



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

La fragua de *Los hombres del alba* de Efraín Huerta: 1935-1944

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS
PRESENTA:

EMILIANO DELGADILLO MARTÍNEZ

ASESOR:
DAVID HUERTA BRAVO

CIUDAD DE MÉXICO

2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

EPÍGRAFES, p. 6

INTRODUCCIÓN, p. 7

CAPÍTULO I. EL PUNTO DE PARTIDA: “ERA EL AÑO 1935...”, p. 19

Historia de los poemas, “México. 1935-1944”, p. 21

 Cuadro 1: Ciclo general de *Los hombres del alba*: 1935-1944, p. 28

Bajo el signo de Alberti, p. 30

La revista de poesía *Taller Poético* y el universo del amor, p. 41

El abandono, p. 48

CAPÍTULO II. LAS DOS PENÍNSULAS, p. 53

La Guerra Civil española y el viaje a Yucatán, p. 55

La cuestión de *Línea del alba*, p. 63

Un verso olvidado, p. 75

Taller: el retorno a 1935, p. 77

CAPÍTULO III. «TE DECLARAMOS NUESTRO ODIO, MAGNÍFICA CIUDAD» , p. 85

Un quiebre poético: “Declaración de odio”, p. 87

De la «experiencia» en poesía, p. 102

Otras afinidades poéticas, p. 120

West Indies Ltd., parte sexta, p. 121

Capital de la gloria, p. 124

CAPÍTULO IV. CON EL «CORAZÓN BLINDADO», p. 127

Un poema en Valencia: “Los hombres del alba”, p. 129

«El alba de náuseas». El motivo del alba, p. 140

El complemento del odio: la “Declaración de amor”, p. 157

“La muchacha ebria”: *poemas centrales* terminados, p. 167

CAPÍTULO V. LOS ÚLTIMOS AÑOS, p. 173

La cuestión de *Poemas de guerra y esperanza*, p. 175

La coda de *Los hombres del alba*, p. 181

Géminis: 1 de diciembre de 1944, p. 192

«LA BESTIA, LA VIDA». A MODO DE CONCLUSIÓN, p. 201

APÉNDICE, p. 211

MANUSCRITOS DE 1935

Poemas enemigos, p. 213

El deseo o Los ruidos del alba, p. 218

El alba redimida, p. 222

Verdaderamente, p. 228

MATERIAL DOCUMENTAL

Carta de Reyes a Solana, p. 233

“Declaración de odio” en *Crítica y orientación popular*, p. 235

“Los hombres del alba” en *Nueva Cultura*, p. 238

Anuncio de *Los hombres del alba* en *Taller Poético*, p. 239

CRONOLOGÍA 1935-1944, p. 241

BIBLIOGRAFÍAS, p. 249

AI EZLN

Contra las sedicentes obras de tesis.

Raúl González Tuñón

§

Lo académico distorsiona la imagen, trunca una realidad cercana; marca, señala, sella, encasilla.

Efraín Huerta

§

Huerta tiene la ventaja de que toda la admiración que suscitó ha encarnado muy pocas veces en textos críticos. No desdeñemos el valor de la crítica pero sí protestemos contra la abusiva sustitución de la lectura directa e irremplazable. Aprovechemos el momento: antes que nos ahogue la bibliografía y nos inunden los estudios todavía hay tiempo de leer y escuchar natural y hedónica (no cultural ni informativamente) a Huerta.

José Emilio Pacheco

§

El poeta no pide ninguna admiración; quiere ser creído.

J. Cocteau, transcrito por EH en mayo de 1935

INTRODUCCIÓN

Esta investigación es un estudio crítico del proceso de escritura de *Los hombres del alba* de Efraín Huerta, capital de la poesía huertiana. Abarca los nueve años y nueve meses de composición del libro, de marzo de 1935 a diciembre de 1944, con mayor detenimiento en los años que van de 1935 a 1939 debido a que los materiales literarios y documentales disponibles corresponden a dicho período, y también a que la mayoría de los poemas de *Los hombres del alba* fueron escritos y publicados en esos años. El mínimo señalamiento de la edición *princeps* sobre las fechas de escritura del libro, “México 1935-1944”, no persistió en ninguna edición posterior puesto que Huerta no lo puso a manera de subtítulo (el cual podría haber perdurado con facilidad), sino como anotación al calce del espléndido autorretrato de la edición de Géminis. Al no reproducir este dibujo en subsecuentes ediciones, el efímero señalamiento de Huerta se separó del libro. Salvo contadas excepciones, la crítica siempre ha visto a *Los hombres del alba* como un libro de 1944, y no como un libro que tardó casi diez años en ser compuesto. Al contrario de lo que se piensa, Efraín Huerta escribió entre sus veinte y veintinueve años el libro fundamental de su obra poética. Si lo publicó en 1944, a sus treinta años, fue porque no pudo hacerlo antes. De hecho, entre 1938 y 1940, Huerta quiso dar a las prensas el libro en cuestión (en una versión anterior que desconocemos), lo cual hubiera vuelto a *Los hombres del alba* en un estricto contemporáneo de *Nostalgia de la muerte* (1938) y *Muerte sin fin* (1939), por hablar de los mejores libros compuestos a lo largo de la década e impresos hacia sus últimos años; sin embargo, nadie se atrevió a publicarlo. Con la distancia debida, tiene una historia semejante

a *Poeta en Nueva York*, editado póstumamente en 1940 pero leído como un libro anterior. Ahora bien, ¿por qué estudiar el proceso de escritura de *Los hombres del alba*? En primer lugar, porque nos revela el taller creativo de Efraín Huerta, la fragua en donde Huerta forjó sus materiales poéticos y su primer estilo particular; en segundo lugar, porque el recuento de los poemas publicados en periódicos y revistas echa luz sobre el contexto literario, y aun político, de una década crucial para la historia de la poesía mexicana; y en tercer lugar y esto es lo más importante, porque nos ayuda a comprender de mejor modo la poesía del libro central de Huerta, uno de los poemarios, si no más influyentes, más leídos en la historia de nuestra literatura. Para decirlo con el maestro Amado Alonso: “Todo estudio que contribuya a la mejor comprensión de las obras literarias nos parece legítimo. Toda clase de estudios es bienvenida, si aumenta nuestro conocimiento de una obra literaria, o si nos permite sentirla y gozarla mejor” (1986, 87).

El punto de partida de esta investigación es el inicio del ciclo de *Los hombres del alba*, el cual corresponde al primer borrador de “La poesía enemiga”, otrora llamado *Poemas enemigos*, una serie de poemas compuestos entre el 14 y el 21 de marzo de 1935, y que conforman un cuadernillo manuscrito bellamente elaborado tanto por la caligrafía como por las cartulinas en las que Huerta escribió sus poemas. Destaco estos *Poemas enemigos* porque son los que tienen la fecha más temprana; forman, junto con *El deseo o Los ruidos del alba*, *El alba redimida* y *Verdaderamente*, las únicas versiones manuscritas que conocemos de *Los hombres del alba*. A todos estos cuadernillos los llamo **Manuscritos de 1935**, y los transcribo al final de la investigación¹. Cuando descubrí estos cuadernillos en el Archivo Epistolar

¹ Como estos manuscritos fueron elaborados como cuadernillos, sus títulos deben ir en cursivas.

Efraín Huerta-Mireya Bravo, del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, logré confirmar una de mis intuiciones de lector huertiano: que los primeros poemas de *Los hombres del alba* (“Los ruidos del alba”, “La poesía enemiga”, “Verdaderamente” y “Línea del alba”) eran poemas *anteriores* a los del resto del libro. Luego descubrí que no contamos con manuscritos de ningún otro poema de *Los hombres del alba* (salvo de la “Lección más amplia”, cuyos primeros versos aparecieron en una carta de octubre de 1935). Aunque seguramente existieron o existen, si no cuadernillos de cartulina, borradores manuscritos en pliegos sueltos o cartas. Del resto de los poemas (dieciséis de los veintiuno) sólo contamos con la primera aparición pública en diarios o revistas. El *Diccionario de Escritores Mexicanos* (IV, 137-143) da cuenta de muchos poemas, pero también omite referencias de otros. Por ejemplo, no consignó la primera publicación de “Los hombres del alba” (*Nueva Cultura*, 6-7-8, 1937). No obstante, reconozco que sin las aportaciones bibliográficas de Aurora Ocampo y Laura Navarrete² no hubiera podido realizar esta investigación, pues fueron el punto de partida de la búsqueda de los poemas. Al final, pude recopilar la primera versión, ora manuscrita, ora publicada, de todos los poemas que conforman *Los hombres del alba*, así como otras primeras versiones de poemas que pertenecen al ciclo pero que no cupieron en el libro.

Debido a que el *DEM* dice que “sus primeros libros: *Absoluto amor* (1935) y *Línea del alba* (1936), están incluidos en *Los hombres del alba* (1944)”, es fácil caer en cierta confusión si no contamos con las primeras ediciones o con la *Poesía completa*, pues allí comprobamos que *Absoluto amor* es un libro aparte, el primero de Efraín Huerta (terminado, por cierto, a finales

² Las cuales, por cierto, circulan desde 1992: *Literatura Mexicana*, III, 1 y 2 (1992), adelantos del tomo IV del *Diccionario de Escritores Mexicanos* (*DEM*).

de 1934), y que no se incluyó en *Los hombres del alba*, a diferencia de *Línea del alba*, que sí forma parte del libro. Otro lugar común de la crítica huertiana ha sido el de clasificar a *Los hombres del alba* como un libro posterior a los estridentes y combativos *Poemas de guerra y esperanza* (1943), publicado un año antes que el libro central, aunque compuesto mayoritariamente después de los poemas de *Los hombres del alba*. Esta investigación demuestra que, al contrario de lo que podemos intuir a simple vista de las fechas de publicación, *Poemas de guerra y esperanza* es un libro derivado de *Los hombres del alba* y no al revés. Por ejemplo, entre el primer número de *Taller Poético* (primera revista en la que Huerta participó) y el primer número de *Taller*, esto es, entre mayo de 1936 y diciembre de 1938, Efraín Huerta publicó catorce de los veintiún poemas de *Los hombres del alba* (ninguno de *Poemas de guerra y esperanza*): “Recuerdo del amor”, “Tercer canto de abandono”, “El amor”, “Línea del alba”, “Declaración de odio”, “Precursora del alba”, “La ciudad” (fragmento de “Teoría del olvido”), “Los hombres del alba”, “Tres cantos de abandono”, “Declaración de amor”, “Verdaderamente”, “La poesía enemiga” y “Cuarto canto de abandono”.

Otro de los tópicos favoritos de la crítica es el de juzgar el libro con el tamiz del “Prólogo” de Rafael Solana, el cual no sólo ha distraído a los críticos, sino a los lectores, dando lugar a eso que George Steiner llama la *ciudad secundaria*, en donde el lector dialoga y se enfrenta a la poesía de Huerta *a través del prólogo de Solana*, y no directamente. Pareciera que es imposible hablar de *Los hombres del alba* sin mencionar alguna de las ideas de Solana: los poemas desagradables, su afinidad con las pinturas de Orozco, la falta de sentido del humor y de musicalidad, etcétera, por mencionar las más clásicas. Muy bien lo señaló

José Homero en su libro interpretativo sobre los primeros tres títulos de Huerta, *La construcción del amor* (1991, 64):

Es un lugar común calificar de áspera y desagradable la poesía de este libro, a la vez que se reduce su temática al odio, al desprecio, a la rebeldía y a la protesta. Tal mistificación no es nueva; nace con el libro, aparece ya en el prólogo de Rafael Solana, tan atento como descuidado a detalles que no por singulares dejan de ser significativos; al contrario, lo son más dado que considerarlos aisladamente, como procede Solana, conducen a equívoco.

Sorprende, por otro lado, que nadie haya reparado en que Solana cita versos que no figuran en el libro: “Oscuramente bella, la soledad germina en torno de mi cuerpo”, el cual pertenece a “Estrella en alto”, poema de la época aunque publicado hasta 1956 en el libro homónimo. O bien:

Los hombres nunca saben
cuánta dulzura y cuánto
quebradizo silencio
hay en una palabra,

versos de la tercera estrofa de “Verano”, otro poema de *Estrella en alto* (1956). La poesía de Efraín Huerta supera, por mucho, el prólogo de Solana; ella misma nos indica sus temas, ritmos, estilos, sensaciones. Me parece que hoy en día es mejor prescindir del prólogo y saltar directamente al cauce poético.

Por otra parte, los críticos huertianos insisten más por fórmula fija que por convicción crítica en menoscabar los estudios previos de sus colegas o en reducirlos a un manojito mínimo de estudios “decentes”, si no es que nulifican por completo la abundante bibliografía sobre Efraín Huerta. Se trata de la vieja *captatio benevolentiae*, adaptada al ya no tan nuevo oficio de crítico. En muchas ocasiones, esta fórmula retórica termina por convencernos de que estamos leyendo, si no el *primer* estudio, cuando menos el *mejor*, el

más *serio y profesional*. Quiero suponer que la mayoría de las veces el crítico recurre al tópico de manera inconsciente: como una fórmula para justificar la investigación y para enlazar las requeridas partes del discurso (“como no hay estudios, aquí les va el mío”). Tanta es la insistencia en el caso de los comentarios huertianos que no encuentro otra explicación. Sin embargo, ni hay carencia de estudios serios, ni la crítica ha descuidado la obra del poeta, ni los poemas de Huerta son ignorados por el lector común. De hecho, es fácil identificar los momentos de difusión de la obra de Huerta: a la publicación de *Los hombres del alba* (1944) le siguen los comentarios de Alí Chumacero (1945), Raúl Leiva (1945), María del Carmen Millán (1945), Antonio Alatorre (1946); a la reunión y el reacomodo de su obra, en dos libros (*Poesía 1935-1968*, publicado a un mes de la matanza de Tlatelolco, y *Poemas prohibidos y de amor*, de 1973), lo cual mejoró “la visión de conjunto” (Soler 1988, 3), le siguen los artículos de José Emilio Pacheco (1968 y 1976) y Julio Ortega (1969), la antología de Emilio Jorge Rodríguez para Casa de las Américas (1975), los premios Xavier Villaurrutia de Poesía (1975) y el Nacional de Literatura (1976) otorgados sin duda por la aparición del par de libros, así como las tesis doctorales de Ricardo Aguilar (1976) y Guillermo Villarreal Salgado (1980). Cristina Pacheco, en entrevista con Huerta en 1978, afirma: “A partir de 1968, cuando publica la recopilación de su *Poesía*, la silueta de Huerta cobra su verdadero sitio en la literatura mexicana y obtiene toda clase de reconocimientos, sin excluir el Premio Nacional de letras (*sic*). Abundan las tesis, los artículos críticos, las entrevistas” (5). Tras la muerte del poeta, acaecida el 3 de febrero de 1982, aparecen un sinnúmero de artículos y homenajes entre los que destacan los de Carlos Monsiváis (1982), José Emilio Pacheco (1982a, 1982b y 1984), Octavio Paz (1982), Marco Antonio Campos (1984) y el álbum iconográfico elaborado por

Mónica Mansour (1984). A la *Poesía completa* (1988) le sigue el libro interpretativo de José Homero, *La construcción del amor. Efraín Huerta, sus primeros años* (1991), el cual me parece una buena introducción para quien sea más lector de ensayo que de poesía. En los últimos años destacan algunos artículos de *Efraín Huerta. El alba en llamas* (2002), los volúmenes compilatorios *Aurora roja. Crónicas juveniles en tiempos de Lázaro Cárdenas. 1936-1939* (2006) y *Close up. Crítica cinematográfica de Efraín Huerta* (2009), así como la semblanza biográfica *El testimonio histórico en la vida y la producción intelectual de Efraín Huerta, 1914-1982* de Cynthia Elizabeth Briones Chaire (2012). Finalmente, tengo noticia de las investigaciones que realizaron, por separado, Isabelle Pouzet y Alejandra Proaño Sánchez, quienes trabajaron con el Archivo Epistolar Efraín Huerta-Mireya Bravo, pero no pude consultar sus trabajos. No obstante, estoy seguro de que contienen comentarios precisos sobre la poesía de Huerta.

Aunque no contamos con libros como *La fortuna crítica de Efraín Huerta*, o *Efraín Huerta ante la crítica*³, es evidente que en torno de las fechas señaladas se agolpan los artículos y los comentarios de cualquier índole. Lo difícil es localizar lo verdaderamente valioso por lo menos en términos de comentarios filológicos entre tanto material secundario, entre tanta prosa de paráfrasis tan cara a nuestros escritores de ayer y hoy. Como tampoco tenemos una *Bibliografía crítica de Efraín Huerta*, sirvan de guía momentánea los autores arriba mencionados (véase también la **Bibliografía sobre Efraín Huerta** de esta

³ Imito los títulos de Samuel Gordon, *La fortuna crítica de Carlos Pellicer* (2004), y los de la serie emprendida por ERA y la UNAM: *Tiempo cerrado, tiempo abierto: Sergio Pitol ante la crítica* (1993), *La hoguera y el viento: José Emilio Pacheco ante la crítica* (1993), *Refracción: Augusto Monterroso ante la crítica* (1995); *El imperio de las voces: Fernando del Paso ante la crítica* (1997), *La escritura cómplice: Juan García Ponce ante la crítica* (1997); *Nocturno en que nada se oye: José Revueltas ante la crítica* (1999); *La ficción de la memoria: Juan Rulfo ante la crítica* (2003); *El arte de la ironía: Carlos Monsiváis ante la crítica* (2007); *Luz espejeante: Octavio Paz ante la crítica* (2009); *La palabra contra el silencio: Elena Poniatowska ante la crítica* (2013).

investigación). Hay que decirlo con todas sus letras: desde sus inicios, la obra poética de Efraín Huerta ha sido leída, estudiada, traducida, comentada, discutida, antologada, releída, etcétera; esto es desde hace más de siete décadas. De *Absoluto amor* (1935), hasta la última reimpresión de la *Poesía completa* (2013), el protagonismo de su poesía, y aun de su prosa, es indiscutible. La leyenda acerca de la marginalidad de Efraín Huerta, o del poco reconocimiento, fue fomentada por él mismo, y difundida ampliamente a partir del recuento de su poesía en 1968 emprendido por la editorial Joaquín Mortiz. A pesar de lo que él dijo, siempre estuvo en el ojo del huracán, desde 1935 hasta el año de su muerte: convivió con Rafael Alberti, Carlos Pellicer, Nicolás Guillén, Pablo Neruda y Paul Éluard; atacó a los Contemporáneos para darse a conocer política y poéticamente (luego sería de los primeros comentaristas de *Muerte sin fin*, y fiel seguidor de Villaurrutia y Cuesta); editó e impulsó distintas revistas; recibió con ahínco a los escritores del exilio español; escribió poemas a Marina Tamayo y a María Félix; le pidió a Octavio Paz que fuera testigo de su boda con Mireya Bravo.

Como veremos en los siguientes capítulos, la evolución poética de Efraín Huerta está tejida en el tiempo y desemboca como apuesta estética en la materialización de ese recorrido: *Los hombres del alba*. Su primera voluntad de estilo, desperdigada por aquí y por allá, encontró en 1944 plena realización, aunque quiso hacerlo desde las postrimerías de la década anterior. Las palabras de la maestra Helen Vendler nos ayudan a vislumbrar lo que subyace a las opiniones generalizadas sobre el libro central de Huerta y nos abren una vía de acercamiento a los poemas:

Considero como *perfecto* el poema con el cual cada poeta con confianza, con

maestría y especialmente con naturalidad madura como poeta y es reconocido como tal. Llamo *perfectos* a esos poemas porque manifiestan un estilo coherente, bien tratado, con idiosincracia y que se expresan en versos memorables, versos que no desearíamos que fueran de otra manera. Tal poema es aquel que el lector puede reconocer como “miltoniano” o “keatsiano”; es decir, aquel que tiene un estilo evidentemente continuo, o aquel que por lo menos comparte algo del estilo de la obra más reciente del poeta. Este poema es el que devendrá como canónico, como modelo de la obra del poeta.⁴

En *Los hombres del alba* hallamos estas características. Su estilo, su composición, su visión de mundo, nos revelan a un poeta maduro, consciente de las dimensiones de su obra, y que ha conseguido forjar una poética propia, un estilo *huertiano*. Además, sus versos nos demuestran el conocimiento pleno de la tradición en la que escribe, tanto de la poesía como de la lengua. Si bien esto es evidente desde *Absoluto amor* (libro lleno de guiños literarios), en menos tiempo de lo que pensamos, la poesía huertiana maduró a una velocidad vertiginosa; el crecimiento poético de Efraín Huerta fue meteórico. Estoy seguro de que, aunque Huerta publicó casi todos los poemas de *Los hombres del alba* entre 1936 y 1943, siempre tuvo en mente la idea de un libro. Así lo demuestra la disposición final de los poemas, la cual nos permite percibir una evolución temática y estilística, cuya primera cumbre son los poemas centrales del libro (las “Declaraciones”, “Los hombres del alba”, “La muchacha ebria”), y cuya cúspide final son poemas extraordinarios como “Problema del alma” o “Poema del desprecio”.

Esta investigación ofrece una vía de acercamiento a *Los hombres del alba*. No creo que

⁴ I count as “perfect” the poem in which, with confidence, mastery, and above all ease, each comes of age as a poet to be reckoned with. I call such poems “perfect” because they manifest a coherent and well-managed idiosyncratic style voiced in memorable lines; one would not wish them other than they are. Such a poem is one that a reader will recognize as “Miltonic” or “Keatsian”: that is, the style is visibly continuous, at least in part, with that of the poet's later work. It is a poem that will become canonical within the poet's oeuvre (Vendler, 2).

exista el juicio total, acabado, absoluto. Simplemente quiero contribuir a los estudios sobre la poesía de Efraín Huerta. El orden de los capítulos sigue la cronología interior de *Los hombres del alba*, en especial de la publicación de los poemas en revistas y periódicos. Conforme voy revisando la aparición cronológica de los poemas del futuro libro, me detengo a estudiar los temas y alguno que otro rasgo estilístico, así como las afinidades poéticas e históricas. Asimismo, reproduzco al final distintos materiales que documentan los gratos hallazgos que ofrece esta investigación. Finalmente, decidí incluir la cronología histórica que elaboré desde el comienzo y la cual fue aumentando con el paso de los meses. Me parece que ayuda a entender el contexto general del ciclo de *Los hombres del alba*. Si intitulo la presente tesis *La fragua de Los hombres del alba de Efraín Huerta: 1935-1944* es para continuar con la hermosa metáfora empleada por el excelente poeta y crítico José María Micó en sus estudios gongorinos: la fragua como el fogón o la hornaza donde el poeta moldea sus metales poéticos.

He sido un lector entusiasta de la obra poética de Efraín Huerta, la cual admiro y disfruto. Decidí dedicarme a su estudio porque considero que hay en ella *algo* que estudiar. Ese algo tiene que ver con cierto estilo poético, ciertos rasgos únicos y distintivos de la escritura de Efraín Huerta; y me parece que todo esto se encuentra plenamente en el libro que empezó a escribir a sus veinte años: *Los hombres del alba*. Esta consideración surge de mi experiencia directa de la lectura de su poesía, del goce que he sentido al momento de leerla y de la intuición de que este libro contiene poesía de la buena y auténtica. Mi opinión acerca de *Los hombres del alba* como gran obra poética y como libro central de la obra de Efraín Huerta es también opinión compartida. Antonio Alatorre, María del Carmen Millán,

Alí Chumacero, José Luis Martínez, Carlos Montemayor, José Emilio Pacheco, Octavio Paz, David Huerta, Vicente Quirarte, Luis Vicente de Aguinaga y otras autoridades intuyeron de una u otra forma lo mismo; prueba de ello son sus ensayos y testimonios. Los poemas más conocidos y celebrados de Efraín Huerta provienen mayoritariamente de *Los hombres del alba*; por ejemplo, la tantas veces reproducida “Declaración de odio” o el poema de “La muchacha ebria”. Por lo demás, los mejores poemas de la obra huertiana, como *El Tajín* (1963) o los *Responsos* (1968), tienen mayor riqueza a la luz de *Los hombres del alba*, no sólo en sus temas, sino en su estilo.

Debo señalar que esta investigación no hubiera tomado su curso de no haber sido por la generosidad de Andrea, Eugenia y David Huerta Bravo, quienes me facilitaron materiales de primer orden. Gracias a ellos, esta investigación se convirtió en un estudio del proceso de composición del libro central de Efraín Huerta, proceso que hasta ahora sólo conocíamos muy vagamente.

CAPÍTULO I
EL PUNTO DE PARTIDA: “ERA EL AÑO 1935...”

Historia de los poemas: “México. 1935-1944”

Efraín Huerta fue muy consciente del período de escritura de *Los hombres del alba*; así lo corroboran las fechas al calce del autorretrato que antecede la portada de la edición *princeps*: “México. 1935-1944”. El punto de partida indicado por Huerta lo delimitan los primeros borradores del libro, fechados en marzo de 1935 y agrupados bajo el título *Poemas enemigos* (los cuales serán, tiempo después, el célebre poema “La poesía enemiga”); el punto de término es la impresión de *Los hombres del alba*, el 1 de diciembre de 1944, en las prensas de Salvador Turanzas. De esta forma, quedan establecidos los términos *post quem* y *ante quem* del ciclo que nos atañe; no hay poemas de *Los hombres del alba* anteriores a 1935 ni posteriores a 1944. A pesar de que el ciclo está perfectamente delimitado por el propio Huerta, debemos ser cautelosos puesto que está atravesado por la publicación de tres títulos (*Absoluto amor*, de 1935, *Línea del alba*, de 1936, y *Poemas de guerra y esperanza*, de 1943), así como de otros poemas que no formarán parte de *Los hombres del alba*.

Para Huerta, 1935 representó un momento de convivencia de un proyecto concluido con un proyecto en germen: aunque Huerta había terminado *Absoluto amor* a fines de 1934, el libro tuvo que esperar hasta agosto de 1935 para pasar por las prensas, gracias al apoyo financiero de Carmen Toscano. El proyecto en germen de *Los hombres del alba*, todavía difuso, nació tanto de la labor continua de escritura del sencillo y admirable impulso del poeta: *nulla dies sine linea*, como de la lectura, a comienzos de 1935, del libro de Rafael Alberti *Poesía 1924-1930* (Cruz y Raya, 1934). Los manuscritos de 1935, primeras composiciones del ciclo de *Los hombres del alba*, nacieron de la lectura de Alberti, en

especial de la *Elegía cívica* titulada *Con los zapatos puestos tengo que morir* (1930). Allí, Huerta se apropió del estilo versicular y de la imagen del alba albertiana, recogida en el epígrafe del cuadernillo *El Deseo o Los ruidos del alba*:

Oíd el alba de las manos arriba,
el alba de las náuseas y los lechos desbaratados.

Al poco tiempo, Alberti llegó a México en su gira de apoyo a la insurrección asturiana. Quizás entonces, Huerta pudo desentrañar un poco más las raíces de la “crisis anarquista” de Alberti (como llama a la *Elegía cívica*) y de su inquebrantable compromiso revolucionario. Seguramente, la presencia de Alberti en México motivó la afiliación de Huerta en ese mismo año al Partido Comunista Mexicano. Si Huerta había sido admirador del primer Alberti (por lo menos desde 1933), ahora sufría un cambio de la mano de su maestro. Lo mismo volvió a ocurrir a mediados de 1936, cuando Efraín Huerta fue sacudido por las influyentes lecturas de Pablo Neruda, Raúl González Tuñón y los poetas antifascistas (Lorca, Prados, León Felipe, Miguel Hernández, Nicolás Guillén, Paul Éluard, Louis Aragon), así como por los sangrientos acontecimientos desatados por la rebelión de Franco.

Pienso que la “idea” de *Los hombres del alba* es posterior a los manuscritos del 35, más cercana a los proyectos del siguiente año: la naciente revista de Rafael Solana, *Taller Poético* (el primer número es de mayo de 1936), y el segundo título de Huerta, el cuaderno *Línea del alba*, publicado con el sello editorial de dicha revista, en noviembre de 1936 (fecha en que también apareció el segundo *Taller Poético*)⁵. Y aunque Huerta haya pensado en el libro durante 1936, no fue sino hasta 1937 que tuvo título, puesto que ese año escribió y publicó

⁵ Véase aquí, *infra*, La cuestión de *Línea del alba*, en el Capítulo II.

el poema homónimo “Los hombres del alba”.

Para diciembre de 1938, cuando empezó a circular el primer número de la ahora mítica revista *Taller*, Huerta tenía publicados catorce de los veintiún poemas de *Los hombres del alba*, aunque en verdad tenía escritos por lo menos dieciséis (véase el **Cuadro 1**). En las páginas preliminares del primer *Taller*, destinadas a los anuncios publicitarios, aparece uno de las Ediciones del Taller Poético, en donde se da noticia del libro “en preparación: *Los hombres del alba*, por Efraín Huerta” (s.p.⁶). Probablemente ésta es la primera noticia que da cuenta de que el proyecto va cobrando forma (un año antes, en junio de 1937, Huerta le pregunta a Mireya Bravo: “¿Crees prudente que publique un libro para fin de año?”⁷, pero no da ninguna otra seña). En 1939 volvemos a encontrar otro anuncio en la “Antología poética” que Huerta publicó en el diario *Hoy* (29 de julio de 1939; ápuđ Mansour 1984): “En breve. *Los hombres del alba*”. Y finalmente, en 1940, en los “Poemas inéditos” que aparecieron en el tabloide *Letras de México* (15 de abril de 1940), leemos justo al calce del hasta entonces inédito poema “La muchacha ebria”: “En preparación: *Los hombres del alba*”. A la luz de estos anuncios, puedo afirmar que el primer intento real de publicar el libro sucedió entre 1938 y 1940. Sin embargo, según Efraín Huerta, nadie se atrevía a publicarlo, ni a él ni a los jóvenes de su generación: Enrique Guerrero, Rafael Vega Albela, Alberto Quintero Álvarez, “poetas que están esperando editores, ya que todos, o casi todos, tienen varios años de no publicar”. Y al referirse a su caso diría: “quién más, quién menos, tiene ya sus veintitantos poemas listos para las cajas o el linotipo. Pero, repetimos, los señores editores relumbran por su

⁶ En la edición facsimilar de 1982: página 28.

⁷ Archivo Epistolar Efraín Huerta-Mireya Bravo, Caja 7, Documento 33. Véase, *infra*, **Un poema en Valencia: “Los hombres del alba”**, en el Capítulo IV.

ausencia” (24 de septiembre de 1939; Huerta 2006, 262). A la ausencia de editores, hay que añadir la convulsión política de las postrimerías de la “década roja”: nacionalización del petróleo en 1938, espaldarazo de Cárdenas a Ávila Camacho en 1939, asesinato de Trotski y arribo de Neruda en 1940. Ciertamente, la vida de *Taller* y el primer intento de edición de *Los hombres del alba* quedaron enmarcados en un panorama nacional e internacional sumamente complicado, donde el desconcierto y las desilusiones estaban a la orden del día:

su periodismo se incrementa en la medida en que las ilusiones políticas de 1937 se atenúan a partir de 1939, cuando el entusiasmo socialista se desbarata en las confusas postrimerías del régimen de Cárdenas. La república española ha sido derrotada, las democracias europeas tiemblan rumbo al matadero, Cárdenas ha elegido como su sucesor a un general inclinado a la derecha. Las crónicas de Huerta acusan este desconcierto, gemelo al de su partido, que no tardará en desbaratarse durante el gobierno de Ávila Camacho. (Sheridan 2006, 41)

Por otra parte, Pablo Neruda llegó a México cinco días antes del asesinato de León Trotski (16 y 21 de agosto de 1940). “La única ilusión restante es que la URSS gane la guerra y reinicie el proyecto revolucionario al que, en teoría, deberá sumarse el proletariado de la Europa liberada” (*ibid.*, 42). Es en estas circunstancias que Efraín Huerta echó a andar un proyecto necesario y de coyuntura, el de un libro de combate, *Poemas de guerra y esperanza*, impreso el 1 de julio de 1943⁸. Sin embargo, nueve días después de la fecha de colofón, llegaron a la capital las noticias sobre la disolución de la Tercera Internacional Comunista, cuya principal consecuencia en México fue la desastrosa reestructuración del Partido Comunista Mexicano, hecha a la usanza de la URSS, a base de purgas y expulsiones: el 17 de noviembre de 1943 quedó disuelta la célula “José Carlos Mariátegui”; todos sus miembros periodistas y escritores quedaban expulsados definitivamente del PCM: Antonio Prieto,

⁸ Véase *infra* La cuestión de *Poemas de guerra y esperanza*, del Capítulo V.

Vicente Fuentes Díaz, Rodolfo “El Negro” Dorantes, Enrique Ramírez y Ramírez, Ignacio León, José Revueltas, Rogelio Rivera, José Alvarado y, por supuesto, Efraín Huerta (Mansour 1984, 46-47). Tenemos que considerar que, aunque de 1940 a 1943 Huerta se distanció voluntaria o involuntariamente del proyecto de *Los hombres del alba*, nunca dejó de incursionar en el estilo del ciclo; los cuatro poemas restantes publicados en esos años “La muchacha ebria”, “Problema del alma”, “Esta región de ruina”, “Poema del desprecio” siguen el tono general de *Los hombres del alba* y no el de *Poemas de guerra y esperanza*.

Finalmente, otros poemas del ciclo de *Los hombres del alba* fueron descartados por Huerta, quien no les halló cabida en el libro. Son los poemas que formarán la primera parte de un libro posterior, *Estrella en alto* (1956): “Mensaje”, “La rosa blanca [Elogio de...]”, “Breve canto”, “La amante” y “La agonía”⁹. Sospecho, incluso, que “Estrella en alto” y “Verano” estaban incluidos en el manuscrito final, pues Rafael Solana los cita en el “Prólogo”¹⁰.

Sólo me resta hablar brevemente de las influencias literarias que enmarcan el proyecto de *Los hombres del alba*. Muchas traslúcidas, muchas otras asimiladas, las influencias son: las antologías de Gerardo Diego con especial énfasis en Alberti, Larrea, Aleixandre, Cernuda y García Lorca (el de *Poeta en Nueva York*), la *Poesía 1924-1930* de Alberti, la revista *Caballo verde para la poesía*, las *Residencias* de Neruda, y los poemas de Raúl González Tuñón tanto sueltos como los de *La rosa blindada*. Sin embargo, Efraín Huerta nunca dejó de

⁹ Como advertencia a *Estrella en alto* Huerta escribió: “Presento viejos poemas de hace veinte, quince años, que no tuvieron cabida en *Los hombres del alba*, al lado de poemas más o menos recientes” (1956, 7). Le debo a mi maestro y amigo Sergio Ugalde la noticia de la publicación de “La rosa blanca” (luego llamado “Elogio de la rosa blanca”) en la revista argentina *Fábula* (noviembre-diciembre de 1938), al lado de un poema de Lezama, “Justo mentir”. Es casi seguro que otros poemas de *Estrella en alto* hayan sido publicados en estos años.

¹⁰ *Vid supra* p. 11.

abreviar en sus lecturas formativas, las que le dieron el oído y el verso: Ramón López Velarde, Carlos Pellicer, Salvador Novo, Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas, por hablar tan sólo del ámbito de la poesía en lengua española¹¹. En entrevista con Luis Terán, Efraín Huerta responde a la pregunta “¿Qué poetas reconoce usted que hayan influido en su obra de una manera decisiva?”: “Bueno, pues esto va en serio, anota: don Luis de Góngora, Gustavo A. Bécquer, Rafael Alberti, Pedro Salinas; el argentino Raúl González Tuñón, Pablo Neruda, el también español Vicente Aleixandre y Jorge Guillén¹² [...] Sí, anota estos otros también: Rubén Darío, Manuel José Othón y Carlos Pellicer. ¡Ah! y el más grande y más apasionante poeta de este siglo: Paul Éluard” (1969, 3). Por otra parte, no puedo pasar por alto las revistas que llegaron a las manos juveniles de Efraín Huerta, como las políticas: *Crisol*, *Frente a Frente* o *Ruta*, en donde encontramos la retórica revolucionaria del marxismo ortodoxo de la época, empapada de interpretaciones heteróclitas del *Manifiesto del Partido Comunista* y *El capital*, y de autores casi obligados como Proudhon, Bakunin, Stirner y Lenin; u otros más contemporáneos: Bujarin, Pléjanov, Lasky, Ehrenburg, Max Weber y Adolf Weber (todos estos autores aparecen citados o comentados en los apuntes y cartas de Huerta de 1932 a 1935). O las revistas de otra índole, como *Contemporáneos*, la argentina *Sur*, *Cruz y Raya*, *Los*

¹¹ Por no hablar de las lecturas “obligadas”: Stendhal, Dostoievski, Proust, Andreiev, Mann, Lawrence, Malraux, etc. Octavio Paz señalará que a sus amigos les interesaba “más la poesía que la novela y más la novela que el ensayo” (4, 286).

¹² Me sorprende la inclusión de Jorge Guillén, pues Huerta hablaba muy mal del poeta. Probablemente se trata del cubano Nicolás Guillén, a quien conoció en enero de 1937 (en el Congreso Mexicano de Escritores y Artistas Revolucionarios) y con quien entabló franca amistad: “Toda la América sabe quién es Guillén, aunque Xavier Villaurrutia no conozca otro que al insoportable Jorge de *Cántico*” (Huerta 2006, 98). En otro lugar señala: “La poesía del argentino Raúl González Tuñón, el haber conocido a Alberti primero, y después a Nicolás Guillén, Pablo Neruda y Paul Éluard, significaron lo más estimulante y ejemplar en mi vida” (Reyes Nevares 1978, 47). Es famosa, asimismo, la fotografía de 1949 en la que aparecen Nicolás Guillén, Paul Éluard, Ángel Augier, Pablo Neruda, Efraín Huerta y Miguel Otero Silva al pie de la Victoria Alada de la Independencia, en Paseo de la Reforma.

Cuatro Vientos o la *Revista de Occidente*, en donde circularon otro tipo de autores. Para una mejor guía del contexto general del ciclo (acontecimientos históricos, apariciones de libros y revistas, datos biográficos, etc.), véase la **Cronología**.

Cuadro 1
Ciclo general de *Los hombres del alba*: 1935-1944*

Poema	Fecha	Revista o diario	Número	Incluido en
1935				
<i>Poemas enemigos</i>	14-21 de marzo			
<i>El deseo o Los ruidos del alba</i>	22 de abril - 4 de mayo	Cuadernillos manuscritos de 1935;		
<i>El alba redimida</i>	11-29 de mayo	reproducidos aquí en el Apéndice		
<i>Verdaderamente</i>	8-28 de junio			
<i>Absoluto amor</i>	12 de agosto	Fábula (editorial)	libro	
La lección más amplia (frag.)	octubre	manuscrito	carta	LHA
1936				
1 Recuerdo del Amor	mayo	<i>Taller poético</i>	1	LHA
2 Tercer canto de abandono	27 de septiembre	<i>Diario del Sureste</i>		LHA
3 El amor	11 de octubre	<i>Diario del Sureste</i>		LHA
Azucena y gloria	31 de octubre	<i>Diario del Sureste</i>		PC
Presencia de García Lorca	1 de noviembre	<i>Diario del Sureste</i>		PC
4 Línea del alba	10 de noviembre	<i>Taller poético</i>	plaque	LHA
1937				
5 Declaración de odio	enero	<i>Crítica y orientación popular</i>		LHA
La traición general	17 de enero	<i>El Nacional</i>		PC
6 Precursora del alba	abril	<i>Diario del Sureste</i>		LHA
7 La ciudad [Teoría del olvido]	16 de mayo	<i>Letras de México</i>	8	LHA
Mensaje	3 de octubre	<i>Diario del Sureste</i>		EEA
8 Los hombres del alba	ago-sep-oct	<i>Nueva Cultura</i>	6-7-8	LHA
Ellos están aquí	1937 (según PPYA)	?		PPYA
1938				
9-10 Tres cantos de abandono	junio	<i>Taller poético</i>	4	LHA
11 Declaración de amor	15 de julio	<i>Ruta</i>	2	LHA
La rosa blanca [Elogio de...]	nov-dic	<i>Fábula (Argentina)</i>		EEA
12 Verdaderamente				LHA
13 La poesía enemiga	diciembre	<i>Taller</i>	1	EEA
Breve canto				LHA
14 Cuarto canto de abandono				LHA
1939				
Precursora del alba	abril	<i>Juventud</i>	¿diario?	LHA
15 Tu corazón, penumbra				
La mariposa loca	15 de mayo	<i>Ruta</i>	12	TP
Alba de añil [Línea del alba, IV]	29 de julio	<i>Hoy</i>		LHA
El amor				

* Los títulos en negritas corresponden a los poemas de *Los hombres del alba*; cuando un número precede al título en negritas, indica el orden de publicación de acuerdo con la primera noticia que conocemos de cada poema (es decir, no enumero la segunda aparición de un poema). Cuando un título en negritas no es precedido de número significa que ya fue publicado previamente.

Verdaderamente [I]

Cuarto canto de abandono

Breve canto

1940					
16a	Problema del alma [I y II]	ene-feb	<i>Taller</i>	8 9	<i>LHA</i>
	La angustia (España, 1938)				<i>PGYE</i>
	El retorno				<i>LRP</i>
	La amante	15 de abril	<i>Letras de México</i>	16	<i>EEA</i>
	La agonía				<i>EEA</i>
17	La muchacha ebria				<i>LHA</i>
1941					
16b	Problema del alma [V]	ene-feb	<i>Taller</i>	12	<i>LHA</i>
	Canto a Obregón	julio de 1941	?		<i>PPYA</i>
18	Esta región de ruina	may-ago	<i>Tierra Nueva</i>	9 10	<i>LHA</i>
1942					
	Canto al petróleo mexicano	¿marzo?	<i>El Nacional</i>		<i>PC</i>
	Declaración de amor				
	Problema del alma [I]	15 de abril	<i>Letras de México</i>	15	<i>LHA</i>
	Precursora del alba				
1943					
	Tu voz	8 de junio	–		<i>PC</i>
	Tus ojos	9-10 de junio	–		<i>PC</i>
	Esa sonrisa	15 de junio	–		<i>PC</i>
19	Poema del desprecio	verano	<i>Prairie Schooner</i>		<i>LHA</i>
	Poemas de guerra y esperanza	1 de julio	Ed. Tenochtitlán	plaque	–
	El poema de amor	otoño	<i>Rueca</i>	8	<i>PPYA</i>
1944					
16c	Problema del alma [íntegro]	mayo	<i>El Hijo Pródigo</i>	14	<i>LHA</i>
Ω	<i>Los hombres del alba</i>	1 de diciembre de 1944	Géminis (editorial)	libro	

Abreviaturas:

PPYE: *Poemas de guerra y esperanza* (1943)

LHA: *Los hombres del alba* (1944)

LRP: *La rosa primitiva* (1950)

EEA: *Estrella en alto* (1956)

PPYA: *Poemas prohibidos y de amor* (1973)

TP: *Transa poética* (1980)

PC: *Poesía completa* (1988, 2013)

Bajo el signo de Alberti

*Te saludamos
te saludan las rojas dalias mexicanas
el necio insomnio de nuestros ahuehuetes
nuestro fantasma que abrigamos
las albas y los ríos
y las montañas
Rafael Alberti*

E.H. (inédito, 28 de junio de 1935)

Rafael Alberti estuvo en México de mayo a septiembre de 1935 (Marrast 1984¹³), en un momento excepcional para el movimiento comunista internacional, debido a las grandes convulsiones políticas de la década roja. Rafael Alberti y su esposa María Teresa León acababan de asistir al primer Congreso de Escritores Soviéticos celebrado en Moscú (agosto de 1934), donde se proclamó la doctrina del realismo socialista. Debido a la insurrección de Asturias, los Alberti no pudieron regresar a España:

en el transcurso del viaje [por el sur de la URSS] estalló la Revolución Española, la de Asturias. Las noticias las leímos en los periódicos rusos de provincia; pero eran vagas. Después, *Pravda* publicó amplias informaciones. Había ya un gran entusiasmo por la Revolución Española. Nos telegrafiaron de España avisándonos que no tratáramos de regresar a ella. Nos asaltaron la casa de Madrid: se robaron el fichero de la revista [*Octubre*] y se llevaron el retrato de Baudelaire, creyendo que era un revolucionario terrible (Marrast 1984, 33-34),

de modo que tras una estancia en Roma y París (hospedados por Valle-Inclán y René Crevel, respectivamente), consiguieron organizar una gira por América con el propósito de recaudar apoyo político y económico para Asturias y la “Revolución Española”. Así, a través del

¹³ Marrast advierte que no hay una fecha precisa de la salida de los Alberti rumbo a Centroamérica (106-107), mas sí indica que fue “en los últimos días de septiembre” (n45). Sheridan se equivoca al prolongar la estancia de Alberti hasta abril de 1936 (164n4) pues Marrast no solo confirma su partida de México a finales de septiembre, sino también su regreso a Madrid “en la segunda quincena de noviembre” del mismo 1935 (110n53). Hay otra errata en el libro de Sheridan relacionada con las fechas de la estancia de Alberti: “durante su visita a México en 1934 (*sic*)” (135). Evidentemente debe decir: 1935.

Socorro Rojo Internacional, Alberti y su mujer visitaron Nueva York, La Habana, México y algunos países de Centroamérica. En todos los lugares donde pudo, el poeta gaditano insistió en la necesidad de comprometer a los intelectuales en la causa de la revolución internacional. En cada entrevista, en cada artículo o conferencia —ora sobre Lope de Vega, ora sobre el fascismo—, declaró su férreo compromiso como poeta y militante.

Rafael Alberti y María Teresa León desempeñaron el papel del intelectual comprometido con la Revolución mundial y la lucha antifascista¹⁴. Máximo Gorki, Ilya Ehrenburg, Aldous Huxley, Georges Orwell, Stephen Spender, Romain Rolland, Henri Barbusse, André Gide, André Malraux, Paul Éluard, Antonio Machado, Federico García Lorca, Emilio Prados, Miguel Hernández, León Felipe, Waldo Frank, John Reed, Langston Hughes, John Dos Passos, Nicolás Guillén, César Vallejo, Pablo Neruda, Raúl González Tuñón, entre muchos otros, cumplieron el mismo papel durante la década roja (muchos de ellos, además, al servicio directo del Partido Comunista). En España, Juan Ramón Jiménez, José Bergamín y los españoles arriba mencionados condenaron de inmediato la sangrienta represión militar en Asturias (también lo hizo, sorpresivamente, Ramón del Valle-Inclán). Si, como señala Ramón Xirau, “toda una generación se hace en torno de la guerra española” (Villarreal Salgado, 66), el punto de arranque de esa generación es la insurrección asturiana, desafortunado preámbulo de la Guerra Civil. Otra vez Alberti: “El valor de la epopeya asturiana ya no lo niega nadie. La repulsa por la represión que siguió ha alcanzado a todos los hombres de consciencia” (Marrast 1984, 39-40). Tomar posiciones y partidos, defender y

¹⁴ En el VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en agosto de 1935 (al cual asistió José Revueltas como delegado mexicano), Georgi Dimitrov oficializó la política de los frentes populares: el llamado a la unidad de todas las fuerzas y partidos políticos para combatir el fascismo.

atacar ideologías, fue para los intelectuales “la cuestión crucial de la década roja” (Sheridan 2004, 99). Cada represión de corte fascista, ora contra la clase trabajadora, ora contra la intelectual, era seguida por una oleada internacional de protestas. El “poder de la poesía” se hizo día con día más evidente, lo cual, como apunta Sheridan, debió ser motivo de asombro para los “poetas bisonños” (cf. 2004, 98-99): en 1932 Louis Aragon fue condenado a cinco años de prisión por publicar el poema subversivo “Front Rouge”; en 1933 González Tuñón fue encarcelado por su poema “Las brigadas de choque”; entre 1934 y 1935 fueron apresados los cubanos Juan Marinello, Regino Pedroso y José Manuel Valdés Rodríguez “por el solo delito escribe Alberti de dirigir y pertenecer a la redacción del periódico antimperialista *Masas*” (Marrast 1984, 21).

Todo esto fue, sin lugar a dudas, formativo para el joven Efraín Huerta, quien desde 1933 le seguía la pista al poeta gaditano, como consta en sus “Damas negras” (las famosas libretas de tapas negras), llenas de versos de *Marinero en tierra* y *Cal y canto*, transcritos a mano. Muchos poemas de la primera parte de *Los hombres del alba*, como “Los ruidos del alba”, “La poesía enemiga” y “Verdaderamente” con los cuales arranca el ciclo, pues sus manuscritos datan de 1935, fueron “originados bajo la influencia directa de la *Antología* de Gerardo Diego, de Alberti precisamente” (Huerta 2006, 263¹⁵) o de la *Poesía 1924-1930* (Cruz y Raya, 1934), en especial de *Con los zapatos puestos tengo que morir* (véase aquí **Taller: el retorno a 1935**, del Capítulo II). “Rafael Alberti llegó a México cuando ya se adquiriría en las

¹⁵ No pude delimitar si Huerta conoció las dos antologías de Gerardo Diego, *Poesía española. Antología 1915-1931* (1932) y *Poesía española. Antología. (Contemporáneos)* (1935), ambas de la editorial madrileña Signo; ninguna aparece en su biblioteca (albergada en la Casa del Poeta “Ramón López Velarde”, junto con la de Salvador Novo). En lo que respecta a esta investigación, uso la edición de José Teruel (Diego 2007).

librerías su volumen *Poesía* editado por *Cruz y Raya*¹⁶, de José Bergamín, en 1934” (Huerta 1978, 89). De ahí toma el epígrafe de su cuadernillo manuscrito *El deseo o Los ruidos del alba*, antecedente del poema inaugural de *Los hombres del alba*, y de ahí Huerta se apropia en definitiva del motivo poético del alba, mencionado a vuelapluma por Alberti, mas no por ello ajeno a la poesía del gaditano:

Oíd el alba de las manos arriba,
el alba de las náuseas y los lechos desbaratados.

Este poema de Alberti, *Con los zapatos puestos tengo que morir (Elegía cívica)*, no habla sino de pasada del motivo del alba, pero fue tal la impresión causada a Efraín Huerta que se apropió de la imagen poética. Por otra parte, según confesión propia, Huerta conocía “de memoria” el famoso prólogo del libro (1973, 7), en donde Alberti divide su obra en dos ciclos, uno concluido, “contribución mía, irremediable, a la poesía burguesa”, y otro apenas abierto: “A partir de 1931, mi obra y mi vida están al servicio de la revolución española y del proletariado internacional”. Esta consigna debió ser una invitación abierta para los nacientes “guerrilleros de la poesía” (ápuđ Sheridan 2004, 100), como llama Octavio Paz a los jóvenes escritores que, como Huerta, empezaron a militar en alguna agrupación comunista a la par que daban a conocer sus primeras composiciones; asimismo, la sentencia del andaluz estaba en plena sintonía con los poemas que los jóvenes de los *Cuadernos del Valle de México* le habían publicado apenas meses antes, en enero de 1934: “Un fantasma recorre Europa” y “Al volver y empezar”. Es así que la visita de Alberti, enmarcada en la campaña del Socorro

¹⁶ Pedro Salinas apunta sobre la *Poesía 1924-1930* de Alberti: “Lo integran cinco libros ya publicados: *Marinero en tierra*, *La amante*, *El alba del alhelí*, *Cal y canto* y *Sobre los ángeles*, que se reproducen con algunas pequeñas variantes y supresiones, y tres partes que por primera vez se imprimen: *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*, *Sermones y moradas* y *Elegía cívica*” (1970, 185).

Rojo Internacional en favor de los mineros asturianos, debió ser concebida como un acontecimiento de primerísimo orden para Efraín Huerta, a quien considero un protagonista oculto de la excelente investigación de Robert Marrast, *Rafael Alberti en México (1935)*, de la misma manera que lo son sus amigos del círculo cercano (pienso en Paz, Solana y José Revueltas, en José Alvarado, Ricardo Cortés Tamayo, Rodolfo “El Negro” Dorantes y Enrique Ramírez y Ramírez) pues todos ellos no sólo conocían la obra poética del andaluz, sino que leyeron las noticias y entrevistas de los diarios a la par que rondaron los sitios por los que iba y venía el poeta andaluz en la ciudad de México. Recuerda Huerta: “Yo hacía viajes vespertinos a Portales, a ver cómo iba la impresión de mi primer libro, *Absoluto amor*. Me lo estaba haciendo en sus prensas de Fábula el inolvidable Miguel N. Lira. Muchas veces coincidí con los Alberti, porque Miguel ya estaba parando a mano el inmenso poema *Verte y no verte*, de Rafael” (1978, 11¹⁷). Y en otro ensayo: “Como una bandera desafiante, traía Alberti, traducido por él, el virulento poema «La toma del poder», de Louis Aragon. Era su número fuerte en los mítines, después de decir sus poemas antiburgueses, los poemas sobre el levantamiento (octubre de 1934) de los mineros asturianos y algunos [otros] poemas” (1978, 88). El propio Huerta, como veremos más adelante, hará su modesto homenaje al “empuje de los jóvenes mineros de Mieres y de Sama / que tomaron Oviedo en 1934”¹⁸.

La situación política en México vivía un tensísimo proceso de transición: mientras

¹⁷ Marrast desconoce el artículo “Sonetos olvidados” de Huerta, en donde también declara: “En Bellas Artes (Sala Ponce) lo escuchamos por primera vez decir en forma más que vibrante el poema «La toma del poder», de Louis Aragon, traducido por él (conservo la traducción, con anotaciones de Rafael hechas a lápiz)” (1978, 11; ¿existirá el documento?). Sheridan asegura que Octavio Paz y Efraín Huerta “visitan al andaluz en el edificio Ermita en Tacubaya y lo acompañan, exaltados, en su gira de lecturas y conferencias” (2006, 22); además, sugiere que Alberti leyó los versos de “sus jóvenes seguidores” (23); se equivoca, no obstante, al señalar 1934 como el año de la visita de Alberti. Véase *supra*, nota 13.

¹⁸ Versos de la primera versión de la “Declaración de odio”; véase *infra*, Capítulo III.

José Revueltas cumplía su segunda condena en las Islas Marías, Lázaro Cárdenas se encargaba de sepultar cualquier vestigio del maximato mediante el respaldo del movimiento obrero y del Partido Comunista Mexicano, el cual acababa de ser legalizado por decreto del presidente. Recuerda Huerta:

Rafael Alberti, entonces en la plenitud de su arrogancia, era más un huracán que un hombre; una tormenta marina mucho más que un poeta. Era, en fin, la imagen fiel de su *Marinero en Tierra*. Rafael llegó en el momento propicio: México vivía unos días excepcionales en su historia. Los días del cardenismo. Las secretarías de Estado se llenaron de comeobispos y tragacuras, de demagogos que hoy, treinta años después, suelen hacer la caminata desde la glorieta de Peralvillo hasta el atrio de la Basílica, y, en vez de arrastrarse de codos y hocicos, lo hacen de rodillas, servilmente, arrepentidamente. (Huerta 1983, 36-37)

Cuando llegó el gaditano a la ciudad de México, Huerta tenía prácticamente listos los poemas de su primer libro, *Absoluto amor*¹⁹. Probablemente se encontraba haciendo las gestiones necesarias para que Miguel N. Lira lo publicara en Fábula, como en efecto ocurrió, en agosto de ese año. A diferencia de Arturo Serrano Plaja, quien debutó con un titubeante poemario, *Sombra indecisa* (1934), Huerta quiso presentarse con aplomo en el ámbito literario²⁰; al menos es lo que infiero de la arquitectura del libro: veinticinco poemas distribuidos equilibradamente en tres secciones, cada una delimitada mediante un número romano y su correspondiente dedicatoria; un orden progresivo de los poemas (*i.e.* “Envío”, “Pausa”, “Estudio”, “Continuidad”, “Final”); dedicatorias por aquí, epígrafes por allá. Existe en *Absoluto amor* (notemos la rotundidad del título; un título “total”) una velada intención de

¹⁹ Así consta en los manuscritos del Archivo personal de Andrea Huerta.

²⁰ No existe relación alguna entre *Sombra indecisa* y *Absoluto amor*; sin embargo, en el transcurso de esta investigación, me fue imposible evitar las comparaciones entre ambos poetas, en especial a partir del siguiente comentario: “*Sombra indecisa*, pues, es un estreno poético que insinúa, ya en su mismo título, una fluctuación entre ideologías y estéticas, indeterminación que se traduce en una evidente carencia de madurez expresiva” (López García 2008, 47). Véase, *infra*, El complemento del odio: la “Declaración de amor”, del Capítulo IV.

mostrarse como *poeta y homme du monde*, “previniendo los pasos de Verlaine a Cocteau” (“La enferma”), lector de Baudelaire, pero también de Pedro Salinas, adepto a la belleza de Anna Sten y sus películas mudas, lo mismo que a “la sonrisa franciscana del Bosco” (“Final”). Huerta ha dejado atrás el popular nombre de Efrén y firma ahora con el bíblico y lírico Efraín. Es lo que algunos llaman *juvenil necesidad de reconocimiento* y que en el caso de Huerta se deriva de la decisión de disimular su origen provinciano y mostrarse como hombre moderno.

La fortuna y la coyuntura política favorecieron la intención del joven Huerta, pues la presencia de Alberti en la capital propició que el gaditano publicara cuatro *plaquettes* en tierra mexicana (todas de 1935, obviamente): *De un momento a otro* (Fábula), *Versos de agitación* (Defensa Roja), *Poemas* (Amatl) y el famoso *Verte y no verte*. A Ignacio Sánchez Mejías (Fábula), edición de lujo tanto por el exquisito trabajo de Miguel N. Lira como por los cuatro dibujos de Manuel Rodríguez Lozano²¹. De esta *plaquette* de 24 páginas, su colofón reza: “Miguel N. Lira compuso a mano este libro con tipos Kennerly. Son 200 ejemplares impresos en papel especial y numerados, de los cuales 50, firmados por los autores, quedan fuera de comercio. Se terminó esta edición el 13 de agosto de 1935, primer aniversario de la muerte de Ignacio Sánchez Mejías” (Marrast 1984, 111-112). Efraín Huerta no sólo “coincidió” varias veces con Rafael Alberti en la editorial Fábula; sino también ayudó a doblar las páginas de *Verte y no verte*, como recuerda Solana: “Nosotros con Efraín doblamos el libro de Rafael Alberti, *Verte y no verte*, que ilustró Manuel Rodríguez Lozano. Nos íbamos

²¹ Anota Huerta: “Cuatro dibujos de Manuel, con modelo masculino desnudo: una verónica, citando a banderillas, a matar y el hombre el torero muerto” (1978, 12). Los cuatro títulos de Alberti se conservan en la Biblioteca Salvador Novo – Efraín Huerta de la Casa del Poeta “Ramón López Velarde”. Obviamente, pertenecieron a Huerta.

a la casa de Miguel N. Lira, que era nuestro impresor y ahí hacíamos esa labor mecánica de obreros de doblar el libro” (1992, 4-5). Debemos pensar que también acudían a Fábula para ayudar con el libro de Huerta, *Absoluto amor*, pues vio la luz un día antes que el de Alberti, como lo indica el colofón: “De este libro se imprimieron 50 ejemplares en papel Corsican Dekl Text Wove Antique Marfil numerados del 1 al 50 y 100 ejemplares en papel Malinche numerados del 51 al 150. Se terminó la impresión que hizo Miguel N. Lira el 12 de agosto de 1935, segundo aniversario de la vida editorial de Fábula”. Es así que el debut de Efraín Huerta ocurría de la mejor de las maneras, tanto por el aniversario de la editorial como por el oculto lazo de hermandad entre ambos libros y ambos poetas²². Señala Huerta:

Antes de *Taller*, cuando ya tenía el manuscrito de *Absoluto amor*, invité a mi modesto departamento de la plaza de Santiago a dos amigos, para que me dijeran si valía la pena publicarlo. Me alentaron con entusiasmo. Eran Enrique Ramírez y Ramírez y José Alvarado²³. Después Carmen Toscano, hoy de Moreno Sánchez, me facilitó el camino económicamente hablando para pagarle a mi editor²⁴, que fue nada menos que Miguel N. Lira. Era el año 1935. *Absoluto amor* se imprimió casi al mismo tiempo

²² Marrast piensa que el libro de Alberti “se terminó de imprimir una semana más tarde” porque la fecha al calce de la elegía a Sánchez Mejías (fecha de conclusión del poema, se entiende) es la misma que la del colofón. Evidentemente Alberti quiso que todo coincidiera con el aniversario luctuoso del torero. Sea como fuere, me gusta pensar que después de imprimir los 150 ejemplares de *Absoluto amor*, la prensas de Fábula hicieron lo propio un día, una semana después con el poema de Alberti.

²³ Pepe Alvarado contará años después: “Joaquín Díez-Canedo, seudónimo bien conocido de Joaquín Mortiz, me hace llegar el más reciente libro de Efraín Huerta: *Los eróticos y otros poemas*. En la primera página veo, manuscrita, esta pregunta: «Te acuerdas de aquella noche de 1935, en la Plaza de Santiago? Por ti y por Enrique Ramírez y Ramírez nació mi primer libro». Naturalmente tengo esa noche en mi memoria. Efraín, Enrique y yo fuimos a pie desde la calle de San Ildefonso hasta el departamento donde vivía el primero con su familia. En un pequeño cuarto con vista a los árboles, tenía Huerta sus libros y una mesa con papeles escritos con esa esbelta letra suya. Allí estaba, inédito, *Absoluto amor*, poemas de los veinte años, pero de expresión segura y relámpagos originales, a veces oscuros, a veces amarillos. Enrique y yo los leímos, cada uno en silencio; Efraín fumaba interrogante. Ramírez y yo nos vimos a los ojos y, casi al mismo tiempo, dijimos uno y otro: debes publicar este libro inmediatamente. Efraín sonrió entre dudoso y entusiasta. Insistimos. A poco el libro salía de la imprenta y el nombre de Efraín Huerta empezó a ser conocido.” (1974, 5.)

²⁴ “Ella fue muy generosa conmigo. Fíjate que una tarde íbamos por el Puente de Alvarado y empecé a contarle que deseaba publicar mi libro, pero que como no tenía dinero pues era imposible. Cuando llegamos a su casa me dijo que la esperara un momento. Luego regresó con ciento cincuenta pesos. «Me iba a comprar zapatos, pero mejor se los doy para su libro», me dijo. Es algo que nunca olvidaré” (Cristina Pacheco 1978, 8).

que *Verte y no verte*, de Rafael Alberti, y en la misma editorial: Fábula, allá en Portales. (Reyes Nevares 1978, 47)

No quiero destacar la anécdota sino el significado simbólico de la aparición de *Absoluto amor*, los lazos ocultos del estreno de Huerta en la poesía. ¿Quién hubiera pensado que detrás del primer libro de Efraín Huerta encontramos la conmemoración del mítico torero, la presencia de Alberti en México, el fervor comunista y la celebración de la editorial que en una cochera de la colonia Portales imprimió *Luna silvestre* de Paz y los *Nocturnos* de Villaurrutia?

A raíz de la visita de Alberti, Huerta resolvió volcarse plenamente a la militancia comunista. Aunque desde muy temprana edad manifestó una inquietud revolucionaria y un espíritu de rebeldía y constante desafío, Huerta se reconoce como verdadero militante hasta el año axial de 1935: “Soy militante de la mejor izquierda, la primitiva, desde 1935²⁵, no la izquierda de porros; en ese año aparece mi primer libro y la crítica me favorece con magníficas notas. También me estimularon Rafael Solana, Rafael Alberti, Carmen Toscano de Moreno Sánchez, don Genaro Estrada, Álvaro Arauz, Agustín Velázquez Chávez” (García 1977, 73). Para cuando Alberti se hubo ido, Huerta escribía sobre sí mismo (en tercera persona, como lo hizo en múltiples ocasiones): “Habló el estudiante de la Mesa Redonda, el estudioso de la Lucha de Clases: habló, en fin, el Poeta convertido al Comunismo”²⁶. En otro manuscrito (ca. 1936), titulado “El camino político”, ahonda en la cuestión:

Veamos. Pertenezco al sector juvenil de mi partido político. Camino con la juventud del P. C. de M., el más avanzado, el más radical, el más necesario que existe. Soy comunista desde hace cerca de un año. No soy un joven marxista ciento por ciento.

²⁵ En entrevista con Cristina Pacheco señala: “1935 representa también mi ingreso a la Juventud Comunista” (1978, 7).

²⁶ “Estampas [1]”, manuscrito inédito de finales de 1935, conservado en el archivo personal de Andrea Huerta.

No entré a la lucha por angustia... ni “obligado por las circunstancias...” Entré por una fuerte convicción vital-intelectual, artística. Confesaré: soy Poeta. Tengo esa cosa híbrida del apenas iniciado. No llegaré a destacar, es seguro, porque hay un ambiente hostil a los que, como yo, no son de extracción obrera o campesina, sino hijos de una decadente burguesía inconfundible.

Hago acopio de armas. Veo a las figuras grandes, militantes auténticos, en sus errores y sus aciertos. Sé el peligro que hay en el Partido, o en la juventud, donde abundan los intrigantes, los calumniadores, los envidiosos. Confesaré otra vez: soy Artista, ante todo. Tengo por amigos íntimos a los jóvenes más inteligentes de la F. J. C., a los más prestigiados en el trabajo sindical, en los mítines de fábrica, de calle; a los más activos organizadores. Me estiman atentamente y, ¿por qué no también ellos?, se confiesan en mí. Sé cómo y contra quién discuten; no ignoro por qué cayó tal miembro del Buró Político; ni desconozco las razones que harán caer a otro. Soy amigo de compañeros. No me niego otra vez alma de reportero... ambiciono.²⁷

Estas palabras confesionales encajan a la perfección con el análisis de Octavio Paz sobre esos mismos años:

Sería un error creer que el pensamiento marxista inspiraba nuestras actitudes. Lo que nos encendía era el prestigio mágico de la palabra *revolución*. Éramos neófitos de la moderna y confusa religión de la historia, con su culto a los héroes, su fe en el fin de los tiempos y en el comienzo de otros, los de la verdadera historia. Nuestro amor a la justicia era indistinguible de un profundo sentimiento de venganza en el que se mezclaban las fantasías y resentimientos íntimos de unos muchachos de la clase media mexicana con auténticas y oscuras, pero desnaturalizadas, aspiraciones religiosas. (Citado por Sheridan 2004, 105)

El vínculo de Alberti con México fue sólido, tanto por el apoyo político y económico obtenido (después vendría lo peor, la Guerra Civil, el exilio, etc.) como por la labor poética de Alberti, quien a pesar de “la corta estancia” alcanzó a publicar “en esta capital nada menos que cuatro libros” (*cf.* Marrast 1984, 110-115). En el caso de Huerta, la visita de Alberti fue decisiva, política y poéticamente: la conferencia “El fachismo y los estudiantes”,

²⁷ Reproducido en la revista *Biblioteca de México* (mayo-junio de 1992, 24), con un epígrafe de Ilya Ehrenburg: “Los caminos políticos como los caminos ordinarios, férreos o asfaltados, son igualmente ricos en cosas imprevistas y lógicas al mismo tiempo”. También es reproducido por Briones Chaire (2012, 43-44). Esta investigadora cita por el Archivo Epistolar: “carpeta 8, documentos 44, 1 y 1 bis.” (44n58). Dice al respecto: “las palabras pertenecen a un escrito sin fechar y al parecer se derivan de una interiorización personal, un intento por traducir a palabras escritas sus ideas y convicciones”.

dictada por Rafael Alberti “el viernes 21 de junio de 1935 en el local de la Federación de Estudiantes Revolucionarios” (Marrast 1984, 96) parece resonar en los artículos de Huerta “Esquema del fascismo” o “Mentalidad poética fachista” (Huerta 2006); la “Elegía a Garcilaso” del gaditano es homenajeada en la notas de Huerta “Si Garcilaso volviera...” (ídem) y “Garcilaso llorado por Alberti”²⁸; ya mencioné, además, la impresión casi simultánea de los poemarios *Absoluto amor* y *Verte y no verte* en la editorial Fábula. Asimismo, en textos posteriores en “Sonetos olvidados” (Huerta 1978), en la “Justificación” a *España: poesía de protesta* (ídem) y en “La hora de los aficionados” (Huerta 1983) , Efraín Huerta le rinde el merecido homenaje a quien gusta llamar “un ciclón avasallador y encantador” (1978, 11): “Hemos querido hacer plena justicia a Rafael Alberti, por todo lo que significó su posición en aquellos años en que casi cegaba el *Romancero Gitano*, la antología de Gerardo Diego era materialmente devorada y un libro esencial, *Residencia en la tierra*, sacudía a todo el mundo” (*ibid*, 90). Por último, me gusta leer el título de Huerta para la primera reunión de su obra *Poesía 1935-1968* (Joaquín Mortiz, 1968) como un guiño al poeta gaditano, cuyos libros comparten la fórmula del título: *Poesía 1924-1930* (Cruz y Raya, 1934), *Poesía 1924-1937* (Signo, 1938) y *Poesía 1924-1944* (Losada, 1945). Incluso el título *Poemas 1931-1935*, uno de los cuadernillos de Alberti publicados en México (Amatl, 1935), se emparenta con la intención inicial de Huerta, quien le señala a su editor Joaquín Díez-Canedo en una carta inédita del 3 de abril de 1968²⁹: “El título es bien simple: *POEMAS 1935-1968* (*sic*)”.

²⁸ No recogida por Sheridan. Apareció en el *Diario del Sureste* el 18 de octubre de 1936 (2ª sección, 3), como conmemoración del cuarto centenario de la muerte de Garcilaso de la Vega (14 de octubre de 1536).

²⁹ Archivo personal de Andrea Huerta.

La revista de poesía *Taller Poético* y el universo del amor

A comienzos de 1936, Rafael Solana ponía en marcha la revista *Taller Poético*, publicación antológica dedicada exclusivamente a la poesía:

Me toca ahora hablar de *Taller Poético*, la revista que hice yo solo o casi, y cuyo propósito era el de lograr la concordia entre todos los poetas existentes en México; era una revista de unificación. Yo fui el único responsable de ella, y el que la hizo físicamente posible, el que me ayudó a imprimirla, a un costo que no se parecía al de las imprentas comerciales, fue Miguel N. Lira, que tenía y manejaba él mismo una prensa de mano, en General Anaya. Compraba yo el papel, poco, porque nuestras tiradas eran cortas, pero muy fino, y yo mismo vendía suscripciones o los números sueltos. (Solana 1963, 191)

El primer número salió en mayo, con colaboraciones de los “mayores” (Carlos Pellicer, Enrique Asúnsolo, Salvador Novo, Efrén Hernández, Miguel N. Lira, Vicente Magdaleno) y de los jóvenes, nacidos en la década de 1910 (Octavio Novaro, Efraín Huerta y Rafael Solana). Recuerda Huerta: “Sí, fue una revista importante y el grupo mismo era bonito: éramos muchachos pedantes que siempre andaban con el libro bajo el brazo. No sé si sólo nos sentíamos o en realidad la gente nos miraba como «poetas malditos», pero nosotros asumimos ese papel”³⁰ (Cristina Pacheco 1978, 7). La revista tuvo cuatro números: el de mayo, ya mencionado; el segundo número, publicado en noviembre de 1936; el tercero, de marzo del 37; y el cuarto, de junio de 1938. El arco de vida de la revista es rebasado por el ciclo de escritura de *Los hombres del alba*, pero es donde se origina y consolida el proyecto del libro; el tránsito de *Taller Poético* a *Taller* a lo largo de 1938 coincide con el asentamiento de Efraín Huerta como poeta: cuando Huerta deja de ser mero colaborador de *Taller Poético*

³⁰ Seguramente Efraín Huerta se refiere a quienes formaron parte del círculo íntimo de la revista: Luis Cardoza y Aragón, Enrique Guerrero, Efrén Hernández, Elías Nandino, Octavio Novaro, Octavio Paz, Alberto Quintero Álvarez, Enrique Ramírez y Ramírez, Carmen Toscano y, por supuesto, Lira y Solana.

y ocupa el puesto de “responsable” de *Taller*, lo hace con tres cuartas partes de los poemas de *Los hombres del alba* bajo el brazo³¹. El crecimiento poético de Efraín Huerta es impetuoso e irrefrenable; aunque ya tiene un libro para dar a las prensas, la tinta sigue corriendo. En los siguientes años, con un estilo poético ya plenamente maduro, Efraín Huerta escribirá los poemas que acabarán por convertir a *Los hombres del alba* en su libro decisivo, crucial, fundamental. Me refiero a “Problema del alma” (1940-1944), “La muchacha ebria” (1940) y “Poema del desprecio” (1943), en donde el dominio del verso y de la imagen es extraordinario, verdaderamente admirable. Pero regresemos a la época de *Taller poético*.

La relación entre *Taller Poético* y *Los hombres del alba* se establece mediante tres puntos: la publicación del primer poema suelto, “Recuerdo del amor”, en el número inaugural de la revista (mayo del 36); la edición de la *plaquette* o cuaderno *Línea del alba* bajo el sello editorial de la revista (noviembre del 36); y la aparición de los “Tres cantos de abandono” en el último número (junio del 38). Además, Rafael Solana tenía proyectado que *Los hombres del alba* fuera impreso en las Ediciones del Taller Poético (*vid infra* **Material documental** en el Apéndice). Huerta participó también en la revista con algunas reseñas para la sección “Libros recibidos”. Ahí encontramos las siguientes notas firmadas con sus iniciales, “E.H.R.”, que no corresponden a las de Efrén Hernández Campos, como erróneamente consigna la edición facsimilar del FCE, sino a las de Efraín Huerta Romo: “*Eco y río de sombra*. Elías Nandino” (*TP*, 1, 50); “*Cuadrante de la huida*. Enrique Guerrero” (*TP*, 2, 46); “*Corrido de Domingo Arenas y Música para baile*. Miguel N. Lira” (*TP*, 2, 447-48); “*No pasarán*. Octavio Paz” (*TP*, 3, 45); “*Raíz del hombre*. Octavio Paz” (*TP*, 3, 45); “*Se dice amor*

³¹ Véase, *supra*, **Historia de los poemas: «México. 1935-1944»**.

en cinco sonetos. Héctor Pérez Martínez” (TP, 3, 48)³². A estas notas redactadas por Huerta hay que añadir el par de reseñas dedicadas a sus primeros libros: Ricardo Cortés Tamayo escribió sobre “*Absoluto amor*. Efraín Huerta” (TP, 1, 50); y Genaro Estrada reseñó la *plaque* que él mismo editó: “*Línea del alba*. Efraín Huerta” (TP, 3, 44). Las palabras de Rafael Solana no pueden ser más precisas: “allí comenzó a darse a conocer Efraín Huerta” (1963, 193). La génesis de la obra de Huerta quedaba enmarcada en la vida breve de una revista dedicada exclusivamente a la poesía³³.

§

El primer poema publicado de todo el ciclo de *Los hombres del alba* es “Recuerdo del amor”, que aparece precisamente en el primer *Taller poético* de mayo de 1936. Hasta donde sabemos, no hay ninguna otra publicación entre agosto de 1935 (fecha de impresión de *Absoluto amor*) y esta fecha. Octavio Paz destacó desde muy temprano el carácter amoroso y sexual de la poesía de Huerta en una de sus “vigilias” (ca. 1935):

Leyendo a E.H. me he descubierto una simpatía por su poesía. Algo de su espíritu está cerca del mío: el total desengaño que sólo pide ya un engaño total: el engaño de la eternidad; el frenesí estéril del dolor y de la alegría; el deseo de apresar de un modo lúcido, pero no helado, el estado más puro del hombre, el estado amoroso, el instante de la total comunión con la mujer. Al leer sus poemas, que no me seducen por su forma, no por su tono general, sino por sus involuntarios aciertos, desgarradoras revelaciones no buscadas, he recobrado la fe y la alegría. (13, 167)

En los *poemas jóvenes* Efraín Huerta suscribe la idea del *amor como comunión*, como encuentro de lo múltiple y lo diverso en un solo punto; “y en un poema cabía el universo del

³² En el último *Taller Poético* no hubo sección de “Libros recibidos”. Desconozco las razones de ello.

³³ Me atrevo a hacer esta afirmación porque en el primer número está la reseña de *Absoluto amor*, libro que bien pudo alcanzar mayor difusión a raíz de la aparición de la revista. No olvidemos el estrecho vínculo entre *Fábula* y *Taller Poético*, entre Miguel N. Lira y Rafael Solana. Recuerda Huerta: “En el mismo taller en que se publicó este libro [*Absoluto amor*] poco después hicimos el *Taller Poético*, que fue idea de Solana. Él y Miguel N. Lira fueron los editores” (Cristina Pacheco 1978, 7).

amor”, escribirá mucho tiempo después³⁴, recordando esta poética de juventud: el amor como símbolo del origen y de la unión, pero también del final y de la escisión, del hombre desterrado del Paraíso. Por ello, el encuentro amoroso no sólo simboliza la vida sino también la muerte:

Porque en el amor la pareja intenta participar otra vez de ese estado en el que la muerte y la vida, la necesidad y la satisfacción, el sueño y el acto, la palabra y la imagen, el tiempo y el espacio, el fruto y el labio, se confunden en una sola realidad. Los amantes descienden hacia estados cada vez más antiguos y desnudos; rescatan al animal humillado y al vegetal soñoliento que viven en cada uno de nosotros y tienen el presentimiento de la pura energía que mueve al universo y de la inercia en que culmina el vértigo de esa energía. (Paz 13, 235)

En realidad, Huerta tiene como luminarias los poemas de *Zozobra* de Ramón López Velarde, o los de Vicente Aleixandre y Luis Cernuda recogidos en las antologías de Gerardo Diego, los cuales cristalizarán en esos libros de títulos tan enigmáticos a la vez que reveladores: *La destrucción o el amor*³⁵ y *La realidad y el deseo*. Recordará Huerta en 1938:

Su libro *La realidad y el deseo* [abril de 1936], que no es una novedad en los escaparates de las librerías, se lo escuchamos leer por primera vez a Genaro Estrada en su casa de Las Lomas, cuando nadie, ni él, pensaba que moriría poco después. Aquella tarde, luego de admirar maravillosas joyas bibliográficas nos sorprendían ingenuamente todos los números uno de la *Nouvelle Revue Française* y cuadros de Picasso, y los primeros números de la revista de Pablo Neruda, *Caballo verde para la poesía*, Genaro Estrada nos dio la sorpresa del gran libro de Cernuda, de quien solamente conocíamos poemas antologados por Gerardo Diego [...]

Y en los versos de Cernuda aparece el amor, con su escolta de resonantes deseos nunca ocultados: “Qué ruido tan triste el que hacen dos cuerpos que se aman. / Parece como el viento que se mece en otoño”.³⁶ (2006, 168-169)

³⁴ “Borrador para un testamento”, publicado por primera vez en *Poesía 1935-1968*.

³⁵ Sobre este libro, apunta Paz: “la muerte es un centro indistinguible de la pasión sexual, como lo dice el título de Aleixandre: *La destrucción o el amor*. La conjunción disyuntiva sugiere, en este caso, la equivalencia: el amor es como la destrucción” (4, 87-88).

³⁶ Quizás Huerta cita de memoria, pues el primer verso dice: “Qué ruido tan triste el que hacen dos cuerpos cuando se aman”. Este poema, “Qué ruido tan triste”, apareció desde la primera antología de Diego, la de 1932. Efraín Huerta recuerda en el mismo artículo que no adquirió *La Realidad y el deseo* sino hasta “pasada la sentidísima muerte de Estrada”, la cual acaeció el 29 de septiembre de 1937.

Efraín Huerta abreva en aquellos poemas donde hay una fuerte lucha entre el amor y el abandono, entre la unión y la soledad, entre la vida y la muerte, y cuya imaginaria está cargada de un erotismo natural, una sexualidad basada en la naturaleza (como lo indica el título de Paz, *Raíz del hombre*) y en el mito del Paraíso perdido, origen de la moderna angustia. Ya Ramón López Velarde había cantado el conflicto amoroso, “Hoy, como nunca, me enamoras y me entristeces”, y así lo escuchamos en Efraín Huerta:

Yo voy por el amor, por el heroico vino
que revienta los labios. Vengo de la tristeza,
de la agria cortesía que enmohece los ojos.
 (“El amor”)

José Luis Martínez apunta sobre el tema del amor en Efraín Huerta: “su amor, con todo, es el sentimiento original. Pero amor desdichado, triste, que la callada cólera ha vuelto odio” (1942, 3). En un manuscrito de principios de 1936 leemos: “Ramón López Velarde, gloria a ti en el infierno de todos los sexos desesperados y mustios; loor a ti en el fango del semen de los masturbadores; entusiasmo por ti, ilustre y amado fracasado”³⁷. Los *poemas jóvenes* comparten esa contradicción esencial del amor y lo demuestran en sus construcciones poéticas:

Se derrama en el mundo el sentido amoroso
y la piedad parece agonizante pájaro con las alas cortadas.
 (“Recuerdo del amor”)

El amor es la piedad que nos tenemos.
 (“Los ruidos del alba”)

Es natural que encontremos en el erotismo de *Los hombres del alba* la “callada cólera” de la que habla José Luis Martínez, y la cual subrayo:

³⁷ “Y pensar que pudimos...”, manuscrito inédito del Archivo personal de Andrea Huerta, s.f. Como nota curiosa, más adelante en la página, Huerta invita a López Velarde a incorporarse a la Revolución.

Sostengo en mi camisa tu lección virginal *de violencia*,
el impulso magnífico *que arranco* de tu pecho.
("Línea del alba", I)

En esta etapa Efraín Huerta perfecciona su imagen de la mujer como "un puente hacia el universo" (Villarreal Salgado, 73), lo cual le permite saltar indistintamente, a través de la mujer amada, de un lugar a otro en su universo poético: en "Línea del alba", en "La poesía enemiga" y en "El amor" la mujer es el Alba, la Poesía y el Amor, respectivamente. Todos estos arquetipos quedan entrelazados conforme leemos *Los hombres del alba* y forman un sólido entramado, de modo que cuando Huerta retoma alguno de estos temas, todos vibran al unísono y resuenan en la mujer amada. "La mujer es la forma visible del mundo", escribió Paz en otra de sus "vigilias" (13, 141). Todo esto es evidente en la primera parte de *Los hombres del alba*; no obstante, en los "Tres cantos de abandono" ya percibimos que el encuentro amoroso, aunque latente, está condenado al fracaso (*vid infra* **El abandono**). A partir de estos "Cantos", la mujer encumbrada sufrirá una trágica caída: su corazón ahora será "penumbra" y su alma una "ancha herida sin fin"; ya no será la amada sino una desconocida tuberculosa: "La muchacha ebria". En la segunda parte de *Los hombres del alba* la voz poética de Huerta hablará desde el abandono, la soledad, el rencor y la angustia totales como leeremos en el desgarrador "Cuarto canto de abandono", en donde la destrucción ya le habrá ganado la partida al amor, según la ecuación de Aleixandre : los cantos ya no serán sino blasfemias, las virtudes devendrán en vicios, el universo se tornará una "región de ruina" y los protagonistas ya no serán el poeta y su amada sino los personajes proscritos de la ciudad: "los jodidos", como los llama Carlos Monsiváis. Finalmente, el Poema no será sino el "Poema del desprecio":

la tierna flor del ansia y del Desprecio.

Si el amor prevalece es gracias a la poca esperanza que acaso se deja vislumbrar en la segunda mitad de *Los hombres del alba*, aunque tendremos que esperar a que esta última “flor del ansia y del Desprecio” se marchite para dar lugar a la *La rosa primitiva* (1950), esa flor magnífica y meditada: “Ama con sencillez, como si nada. / Sé dueño de tu infierno, propietario absoluto / de tu deseo y tus ansias, de tu salud y tus odios” (“La rosa primitiva”). Muchos años más tarde, poco antes de las atrocidades de 1968, Huerta nos legará en su “Borrador para un testamento” la visión del amor de aquellos años mozos:

Bebíamos el amor en negras tazas de ceniza.
¡Ay ese amor, ese olor, ese dolor!
Esa dolencia en pleno rostro, aquella fatiga
de todos los días, todas las noches.

El abandono

Pude localizar en el Archivo Epistolar Efraín Huerta-Mireya Bravo un poema que inicialmente consideraba más tardío: “Tercer canto de abandono”. Este poema fue publicado el 27 de septiembre de 1936 en el *Diario del Sureste*, como nos lo revela el recorte de periódico conservado en el Archivo (Caja 13, Documento 15)³⁸. Una vez que corroboré las fechas (véase Cuadro 1) y me di cuenta de que estaba ante el segundo poema dado a conocer de *Los hombres del alba*, la pregunta que no dejó de abrumarme fue acerca de los otros dos “Cantos”; si Huerta publicó un “Tercer canto de abandono”, ¿dónde estaban los otros dos? Mi intuición me lleva a conjeturar que si bien pudieron no haber visto la luz en esas fechas (aunque pueden estar por ahí, escondidos), cuando menos fueron escritos al mismo tiempo. ¿Por qué? En primer lugar, la unidad de los tres poemas es natural, orgánica. En segundo lugar, la tercia fue publicada tiempo después (junio de 1938) en el cuarto *Taller Poético*, con el título unitario de “Tres cantos de abandono”, tal como aparecieron después en el cuerpo de *Los hombres del alba*: el “Primer canto de abandono” es el décimo poema del libro, el “Segundo” es el décimo primero, y el “Tercer canto” el décimo segundo. En tercer lugar, en Géminis, estos tres “Cantos” son la transición natural entre los poemas amorosos de la primera parte (de “Los ruidos del alba” a “El amor”) y los poemas de la experiencia de la segunda (de las “Declaraciones” al poema final), de modo que también corresponden al punto medio entre los poemas jóvenes, escritos en 1935 y los poemas plenamente maduros,

³⁸ No pude consultar en la Hemeroteca Nacional el *Diario del Sureste* de esta fecha, puesto que los ejemplares estaban en malas condiciones, según me informaron los bibliotecarios.

los posteriores a la lectura en 1936 de *Residencia en la tierra* (1935). Finalmente, y esto es lo más importante, hay constancia de una breve ruptura amorosa entre Efraín Huerta y Mireya Bravo, a partir de la publicación en agosto de 1935 de *Absoluto amor*. Las cartas que van de finales de 1935 a mediados de 1936 nos revelan que Mireya Bravo se distanció de Huerta, quien quedó sumamente dolido, resentido y abandonado. Es en este período donde nacen los “Tres cantos de abandono”. Aunque la ruptura debió ser desagradable para los futuros esposos, fue más que formativa y crucial para la obra de Huerta. Gracias a esa ruptura, Efraín Huerta incorporó un tono que no había estado más que latente en sus primeras composiciones amorosas: Huerta dejó de *suponer* el abandono y aprendió a hablar desde el seno de este terrible sentimiento. Si los poemas amorosos nos deslumbran porque sentimos derramarse la dulzura, el deseo y la pasión sentidos por Huerta, los “Cantos de abandono” nos sorprenden porque rezuman verdadero sufrimiento:

Si mi voz fuese nube, ira o silencio
crecido con el llanto y el amor;
si fuese luz, o solamente ave
con las alas cargadas de tristeza;
si el silencio viniese, si la muerte...
 (“Primer canto de abandono”, 1)

[...] querida, puedes oír sonriendo
el vacío de mis brazos y la solemne furia
de mis uñas calladas y creciendo; mi voz.
 (“Tercer canto de abandono”)

Efraín Huerta le recrimina a su amada que lo haya dejado, y lo hace con belleza para recordarle lo magnífico de sus días pasados:

Con la primera lluvia, diosa de las palomas,
hermana parcial de las campanas,
abandonaste el sueño, la blanca embarcación

que nos llevó semanas y murmullos
por tibios ríos de cauce sudoroso,
por limitados mares de cinismo
y océanos inefables de ternura, mi dulce,
mi joven enemiga, mi sirena de carne.
("Tercer canto de abandono")

Huerta se debate entre el recuerdo de la amada, la esperanza de recuperarla, y la pérdida total, a la cual corresponde un estado de soledad en donde su voz poética parece reemplazar a la ahora "joven enemiga": cuando dice "Ella es mi propio secreto, / lo invisible de mí mismo: mi conducta", *ella* ya no se refiere a la amada, sino a su voz. Con verdadero desprecio, Huerta le presume con un orgullo falso y con un rencor desproporcionado, vergonzoso que, aunque ella se haya ido, su voz, su poesía, nunca lo abandonará:

No lloraría por mi ternura finalmente enterrada
ni por un sueño herido sentiría fina tristeza,
pero sí por mi voz oculta para siempre,
mi voz como una perla abandonada.
("Primer canto de abandono", 3)

En estos poemas encontramos una lucha entre las ansias de recuperarla ("Oigo ese rumor de olas en tu pecho lejano") y la sed de venganza ("Amo tu entrada al invierno sin mi cuerpo, / admiro tu fealdad de dalia negra dolorida"). Lo mismo entre el silencio y la voz, entre el olvido y la palabra ("Mi voz en la saliva del olvido", "Oh, voz del abandono sin sollozos"), el goce pleno y la desgarradura³⁹. Además, hallamos el antecedente inmediato de la "Declaración de odio" en donde el poeta se pone del lado del mundo, y no del Paraíso recreado por el encuentro de los amantes (no por nada los "Cantos" anteceden a las

³⁹ José Homero lo dirá con todas sus letras: "A fuerza de leer a Efraín como *el* poeta de la ciudad, el poeta *comprometido*, y merced asimismo al deslumbramiento que nos producen sus poemínimos, hemos perdido de vista al gran poeta amoroso que Huerta fue; y sin duda muchas de las imágenes más felices y a la vez más desgarradoras se hallan en *Los hombres del alba*", 1991, 64.

“Declaraciones”⁴⁰ en la edición de Géminis):

Ella hace el canto primero del abandono
en lo alto de risibles templos,
en las manos vacías de millones de hombres,
en las habitaciones donde el deseo es lodo
y el desprecio un pan de cada noche.
 (“Primer canto de abandono”, 3)

A raíz de la aparición de los “Tres cantos de abandono” en el último número de *Taller Poético* (junio del 38), Huerta debió recordar aquellos momentos de desolación doliente y rencorosa; una nueva lectura de los mismos, con el privilegio de la distancia y la madurez, lo llevaron a componer su “Cuarto canto de abandono”, pero ahora desde una nueva perspectiva, más alejada de la ira y la venganza y más cercana de la resignación:

Estoy bañado en tristes, en crueles desesperanzas,
cual brillo desmayado de virtud en derrota.
[...]
Estoy sólidamente pegado a la tristeza
y en trance melancólico de no poder llorar
por tu ausencia de estrella, maravillosa mía.
 (“Cuarto canto de abandono”)

El “Cuarto canto de abandono”, si bien se alinea con los anteriores, es su contrapunto obligado, y por ello se encuentra en la segunda parte de *Los hombres del alba* (es el décimo octavo poema). Aunque en él confiese que continúa “cargado de odio”, y le espete a la amada que su tristeza se deriva de “tu fina traición”, el poeta ya no escribe los lastimosos versos violentos de los primeros “Cantos”. En el “Cuarto canto” el poeta ya no le recrimina nada a la amada, ya no busca herirla; la sed de venganza se ha diluido; finalmente, como ya dije, la destrucción le ganó la partida al amor.

⁴⁰ En “Declaración de amor”, Huerta escribe: “los hombres, amor, / son cuerpos gemidores, olas / quebrándose a los pies de las mujeres / en un largo momento de abandono / como nardos pudriéndose”.

Huerta señalará que, de sus poemas publicados en *Taller*, el “Cuarto canto de abandono” fue escrito en 1938 (al igual que el “Breve canto”, no incluido en *Los hombres del alba*, pero sí en *Estrella en alto* en 1956), y nacido “de cierta aparatosa confusión de la que Neruda es un culpable de décimo orden” (“Revista poética. Poesía de *Taller*”, Huerta 2006, 263). Es casi seguro, además, que Huerta haya escrito el “Cuarto canto” motivado también por la aparición de los tres primeros en junio de 1938⁴¹.

Si Huerta publicó el “Tercer canto de abandono” en el *Diario del Sureste* y si en verdad no aparecieron el “Primer” y el “Segundo canto” en fechas cercanas, aunque aún cabe la posibilidad se debe a que, de entre los “Tres cantos de abandono”, dicho poema es el que confronta menos a la amada:

Ven a que te distraiga, golondrina,
con mi alegría constante. Ya la niebla se va,
solitaria y vencida. Y quedamos nosotros,
victoriosos, con alas y deseos
y dientes y locura.

En algún momento de 1936, Huerta y Mireya Bravo reanudaron su relación amistosa; para septiembre de 1936, con la distancia inevitable por su viaje a Yucatán, Huerta está nuevamente enamorado de Mireya Bravo, como hacen constar muchos de los poemas que dio a conocer en el *Diario del Sureste* (i.e. “El amor”, dedicado “A Mireya, en la Altiplanicie”⁴²). Sin embargo, si bien Efraín Huerta reencuentra el amor real, su poesía, en definitiva, ya no será la misma.

⁴¹ Véase aquí, *infra*, **Taller: el retorno a 1935**, del Capítulo V. Es probable que los primeros “Tres cantos de abandono” también hayan sido originados en Pablo Neruda, en, por ejemplo, los *Tres cantos materiales*. Hace falta hacer un estudio comparativo.

⁴² Aunque en 1939, Huerta cambió el dedicatorio: “A Luis Cardoza y Aragón”.

CAPÍTULO II

LAS DOS PENÍNSULAS

Llamad llamad inútilmente por el sueño
Nadie os responderá
Igual que espaldas vueltas
sus espejos cegados desamparan las voces que reclaman consuelo
No tendréis paz
No habrá ningún alivio para los que olvidaron que eran hombres
Ningún descanso a aquellos que conocieron la ignominia y no se levantaron para combatirla
Para aquellos que oyeron el lamento ensangrentado de la pobreza
y prefirieron a la lucha el descanso más fácil de una palabra compasiva
Aquellos que escogieron la humillación de una limosna
en lugar de arrojarse las armas en la mano a arrancar la justicia de sus podridas cárceles
para aquellos que fueron cómplices y se llamaban ellos mismos ángeles
No habrá ningún descanso
para aquellos que vieron a la muerte y la angustia
junto al mar o el desierto estrangular los cuerpos de sus hermanos
y no se irguieron como llamas hasta desmoronar el último palacio de avaricia

“No podréis”, Emilio Prados

La Guerra Civil española y el viaje a Yucatán

Federico: son las seis de la tarde
en la ciudad de Mérida

“Presencia de García Lorca”

El período de *Taller Poético* (1936-1938) coincide necesariamente con los años de la Guerra Civil española, de la misma manera que lo hace el ciclo de escritura de *Los hombres del alba*. La sublevación de los fascistas empezó el 17 y 18 de julio, con los levantamientos militares en Melilla, Canarias y Andalucía; la contundente respuesta de la CNT al organizar la huelga general debió ser noticia inmediata en todos los países con organizaciones obreras (en México había estallado la huelga de los electricistas el 16 de julio). No tanto así el asesinato de Federico García Lorca, consumado el 19 de agosto. Sin embargo, esta noticia no se empezó a difundir sino hasta el 30 de agosto (Gibson 1997, 273). ¿Cuándo habrá llegado la noticia de la muerte de Lorca a México? La pregunta es importante al ponerla en relación con el viaje de Efraín Huerta a la península de Yucatán: “Fue una casualidad maldita casualidad entonces el enterarme de la muerte de Federico García Lorca. Navegando rumbo al puerto de Progreso, cayó en mis manos un periódico de los primeros días de septiembre. Ahí, con sequedad cablegráfica, se daba la noticia desquiciante” (2006, 66). En verdad desconozco cuándo llegó Huerta a Yucatán, pero lo que es imposible es que Huerta se haya enterado de la noticia en el navío *Querétaro* o en el puerto de Progreso, ya que en “los primeros días de septiembre” se celebró en Mérida el Congreso al que asistía, el día 3 para ser precisos, de modo que aun si la noticia llegó pronto a México, es casi seguro que

Huerta ya se encontraba en la ciudad de Mérida. En entrevista con Cristina Pacheco, Huerta señala otra fecha: “en julio de 1936 fui a Yucatán como representante estudiantil a un congreso”. Esta indicación puede ser cierta si consideramos la participación activa de Huerta en la huelga de los electricistas, la cual ocurrió del 16 al 25 de julio (cf. Terán 1969, 2, y Cristina Pacheco 1978, 7), de modo que pudo embarcarse a finales del mes. Por Octavio Paz sabemos lo difícil que era llegar a la península: “Más que lejana, Yucatán era una tierra aislada, un mundo cerrado sobre sí mismo. No había ni ferrocarril ni carretera; para llegar a Mérida sólo se disponía de dos medios: un avión cada semana y la vía marítima, lentísima: un vapor al mes que tardaba quince días en llegar de Veracruz al puerto de Progreso” (Paz 9, 21-22). Toda esta información me permite delimitar que entre finales de julio y principios o mediados de agosto Huerta se embarcó hacia Yucatán, y entre agosto y los primeros días de septiembre arribó a su destino⁴³. Una vez allí, seguramente más temprano que tarde, se enteró del asesinato de García Lorca y empezó a componer su elegía al poeta granadino, “Presencia de García Lorca”. En esos mismos días, Huerta fue invitado a colaborar en el *Diario del Sureste* (filial yucateca de *El Nacional*), lo cual hizo que su estancia en la península se alargara:

[...] en julio de 1936 fui a Yucatán como representante estudiantil a un congreso. Iba por unos días y me quedé meses enteros...

¿Por qué?

Al poco tiempo de llegar establecí contacto con el teniente Clemente López Trujillo, poeta, director del *Diario del Sureste*. Me invitó a que colaborara con él y el primer artículo que publiqué se llamó “¿Qué es el fascismo?” Me acuerdo que me pagaron quince pesotes de plata.

¿Y cuando regresaste a México, qué hiciste?

Me incorporé de lleno al periodismo. Traía una carta de recomendación de Clemente

⁴³ Probablemente los 300 estudiantes que viajaron a Yucatán, entre los que iba Huerta, no tardaron tanto como el vapor del que habla Paz, pues el *Querétaro* era un “cañonero de la armada nacional” (Sheridan 2006, 31).

para Héctor Pérez Martínez y gracias a eso entré en *El Nacional*. (Cristina Pacheco 1978, 7)

Huerta se refiere a su segunda colaboración, que no primera, titulada “Esquema del fascismo”. De acuerdo con la investigación de Guillermo Sheridan (2006), el primer artículo⁴⁴ que Efraín Huerta publicó fue “Sobre el XIII Congreso Nacional de Estudiantes. Resoluciones fundamentales”, el cual apareció el 19 de septiembre de 1936 en el *Diario del Sureste*. De este artículo podemos deducir que el CNE tuvo el propósito de impulsar la política de “frente popular” del gobierno de Cárdenas, en este caso, la de vincular a los estudiantes con las luchas obreras y campesinas: “participación de los obreros en las utilidades de las empresas, apoyar los movimientos de huelga y, en general, preservar a los trabajadores contra todas las ofensivas patronales. Apoyar la reforma agraria y, ahí donde el régimen capitalista dé lugar, sostener por todos los medios posibles la colectivización de la tierra” (Huerta 2006, 52-53). Apunta Sheridan que aunque el gobierno del general Cárdenas “no era, en la forma, un gobierno de «frente popular»” sí se valía de “sus métodos y su ideología” (31): “Durante el congreso se establece la premisa de origen moscovita [...] de que hay una «clase estudiantil» inscrita en el estamento proletario, cuyo «credo de la lucha dialéctica» comparten y apoyan” (ídem). Todo está presente en los primeros artículos periodísticos de Efraín Huerta: los estudiantes marcharán al lado de los campesinos y de los

⁴⁴ En el Archivo Epistolar Efraín Huerta-Mireya Bravo (Caja 3, Documento 5) encontré un recorte del periódico *Juventud*, del PRM, en donde Huerta publicó unas notas breves sobre “La tontería y el cinismo”, guiado por la lectura de Julio Torri. Al final del artículo, Huerta escribió “15 de mayo de 1935”. El recorte no permite comprobar la fecha del periódico, de modo que no podemos saber si la fecha indica la composición o la publicación, aunque me inclino más por lo primero, puesto que Huerta siempre dijo que sus primeras colaboraciones periodísticas fueron en el *Diario del Sureste*. Por lo demás, la Hemeroteca Nacional no conserva los números de este periódico ¿mensual?, en el cual Huerta publicó dos poemas en abril de 1939: “Precursora del alba” y “Tu corazón, penumbra” (Caja 13, Documento 101). Gracias a esta hoja (pp. 9 y 10), pude saber que *Juventud* se trata de un órgano de la “Sección Nacional Juvenil del P.R.M.”, impreso en “los Talleres Gráficos de la Nación”.

obreros, no sólo para hacerle frente al fascismo, sino para edificar la sociedad comunista del futuro. Sheridan apunta que, cuando Huerta publica su primer artículo:

Había dado muestras de disciplina y enjundia, practicaba una correcta consciencia de clase, estaba sinceramente arrebatado de entusiasmo revolucionario, acababa de adquirir su carnet del PC (apadrinado por Juan de la Cabada, en Mérida) y redactaba con solvencia. Todo esto tuvo que pesar en el momento en que Clemente López Trujillo, director del *Diario del Sureste* (franquicia en Mérida del oficialista *El Nacional*), lo invita a colaborar como editorialista. (Sheridan 2006, 30)

Al parecer también se atraviesa una historia de amistad que sólo conocemos mediante pequeñas muestras, una de las cuales, de hecho, nos ayuda a fechar el regreso de Efraín Huerta a la ciudad de México: “¿Cómo estará la altiplanicie? Algo mío te llevaste a la montaña sin saber si son versos o sosquiles”. Es la emotiva carta que Clemente López Trujillo le envía a Huerta, de Mérida a México, el 6 de noviembre de 1936, en donde además de pedirle que le siga mandando material para el *Diario del Sureste* (“Espero los artículos”⁴⁵) señala que para el “homenaje a García Lorca han ido cincuenta ejemplares y a tu nombre” (Mansour 1983, 16), probablemente refiriéndose a la *Breve antología* que se difundió en el “Homenaje a Federico García Lorca”, organizado por la LEAR, el Frente Popular Español y la Juventud Comunista de México, y celebrado en Bellas Artes el 14 de noviembre de 1936. No sé si *El Nacional* publicó poemas del granadino, pero el *Diario del Sureste* del 1 de noviembre de 1936 sí lo hizo: la segunda sección fue dedicada “al gran poeta Federico García Lorca, muerto recientemente por los rebeldes españoles en la histórica Granada” (3). De Lorca se reprodujeron los romances “de la luna negra” y “de la casada infiel”, así como la “Gacela de la terrible presencia”, poema que según la nota de presentación fue “uno de los últimos poemas que escribiera García Lorca. Lo publicamos por primera vez, gracias a la

⁴⁵ Desde la ciudad de México Huerta seguirá publicando en el yucateco *Diario del Sureste*. Vid Huerta 2006.

gentileza del señor Genaro Estrada⁴⁶ (3). Además aparecieron artículos sobre el andaluz, como el de Juan Marinello, “García Lorca, gracia y muerte”, y el de Efraín Huerta, “El mar y la muerte de García Lorca” (reproducido en Sheridan 2006, 66-67). Huerta cerraba su colaboración de esta manera:

Pero los colmillos fascistas estaban listos para devorar más hombres. Persistían en su voracidad de hienas.

Ese día, llegando a Progreso, sentí la Presencia de Federico García Lorca sobre la península de Yucatán. Ahora doy lo que en ese momento sentí. Lo doy, también, como revolucionario y artista.

Mérida, Yuc. octubre de 1936

Inmediatamente después seguía el poema “Presencia de García Lorca”, con fecha al calce del 16 de octubre de 1936. Este poema permaneció desconocido hasta su inclusión en los *Poemas prohibidos y de amor* (1973), con el añadido del nombre de pila al título, “Presencia de Federico García Lorca”⁴⁷. Según el *Diccionario de Escritores Mexicanos*, el poema también se publicó en el periódico de la CNT *Solidaridad Obrera* de Barcelona, el 5 de septiembre de 1936, aunque esto es falso, no sólo por la fecha al calce del poema (16 de octubre de 1936), sino porque el 5 de septiembre apenas se daba a conocer la noticia de la muerte de Lorca, por lo menos en este periódico⁴⁸.

La “Presencia de García Lorca” quedó fuera de *Los hombres del alba*, y aun fue excluido de la *plquette* de combate *Poemas de guerra y esperanza* (1943), pero forma parte del

⁴⁶ Apunta Schneider sobre Estrada: “No hay ninguna duda de que fue amigo entrañable de Federico García Lorca, con quien compartió vida social, confidencias, reuniones intelectuales, etcétera; un ejemplo basta: el 14 de junio de 1935, junto a García Lorca, a Jorge Guillén, a Miguel Hernández, etcétera, rinde homenaje a Pablo Neruda con motivo de la publicación de *Residencia en la tierra*. El artículo de Estrada al respecto se publica en México en *Revista de Revistas*, el año siguiente, el 26 de enero de 1936” (1998, 59).

⁴⁷ Cuando el poema no lleve el nombre de pila, me refiero al publicado en 1936; en caso contrario se trata del relanzamiento del mismo a partir de *Poemas prohibidos y de amor* (1973).

⁴⁸ Ian Gibson no consigna la noticia de *Solidaridad Obrera*, la cual aparece el 5 de septiembre, seis días después de la primera noticia sobre “la posible muerte de Lorca” en el *Diario de Albacete* (1997, 273 y ss.). Agradezco a mis amigos Rita Martínez y Emilio Sánchez, quienes desde Barcelona revisaron varios números de *Solidaridad obrera*, en busca del poema de Huerta. Obviamente, éste no apareció.

ciclo de escritura de *Los hombres del alba*, no sólo porque se inscribe en las fechas del ciclo, sino por la afinidad estilística de muchos de sus versos. Por ejemplo, la imaginería de *Línea del alba* pasa a la “Presencia”:

Cuchillos en tumulto
(*Línea del alba*, VI)

tus canciones como cuchillos
 (“Presencia”, 1)

*

exprimido rosal
(*Línea del alba*, VIII)

melancolía exprimida
 (“Presencia”, 1)

*

bullen pianos y canarios en agonía.
(*Línea del alba*, VIII)

Verdad que hay una muerte para piano
y otra para canarios; lo dijiste.
 (“Presencia”, 4)

O bien, el lenguaje de denuncia de “Presencia de García Lorca” antecede al de la “Declaración de odio”:

Verdad que hay cementerios y campanas,
que hay miseria y opresión en el mundo,
que hay automóviles y perlas rodando
por las avenidas del asco y el desprecio,
que hay millones de ojos mirándote a los ojos,
que hay las voces de Rafael Alberti y Pablo Neruda
para dar a los hombres la perfecta
sensación de tu vida continuada y magnífica
y eternamente guiando nuestros actos.
 (“Presencia”, 4)

Y si te odiamos, linda, primorosa ciudad sin esqueleto,
no lo hacemos por chiste refinado, nunca por neurastenia,
sino por tu candor de virgen desvestida,
por tu mes de diciembre y tus pupilas secas,
por tu pequeña burguesía, por tus poetas publicistas,
¡por tus poetas, grandísima ciudad!
("Declaración de odio")

Por lo demás, el poema elegíaco confirma la admiración de Huerta por la obra de García Lorca, a quien llama "dios de la espiga", así como deja traslucir a otros autores⁴⁹ o ciertas lecturas lorquianas: el epígrafe de la "Presencia" corresponde al soneto "En la muerte de José de Ciria y Escalante",

Dos voces suenan, el reloj y el viento,
mientras flota sin ti la madrugada,

y hay versos que nos remiten a la "Oda a Walt Whitman" ("del East River tu cínico desnudo al mar", 1) o a cualquiera de las "Gacelas" ("especial muerte tuya / hecha de pieles de gacelas y pólvora", 1)⁵⁰.

Mientras estuvo en Yucatán, Efraín Huerta publicó cuatro poemas para el *Diario del Sureste*: "Tercer canto de abandono", "El amor", "Azucena y gloria"⁵¹ y "Presencia de García Lorca" (27 de septiembre, 11 y 31 de octubre, y 1 de noviembre⁵², respectivamente), además de varios artículos periodísticos (cf. Huerta 2006). Sólo "Tercer canto de abandono" y "El amor" serán parte de *Los hombres del alba*. El novel periodista, quien pudo alargar su estancia en Mérida gracias al sueldo ofrecido por López Trujillo, regresaba a la ciudad de

⁴⁹ E.g. La segunda estrofa se desprende de la obertura de *Trilce* (1922) de Vallejo.

⁵⁰ Para una mejor guía de la relación entre García Lorca y México, vid Schneider 1998 (a la cual hay que agregar, por supuesto, el poema de Huerta).

⁵¹ Dedicado "A Mireya Ancona Sauri, hoy que cumple 16 años", la hija de otro colaborador del *Diario del Sureste*, "Mónico Neck", pseudónimo del periodista yucateco Antonio Ancona Albertos (1883-1954).

⁵² Aunque Huerta haya dejado la península yucateca antes del 1 de noviembre, es evidente que la "Presencia de García Lorca" fue concebido y compuesto en Yucatán. Es probable que ocurra lo mismo con los otros dos, pero no hay ningún elemento hasta el momento que lo demuestre.

México con un nuevo y combativo oficio (el cual ejerció por el resto de su vida), así como con el deslumbramiento de un hermoso territorio en ciernes.

Efraín Huerta regresó a la ciudad de México alrededor de finales de octubre y principios de noviembre. Clemente López Trujillo confiesa haber recibido carta de Huerta el miércoles 4 de noviembre (¿por qué le escribiría Huerta, si veía a su amigo en las oficinas del *Diario del Sureste*? Cf. Mansour 1983, 16). Sea como fuere, Efraín Huerta regresó a la capital a tiempo para asistir al homenaje lorquiano el día 14. Cuatro días antes, el 10 de noviembre de 1936, terminaba de imprimirse su segundo libro, *Línea del alba*. Curiosamente, la *plaquette* que consulté, el “Ejemplar N° 5”, tiene un autógrafo de Rafael Solana en el colofón que dice: “a ti, Efraín, este libro, que tan amablemente nos unió en ilusiones y esperanzas. Rafael Solana”. La letra y la tinta de la nota son las mismas que la del número “5” del ejemplar; los cuales, evidentemente, fueron numerados por Solana. Esto me lleva a suponer que tal vez Efraín Huerta no estuvo en el proceso de impresión de la *plaquette*, y que la conoció de las manos de Solana. El 15 de noviembre, este último escribía:

Esta mañana hemos hablado de amigos ausentes. De Felipe Navarro, a la sombra de las torres esbeltas de Celaya. De Rafael Alberti, en las barricadas de Madrid. De Clemente López Trujillo, en Yucatán. Efraín Huerta tienen aún los ojos incendiados de la luz yucateca, que acaba de ver con fervor para cuya expresión no tiene palabras, sino tonos de voz, enamorado reciente. (Solana 1936, 3)

¿Habrà sido esa mañana cuando también le enseñó la extraordinaria *Línea del alba*, con su fina espiga azul de veintitrés hojas en la portada?

La cuestión de *Línea del alba*

El 10 de noviembre de 1936, Genaro Estrada y Miguel N. Lira terminaban de imprimir una hermosa *plaque* de tiraje y volumen sobrios: 70 ejemplares, de 36 páginas cada uno, albergaban la *Línea del alba* de Efraín Huerta. Todavía titubeante, el joven poeta le cedió a Genaro Estrada (quien acababa de regresar de su estancia diplomática en España⁵³) la oportunidad de formar el cuaderno:

Fuimos a verlo Rafael Solana y yo a su casa de Las Lomas llevándole los originales del libro⁵⁴. Los leyó y nos dijo que tenía que hacerme correcciones: me puso una coma⁵⁵. Luego pasamos a su biblioteca, nos leyó poemas en francés y nos enseñó un cuadro de Picasso que acababa de adquirir y después, en su coche, fuimos a Portales a la imprenta. Pidió una bata de cajista y empezó a parar todo mi libro. Y después él mismo diseñó la portada⁵⁶. (Citado por Briones Chaire, 50)

Había pasado poco más de un año de la publicación de *Absoluto amor*, de mayor dimensión y de una firme y evidente arquitectura de principiante versado. En *Línea del alba* Huerta no quiere demostrar el conocimiento de diversos estilos poéticos, ni su asimilación; antes bien, nos enseña la búsqueda y el hallazgo de un estilo particular:

Vengan al alba, amigos,
a estremecer sus labios y sus manos,

en donde “el amor no es ni pretexto ni tema central. Lo dominante es el gozo del ejercicio poético, el gusto por la fluidez del lenguaje y la rigurosa imprecisión de las metáforas, la

⁵³ “De 1932 a 1936 Genaro Estrada vivió principalmente en Madrid como embajador de México. Hombre de amplia cultura, proverbial su sentido de la amistad, convivió intensamente durante esos años con la plana mayor de la intelectualidad española” (Schneider 1998, 59).

⁵⁴ ¿Será el cuadernillo que alberga el Archivo Epistolar Efraín Huerta – Mireya Bravo?

⁵⁵ Efraín Huerta exagera, pues el manuscrito fue intervenido en más de un verso antes de pasar por las prensas. Es decir, Estrada (¿o alguien más?) corrigió mucho más que una coma.

⁵⁶ Rafael Solana coincide con Huerta: “Publicó un segundo libro, muy bello también. Recuerdo que el ministro de Relaciones, don Genaro Estrada, fue a la imprenta a formar con sus propias manos la portada del libro” (1992, 4).

avidez versicular” (Monsiváis 1982, 2). Es un estilo que conjunta la imagen irracional de las vanguardias con el fino oído del modernismo, y es el estilo que motivó a Antonio Castro Leal a incluir la cuarta sección en su antología de 1939 *Las cien mejores poesías mexicanas modernas. (De Manuel Gutiérrez Nájera a nuestros días)*:

IV

Alba de añil vagando entre palomas,
asombro de montañas y de plumas,
blanda manta del día, perfecta causa
de los estanques con violines claros.

Alba de añil soñando por jardines,
con sorpresa de estatuas y ventanas,
puliendo los deseos, dando serenas
y templadas columnas al olvido.

Alba de añil, apresurada fruta,
deshecha estrella reclamando sitio,
lluvia de cabelleras, miel sin ruta,
alba suave de codos en el valle⁵⁷.

Alba de añil hiriéndonos la muerte
que tenemos por sueño y por amor,
desesperando besos, despedidas,
tirando espejos en el mar del día.

Años más tarde, Huerta decidió colocar la *plaque* de 1936 en el cuerpo de *Los hombres del alba* (1944), después del poema “Verdaderamente”; de esta manera (y sin mayor advertencia que el paréntesis del prólogo de Solana⁵⁸) la *plaque* pasó a ser otro poema de *Los hombres del alba*; el quinto, para ser precisos. A diferencia de “Azucena y gloria” “Presencia de García Lorca” o “Mensaje”, *Línea del alba* sí fue incluido en *Los hombres del*

⁵⁷ Sobre este verso en particular, Octavio Paz dirá: “Al releer esos poemas de juventud tenía apenas veintiún años encontré una línea que, estoy seguro, no fue pensada sino *vista* en algún amanecer y cuya luz siempre lo acompañó: «alba suave de codos en el valle»” (4, 288).

⁵⁸ Escribe Solana: “Siguiendo el orden de sus libros, desde *Absoluto amor*, Fábula, México, 1935, a *Línea del alba*, Taller Poético, México, 1936 (recogido en el presente volumen)...” (1944, 12-13).

alba, por mencionar poemas que son temáticamente afines al ciclo, que también fueron publicados por esos años, pero que no formaron parte del libro⁵⁹. *Línea del alba* (cursivas: título de libro) se volvió “Línea del alba” (entrecorriado: título de poema): lo que para 1936 podía considerarse un cuaderno de ocho poemas, para 1944 se convirtió en un poema de ocho partes o secciones⁶⁰. Martí Soler señala al respecto: “Es muy clásico de Miguel N. Lira editar con sus falsas y su gran colgado; no tiene índice, ni siquiera están foliadas las páginas. Claro, ésta es una plaqueta para leerse de un tirón. Es para leerse todo, no para buscar un poema en particular, porque es *un poema*” (Soler 2013). En verdad *Línea del alba* es un solo poema; eso sí, dividido en ocho partes. Al menos es lo que intentó Genaro Estrada al ordenarlo, pues coincide con la impresión causada a Alfonso Reyes: “todos los poemitas parecen un sólo y mismo poema” (véase *infra*); y con la opinión de David Huerta: “Las ocho secciones de *Línea del alba* un solo poema publicado en ese cuadernillo de 1936 fueron ordenadas...” (inédito).

La inclusión de la *plaquette* en *Los hombres del alba* no debió sorprender a nadie, pues es práctica habitual de los poetas: recoger en un proyecto mayor, al cabo de un tiempo de escritura o silencio, de reflexión y de crítica, aquellos libritos de formato mínimo, publicados anteriormente gracias a la sugerencia de algún amigo, o sobre todo al amparo de algún mecenas. Por ejemplo, Pellicer incorpora íntegramente sus cuadernillos *Esquemas para una oda tropical* (1933) y *Estrofas del mar marino* (1934) a su libro *Hora de junio* (1937); Paz edita

⁵⁹ “Azucena y gloria” apareció el 31 de octubre de 1936 y “Mensaje” el 3 de octubre de 1937, ambos en el *Diario del Sureste*. El primero no volvió a ver la luz sino hasta la *Poesía completa* (1988) en la sección que Martí Soler nombró “Poemas no coleccionados”; el segundo fue incluido en *Estrella en alto* (1956).

⁶⁰ Así deben leerse las alternancias tipográficas; cada vez que el título aparece en cursivas (*i.e.* *Línea del alba*) me refiero a la edición de 1936; cada vez que aparece en redondas y entre comillas (*i.e.* “Línea del alba”) estoy hablando del quinto poema de *Los hombres del alba*.

Raíz del hombre (1937) para incluirlo, con cambios y exclusiones, en *A la orilla del mundo* (1942)⁶¹. Por otra parte, *Línea del alba* pertenece al ciclo de escritura de *Los hombres del alba* tanto porque su manuscrito es de los primeros poemas que Huerta escribió (*El alba redimida*, mayo de 1935; reproducido en el Apéndice), como por la evidente afinidad temática con los poemas jóvenes; más aún, lo más seguro es que a partir de la publicación de la *plquette* Huerta haya empezado a concebir la idea de *Los hombres del alba*. Por lo menos, el estrecho vínculo entre el alba y la amada (y también, simbólicamente, entre el nuevo día y la vida nueva, la sociedad del mañana y el hombre nuevo) se desprende de aquí. Asimismo, los mejores aciertos de *Línea del alba* pasarán al inventario poético de los otros poemas de *Los hombres del alba*: la luz, los reflejos, la pedacería, los tonos blancos, grises y azules, los signos de lo puro, las imágenes sumamente delicadas y las extremadamente violentas, los motivos del agua y del frío, el deslinde de la poética anquilosada:

Letra limpia del alba viva:
lejana de romances cantados con azúcar y azahares en la boca,
de sonetos envilecidos.

Hay que destacar, asimismo, el tiraje de 70 ejemplares de *Línea del alba*, tiraje limitado en comparación con los 150 ejemplares de *Absoluto amor*, los 200 de *La rosa primitiva*, los 500 de *Los poemas de viaje* o los 525 de *Estrella en alto*⁶². En la reseña sobre *Línea del alba* (*México al Día*, 1 de diciembre de 1936⁶³), Arturo Blanco escribió: “La edición se limitó desgraciadamente a setenta ejemplares, lo que impedirá que Efraín Huerta gane la difusión

⁶¹ Paz añade: “Casi al mismo tiempo [que *Raíz del hombre*] escribí otras colecciones: *Bajo tu clara sombra* (1935-1938) y *Noche de resurrecciones* (1939). Ambas fueron publicadas en *plquettes* y revistas literarias de esos años” (13, 28). Para complicar el asunto, mucho de lo recogido en *A la orilla del mundo* pasó también a *Libertad bajo palabra* (1949).

⁶² No pude encontrar, para nuestra mala fortuna, los tirajes de las ediciones de *Poemas de guerra y esperanza* ni de *Los hombres del alba*.

⁶³ Tampoco hallé un ejemplar de esta revista; no obstante, la reseña fue reproducida por Mansour (1983, 15).

que merece, como uno de lo más claros valores de la nueva generación” (Mansour 1983, 15). Los 70 ejemplares deben haberse agotado de inmediato; me imagino, incluso, que muy pocos fueron vendidos dado el vasto número de amigos y altos personajes a quienes debieron obsequiarles, Huerta, Solana y compañía, un ejemplar de “la obra maestra de las prensas de Miguel N. Lira, sin duda una de las ediciones más sobriamente elegantes que se hayan hecho en el país” (ídem).

Rafael Solana debió enviar a Clemente López Trujillo la *plaquette*, pues el meridano *Diario del Sureste* reprodujo el poema de Huerta en su integridad, junto al siguiente artículo de Solana:

“Efraín Huerta, el poeta de la luz”, en *Diario del Sureste*, segunda sección, 6 de diciembre de 1936, p. 3.

Efraín Huerta es, sin duda, el mejor poeta joven de México. Ya lo era desde la publicación de su primer libro, *Absoluto amor*, rica mina de los más finos deleites estéticos. Pero entonces sólo lo reconocían los íntimos de la Poesía, los que se toman la molestia de leer y entender los libros. Ahora, a partir de su magnífica *Línea del alba*, Efraín Huerta es el poeta triunfador. Su calidad se ha impuesto, su Poesía ha resplandecido por encima de todas las tinieblas que los amantes de la sombra se empeñen en acumular e interponer entre sus cerebros y la obra de este Ángel de la Claridad. En *Línea del alba* no es necesario buscar la Belleza, como las perlas en el fondo del Océano, porque la Belleza baja al lector a menos que él se proponga impedirlo, como las lenguas de fuego bajaron sobre los Apóstoles. Es una luz, un resplandor, un juego de espejos que se denuncia a sí mismo; es un brillo, una bandera luminosa agitándose al viento, libre y voladora, Efraín Huerta es el poeta de la luz.

Por sus temas, por sus palabras, por sus tonos, por su optimismo radiante, por su confianza blanca, por su franca lisura, es el poeta luminoso por excelencia. Cantor del alba, del agua, del aire, de la niebla, de los espejos, de la luna, del cristal, de todo lo claro, lo blanco. Poeta luminoso, y poeta iluminado; nunca poeta de iluminación; de las luces, sí; no del fácil lucimiento. En Efraín Huerta saludamos no solamente al futuro poético de México, sino al presente que comienza a cristalizar, a lograr flores tan bellas como esa *Línea del alba*, de que hoy están orgullosas nuestras letras.

La *Línea del alba* tuvo otros elogiosos comentarios: el de Genaro Estrada, escrito poco antes de morir para la sección “Libros recibidos” del tercer *Taller poético* (marzo de 1937, 44);

y el de Alfonso Reyes, de carácter privado puesto que lo envió en una carta dirigida a Rafael Solana. La nota de Estrada revela su admiración por el poema que él mismo se encargó de ordenar (notemos el léxico y las comparaciones pictóricas con las que escribe el autor de *Genio y figura de Picasso*):

El tono de *Línea del alba* corresponde hondamente al tema, por la fresca gracia matinal que de todo él se vaporiza, dejando ver entre nube y nube de la mañana, entre los nacientes rayos del sol y el capitoso aroma del campo, un fino sentido de la poesía, una dulce hermandad en donde sobre un paisaje de naturaleza tan amable, se tienden a descansar, en muelle laxitud, los ensueños en azul y blanco del poeta.

Los temas, generalmente sensuales, como de buen mediterráneo, que componen esta *Línea del alba*, se presentan bajo delicadas veladuras de expresión, con esos tonos de plata gris de los fondos de Mantegna, con dibujística poética firmemente realizada con “pedazos de nieve volando” de las figuras soñadas por el autor, con motivos de expresión que son aciertos y felices hallazgos, como de quien por fortuna ofrece las todavía frescas influencias de sus más finas lecturas de las maneras dialécticas de la poesía nueva.

Huerta, a su vez, quedó sumamente agradecido con la labor del multifacético canciller-poeta, a tal punto que, en *Los hombres del alba*, dedica a su memoria la “Línea del alba”. Es notable esta dedicatoria puesto que la primera edición (Géminis, 1944) cuenta únicamente con dos: la dedicatoria general del libro, “A mi hija, Andrea” (17); y la de “Línea del alba”, que reza: “A la memoria de Genaro Estrada” (47). Ningún otro poema de la edición príncipe está dedicado.

El último punto que no podemos pasar por alto es la carta de Alfonso Reyes (1889-1959) que envió desde Argentina a Rafael Solana:

Buenos Aires a 26 de febrero de 1937.

Señor Don Rafael Solana.
Querétaro N°206.⁶⁴
México D.F.
MÉXICO.

Amigo Solana:

El exceso de tareas oficiales me ha impedido contestar a tiempo su carta del 1° de diciembre del año pasado. Aunque, en efecto, recibí el primer *Taller poético*, el segundo que Vd. me anuncia todavía no me ha llegado. Nuestro amigo Fernández del Campo⁶⁵ me entregó el bello ejemplar de *Línea del alba*. Lo he leído con verdadero deleite. Es una poesía de pureza y de inspiración. Es posible que yo esté un poco maniático en materia estética, pero le voy a decir con sinceridad lo que se me ocurre ante este libro: todos los poemitas parecen un solo y mismo poema, lo cual en modo alguno sería un defecto. Pero todas estas piezas poéticas están construidas con una yuxtaposición de gritos líricos, y yo creo que se debe tender a que cada poema desenvuelva algo que, a falta de mejor palabra, yo llamaría un suceso; suceso que puede ser sólo de orden interior, no un acontecimiento práctico sino una idea que se desenvuelve, que empieza y acaba. En tal sentido, estas representaciones puramente subjetivas de momentos poéticos inconexos, temo que no realicen del todo el fin poético que se proponen, aun cuando estén construidas, como en el caso, con materia prima de primera calidad.

No me consuelo de haberle fallado para la celebración de Garcilaso. Pero créame que estoy verdaderamente agobiado de trabajos en este momento de mi vida. Otra vez será.

Entre tanto, téngame de su buen recuerdo y esté cierto de que sigo sus tareas con verdadero interés y con cariñosa atención.

Alfonso Reyes
[FIN]

No tengo duda de que lo primero que hizo Solana tras la lectura de la misiva fue buscar a Efraín para mostrársela. Ambos debieron arrojarse ante la manifiesta aprobación del maestro, pero todavía más ante la crítica ¿o sugerencia? lanzada: la falta del desarrollo de

⁶⁴ Es la misma dirección de *Taller Poético* y del domicilio de Solana.

⁶⁵ Escribió una reseña en el tercer *Taller poético* (marzo de 1937, 44-45) sobre los *Tres ensayos de amistad lírica para Garcilaso*, de Torres Bodet, Quintero Álvarez y Solana, libro patrocinado y publicado por la misma revista en 1936 con motivo del cuarto centenario de la muerte del toledano. Huerta, en su artículo “Este caos que vivimos”, dice que en “México son contadísimos los grandes soneteros: Pellicer, Fernández del Campo, Paz y otros” (2006, 89). Es evidente que formó parte si no del núcleo sí del círculo de *Taller Poético*. No tiene entrada en el *Diccionario de Escritores Mexicanos*.

una idea en el poema, la ausencia de “una idea que se desenvuelve, que empieza y acaba”. Mucho hay de cierto en el juicio de Reyes, aunque considero que es precisamente esa “yuxtaposición de gritos líricos” lo esencial de la *Línea del alba*, atravesada de inicio a fin por una poética de la pedacería (palabra muy mexicana), del espejo roto o de la *acumulación fragmentada*: “agujas de bronce”, “pestañas de vírgenes”, “deshecha estrella”, “lluvia de cabelleras”, “cadáveres de lunas”, “miles de uñas desveladas”, “cuchillos en tumulto”, “tumulto en puntas de cuchillos”, “regadera de plata”, “cascada de granizo”, “esas tristes cosas”. El poema está hecho de ocho pedazos, ocho fragmentos llenos de aposiciones para caracterizar al alba antes de invitarnos a la *idea* de un “alba redimida”, libre, rebelde, purificadora, un “alba romántica”. Si a estos “gritos líricos” al alba les seguía faltando el suceso, Huerta ponía en práctica su instrumental poético mientras afinaba el oído:

Tienes la frente al alba
y pedazos de niebla
volando de tus senos
a mis manos,

dejándose llevar por los ritmos y las rimas (por “el gusto de la fluidez del lenguaje” del que habla Monsiváis) en los que se distribuía perfectamente ese instrumental:

Cuajada de cadáveres de lunas,
soberbia parturienta de plata,
fruta todavía niña:
cuelgan de tu cintura los insomnios,
los gritos de las vírgenes te ciñen.
Alba pausada,
alba precipitada,
alba tallada en alas de demonios.

Efraín Huerta confirmó, quizás, lo que ya sabía en su intimidad: su voz poética estaba madurando. El reconocimiento, la aprobación y la crítica de los mayores, junto con la

inmediata muerte de Genaro Estrada, y lo limitado del tiraje editorial, son probablemente algunas de las razones que motivaron a Huerta a incluir la *plaquette* en el cuerpo de *Los hombres del alba*. Además, y esto es lo más importante, los versos de *Línea del alba* fueron escritos en el mismo período en que Huerta escribió los primeros poemas de *Los hombres del alba*, por lo que incluso podemos considerar la *plaquette* de 1936 como un “adelanto” o una “muestra” del nuevo estilo huertiano: el de *Los hombres del alba*, descubierto en 1935. Esto resulta evidente cuando nos detenemos en las afinidades estilísticas entre *Línea del alba* y los otros poemas escritos en 1935:

Ese fondo de claveles cobrizos de que naces, me guía.
(“Línea del alba”, I)

Agua lenta como tumulto de caricias, te guiaba.
(“La poesía enemiga”)

*

Eres mi bella nieve inmóvil,
lengua violeta del alba redimida.
(“Línea del alba”, II)

Toda la falsedad del alba redimida,
todo ese ruido inmóvil de las estrellas,
(“Verdaderamente”, III)

Huerta no dudó de la calidad poética de *Línea del alba*, de modo que cuando apareció el anuncio del nuevo libro (1938) seguramente ya era parte del grupo de poemas que conformaría *Los hombres del alba*. Finalmente, en diciembre de 1944 las prensas de Géminis imprimieron el libro con sus veintiún poemas: “Línea del alba” es el quinto. (Hay que destacar que la edición *princeps* carece de índice, pues Huerta buscó que fuera leído íntegramente). Así se leyó el libro central de Huerta hasta 1968, cuando en la edición de

Joaquín Mortíz apareció *Línea del alba* antes de *Los hombres del alba*, en su lugar en el orden cronológico de publicación. “Línea del alba” quedaba excluido de *Los hombres del alba* por decisión del autor; esto es, decisión *autorizada*, aunque sin justificación alguna por parte de Huerta, ni comentario alguno por parte de la crítica (¿o habrá sido decisión de Díez-Canedo?). A quienes leyeron por primera vez *Los hombres del alba* en el volumen *Poesía 1935-1968* les era imposible advertir que al libro central de Huerta le faltaba un poema, el mismo que allí aparece como el segundo *título* publicado, es decir, *Línea del alba*. Sin embargo, gracias a que todavía circulan muchos ejemplares de la edición príncipe de *Los hombres del alba*, sabemos que este poema formó parte del libro más meditado y mejor formado de la obra de Huerta. A mi juicio, el poema pertenece más a *Los hombres del alba* que a un volumen separado; es decir, *Los hombres del alba* se lee mejor con sus veintiún poemas que con veinte. Aunque desconozco las razones de la decisión de Huerta o Díez-Canedo, no veo inconveniente alguno en publicarlo dos veces en una edición moderna de la *Poesía completa*, respetando tanto su lugar en la cronología de títulos publicados, como su lugar dentro del libro capital de Huerta. Asimismo, una edición moderna de *Los hombres del alba* debe partir obligatoriamente de la edición *princeps* (Géminis, 1944), y por lo mismo debe reproducir los veintiún poemas que allí aparecen⁶⁶.

§

Huerta no fue un poeta afecto a la reescritura; los pocos cambios que llegó a hacer los hallamos al cotejar las versiones iniciales de los diarios y las revistas, con las versiones “finales”, o “más acabadas” de los libros: quita una palabra por aquí, cambia otra por allá⁶⁷.

⁶⁶ Nadie pensaría en dejar fuera de una edición moderna de *Poeta en Nueva York* la “Oda a Walt Whitman”, poema que fue publicado en México en 1933 como un cuadernillo o *plaque*, con el sello de Alcantía.

⁶⁷ A la luz de los manuscritos de 1935 podremos acercarnos por primera vez a su *taller* creativo, puesto que los

En el proyecto de los años sesenta (reunir sus poemas en dos libros temáticamente distintos), nos encontramos con un Efraín Huerta *editor* de su obra, no con un perfeccionista. Lo que sucede en *Poesía 1935-1968* es lo que nos dice en su “Breve explicación”:

Recojo en este volumen casi todos los poemas publicados en libros, *plaquettes* y diversas revistas, de 1935 a 1968, excluidos de manera involuntaria algunos poemas extraviados, y de manera voluntaria los poemas “políticos”, que espero juntar en un libro que se titularía *Los poemas prohibidos* y que podría editarse hasta en forma póstuma. (Huerta 1968, 7)

Con la posibilidad de hacerlo, Huerta no pule sus poemas. El perfeccionismo no lo seduce. Su intervención en este libro compilatorio se limita a excluir algunos poemas (de tema afín: “políticos”) con el doble propósito de editar otro volumen y de aligerar la lectura en ambos casos, de “mejorar la visión de conjunto”, como atinadamente señala Martí Soler en su nota a la *Poesía completa* (3).

Como editor de sus versos Huerta fue diligente y riguroso, que no rigorista (como sí lo fue Octavio Paz), pues de toda su obra publicada ningún poema fue reescrito, y solamente ocho fueron desechados voluntariamente de su *Poesía* reunida: “De *Absoluto amor* (Fábula, 1935) *quedan fuera siete poemas*, un tanto reiterativos del tono general”. Del octavo, incluido en *Estrella en alto* (Metáfora, 1956), dice: “*se suprime un soneto* hecho por encargo” (Huerta 1968, 7, las cursivas son mías). Efraín Huerta ni siquiera se molesta en nombrarlos⁶⁸. Los expulsó de su obra, o al menos de esa *Poesía* reunida en 1968. Ya sabemos que cualquier intento por el estilo resulta imposible, pues puede más nuestra incontinencia voraz por

cambios entre ellos y los poemas que finalmente publicó sí son abundantes.

⁶⁸ Los siete poemas eliminados, que pertenecían a la tercera parte de *Absoluto amor*, son los siguientes: “Verdadero junio”, “Diosa mía, serena”, “A lo largo del viento”, “La enferma”, “Estudio”, “Continuidad” y “Final”. El soneto por encargo es “La voz”.

hallar lo voluntariamente extraviado, que una breve y coloquial explicación. “Habría sido inútil tratar de ocultarlos, como han hecho algunos”, escribió Paz (que bien podía haber dicho “como *hemos* hecho algunos”), “tarde o temprano, reaparecerían” (Paz 11, p. 18). Quien tenga la oportunidad de leer el volumen *Poesía 1935-1968* a la luz de la *Poesía completa* podrá comprobarlo.

Un verso olvidado

Según Efraín Huerta, los tres momentos de *Línea del alba* (1936, 1944, 1968) son idénticos. Al menos es lo que infiero de la “Breve explicación” a la *Poesía reunida*:

Línea del alba (Taller poético, 1936) está completo, tal como ordenó los poemas don Genaro Estrada para la *plaque* de setenta ejemplares que imprimió Miguel N. Lira y tal como apareció más tarde en el cuerpo de *Los hombres del alba*. (1968, 7)

Sin embargo, cuando comparé la edición de Taller Poético con la de Géminis, descubrí que a esta le faltaba un verso: “con las bocas pequeñas y los pezones como fresas”. La única variante real⁶⁹ entre la edición príncipe y su incorporación en *Los hombres del alba* estaba al final del octavo y último poema de la serie (“*Amante siempre requerida*”):

Amante diaria,	13
claveteada por besos y blasfemias:	
qué rabia con las violetas y las tardes,	15
con las ojeras falsas y los junios de alabastro,	
<i>con las bocas pequeñas y los pezones como fresas.</i>	17
Rompe lanzas, amante amada,	
tus lanzas de porcelana mojadas en esperma,	19
contra esas tristes cosas.	

Así concluyen la *plaque* de noviembre de 1936 y la reproducción del poema (íntegro, con sus ocho secciones) en el *Diario del Sureste* del 6 de diciembre de 1936⁷⁰. Además, el verso también lo encontramos en el manuscrito de mayo de 1935 (*El alba redimida*). En cambio, en *Los hombres del alba*, en *Poesía 1935-1968* y aun en *Poesía completa*, el verso 17 desaparece. ¿Omisión voluntaria, errata, descuido?

⁶⁹ Las otras dos diferencias son, en definitiva, erratas de puntuación, la flaqueza de Géminis: VI, v. 1, dice “tumulto,” cuando evidentemente es “tumulto.”, y XIII, v. 11, dice “Vengan al alba amigos,” pero “amigos” es vocativo: “Vengan al alba, amigos.”. Ambas erratas son enmendadas para Joaquín Mortiz.

⁷⁰ Segunda sección, p. 3, seguido de “Efraín Huerta. El poeta de la luz”, de Rafael Solana.

Debo hacer algunas consideraciones para intentar disipar el problema. La primera es de orden tipográfico: si bien en Géminis no aparece el verso, sí encontramos que el verso anterior termina en coma y el siguiente comienza en mayúscula. Las erratas más comunes de Géminis tienen que ver con la puntuación, por lo cual podemos considerar esa coma como errata e inclinarnos por la omisión voluntaria. Sin embargo, es mucho más probable que el lingote del verso 17 se haya perdido, de la misma manera que se perdió el verso 36 del “Segundo canto de abandono”⁷¹.

La segunda consideración es de orden estilístico: el verso no desentona en absoluto; antes bien, encaja perfectamente en la enumeración preposicional (“qué rabia con... / con... / con...”), en la estructura bimembre en plural (“*las violetas y las tardes / las ojeras y los junios / las bocas y los pezones*”) y en la serie de rimas en é-a (*blasfemias-violetas-pequeñas-fresas*, e incluso *esperma*). Las “bocas” y los “pezones” forman parte de los elementos corporales que abundan en *Línea del alba* (y aun en *Los hombres del alba*). Asimismo, la comparación “pezones como fresas” redondea la idea general del placer doliente que hallamos en imágenes como “memorizo tus senos”, “asiendo los brillantes de tu pecho”, “violados pezones de muchachas” o “animando mordidas”, así como se alinea con la tercia alba mujer frutas: “Alba de añil, apresurada fruta”, “fruta todavía niña”, “en que maduran manzanas”, “axilas con jugo de naranja”.

De modo que, al no hallar motivo alguno para considerarlo como un verso inoportuno o malogrado, el verso 17, “con las bocas pequeñas y los pezones como fresas”, debe ser restituido en ediciones futuras.

⁷¹ Las opiniones de dos tipógrafos que conocen el funcionamiento del linotipo apuntan en la misma dirección.

Taller: el retorno a 1935

Cuando en 1938 Rafael Solana, Alberto Quintero Álvarez, Octavio Paz y Efraín Huerta ponen en marcha la revista *Taller*, los dos últimos deciden colaborar en la primera entrega con textos de 1935. Si bien Huerta no dijo nada al respecto, las “Vigilias” de Paz con las que se abre el número inaugural están fechadas en ese año. De alguna forma, Paz indicaba que su labor intelectual se remontaba a 1935, al menos es lo que los lectores de *Taller* debieron entender. ¿Por qué, si no, un joven tempranamente reconocido colaboraba con unos “fragmentos” de su “diario” de 1935? Los jóvenes de la revista *Taller* en especial Octavio Paz⁷² querían demostrar que llevaban años de labor constante, y en cierto modo lo lograron.

En septiembre de 1939, a menos de un año de aparecida la revista, Huerta hizo una revisión de la poesía publicada en los primeros cuatro números de *Taller*; al referirse a la suya apuntó lo siguiente (habla en tercera persona del singular):

En el número uno, Huerta dio dos poemas escritos en 1935, “Verdaderamente” y “La poesía enemiga”, más dos de 1938, “Breve canto” y “Cuarto canto de abandono”, los dos primeros originados bajo la influencia directa de la *Antología* de Gerardo Diego, de Alberti precisamente, y los otros nacidos de cierta aparatosa confusión de la que Neruda es un culpable de décimo orden. Poemas, en fin, distintivos de dos épocas definidas. (“Revista poética. Poesía de *Taller*”, 2006, 263)

Huerta confesaba indirectamente (pues el artículo apareció en *El Nacional*) su retorno a 1935. En efecto, tanto “Verdaderamente” como “La poesía enemiga” son de 1935, como lo comprueban los cuadernillos manuscritos: “La poesía enemiga” (llamado originalmente

⁷² Octavio Paz ya había vuelto de España, en donde conoció a Neruda, Serrano Plaja, Vallejo, Gil-Albert, Ramón Gaya, María Zambrano y otros; allí Manuel Altolaguirre le publicó *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España* (1937); y a su regreso, Paz formó para la revista *Letras de México* la antología *Voces de España* (1938).

Poemas enemigos) es de marzo de ese año; y *Verdaderamente*⁷³ data de junio del mismo (véanse en el Apéndice, **Manuscritos de 1935**). Este par de poemas, desde su publicación en *Taller*, tendrá una historia conjunta, no sólo porque aparecerán casi siempre uno al lado del otro (en 1980 Huerta abre *Transa poética* con “La poesía enemiga” y “Verdaderamente”), sino porque son poemas hermanados, escritos bajo el signo de Alberti, como los otros poemas de 1935, “Los ruidos del alba” y “Línea del alba”, originados tanto de la *Antología* de Gerardo Diego como del libro *Poesía 1924-1930*, en especial de *Con los zapatos puestos tengo que morir (Elegía cívica)*⁷⁴. Es importante señalarlo porque, aunque los lectores de *Taller* pudieron entenderlos como poemas nerudianos, por lo menos los primeros dos son más bien albertianos, así como lo es, en términos generales, la primera parte de *Los hombres del alba*.

Tanto “La poesía enemiga” como “Verdaderamente” tienen un tono de confrontación mucho más directo que el resto de los poemas afines, y quizá es por ello que Huerta los usa como carta de presentación en la naciente revista:

Puedes cantar, aunque tu voz es lo de menos
 en esta selva donde viven ancianas cuerdas de guitarras
 junto a sonatas vírgenes.
 [...]
 Desnúdate si quieres
 de todo lo que arrastras de ciudad y jardín,
 porque aquí no hacen falta los pájaros
 ni las avenidas del brillo
 y de los senos sostenidos.
 (“La poesía enemiga”)

Huerta había publicado otro poema de la misma época, *Línea del alba* (1936), compuesto en mayo de 1935 (*El alba redimida*), en donde mostraba su exitoso dominio de la

⁷³ Cuando el título aparezca en cursivas me refiero al cuadernillo manuscrito de 1935 (reproducido en el Apéndice).

⁷⁴ Véase aquí, *supra*, **Bajo el signo de Alberti**, Capítulo I; e *infra*, «El alba de náuseas». **El motivo del alba**, Capítulo IV.

cadencia del verso y de la imagen, así como el aprendizaje de una estética de la pedacería. Con ese poema se alinearon los primeros poemas que Huerta publicó en *Taller*, tanto por su afinidad natural, como porque los lectores de la nueva revista (pienso en José Luis Martínez, en Alí Chumacero) eran los mismos del recién fallecido *Taller Poético*, y por lo tanto conocían la trayectoria de Huerta: “Recuerdo del amor”, *Línea del alba*, o los “Tres cantos de abandono”. Para *Taller*, Huerta presentó un conjunto notablemente rítmico y sonoro: el estilo versicular de “La poesía enemiga” y “Verdaderamente” alcanza mayores dimensiones que los versos de *Línea del alba* (incluso en el manuscrito); mientras que el otro par de poemas, “Breve canto” y “Cuarto canto de abandono”, demostraban el dominio del alejandrino nerudiano:

Estoy muriendo solo de veloces venenos
mezclados con un llanto perfecto de agonía.
Estoy con las heridas claras del abandono
y el repetido canto burlón de la ceniza.
 (“Cuarto canto de abandono”)

En el mismo artículo de *El Nacional*, “Revista poética. Poesía de *Taller*”, Efraín Huerta nos explica los motivos de la aparición de esta revista:

Taller “saltó a la palestra”, no como una continuación ni con el indefinible lastre de *Taller Poético*, del cual diremos de no resucitarlo Rafael Solana que es de feliz memoria. El nuevo *Taller*, remozado, barrido, tapizado, renovado, surgió como una necesidad ineludible, como la publicación exigida por la juventud, esta juventud que antes se leía a sí misma solamente, y cuya desesperación empezaba a hacer crisis, es decir, a lanzar espumajos de rencor y de entusiasmo no canalizado. ¿Rencor contra quién? Pues contra el “mundo”. Una posición que hubiera caído en el más escandaloso de los romanticismos. Era una situación que amenazaba crear solitarios y murmuradores, es decir, estériles conspiradores de café y recámaras. (Huerta 2006, 262)

Los jóvenes de *Taller* quisieron desde el comienzo mostrar su posición en el mundo. En el segundo *Taller*, Octavio Paz publicó lo que se consideró el editorial de la revista, un

texto llamado “Razón de ser”: “Desde el principio nos propusimos guardar nuestras distancias y en el número 2 (abril de 1939) publiqué una nota, «Razón de ser», en la que subrayaba todo lo que nos unía y todo lo que nos separaba de los escritores de *Contemporáneos*” (Paz 4, 101). Para entonces, Huerta ya había cesado sus ataques contra esos escritores, pero aun así parecía que “La poesía enemiga” era la de ellos. Desde 1935 Efraín Huerta había insistido en su estilo combativo, aprendido en un inicio en Carlos Gutiérrez Cruz, Valdimir Maiakovski y Rafael Alberti (confirmado después en González Tuñón, Neruda, Guillén); precisamente en uno de los poemas de *Poemas enemigos*, leemos versos como “Sólo verás obreros cavando sepulturas para las hijas de los millonarios / que como todo mundo sabe / nacen idiotas y bellísimas. / Verás tiernos esqueletos de poetas conservados por milagros continuos / o por eso de hielo que a veces se desprende de la niebla” (“Invitación”, *Poemas enemigos*).

En la versión de *Taller*, “La poesía enemiga” tiene un epígrafe de Juan Larrea que reza: “Tú que en selvas de error andas perdida / Supón que en mi silencio vive una oscura rosa sin salida y sin lucha”. Estos versos de “Espinass cuando nieva (en el huerto de Fray Luis)” corroboran la información de Huerta respecto a la lectura de la *Poesía española* de Diego, de donde los toma. Efraín Huerta quiere mostrar sus “dos épocas definidas”, la temprana y fundamental, la albertiana, nacida de *Poesía 1924-1930* y de los poemas surrealistas de la antología de Diego, como el citado de Larrea⁷⁵, y la siguiente y crucial, la nerudiana, originada en *Residencia en la tierra*. Aunque épocas *definidas*, según su autor, forman parte del mismo cauce poético que José Emilio Pacheco no tiene empacho en llamar

⁷⁵ El cuadernillo manuscrito *Poemas enemigos* no tiene el epígrafe de Larrea, como tampoco lo tiene ninguna otra versión. Fue escogido *ex profeso* para la versión de *Taller*.

“el surrealismo en lengua española”, “esa corriente cuyo esplendor nos sigue deslumbrando, y que en menos de seis años dio *Residencia en la tierra*, *Poeta en Nueva York*, *La destrucción o el amor*, *Sobre los ángeles*, *Sermones y moradas*. No hay en la poesía francesa de aquel momento nada muy semejante” (“Afinidades”, 1968a, 1). Con el comentario de José Emilio Pacheco a la vista, puedo precisar que las afinidades entre dicho surrealismo y la obra de Huerta se notan, *distintivamente*, en los manuscritos de 1935, así como en las versiones de *Taller* de “Verdaderamente” y “La poesía enemiga”.

Estas versiones son casi idénticas a las de *Los hombres del alba*⁷⁶: de “Verdaderamente” Huerta cambió la numeración de las partes y agregó el verso 3, “y te duelen los hombros hasta el grito”, que no apareció en *Taller*⁷⁷. De “La poesía enemiga” Huerta borró el epígrafe de Larrea, dividió algunas estrofas, unió otras, y cambió algunos versos (“*mármoles desgajados*” por “*árboles desgajados*”, en el verso 2; “*senos adormecidos*” por “*senos temblorosos*”, en el verso 83; o “*mi muerte sin sentido y sin duda*” por “*mi muerte sin sentido y sin burla*”, en el verso final). En verdad, entre las versiones de *Taller* y las de *Los hombres del alba* los cambios son mínimos. Quien quiera adentrarse plenamente en el taller creativo del joven Efraín Huerta deberá cotejar estas versiones con los manuscritos de 1935, así como las calcas de Alberti⁷⁸ (e.g. “*estertores*”, “*plaza pública*”, “*alamedas*”, *et al.*, por hablar tan sólo del léxico).

Después del primer número de *Taller*, Huerta se distanció brevemente de la revista

⁷⁶ El orden de *Taller* cambia en *Los hombres del alba*: primero aparece “La poesía enemiga” y luego “Verdaderamente” (tercer y cuarto poemas, respectivamente).

⁷⁷ Seguramente por error tipográfico, pues el verso figura en el manuscrito de 1935.

⁷⁸ Cf. *Con los zapatos puestos tengo que morir (Elegía cívica)*, donde aparecen los ejemplos citados a continuación. Existe un buen comentario interpretativo sobre “Verdaderamente” del poeta mexicano Luis Vicente de Aguinaga (2002), el cual podrá enriquecerse, sin duda alguna, a la luz de los manuscritos de 1935 y de la poesía de Alberti.

“Huerta nos ayudó a veces”, recuerda Paz, 4, 97), aunque no sepamos todavía bien a bien qué hizo en ese semestre (¿sólo periodismo?; “ninguno de los dos [Huerta y Solana] tenía mucho tiempo libre”, ídem). No fue sino a partir del cuarto número (junio de 1939) que Huerta se asentó como verdadero *responsable*:

El cuarto *Taller* estuvo dedicado a la Poesía⁷⁹, y es de todos los números el que más maduros frutos recoge. Aparecen Xavier Villaurrutia, José Bergamín, Emilio Prados, Rafael Solana y Octavio Paz, además del recientemente desaparecido poeta mexicano Enrique González Rojo [1899-1939], de quien *Taller* publica “Elegías Romanas”⁸⁰.

Siendo el número más logrado, más redondo, más definido, *Taller* alcanza ya el punto a que aspiraba, dejando de ser una simple promesa, convirtiéndose en una representación y una bandera⁸¹. (“Revista poética. Poesía de *Taller*”, Huerta 2006, 265)

En seguida Huerta escribía: “Villaurrutia dio un bellissimo poema, «Amor condusse noi ad una morte»” (266). A partir del quinto número, se incorporarían plenamente los miembros de la revista hermana *Hora de España* en su exilio mexicano: Juan Gil-Albert, Andrés Sánchez Barbudo, Ramón Gaya, Lorenzo Varela, José Herrera Petere. Comenzaba la segunda época de *Taller*, la cual se extendería hasta el final:

A partir del quinto número Ramón Gaya se encargó de la tipografía, dibujó las viñetas (sin cobrar un centavo) y modificó la carátula. Físicamente la revista fue más atractiva aunque demasiado parecida a *Hora de España*. No podía ser de otro modo: las dos revistas fueron hechura de Gaya. Pero *Taller* no cambió ni de orientación ni de colaboradores: siguió siendo la misma del principio. En los números siguientes todos los mexicanos y los españoles publicamos con regularidad poemas, ensayos,

⁷⁹ Último de la “primera época de *Taller*”, como apunta Paz (4, 97). Aunque fue dedicado a la poesía, Huerta no publicó poemas sino un texto autobiográfico disfrazado de relato, “Tramontar”, y una nota de bienvenida a José Bergamín titulada “Presencias”. Quien tenga oportunidad de leer este cuarto número de *Taller* confirmará las palabras de Paz: “Fue un número de veras excepcional” (ídem).

⁸⁰ “Quizá lo mejor de ese delicado poeta”, según el juicio de Paz (4, 98).

⁸¹ Huerta no puede evitar las metáforas comunistas. Por otra parte, Octavio Paz recordará: “Nuestra defensa de la libertad del arte y de la poesía habría sido intachable a no ser por una falla moral y política que ahora me ruboriza. En *Taller* se podían profesar todas las ideas y expresarlas, pero, por una prohibición no por tácita menos rigurosa, no se podía criticar a la Unión Soviética. La realidad rusa su arte, su literatura, su política era intocable. También lo eran los partidos comunistas y sus prohombres [...] Nuestro silencio podía interpretarse como una crítica pero en realidad era una abdicación. La actitud de *Taller* fue semejante a la de *Hora de España*. Las dos revistas nacieron en los años de la lucha contra el fascismo y ambas recogieron la herencia de aquellos Congresos Internacionales de Escritores Antifascistas (París, 1935; Madrid-Valencia, 1937)” (4, 109-110).

cuentos, notas. (Paz 4, 99)

En los doce números de *Taller*, Huerta publicó, además de los cuatro poemas mencionados, dos avances de su “Problema del alma” (en el número doble 8-9, y en el último, 12). Y hasta aquí de poesía. Sus otras colaboraciones fueron prosas de índole diversa: una triple reseña sobre Sánchez Barbudo, Serrano Plaja y Gil-Albert: “Tres libros españoles” (1, 60-63); una prosa autobiográfica: “Tramontar” (4, 43-47); un texto de bienvenida a José Bergamín: “Presencias” (4, 54-55); una reseña de *Niebla de cuernos* de Herrera Petere “Organización del sarcasmo” (11, 71-73); otra más sobre la polémica *Antología de la poesía mexicana moderna* de Maples Arce: “Una antología de forcejeos” (12, 68-70); y finalmente, el comentario sobre *La nube y el reloj* de Cardoza y Aragón: “La nube exacta y el reloj nublado” (12, 70-71).

El fin de *Taller* fue motivado en cierta medida por el asesinato de Trotski, el arribo de Pablo Neruda a México y la llegada de Manuel Ávila Camacho a la Presidencia; y aunque el último número, el décimo segundo, apareció en enero-febrero de 1941, no fue sino el último ímpetu de 1940. Paz habla tanto de la falta de fondos (a diferencia de *Tierra Nueva*, que era patrocinada por la Universidad), como de las disputas internas. Solana insiste en reprocharle a Paz que les haya abierto las puertas de la casa a los españoles, cuando solamente eran “invitados” (cf. Solana 1963, 198-200; a Huerta le gustaba recordar el chiste de Solana: “murió *Taller* de influenza española”). Pero me parece que la discusión termina con la frase de Paz: “El ingreso de los jóvenes españoles no fue sólo una definición política sino histórica y literaria. Fue un acto de fraternidad pero también fue una declaración de principios: la verdadera nacionalidad de un escritor es su lengua” (4, 98).

CAPÍTULO III
«TE DECLARAMOS NUESTRO ODIIO, MAGNÍFICA CIUDAD»

¡Contemos a los niños la historia de Lenin!
¡Contra la vedette!
Contra los mesías
y los héroes
y toda la roña burguesa
 agiotistas,
rentistas
invertidos
especuladores
caudillos
musicantes
saineteros
plumíferos
gendarmes
jueves
abogados
intelectuales.

La muerte del obrero Hevia pasó desapercibida para vosotros, canallas.
Ni siquiera entregásteis el cadáver mutilado a la familia.
Un centenar de policías siguió al coche que llevaba la caja
de pino.
¡Os entregamos ese cadáver!
¡Os ofrecimos nuestros cadáveres!
Sobre nuestros cadáveres los camaradas de mañana
construirán la nueva Argentina en el alba motinera
de obreros, soldados, campesinos y artistas.
¡Os regalamos todo!

Raúl González Tuñón, “Las brigadas de choque”

Un quiebre poético: “Declaración de odio”

La ciudad amanece entre los brazos de la niebla

Tomás Segovia, *Anagnórisis*

La “Declaración de odio” de Efraín Huerta se imprimió en enero de 1937 en la revista *Crítica y orientación popular* (1936-1937)⁸², la cual era dirigida por un joven comunista, Marco Antonio Millán, futuro editor (junto con Efrén Hernández) de la mítica revista *América* (1942-1959): “En los últimos años del régimen de Cárdenas, coordino una revista llamada *Crítica y orientación popular*⁸³, donde se publica por primera vez la «Declaración de odio» de Efraín Huerta” (Millán 2009, 91). El propio Huerta lo confirma: “Yo escribí y publiqué «Declaración de odio» en 1937 (en la revista *1937*⁸⁴, que dirigía Marco Antonio Millán), con una espléndida ilustración de Rafael Solana” (Huerta 1978, 80). No obstante, en entrevista con Luis Terán, Huerta menciona otra fecha: “Yo escribí «Declaración de odio» en 1936, el mismo año que Paz publicaba *¡No pasarán!*” (Terán 1969, 2). Cuando apareció esta *plaque* de Octavio Paz, en septiembre de 1936, Huerta se encontraba en la península de Yucatán, como vimos en el capítulo anterior. Aun así, el testimonio de Enrique Ramírez y Ramírez también asocia este par de poemas: “El año pasado [es decir, 1936] se han conocido en

⁸² Son las fechas señaladas por Millán (2009, 40), en donde además agrega que en la revista colaboraron “Revueltas, Ramírez y Ramírez, José Alvarado, Manuel Lerín, Raúl Vega Córdoba y Efraín Huerta”.

⁸³ Apunta Millán que la revista estaba “acreditada desde luego por su contenido y [por] el prestigio de ostentarse como órgano ideológico del ala izquierda de la Cámara de Diputados” (2009, 40). Alguien llamado Antonio Mallés Navarro, “prominente figura de la nueva administración”, la financiaba. Desconozco a este personaje cardenista.

⁸⁴ Según la ficha de Millán del *Diccionario de Escritores Mexicanos*, la revista fue llamada *1936*, *1937* y *1938* “pues tomaba su título del año en curso” (318). Sergio Ugalde reparó de inmediato en la posible relación con la habanera *Revista de avance* dirigida por Alejo Carpentier y Juan Marinello, entre otros, la cual también tomaba el título del año en curso.

México dos grandes poemas, escritos por dos jóvenes poetas de México. Me refiero al «No pasarán» de Octavio Paz y a la «Declaración de Odio», de Efraín Huerta” (1937, 1)⁸⁵. Hasta donde sabemos, la “Declaración de odio” no se publicó al lado del poema de Paz, el cual se reprodujo en otras publicaciones: en el suplemento dominical del diario *El Nacional* (4 de octubre de 1936) y en el semanario de Costa Rica *Repertorio americano* (31 de octubre de 1936), pero sin hacer mancuerna con el poema de Huerta⁸⁶. Si la “Declaración de odio” se encuentra hermanada con “¡No pasarán!” de Octavio Paz es por el ímpetu de consigna o proclama que comparten los poemas, mas no por el contenido. El poema de Paz se halla temáticamente más próximo a las composiciones del ciclo español de Huerta: “La traición general”, “Ellos están aquí”, “La angustia (España, 1938)”, “Esa sangre”, e incluso con el anterior “Presencia de Federico García Lorca” o el muy posterior “Definiciones de la Libertad. Canto a los guerrilleros de Levante”⁸⁷. Hay que recordar, aun así, que “Declaración de odio” y “¡No pasarán!” fueron escritos casi al mismo tiempo.

El viaje a Yucatán, la “tierra prometida”, debió ser impactante por los contrastes entre dos regiones cultural y naturalmente distintas. Probablemente Huerta comenzó a escribir la “Declaración de odio” antes de arribar a Yucatán, y es casi seguro que haya regresado con el poema en la mano⁸⁸. De esa manera se explican la afirmación de Ramírez y Ramírez (acerca

⁸⁵ En este artículo Ramírez y Ramírez teoriza sobre la Revolución en general, con el tono exaltado pero vago, ambiguo de la época. El artículo habla de Octavio Paz y no de Efraín Huerta, salvo en un par de ocasiones. Ramírez y Ramírez, guía político de los dos jóvenes, parece hablar de ellos como verdadera mancuerna, tan inseparable que al decir el nombre del primero se ve obligado a mencionar al segundo.

⁸⁶ Cf. Verani 1983 y 1997; Volpi 2008, 13; y Núñez 2012, 70n9.

⁸⁷ Que no la “Declaración de guerra”, poema del ámbito mexicano en el contexto de la Segunda Guerra mundial, en ocasiones considerado erróneamente del ciclo español por pertenecer a la sección “España y México” en *Poemas prohibidos y de amor* (1973).

⁸⁸ Cuando Huerta les envía de la ciudad de México a Yucatán una “Carta lírica a Paz, Cortés y Novaro” (12 de abril de 1937; ellos tres ya se encontraban en la península), no deja de hacer alusiones a la “Declaración de odio”. La carta empieza de esta manera: “Llegó precedida por furiosos vientos marceños y rápidas lluvias que, más que refrescar, sólo bochorno y cansancio produjeron en el ánimo y cuerpo de los hombres de la

de que en 1936 *se conocieron* “dos grandes poemas”), así como la fecha de la ilustración de Solana, “1936”, en absoluto “espléndida” por cierto (aunque Solana sí era buen dibujante; espléndido sí es el retrato que le hizo a Efraín Huerta⁸⁹). Así nos explicamos también y esto es lo más importante que Huerta no haya mencionado la huelga del Sindicato Mexicano de Electricistas ni el estallido de la Guerra Civil española. Recuerda Huerta: “Para estas fechas nosotros nos habíamos manifestado contra el fascismo que estaba invadiendo Abisinia. En México, al mismo tiempo, estalló una huelga eléctrica aquí en el DF. Me tocó hacer mancuerna, en calidad de orador, con Ramírez y Ramírez y con Leopoldo Méndez. Andábamos por toda la ciudad, pronunciando discursos” (Cristina Pacheco 1978, 7). La huelga de los electricistas estalló el 16 de julio de 1936 y finalizó el 25 del mismo, mientras que el levantamiento de Franco ocurrió el 17 y 18 de julio; sin embargo, en la “Declaración de odio” no hay referencia directa a estos acontecimientos, a diferencia de las menciones de la toma de Oviedo en 1934 y de “la insurrección de la marinería chilena en 1931” (al menos en esta primera versión):

las tardes en que alguien nos recuerda
la insurrección de la marinería chilena en 1931,
el empuje de los jóvenes mineros de Mieres y de Sama
que tomaron Oviedo en 1934.

En este sentido, podemos conjeturar incluso que la “Declaración de odio” haya sido escrita antes del viaje a Yucatán, y quizás fue leída durante la huelga eléctrica⁹⁰.

fangosa ciudad. ¿Es necesario que declare otra vez mi odio a la ciudad, camaradas Cortés, Novaro y Paz?”. Sin lugar a dudas, el viaje de Huerta a Yucatán fue crucial para la elaboración de la “Declaración de odio”. Por lo demás, la afinidad entre los artículos decembrinos (*i.e.* “Reseña metropolitana” y “Diálogo oído en un café”) y la “Declaración de odio” evidencia que Huerta tenía escrito el poema antes de que terminara el año 1936.

⁸⁹ Reproducido en las dos entregas poéticas de Efraín Huerta para *Letras de México*: “Poemas inéditos” (1940) y “Antología Poética” (1942). Como nota curiosa; ambas entregas se publicaron en el mismo día: 15 de abril.

⁹⁰ ¿Será esta huelga, finalmente favorable para el SME, la que esté detrás del verso 34: “los días y las noches de *las huelgas victoriosas*”?

El Archivo particular de Andrea Huerta conserva un pliego suelto de la revista *Crítica y orientación popular* en donde se reproduce la “Declaración de odio”. Corresponde efectivamente al número de enero de 1937, impreso en tinta azul (véase en el Apéndice el **Material documental**). Esta primera versión de la “Declaración de odio” es más amplia que la recogida en *Los hombres del alba*: tiene trece versos más, algunas variaciones de léxico y de ortografía, y lleva por epígrafe un verso de Raúl González Tuñón (el cual no aparecerá en la edición de Géminis⁹¹). Por ello, esta versión resulta sumamente valiosa; que Efraín Huerta haya pulido el poema y que haya eliminado los versos más altisonantes nos indica que sí hubo un riguroso trabajo de edición a la hora de formar el cuerpo de *Los hombres del alba*⁹².

Si el poema de Paz “¡No pasarán!” se ocupa de un acontecimiento puntual, el de Huerta lo hace de un proceso de mayor envergadura que no es otro sino el de la modernidad urbana. Ya en sus primeros artículos periodísticos lo notamos: “Amanece en Mérida como si un chorro de cuchillos cayese de las alturas; como si nevara dulcemente; como si la ciudad se llenara minuto a minuto de una música blanca y suavemente azul” (“Los días y la noches de Yucatán”, 2006, 63). En cambio, Huerta habla de otra manera de la ciudad de México: “algo triste la tarde moribunda, fría, cortante como espada furiosa, de esta metrópoli cruel e imprescindible”, y más adelante: “La tarde no ha sido triste. Simplemente

⁹¹ La historia de los epígrafes de este poema es así: la primera versión tiene el epígrafe de González Tuñón, el más importante, como lo confirma Huerta (1978, 80). La versión de Géminis no tiene epígrafe alguno como tampoco la de *Poesía 1935-1968*; así lo recogieron las principales antologías hasta 1973 (cf. *Poesía en movimiento*, *La poesía mexicana del siglo XX*, con excepción de la de Montemayor, que data de 1985 y que sigue la versión sin epígrafes), año en que Huerta reproduce en *Poemas prohibidos y de amor* la “Declaración de odio” tanto con el epígrafe original de González Tuñón, como con dos “nuevos” epígrafes: las citas de Paul Éluard y de Arturo Serrano Plaja, las cuales aunque nuevas en el poema datan de 1937 y 1938, respectivamente (cf. *infra* el Capítulo IV). Finalmente, en *Poesía completa* queda consignada y fijada la “Declaración de odio” con los tres epígrafes.

⁹² Huerta tuvo presente en todo momento que el libro tenía que ser un libro orgánico, con una unidad estilística evidente.

otoñal. Seca, repleta de hojas caídas y poemas apenas bosquejados”, en donde “desde luego, hay un aire de frivolidad ineludible. Un aire sofocante, venenoso” (“Reseña metropolitana”, 2006, 69); o bien: “la terrible ciudad sangrienta, dolorosa, rígida y desesperadamente fría” (“Diálogo oído en un café”, 2006, 75). El contraste simbólico entre la península en vías de socialización y la metrópoli decadente es más que notorio. Tras la muerte de Efraín Huerta, Paz recordará que

Se ha señalado muchas veces el lugar que ocupa la vida urbana en la poesía de Huerta. Es un rasgo que, al definirlo, lo define como *un poeta plenamente moderno*. Aunque la Antigüedad grecorromana conoció la poesía de la ciudad apenas si es necesario recordar a Propercio y aunque también los poetas renacentistas y barrocos la cultivaron con fortuna, sólo hasta Baudelaire la ciudad no reveló sus poderes, alternativamente vivificantes y nefastos. *La modernidad comienza, en la literatura, con la poesía de la ciudad*. (Paz 4, 286, énfasis míos)

En seguida, el poeta de Mixcoac hablará de ejemplos anteriores a Huerta (López Velarde, Villaurrutia, Leduc) pero para Paz “la ciudad de estos poetas era todavía una capital soñolienta, más francesa que yanqui y más española que francesa (y siempre «rayada de azteca»)»⁹³. Sin embargo, con la vía vanguardista iniciada por los estridentistas (esto no lo señala Paz, al menos en ese texto⁹⁴) se inaugura una nueva etapa poética urbana, cuyos mejores exponentes fueron, ahora sí, Efraín Huerta, Octavio Paz, algunos compañeros de

⁹³ Un poema muy joven de Paz seguirá precisamente estas ideas: “Nocturno de la ciudad abandonada”, publicado muy tempranamente, en el cuarto número de *Barandal* (noviembre de 1931). Aunque algunos versos ya dejen sentir a la ciudad moderna: “Y el Alba es el cadáver blanco / de una mujer ahorcada, colgando, / inmóvil, del clavo de una estrella” (13, 40).

⁹⁴ En su “habilísimo prólogo” (como lo llama Huerta, 1978, 78) a *Poesía en movimiento*, Octavio Paz escribió: “El núcleo de la «vanguardia» está formado por los cuatro poetas arriba citados [Pellicer, Novo, Cuesta, Villaurrutia]. La palabra «vanguardia» quizá no les convenga y ellos no la usaron casi nunca para calificar su tendencia. A su izquierda, está Manuel Maples Arce, éste sí un auténtico «vanguardista», por vocación y decisión. Fue el fundador del «estridentismo». El nombre fue poco afortunado y el movimiento duró poco. Pero Maples Arce nos ha dejado algunos poemas que me impresionan por la velocidad del lenguaje, la pasión y el valiente descaro de las imágenes. Imposible desdeñarlo, como fue la moda hasta hace poco.” (Paz 4, 122-123). De Maples Arce se incluyen, en dicha antología, “Prisma”, “Canción desde un aeroplano” y un fragmento de *Vrbe*.

generación y otros aún más jóvenes (pienso en los “jóvenes maestros”, Chumacero y Bonifaz Nuño⁹⁵): “Con nosotros comienza, en México, la poesía de la ciudad moderna. En ese comienzo Efraín Huerta tuvo y tiene un sitio central” (ídem). En la misma dirección se encuentra la opinión de Carlos Monsiváis: “Él [Huerta] asume antes que nadie el fatalismo de la gran ciudad, la raíz de la estética cuyo vigor escénico depende en mucho del abandono y la desolación: los cuartuchos de hotel de paso, el recorrido de las grandes avenidas, la poesía surreal que se alimenta de las maldiciones en la eterna taberna, el hallazgo del «piernón bruto» en un camión Juárez-Loreto” (Monsiváis 1992, 6). El antecedente ineludible de la “poesía de la ciudad moderna” y, en particular, de la “Declaración de odio” es *Vrbe. Súper-poema bolchevique en 5 cantos* (1924) de Manuel Maples Arce. Aunque la experiencia vanguardista de *Vrbe* abreva en otra tradición la de la ciudad *industrializada* (“hecha toda de ritmos mecánicos”, donde “los motores cantan / sobre el panorama muerto”), cara al futurismo y a Maiakovski, muchas de las imágenes poéticas y, sobre todo, el tono de desafío característico del estridentismo tendrán descendencia en los poemas de Efraín Huerta. Dice Maples Arce: “esta nueva belleza / sudorosa del siglo”, “¡Oh ciudad fuerte / y múltiple, / hecha toda de hierro y de acero”; y Efraín Huerta: “Esta ciudad de ceniza y tezontle cada día menos puro, / de acero, sangre y apagado sudor”. Las “calles subversivas” o las “avenidas” saqueadas por el sol, por donde “pasan los batallones rojos” de Maples Arce, son las mismas que recorren las “columnas”, los “militantes comunistas” y las “huelgas victoriosas” de Huerta. Ambos poetas captaron la violencia inherente de la urbe, en donde la inocencia y la pureza no existen: “alguna novia blanca se deshoja”, dice Maples, o bien: “La lujuria apedreó

⁹⁵ Así los llama Efraín Huerta en “La poesía actual de México” (1978, 70). Allí Chumacero nació en 1918; Rubén Bonifaz Nuño, en 1923. Su primeros títulos fueron *Páramo de sueños* (1940) y *La muerte del ángel* (1945), respectivamente.

toda la noche / los balcones a oscuras de una virginidad” (*Vrbe*, III y V); y Huerta: “escuchar el eco de una virginidad perdida / en el tiempo preciso” (“La poesía enemiga”); “o en el alba las rodillas desesperadas de una virgen” (“Verdaderamente”). Los “horizontes humillados”, “devastados”, y “el panorama muerto” de *Vrbe* se asemejan a la ciudad huertiana, con su “cemento doloroso de las banquetas” (“Los ruidos del alba”). La paleta gualda de Maples Arce (“y el jardín, / amarillo / se va a pique en la sombra”, IV) precede a la obsesión amarillenta, mustia, marchita de Huerta, señalada tempranamente por Antonio Alatorre (1946). Lo mismo ocurre con la poética de la pedacería:

¡Dios mío!
Y de todo este desastre,
solo unos cuantos pedazos
blancos
de su recuerdo,
se me han quedado entre las manos.
(*Vrbe*, IV)

Sin embargo, Huerta no adopta el instrumental poético más característico del *Súper-Poema*: cables, motores, dársenas, grúas, fábricas, tranvías, escaparates, postes telefónicos, tubos ascensores, mástiles, trasatlánticos, trenes, explosivos, gallardetes, cordajes, vidrieras, máquinas, pistolas, vapores, arquitecturas de hierro... Muy poco de este instrumental lo encontramos en *Los hombres del alba*. La poesía de Huerta no es propiamente vanguardista⁹⁶, como sí lo es la de los estridentistas; Huerta no comparte su “estética de timbre eléctrico y martillazo” (Paz 4, 125n). Aun así, Huerta es continuador del *romanticismo* estridentista, esto es, de su actitud rebelde (“*la poesía entra en acción*”, ídem), de la misma manera que es continuador del *romanticismo* de Apollinaire y Maiakovski, para decirlo con Paz⁹⁷. Si Maples

⁹⁶ Quizá lo es en cuanto al sentido metafórico de la palabra: “Octavio Paz recuerda que el término *vanguardia* es una metáfora que delata una concepción guerrera de la actividad literaria” (Huerta 1978, 74).

⁹⁷ “La crítica revela cierta miopía: Apollinaire y Maiakovski fueron románticos, y el surrealismo se declaró

Arce suspiró por la utópica Estridentópolis (“¡Oh ciudad internacional!”, *Vrbe*, I), Huerta maldijo por la metrópoli real, la ciudad de México, “cruel e imprescindible”:

Ciudad que llevas dentro
mi corazón, mi pena,
la desgracia verdosa
de los hombres del alba,
mil voces descompuestas
por el frío y el hambre.
 (“Declaración de amor”, 1)

Desde su arribo a la ciudad de México, Huerta sintió admiración y curiosidad por el mundo que lo rodeaba: “Mira, la ciudad nunca me dio miedo, ni siquiera por venir de la provincia; para mí, el mundo era Garibaldi y los rumbos de por allá” (Cristina Pacheco 1978, 6). Efraín Huerta fue desde muy temprana edad un observador apasionado, como consta en sus escritos juveniles: “parece que soy otro en Irapuato. A todo le encuentro detalles hermosos. Al jardín, a las calles lavadas; los campanarios me dicen más que hace años” (8 de septiembre de 1933; cf. Briones Chaire, 72-73). El contraste entre “la paz provinciana”⁹⁸ y la capital del país ayudó a que Huerta se enamorara de la realidad contradictoria de la metrópoli: “pienso, sin embargo, que no sabría vivir en una ciudad como Querétaro, y que México, *con su grandeza y su miseria*, es mi cuna, mi sustento” (ídem, énfasis mío). Muchos años después, José Emilio Pacheco señalará:

En lo que hoy nos imaginamos como una capital grata, humana, habitable, el México de 19[37]-1944⁹⁹, Huerta fue el primero, quizá el único que supo ver, como lo demuestran *Los hombres del alba*, el crecimiento de un mal, hecho de imprevisión y de irresponsabilidad, pero sobre todo del lucro e injusticia que desembocaría en la catástrofe de estos años y quién sabe adónde nos llevará. (1982c, 48-49)

continuator del romanticismo” (Paz 4, 123).

⁹⁸ “Primera carta en México, de Efraín, compañero celeste, esteta callejero”, 21 de septiembre de 1933. Archivo personal de Andrea Huerta. No está de más recordar que Huerta vivió primero en la calle de Paraguay, y después en Jesús Carranza, “rumbos” en absoluto pacíficos.

⁹⁹ Señalo 1937 porque es el año de publicación de “Declaración de odio”. Pacheco dice “1938”.

Muchos versos de Huerta se ajustan a lo señalado por Pacheco: “Te declaramos nuestro odio perfeccionado a fuerza de sentirte cada día más inmensa, / cada hora más blanda, cada línea más brusca”. No por nada el símbolo de la ciudad es, para Efraín Huerta, el de la desgarradura: “Ciudad que lloras, mía, / maternal, dolorosa”, “Ciudad, invernadero, / gruta despedazada” (“Declaración de amor”, 1). El proceso de modernización que vivió Huerta (y el que vivimos también nosotros) fue sumamente violento; y fue precisamente dicho proceso el que lo motivó a hablar de la realidad apremiante, de inmiscuirla en su vida y en su obra. Si Carlos Montemayor encuentra “el germen de la *visión cotidiana*” en *Línea del alba* (2006, 13), a partir de la “Declaración de odio” dicha *visión* crece, alcanzando su plenitud en los poemas de la segunda parte de *Los hombres del alba*:

Conozco el hambre, el frío
haciendo de pies mármoles,
la miseria en los gestos
de los desamparados del subsuelo,
el alcohol amarillo, corazón,
que beben trozos de hombres
en la desierta plaza
donde calumnias, iras
y verdes maldiciones
brotan como el cariño
en la piel de los ciegos.
 (“Tu corazón, penumbra”)

Nada ni nadie aquí,
bajo este vientre o cielo a fuego lento.
Nada, tan sólo el bronco sueño de los desarraigados
alienta, se agita en esta blanda región
contradictoria, de niebla y besos,
de voluptuoso vaho sobrehumano
y voraz, como si flores turbias,
alcohol y muerte a ciegas la nutriesen.
 (“Esta región de ruina”)

En esta misma dirección quiero destacar la plena coincidencia de la poesía de Efraín Huerta con lo expresado por los escritores de *Hora de España* en la “Ponencia colectiva” leída en Valencia durante el Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura, en 1937, el mismo año de la “Declaración de odio” y de “Los hombres del alba” (no por nada los colaboradores de *Hora de España* pasaron, en 1939, a engrosar las filas de *Taller*; sus afinidades son evidentes):

nosotros declaramos que nuestra máxima aspiración es la de expresar fundamentalmente esa realidad, con la que nos sentimos de acuerdo poética, política y filosóficamente. *Esa realidad que hoy*, por las extraordinarias dimensiones dramáticas con que se inicia, *por el total contenido humano* que ese dramatismo implica, *es la coincidencia absoluta con el sentimiento, con el mundo interior de cada uno de nosotros.* (Serrano Plaja 1937, 89; cursivas mías)

Aunque México no vivía días de guerra abierta, la trascendencia histórica de la realidad mexicana (la de “los desamparados del subsuelo”) era equivalente a la española; la Revolución ocurriría en el mundo entero, según el sentimiento de *fin d'époque* y según la fe en los postulados del marxismo¹⁰⁰. Paz había usado como epígrafe la sentencia del historiador Élie Faure: “España es la realidad y la consciencia del mundo” (en “¡No pasarán!”, 1936¹⁰¹); Revueltas insistía en la responsabilidad histórica: “La Historia no es lo que ha pasado, sino esto que estamos haciendo hoy, aquí, en todo lugar. Estamos haciendo historia todos. Los activos y los indiferentes, los canallas y los limpios. ¡Una Historia como no la había visto jamás la tierra!” (“Profecía de España”, 1938, 29).

¹⁰⁰ José Homero señala al respecto: “En la creencia de la instauración del comunismo se entreveran el mito de la decadencia y el mito de la edad de oro; en el tránsito necesario para pasar de aquél a éste intervienen imágenes arquetípicas de muerte y resurrección. Huerta no es ajeno a esta raíz mítica” (57-58). Poco más adelante, insistirá en que “La presencia de la mentalidad arcaica en una poesía tan comprometida con los presupuestos historicistas no es contradictoria. Mircea Eliade y Kostas Papaioannou han señalado el carácter escatológico del ideal marxista y por ello su afinidad con el mito” (62).

¹⁰¹ El epígrafe lo eliminará después (Paz 13, 114). Paz renegará de este poema, y lo excluirá de su *Obra poética*.

Para Efraín Huerta, como para sus camaradas, la realidad no podía ser ignorada. En el ciclo de *Los hombres del alba* encontramos insistentemente la idea de abrir los ojos al mundo, de no ocultar ninguna verdad, de no huir del “mal gusto” (según el llamamiento de Neruda¹⁰²), de denunciar cualquier atisbo de falsedad: “No era verdad tanta limpia belleza” (“La traición general”); “Días enturbiados por salvajes mentiras” (“Declaración de odio”); “Rehúyes la mentira y el olor de las callejuelas” (“Precursora del alba”). Huerta quiere que la realidad del mundo en el que vive aflore desde lo más profundo:

Y después, aquí, en el oscuro seno del río más oscuro,
en lo más hondo y verde de la vieja ciudad.
 (“Los hombres del alba”)

El crecimiento poético-intelectual de Efraín Huerta a partir de su retorno a la ciudad de México es evidente; su poesía gana aún más transparencia¹⁰³; las imágenes se llenan de realidad, o mejor aún, de *impurezas* de la realidad. Otra vez las ideas colectivas de *Hora de España* se ajustan a las aspiraciones de Huerta: “Lo puro, por antihumano, no podía satisfacernos en el fondo; lo revolucionario, en la forma, nos ofrecía tan sólo débiles signos de una propaganda cuya necesidad social no comprendíamos y cuya simpleza de contenido no podía bastarnos” (Serrano Plaja 1937, 87). Estamos en el momento en que Neruda comienza a capitanear el ímpetu poético (y político) de Efraín Huerta, con el editorial, “Sobre una poesía sin pureza”, de *Caballo verde para la poesía* como bandera (antecedente obligado, por cierto, de la “Ponencia colectiva”). En este célebre escrito Pablo Neruda aboga

¹⁰² “Quien huye del mal gusto cae en el hielo”. Así finaliza la editorial de *Caballo verde para la poesía* (1935).

¹⁰³ No puedo evitar hacer una digresión personal. No dejo de asombrarme de la transparencia *in crescendo* de *Los hombres del alba*; siempre que avanzo en la lectura de los poemas, llega un punto (a partir de la “Declaración de odio”) en el cual el sentido de los versos de Huerta se vuelve diáfano, de comprensión fácil. Versos como “Te declaramos nuestro odio, magnífica ciudad. / A ti, a tus tristes y vulgarísimos burgueses” no me parten la cabeza, a diferencia de los de los primeros poemas, mucho más crípticos o herméticos (“Nubes y nubes no se sabe qué demonios terrestres aman o detestan / con su comportamiento de árboles desgajados”, “La poesía enemiga”).

por “Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, *declaraciones de amor y de odio*, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos” (1935, s.p., subrayado mío). De esta editorial nacen las “Declaraciones” de Huerta, no sólo porque toma los títulos sino porque incorpora la propuesta de *Caballo verde*, “Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y a azucena, salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley”:

Y es el cielo del mar, alto cielo con vida
que nos entra en la sangre, dando luz y sustento
a lo que hubiera muerto en las traidoras calles,
en las habitaciones turbias de esta negra ciudad.
Esta ciudad de ceniza y tezontle cada día menos puro,
de acero, sangre y apagado sudor.

Amplia y dolorosa ciudad donde caben los perros,
la miseria y los homosexuales,
las prostitutas y la famosa melancolía de los poetas,
los rezos y las oraciones de los cristianos.
Sarcástica ciudad donde la cobardía y el cinismo son alimento diario
de los jovencitos alcahuetes de talles ondulantes,
de las mujeres asnas, de los hombres vacíos.
 (“Declaración de odio”)

La editorial de Neruda iba dirigida, por supuesto, a Juan Ramón Jiménez, otro de los maestros poéticos de Efraín Huerta. Sin embargo, la hora de Neruda había llegado; en algún momento de 1936 (¿junio?, ¿“la primera lluvia”?) Huerta quedó tocado por *Caballo verde para la poesía*, y por la lectura de *Residencia en la tierra*: “Nunca olvidaré las tardes de lluvia «Me gusta mojarme con el agua de la primera lluvia», decía , las tardes de brillantes grises

de los pasados años, en medio de las violetas, los heliotropos y los geranios de su casa¹⁰⁴, en la que leímos por vez primera, Solana y yo, los dos tomos de *Residencia en la tierra*, lectura subyugante, extraña” (“Tramontar”, Huerta 1939, 45). Ya en su “Presencia de García Lorca” (octubre de 1936), Huerta le había dicho a Neruda que continuara la vida ejemplar de Lorca:

hay las voces de Rafael Alberti y Pablo Neruda
para dar a los hombres la perfecta
sensación de tu vida continuada y magnífica
y eternamente guiando nuestros actos.

Esta es la primera mención del poeta chileno en la obra de Efraín Huerta, con quien será puesto en relación una y otra vez a lo largo del tiempo: “No tardaron en descubrir a Neruda, que fascinó a Huerta” (Paz 4, 286). No cabe duda de la influencia del poeta chileno en la obra de Efraín Huerta, pero hay que evitar ciertos anacronismos. Antes de “la primera lluvia” de 1936, el verdadero faro poético fue Rafael Alberti; si hallamos antes de esa fecha rasgos nerudianos en los versos de Huerta es porque los aprendió a través de terceros, de otros poetas que sí leyeron desde 1933 la primera *Residencia*, como los Contemporáneos y la Generación del 27. Huerta no conoció la obra de Neruda sino tardíamente (ca. junio de 1936), puesto que no hay ninguna mención en sus escritos juveniles, así como tampoco encontramos poemas del chileno copiados en sus cuadernos o cartas (a diferencia de la constante presencia de Alberti). Así que sólo es posible hablar de la influencia de Neruda a partir de la “primera lluvia” de 1936, esto es, a partir de la lectura “subyugante” de las dos *Residencias*, “libro esencial”, como le llama Huerta a la edición en dos tomos de Cruz y Raya (cuya fecha de impresión común es el 15 de septiembre de 1935). No está de más precisar que esta *Residencia* es, incluso, posterior a *Absoluto amor* (agosto de 1935). Incluso si Huerta

¹⁰⁴ Se refiere a la casa de “La Chata” Adela María Salinas, quien también les prestaba libros.

conoció antes las páginas de *Caballo verde para la poesía*, cuyos cuatro números aparecieron entre octubre de 1935 y enero del 36, debió de sorprenderse de la diversidad estética de sus colaboradores y no tanto de un estilo definido. Neruda mismo lo decía en “Sobre una poesía sin pureza”: “sin excluir deliberadamente nada, sin aceptar deliberadamente nada” (s.p.). Como señala J. Lechner en la presentación a la edición facsimilar: “resulta difícil mantener que la revista fuera propugnadora de un solo tipo de poesía. Antes al contrario, y no obstante la impresión que tiene uno de que los textos de tipo surrealista constituyen quizás una exigua mayoría, es más bien un prisma en el que convergen por última vez los rayos de un panorama poético de un período que pronto iba a tocar a su fin” (1974, s.p.). Además, Neruda no publicó más que un poema en los cuatro números (“G.A.B.”, con motivo del centenario del nacimiento de Bécquer, en el número 4). Aunque Efraín Huerta conoció la revista (quizás allí leyó por primera vez a Serrano Plaja), su lectura no fue tan apasionante como la de *Residencia en la tierra*: “y un libro esencial, *Residencia en la tierra*, sacudía a todo el mundo” (Huerta 1978, 90).

Poco tiempo antes, Efraín Huerta había sido avasallado por la *Elegía cívica* de Alberti (de donde nacen los manuscritos de 1935), y ahora quedaba “sacudido” por el libro fundamental de Pablo Neruda. Huerta debió quedar cautivado con poemas como “Caballo de los sueños”, “Débil del alba”, “Juntos nosotros”, “Caballero solo”, “El fantasma del buque de carga”, “Significa sombras”, “Sólo la muerte”, “El sur del océano”, “Walking around”, “La calle destruida”, “Enfermedad en mi casa”, “Oda con un lamento”, los *Tres cantos materiales* y la “Oda a Federico García Lorca”, con los cuales tiene una evidente deuda estilística. Finalmente, Huerta supo leer también a Neruda en el poemario *Raíz del hombre* de Octavio

Paz, el cual coincide con la época de la “sacudida” de *Residencia en la tierra*: “De Raíz del hombre surge la voz del macho joven y dominador, potente y sensual. Y hemos recordado afanosamente a Pablo Neruda y sus poemas «Agua sexual» y «Material nupcial» (“Lady Jane y la poesía”, 2006, 100). Para noviembre de 1939, Huerta declaraba lo siguiente:

El poeta chileno, seguramente ya en México, ha venido convirtiéndose en una especie de coco de los poetas indefensos y de los lectores impreparados. No exageraría mucho si dijera que en la actualidad es el poeta más envidiado, incomprendido y combatido de América. Entre sus gratuitos enemigos se cuenta, dicen, el extraordinario Juan Ramón Jiménez, quien nada debería tener, por cierto, con esas desagradables cosas que engendran el odio o el desprecio. / Neruda es un enorme poeta. He dicho enorme, sí; y no me retracto. / Yo preguntaría: ¿Hay algo superior en la actualidad poética americana, que *Residencia en la tierra*?” (2006, 282)

Cuando Rafael Solana señala en el prólogo a *Los hombres del alba* que el “antecedente más próximo, y sin embargo, muy distante, sería, tal vez, el Pablo Neruda de *Residencia en la tierra*”, tenemos que precisar que sólo es antecedente de la segunda parte de *Los hombres del alba*. Las coincidencias señaladas por Solana (“cierto equipo de maderas, de helechos, de formas vegetales inferiores, en que coinciden los dos poetas”, “la inquina de ciertas expresiones” y “la tendencia a arrancar a la poesía de su aspecto contemplativo para convertirla en arma de polémica y de política, revistiéndola de un carácter oratorio y panfletario”) son simplemente *coincidencias*, que en el caso de Huerta se originan en otros poemas, en especial de Rafael Alberti, o ya en el mismo 1936, de Raúl González Tuñón.

De la «experiencia» en poesía

Soñé que la ciudad estaba dentro
del más bien muerto de los mares muertos.

Ramón López Velarde,
“El sueño de los guantes negros”

A pesar de que Mónica Mansour (1984, 17) reprodujo dos terceras partes de la primera versión de “Declaración de odio”, nadie reparó en las variantes que presenta respecto a la versión canónica, aun cuando la mayoría de los versos eliminados después son evidentes por su estridencia:

Agria ciudad donde caben coaliciones patronales,
una risible confederación de la clase media
con sus juventudes “nacionalistas” adheridas...
y aspirantes a fascistas sin remedio.
[entre vv. 25 y 26¹⁰⁵]

las tardes en que alguien nos recuerda
la insurrección de la marinería chilena en 1931,
el empuje de los jóvenes mineros de Mieres y de Sama
que tomaron Oviedo en 1934,
la vida maravillosa y alegre y entusiasta
que se vive en la U.R.S.S.
[entre vv. 36 y 37]

Estos versos siguen el estilo combativo del poema “Las brigadas de choque” de Raúl González Tuñón, antecedente obligado de la “Declaración de odio” y de donde Huerta toma el verso de su epígrafe: “Esto no es un poema, es casi una «experiencia»”. El poema de González Tuñón apareció en la revista que él mismo dirigía, *Contra. La revista de los franco-*

¹⁰⁵ En “Ciudades de aire” repetirá estos versos: “No; la ciudad de México, tan bella, tan acogedora y gentil, no es una ciudad poética. No lo es todavía. Y precisamente está incapacitada de serlo porque en ella existen, además del Casino Español, la Confederación de la Clase Media y sus Juventudes Nacionalistas” (2006, 133-134). Sheridan apunta que eran “sociedades” de “derecha radical” (134n169).

tiradores, en el número 4, de agosto de 1933; lo cual le causó graves problemas frente a la justicia fascista argentina:

Por la publicación de este poema, González Tuñón fue detenido y procesado por incitación a la rebelión. En la introducción a *Todos bailan. Los poemas de Juancito Caminador*, editado en 1934, González Tuñón aclara: “En este libro no figura el poema «Las brigadas de choque». No puede figurar por imposición del proceso que, a raíz de la publicación de ese poema en *Contra*, se me sigue. Después de permanecer cinco días detenido, recobré la libertad por no tener condena anterior ni antecedentes policiales de ninguna especie”. (Saítta 2005, 14n35)

En 1935, “cuando González Tuñón ya estaba en Madrid, se conoció la sentencia; los términos de la condena generaron manifiestos de protesta firmados por intelectuales franceses y españoles” (ídem). En París, varios escritores firmaron una de estas notas, redactada por César Vallejo, en contra del “proceso” de González Tuñón: “Gide, Heinrich Mann, Tzara, Barbusse, Michael Gold, Waldo Frank, Malraux, Anna Seghers, Álvarez del Vayo, Jean Cassou, Vallejo, Serrano Plaja, Neruda” (Loyola 2011, 90). Es probable que Huerta haya tenido en sus manos algunos ejemplares de la revista, sobre todo porque Siqueiros había convivido con el grupo de *Contra* en 1933 (el tercer número está dedicado al muralista). Como sea, Huerta leyó el poema de González Tuñón y debió de sorprenderse del enorme impacto político que había provocado “Las brigadas de choque”. Allí, en la segunda parte del poema, González Tuñón declara:

No pretendo realizar únicamente el poema político.
No pretendo que mis camaradas poetas
sigan por este camino.
Que cada uno cultive en su intimidad el Dios que quiera.
Pero reclamo de cada uno la actitud revolucionaria
frente a la vida.
Pero reclamo el puño cerrado
frente a la burguesía.
¡He reconquistado el fervor y tengo algo que decir!
Se llama “brigadas de choque” a las vanguardias

de los obreros especializados.
En la U.R.S.S., nombre caro a nuestro espíritu.
Formemos nosotros, cerca ya del alba motinera,
las brigadas de choque de la Poesía.
Demos a la dialéctica materialista el vuelo lírico
de nuestra fantasía.
¡Especialicémonos en el romanticismo de la revolución!

Efraín Huerta estaba más que imbuido en la discusión. Había leído en 1935, cuando Alberti se fue de México, el grito de “S.O.S.”¹⁰⁶ que pedía el poeta gaditano: “Todos, escritores, artistas, intelectuales de todas clases, todos en auxilio de los parados de la Tierra, de los trabajadores que luchan por la revolución y se mueren de hambre”. A partir de su artículo “Si Garcilaso volviera...”, y en especial, de “La fe social de los artistas y escritores” escritos y publicados durante su estancia Yucatán (14 y 31 de octubre de 1936), Efraín Huerta insistirá hasta el cansancio en la necesidad, o responsabilidad histórica, de comprometerse con la Revolución: “López Velarde estaría a estas horas con nosotros... estamos seguros. Sería de las izquierdas en que militamos. Garcilaso estaría a estas horas con nosotros también. Sería nuestro. Nuestro como Rafael Alberti y Langston Hughes. Tan nuestro como Louis Aragon y Nicolás Guillén” (“Si Garcilaso volviera...”, 2006, 56). Para Enrique Ramírez y Ramírez no había el menor atisbo de duda:

Paz y Huerta, con ser tan jóvenes, son ya guiadores. Pertenecen —quíerose o no— a la Revolución, a su proceso vivo y grandioso. Pues la única materia viviente de GRAN poesía son hoy las masas revolucionarias. “La Revolución es el reino de la Poesía”, dice Paz. En este plano de ideas tiene razón. Porque la Revolución devuelve a la vida y al universo el orden y el porvenir sin límites que estimulan a la Historia. (1937, 4)

Por su parte, Efraín Huerta escribía:

Tomemos posiciones. Situémonos de tal manera que esa efervescencia, ese caos hirviente nos hiera, nos lastime, a condición de hacer brotar después la

¹⁰⁶ El poema “S.O.S.” se publicó en *El Nacional* del 6 de octubre de 1935 (Marrast 1984, 107n45).

convalecencia es un estado especial de fecunda claridad mental , a su tiempo, un fruto maduro, sudado y, aquí su mayor mérito, ejemplar.

No es posible eludir la lucha. Eludirla sería continuar más descastados¹⁰⁷ que siempre. Evitarla sería caer en algunos de los bien fichados grupitos de *indiferentes*, encabezados por uno que es típico desde hace ya demasiado tiempo: el de los homosexuales convertidos invertidos¹⁰⁸ en dictadorzuelos de la pintura y la literatura, principalmente. (“La fe social de los artistas y escritores”, 2006, 64)

Como es evidente, Huerta aprovechaba el viejo arte de la polémica para darse a conocer a la vez que deslizaba sus ideas políticas (y aun estéticas):

¡Ah, las cosas turbias! De ellas, de su vientre gris y lodoso, brotan escandalosas querellas. Ya ha brotado una: la de los intelectuales. Concretamente: la de los poetas. De los poetas mexicanos, en particular. Una querella curiosa. Varios poetas silenciosos batallan desde los sótanos o las cuevas: *otros combaten en la claridad de las calles, puertas afuera*. Aquellos respiran pestilentes aires de esterilidad confesada por lo demás ; *éstos se alimentan de luz de rebeldía, de desprecio, o de odio depurador*. Los poetas del sótano del sótano en frío, como el que descubriera Rafael Alberti , o de la cueva, son los inconvencibles, los puros, los deshabitados; los poetas de la calle no de la vía venenosa, desde luego , o sencillamente de la ventana abierta, son *los emocionados, los groseros e impuros, los del corazón a los cuatro vientos*. La poesía nacida en el sótano es reseca, decrepita; la que salta en las calles, en el asfalto, en los muros, es juvenil y vivaz, colorida y *humana*.

Creemos que ahora sí es posible delimitar las generaciones de poetas. Líneas fijadas dividen y precisan los grupos. Uno, muy conocido, el de los Contemporáneos; otro, el constituido por la nueva y afanosa juventud que milita en el ancho estadio de la revolución. Aquéllos son los conspiradores del silencio; éstos, los generosos, los sinceros. Los Contemporáneos han rebasado los treinta años, y no tienen en su obra completa nada que les distinga como habitantes de este mundo, como no sean pequeñas tragedias de puertas adentro. Los Contemporáneos no han oído, no oyen el intenso clamor que devasta al planeta. (“Las cosas turbias”, 2006, 116-117; cursivas mías)

Los ataques directos a muchos de los Contemporáneos lo convirtieron, de la noche a la mañana, en una firma de peso del periódico *El Nacional* (“baluarte del cardenismo contra

¹⁰⁷ Octavio Paz hace un comentario sobre este adjetivo: “Cuando Darío publicó *Prosas profanas*, un rumor de desaprobación rodeó al libro y muchos dictaminaron: Darío no es un poeta americano. Desde entonces un epíteto infamante: *descastado*, ameniza nuestras tertulias literarias. Ha sido lanzado una y otra vez, primero en contra de Reyes, más tarde en contra de Borges, después... ¿Para qué alargar la lista?” (3, 17). Huerta lo lanzará contra los Contemporáneos, en su “Declaración de odio”: “¡por tus poetas, grandísima ciudad!, por su enfadosa categoría de descastados”.

¹⁰⁸ Hoy nos provocan escalofrío el machismo y la homofobia intemperantes de Huerta. No obstante, después de 1937 es notable la manera en que matiza sus ataques.

el asedio de la gran prensa”, como lo llama José Emilio Pacheco, 1982a, 48). Más pronto que tarde, Efraín Huerta reconocería su error:

Yo era un tonto y un irrespetuoso con los “Contemporáneos” y los atacaba mucho. ¿Pero por qué? Todos habían demostrado ser magníficos escritores.

Por su apoliticismo. Eso me molestaba mucho, así que empecé a tirarles desde *El Nacional*. Por fin una tarde se presentaron en la redacción del periódico Jorge Cuesta, Villaurrutia y no sé quién más. Iban a pedirle a Pérez Martínez que me convenciera y dejara de atacarlos. Héctor me habló, me hizo reconocer mi error y allí terminó la querrela... Luego me hice muy amigo de Villaurrutia y de Novo. (Cristina Pacheco 1978, 8)

Cuando Huerta puso fin a sus ataques, ya contaba con un buen número de fieles lectores. Si Huerta atacó a los Contemporáneos no sólo fue para señalar su “apoliticismo”, sino para encarar a la élite poética de aquellos años, para “picarles la cresta” con la motivación del conjurado, quien le recrimina al intelectual su comodidad dentro del *establishment*. Un *conspirateur* como Huerta — para decirlo con Walter Benjamin — conocía más bien el mundo de a pie y del subsuelo, no tanto por sus orígenes como por su afinidades libertarias. Finalmente Huerta reconocería que “Aquello no tenía sentido, pero me divertía picarle la cresta a aquellos dioses de tan engallada figura” (1983, 14). Al hacerlo, Huerta aparentaba tener la misma altura que sus maestros, a quienes reconoció finalmente como tales, pues fue a ellos a quienes había leído, copiado y memorizado con admiración años antes: Novo, Villaurrutia, Cuesta, Torres Bodet. Sólo que ahora se valía de ellos para explicar y practicar su poética *rebelde*, de lo *impuro* y lo *grosero*; Huerta había aprendido de los Contemporáneos a tratar la *luz*, la *claridad*, la *noche*, lo mismo que los *jardines*, las *estatuas*, las *fuentes* y los *espejos*, sólo que ahora incorporaba los elementos “ásperos” e “intransigentes”, como diría Montemayor (11): la violencia (“martillar furiosamente sobre azucenas tibias”), la contradicción (“tan ingenuamente canallas”), la denuncia (“como

purísimas hasta el suicidio”; cf. “La poesía enemiga”), elementos provenientes nada menos que de la observación de “puertas afuera”, actitud básica de la tradición *rebelde* de la poesía. La *luz de rebeldía* de la que habla Huerta (*luz rebelde* que viene de Gutiérrez Cruz, Maples Arce, García Lorca, Vallejo, González Tuñón, Langston Hughes, Alberti) se opone a *la poesía enemiga*, la de quienes abrevan en el agua castálida “sin levantar jamás la cabeza de la fuente” (Huerta 2006, 90); el *odio* y el *desprecio* contra esta poesía *pura* hacen brotar una poética contraria que, dialécticamente, la confronta:

por sus flojas virtudes de ocho sonetos diarios,
por sus lamentos al crepúsculo y a la soledad interminable,
por sus retorcimientos histéricos de prometeos sin sexo
o estatuas del sollozo, por su ritmo de asnos en busca de una flauta.
 (“Declaración de odio”)

A partir de 1937, podemos decir de la obra de Huerta lo mismo que dijo González Tuñón de la poesía de García Lorca, Aleixandre, Cernuda y Altolaguirre: “hacen, si no una obra revolucionaria, una obra viva, llena de tierra y llanto, cubierta de raíces y de sangre. Es esa la diferencia que hay que hacer hablando del sedicente artepurismo” (1936, 3). Si esto ocurría en el terreno de la estética, ¿qué no sucedía en la vida diaria? Huerta es claro al respecto: “Hay que reconocer que es una lástima que en México uno de los más fuertes grupos de escritores se mantenga sordo ante llamamientos ineludibles. Lo repetimos ahora; *no les pedimos que hagan poesía revolucionaria ni que dejen de ser lo que son*, sino únicamente *les exigimos una actitud antifascista concreta*. ¿Pueden tenerla y, lo que es más importante, declararla?” (2006, 118). Huerta recuerda la idea de González Tuñón:

No pretendo realizar únicamente el poema político.
No pretendo que mis camaradas poetas
sigan por este camino.
Que cada uno cultive en su intimidad el Dios que quiera.

Pero reclamo de cada uno la actitud revolucionaria
frente a la vida.
("Las brigadas de choque")

Al final de su artículo, Efraín Huerta citaba a André Maurois para recordarle a los Contemporáneos que "«el papel de la juventud es de renovar, el de la generación que envejece es comprender». Se trata, pues, de un anhelo nuestro de renovar, a condición de que los Contemporáneos COMPRENDAN" ("Las cosas turbias", 118). Octavio Paz también lo apunta:

Los jóvenes habían heredado la "modernidad" de los Contemporáneos, aunque casi todos ellos no tardaron en modificar por su cuenta esa tradición con nuevas lecturas e interpretaciones; al mismo tiempo, sentían cierta impaciencia (y uno de ellos Efraín Huerta verdadera irritación) ante la frialdad y la reserva con que la generación anterior veía a las luchas revolucionarias mundiales y su no velado desvío ante la potencia que, para ellos, encarnaba el lado "positivo" de la historia: la Unión Soviética¹⁰⁹. (4, 95)

Hay que recordar que una vez terminada la polémica, Efraín Huerta convivió en un sinnúmero de ocasiones con los Contemporáneos, y con muchos de ellos entabló franca amistad: "hasta el último momento fui un fervoroso amigo de Xavier Villaurrutia, por quien conservo todavía un culto. Soy el único que todos los 25 de diciembre llevo flores a su tumba del Tepeyac" (Terán 1969, 2). Muestra de la verdadera admiración que tuvo por Jorge

¹⁰⁹ Evidentemente Octavio Paz también habla de sí mismo: "habíamos heredado", "no tardamos en modificar por nuestra cuenta", etc. Con sus debidas proporciones, lo que Paz, Huerta y Revueltas le reclamaban a los Contemporáneos era lo mismo que Ilya Ehrenburg le reclamaba a Unamuno: "Hace cinco años estuve en el pueblo de Sanabria. Vi allí campesinos martirizados por el hambre. Comían algarrobas, cortezas. A orillas del lago había un restaurant para turistas. Me enseñaron el libro de firmas de los huéspedes. Usted, Unamuno, había escrito en sus páginas unas líneas sobre la belleza del paisaje circundante. Español que hacía profesión de amor a su pueblo, no supo usted ver más allá de las suaves ondulaciones del agua, del óvalo de las colinas. No vio usted los ojos de las mujeres que apretaban contra su pecho a los hijos medio muertos de hambre. Por entonces escribía usted artículos profundamente estéticos en todos los periódicos callejeros de Madrid. Hasta escribió usted un artículo sobre el hambre: cien renglones de investigación filológica acerca de la palabra «hambre». Exponía usted minuciosamente cómo el apetito del hombre del Sur no es el apetito del del Norte, y cómo el hambre descrita por Hamsun difiere del hambre descrita por Quevedo. Se lavaba usted las manos: no quería estar ni con los hambrientos ni con los que les alimentaban con el plomo de las balas. Quería usted ser poeta puro y colaborador de periódicos de gran tirada" (Ehrenburg 1936). Huerta menciona esta carta en su artículo "Cartas de los intelectuales" (2006, 67-68).

Cuesta, y digna reivindicación de su *actitud revolucionaria*, es la conferencia “La hora de los Contemporáneos”. Por otra parte, en 1967, como respuesta a las antologías del año anterior *Poesía en movimiento* y *La poesía mexicana del siglo XX*, Huerta publicó un artículo titulado “La poesía actual de México”, en el cual, al tocar el prólogo de Paz a *Poesía en movimiento*, Huerta recordaba:

De los arrabales gratos a un esencialmente satírico Renato Leduc, pasamos al mundo en llamas, a la perfecta extinción de *Muerte sin fin*, monumento, sí, pero también ceniza. Esplendor y decadencia. Poema infinito que culmina glosando a Paz con un admirable escupitajo: “anda, putilla del rubor helado, anda vámonos al diablo” [...]

Pues bien, Paz termina su nota sobre el poema de Gorostiza con estas líneas: “La poesía se fue efectivamente al diablo; se volvió callejera. Desde entonces hablará con otro lenguaje.” Y en seguida del punto y aparte: “El primero en sacar partido de la nueva situación fue Efraín Huerta...”

Lo cierto es que a todos nos estaba llevando el diablo. No es menos cierto que conocí a José Gorostiza en el desaparecido cabaret Montparnasse en 1937, y que allí bebíamos hasta la incandescencia; que la putilla por allí anduvo, con pasos de seda, como un lucero subterráneo.

Cómo no imaginarnos a Gorostiza brindando “¡Por la muchacha ebria, amigos míos!”.

Pero continuemos:

José Gorostiza publicó *Muerte sin fin* en el año de 1939. Estoy con el ejemplar en mis manos, con la breve dedicatoria y los tres epígrafes sacados de los Proverbios bíblicos.

Yo escribí y publiqué “Declaración de odio” en 1937 (en la revista *1937 [Crítica y orientación popular]*, que dirigía Marco Antonio Millán), con una espléndida ilustración de Rafael Solana. Tengo, entonces, la leve sensación de que no saqué partido de nada ni de nadie o sea que desde mi llegada a la ciudad de México, ya “la ciudad estaba dentro del más bien muerto de los mares muertos” de mi pobreza espiritual, y que el oleaje de una ciudad tan amada como maldecida me cubrió desde que pude sobrevivir a calles tan siniestras como Paraguay, Jesús Carranza, Violeta, San Juan de Letrán, Santa María la Redonda, etcétera. (Huerta 1978, 78-80)

De manera sorprendente, Huerta se deslindaba de la idea, evidentemente anacrónica, sugerida por Paz (que Huerta había aprovechado el escupitajo de Gorostiza); si Efraín Huerta sacó partido, en todo caso, fue nada más y nada menos que de Ramón López Velarde.

Me parece que en este texto (“La poesía actual de México”) Huerta zanja la cuestión de una vez por todas: lo importante de la “Declaración de odio” no es su incursión en *lo callejero* sino la incorporación de la *experiencia de lo vital* (la existencia del poeta) en el poema:

Pedro Salinas nos hablaba de la poesía con un sentido de agitación y de agonía, de la poesía como una forma superior de la experiencia de lo vital. Creo recordar que el epígrafe de mi “Declaración de odio” (a la ciudad de México¹¹⁰) es una línea del poeta argentino Raúl González Tuñón: “Este no es un poema, es casi una «experiencia»”. Después aprendería de Pablo Neruda que siempre es necesario hablar de cosas que existen, aunque cabalgemos el caballo verde de una poesía inasible, ingobernable. ¡Pero hacerla! Rehacerla. Federico García Lorca lo dejó bien dicho por su boca de fuego y nardo: “Quemaré el Partenón por la noche, para empezar a levantarlo por la mañana y no terminarlo nunca.” (Huerta 1978, 80)

Efraín Huerta no sólo asumió una “actitud revolucionaria *frente a la vida*”, como pedía Tuñón, sino también lo hizo *frente a la poesía*. Por supuesto que Octavio Paz no fue ajeno a dicha actitud; él mismo dijo ser fiel “a la consigna de Rimbaud: «la poesía no pondrá ritmo a la acción: se le adelantará»” (13, 232). Tiempo después, en respuesta a una de las antologías de Antonio Castro Leal, quien siempre antologaba la “Elegía a un joven compañero muerto en el frente de Aragón” de Paz y “Alba de añil vagando entre palomas” (*Línea del alba*, IV) de Huerta, Octavio Paz escribió:

A todos nos molestaba un poco lo que llamábamos el “intelectualismo” de *Contemporáneos*. Concebíamos a la poesía como un “salto mortal”, experiencia capaz de sacudir los cimientos del ser y llevarlo a la “otra orilla”, ahí donde pactan los contrarios de que estamos hechos.

Una experiencia capaz de transformar al hombre, sí, pero también al mundo. Y, más concretamente, a la sociedad. El poema era un acto, por su naturaleza misma, revolucionario. Castro Leal ofrece una explicación muy superficial de nuestra actitud cuando afirma que algunos de nosotros “abrazamos causas sociales” como si la sociedad y sus “causas” fueran algo externo, objetos o cosas. No, para nosotros la

¹¹⁰ No hay que olvidar que a Huerta siempre le gustó la “Declaración de odio”. En entrevista, Huerta confiesa: “Haciendo una selección severa me quedaría con una veintena de poemas. Con «Declaración de odio», de 1937; «Avenida Juárez», de 1956; y «¡Mi país, oh mi país!», de 1959, en primer lugar. El ciclo se cerraría con «Amor, patria mía», que estoy terminando” (Reyes Nevares 1978, 70). No es aventurado suponer que “Declaración de odio” es el poema más conocido y aun antologado de Huerta.

actividad poética y la revolucionaria se confundían y eran lo mismo. Cambiar al hombre exigía el previo cambio de la sociedad. Y a la inversa. Así pues, no se trataba de un “imperativo social” para emplear el lenguaje de Castro Leal sino de la imperiosa necesidad, poética y moral, de destruir a la sociedad burguesa para que el hombre total, el hombre poético, dueño al fin de sí mismo, apareciese. Esta posición que nos llevó a fraternizar con un viejo y amado poeta español: León Felipe puede resumirse así: para la mayoría del grupo, amor, poesía y revolución eran tres sinónimos ardientes. (Paz 4, 66-67)

Me imagino a Efraín Huerta y a Octavio Paz comentando en Donceles la celeberrima frase del “Discours au congrès des écrivains”, de André Breton: “«Transformer le monde», a dit Marx; «Changer la vie», a dit Rimbaud: ces deux mots d'ordre pour nous n'en font qu'un” (“*Transformar el mundo*, dijo Marx; *Cambiar la vida*, dijo Rimbaud: estas dos consignas no son para nosotros sino una”, 459). Sin duda, tenían muy bien discutida la idea, como lo demuestran los textos de esos años. La estética rebelde se apoderó de ellos, no en balde Huerta repite constantemente los nombres de Alberti, García Lorca, González Tuñón, Neruda. Éste último ya había escrito su “Canto a las madres de los milicianos muertos”, el cual Huerta había leído en Yucatán o a su regreso a la capital (y por lo tanto, posterior a “Declaración de odio”). En su poema, Neruda declaraba con violencia: “allí escupimos de día y de noche / hasta que caigan las puertas del odio!” (1936, 3). La historia lo demandaba, y Huerta no tardó en organizar su solitaria *brigada de choque*¹¹¹, con José Revueltas quizá como único compañero:

Sólo la falta de atención concedida a la poesía evita el escándalo en torno a las profanaciones y la subversión de *Los hombres del alba*. En pleno idilio de la Unidad Nacional, en la confiada apoteosis de las virtudes burguesas, un poeta desata y libera su idioma, niega las normas de la decencia, rompe con una preceptiva de las alusiones y llega a rendirle homenaje a la pérdida de los sentidos [...] En esos años,

¹¹¹ Huerta lo declara en “Años de aprendizaje y alegría”: “El triunfo nos lo dará la poesía, repito. Somos el «cuadro» o la brigada de choque, adquiriendo experiencia, madurando en la refriega diaria contra los emboscados, contra los señoritos engañosos, contra los repugnantes requetés de la literatura, como se les llama en México”. Es notorio el estilo tuñoniano empleado por Huerta.

sólo José Revueltas (*Los días terrenales* [1943], *El luto humano* [1949]) se propone empresa parecida. (Monsiváis 1982, 4-5)

Quizás el poema más estridente de la época es “La traición general”, donde Huerta denuncia “a los traidores, a los huecos poetas / que nos cantaron «nanas» deliberadamente / y nos dieron calmantes y narcóticos / distraendo atenciones y ennegreciendo vidas”, en evidente oposición con quienes intervienen “en el fiero conflicto”: “Alberti, Pla y Beltrán, Manuel Altolaguirre, / Gil-Albert, Rosa Chacel, Raúl González Tuñón, / Serrano Plaja y otros notifican al mundo / que la sangre es autora de las albas perfectas, / de nuestra fe social”. Huerta insiste en la belleza emanada del compromiso revolucionario y de la responsabilidad histórica: “La poesía no debe ser consecuencia de un estar a la expectativa, sino producto de una decidida intervención con la sangre, las vísceras y el cerebro en la lucha social. La disciplina, la ética y el profundo sentido de responsabilidad de los jóvenes poetas son fórmulas exactas, no vaguedades ni mentiras” (“El problema de la poesía”, 2006, 93-94¹¹²). Efraín Huerta no dejará de insistir; ¿cómo es posible desentenderse de la sangre y la miseria? No obstante estos comentarios (“Nos inclinamos por la poesía de auténtico contenido social”, ídem), en materia poética Huerta no suscribe los principios del realismo socialista; antes bien, cree en la idea romántica de la experiencia poética, del *acto poético*, encarnada en la figura del poeta maldito, la cual encontramos plenamente en Blake, Baudelaire, Rimbaud, lo mismo que en el verso de Tuñón: “Esto no es un poema, es casi una «experiencia»”. Si como militante y periodista nos presenta su férreo compromiso revolucionario (¿a cuánta distancia debió de estar de la pistola?), como poeta nos muestra una estética también revolucionaria, una estética *rebelde y visionaria*, tanto en su forma como

¹¹² Este artículo precedió al poema “La traición general”, en el suplemento dominical de *El Nacional* (17 de febrero de 1937, 2 y 10). Véase la nota al respecto de Martí Soler, en *Poesía completa* (574).

en su fondo, atravesada por la realidad del mundo y la realidad del poeta. Cuando la poesía se le adelantó a la acción y cuando la poesía se llenó de impurezas, entonces González Tuñón decidió blindar la rosa, adelantársele a la bala, manchar sus versos. En “Los hombres del alba” Huerta saludará al poeta argentino, al blindarles el corazón a esos hombres en el último verso: “y el corazón blindado”.

En su prólogo a *La rosa blindada* (1936) González Tuñón había declarado algo muy parecido a lo señalado por su amigo y camarada Neruda el año anterior:

Si alguien me preguntara ¿qué es la poesía? no tendría mas remedio que contestar: La poesía es la poesía, más el mundo, más el hombre, más el poeta, más la poesía. Si alguien me preguntara qué es un poema, contestaría: Hasta el líder de la llamada “neutralidad” ha dicho que un poema que no contenga nada más que poesía no es un poema. He citado una frase de Valéry¹¹³.

[...]

Me gusta charlar en cualquier mesa si delante de una copa de vino, mejor sobre temas, secretos, hallazgos, desdichas, felicidades, cosas de la poesía y de los poetas. Pero también me gusta estar listo para cuando haya que disparar sobre alguien con un poema o con lo que sea.¹¹⁴

Arthur Rimbaud fue la poesía, la gran aventura poética, pero en cierto momento gritó: “¡Cambiad la vida!” (s.p.)

Para Efraín Huerta, estas palabras fueron tan decisivas como el editorial de Neruda, como podemos notar en el artículo que escribió sobre el libro, “*La rosa blindada*. (Un gran poeta argentino)”, publicado en *El Nacional*, el 26 de marzo de 1937 (2ª sección, pp. 1 y 4):

Cuando dimos a conocer el hermoso poema “La Paloma y el Jabalí”, de Raúl González Tuñón, un poema saturado de limpia fuerza y auténtica belleza, nuestros compañeros sintieron curiosidad por el poeta, por su obra completa, su origen y la verdad de sus intenciones. Nosotros no sabíamos ni una palabra más que ellos: el poema salió en *Noreste*¹¹⁵, de Zaragoza, hace mucho tiempo, y poco después lo

¹¹³ Efraín Huerta vuelve a citar estas palabras en *Maiakovski, poeta del futuro* (1956, 8), con ligeras variantes. Valéry había escrito: “Construire un poème qui ne contienne que poésie est impossible. // Si une pièce ne contient que poésie, elle n’est pas construite; elle n’est pas une poème” (552).

¹¹⁴ Tuñón había dicho, en el dístico final de “Las brigadas de choque” (1933), “Yo arrojé este poema violento y quebrado / contra el rostro de la burguesía”.

¹¹⁵ “La paloma y el jabalí” se imprimió en el número 11 (verano de 1935) de esta revista de vanguardia de

reprodujo *El Nacional* en uno de sus Suplementos. Sin embargo, detalles claros y significativos nos dijeron la nacionalidad del poeta: argentino. Un artista sudamericano haciendo magnífica poesía, en suma. Pero si bien el interés de nuestros camaradas desapareció al poco tiempo, el nuestro se hizo constante y activo.

Más tarde, en algún número de *Caballo Verde para la Poesía* llegó colaboración de González Tuñón, con poemas¹¹⁶ que coincidían con el tono del llamamiento de Neruda, es decir, hacia una poesía sin pureza: “Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos”¹¹⁷, según las palabras del autor del “Canto a las Madres de los Milicianos Muertos”¹¹⁸. Eran poemas excelentes, pero que hacemos a un lado prefiriendo siempre, por ejemplo, “Las Brigadas de Choque”¹¹⁹, esa grandiosa poesía tan plena de desprecio cuando habla del camarada Hevia, mutilado por verdugos bonaerenses; tan rebosante de alegría alegría de alba motinera¹²⁰ al describir el Día de los Trabajadores de todo el Mundo:

“Ah, hoy es Primero de Mayo.
Hoy cumple años nuestro antiguo dolor”,

pero los obreros cantan, porque puede ser un día de banderas y risas, o de balas oscuras y caballería pretoriana; un poema que, al hablar de Lenin, se convierte en una tierna y fecunda invocación; poema que a veces es panfleto rencoroso, hinchado de veneno en el tema de la gran ciudad de Buenos Aires. Pero hay que aclarar: el poeta odia furiosamente porque su odio nace del desprecio que siente por lo abominable y necio que hierva en la ciudad; el poeta afirma que “éste no es un poema, es casi una experiencia”¹²¹. Lo cual tendrá que disgustar una enormidad a los requetés de la literatura. Dice que el tango es “sombrió, ronco y gangoso”, que “es un ángel oscuro que pudo haber volado”, que “es pesimista, compasivo y trágico”. Nosotros agregamos que es llorón y desquiciante. Pero sigamos. Ya para terminar el poema, González

Zaragoza, dirigida por Tomás Seral y Casas (1909-1975). No pude localizar el poema en *El Nacional* ni en el *Diario del Sureste*.

¹¹⁶ “Poema caminando” salió en el número 1 (octubre de 1935, s.p.). Esta fue la única colaboración de González Tuñón con la revista de Neruda, Altolaguirre y Concha Méndez, y por lo mismo resulta curioso que Huerta cite a continuación y al pie de la letra parte de la editorial de ese mismo número sin reparar que los “poemas excelentes” de Tuñón eran simplemente uno.

¹¹⁷ “Sobre una poesía sin pureza”, en *Caballo verde para la poesía*, 1, octubre de 1935, s.p.

¹¹⁸ Este poema apareció por primera vez en el quinto número de *El mono azul. Hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascista para la Defensa de la Cultura* (24 de septiembre de 1936, 2). Lo interesante es que el poema se publicó de manera anónima, y hasta donde sabemos, no volvió a aparecer sino hasta *España en el corazón* (1937).

¹¹⁹ En *Contra. La revista de los franco-tiradores*, 4, agosto de 1933.

¹²⁰ “Formemos nosotros, cerca ya del alba motinera, / las Brigadas de Choque de la Poesía”.

¹²¹ Huerta cita de memoria, pues el poema, como su epígrafe de la “Declaración de odio”, dice: “Esto no es un poema, es casi una «experiencia»”, con el neutral “Esto” y la última palabra (palabra clave, por cierto) entrecomillada.

Tuñón fulmina a la monstruosa Buenos Aires, acusándola de criminal y sangrientamente egoísta:

“Ciudad de bebedores de agua,
de donde Barret emigró por asco,
en donde Eugenio O'Neill trabajó de peón,
en donde Güiraldes fue escarnecido,
en donde Calou murió malogrado
y Carriego empequeñecido.
Y en cuya Universidad
esquina pedagógica de la vulgaridad
se gesta la turba de rastas y logreros,
pacota miserable y grandilocuente
que después va a llenar la pampa
de alambrados y de alcahuetes”.

Y ahora, al fin un libro del poeta argentino: *La Rosa Blindada*, homenaje a la Insurrección de Asturias en 1934. Un libro de la “segunda época” de la obra de González Tuñón. Un libro en que la revolución, la profunda sinceridad y el arte caminan rumbos cordiales, brillantes, dolorosos, heroicos. El poeta asienta al principio de su libro que “vamos hacia un arte sin trabas, hacia el auténtico arte puro, pasando por el arte revolucionario primero y el arte proletario después”, añadiendo más adelante: “si alguien me preguntara ¿qué es la poesía? no tendría más remedio que contestar: la poesía es la poesía, más el mundo, más el hombre, más el poeta, más la poesía. Si alguien me preguntara ¿qué es un poema?, contestaría: hasta el líder de la llamada “neutralidad” ha dicho que un poema que no contenga nada más que poesía no es un poema. He citado una frase de Valéry”.¹²²

Este artículo fue publicado a medio camino entre la “Declaración de odio” y “Los hombres del alba”. No obstante, Huerta ya había leído a González Tuñón en 1936. No cabe duda que Huerta encontró en este poeta argentino una fuerte influencia; él mismo se encargó de repetirlo: “sobre todo «Declaración de odio» nace de la lectura del argentino Raúl González Tuñón, y precisamente, así lo creo, de su poema «La paloma y el jabalí» (1973, 7-8). Si Huerta menciona “La paloma y el jabalí” es porque este poema pudo ser el punto de quiebre entre su poética amorosa y personal (la de la primera parte de *Los hombres*

¹²² Véase *supra*, nota 113.

del alba) y la nueva poética de la experiencia del mundo: “Ningún ser más canalla que el poeta que canta su mezquina vida, / el amor, el olvido o la muerte que sufre, / oh, pequeño burgués. / Ningún ser más estúpido que el poeta” (“La paloma y el jabalí”, 1935, s.p.). Por lo demás, me parece que la “Declaración de odio” dialoga lo mismo con “Las brigadas de choque” que con “La paloma y el jabalí”. Sea como fuere, Huerta insistirá en la misma idea: denunciar a los exquisitos de la literatura, a esos poetas burgueses de los que habla Tuñón:

Te declaramos nuestro odio, magnífica ciudad.

[...]

por tu mes de diciembre y tus pupilas secas,
por tu pequeña burguesía, por tus poetas publicistas,
¡por tus poetas, grandísima ciudad!, por ellos y su enfadosa categoría de descastados,
por sus flojas virtudes de ocho sonetos diarios,
por sus lamentos al crepúsculo y a la soledad interminable,
por sus retorcimientos histéricos de prometeos sin sexo
o estatuas del sollozo, por su ritmo de asnos en busca de una flauta.

Pero no iré más allá... La etapa “roja” de Efraín Huerta llegará años después (aunque la “Declaración de odio” sí es el poema más político y estridente de todo *Los hombres del alba*). Si en su labor periodística no quitaba el dedo del renglón del compromiso histórico y revolucionario, su labor poética quedaba al margen de los versos de protesta (como los de *La rosa blindada*) y de la retórica de la *agitprop*. En cierto modo, el poema anterior de González Tuñón, “Las brigadas de choque”, lo había vacunado: “Que cada uno cultive en su intimidad el Dios que quiera”:

En el ámbito íntimo de su creación poética juvenil, si bien tales imperativos partidistas e ideológicos se sienten presentes, no apabullaron su aspiración de alzarse con una expresión poética personal, y Huerta se mantuvo al margen de la poesía servicial y pedagógica (sólo el problema español [la Guerra Civil], como en el caso de Octavio Paz, podía suscitar versos abiertamente combativos), algo que en ese momento acusa una encomiable autonomía creativa. (Sheridan 2006, 29)

La poesía de Huerta, a partir de la “Declaración de odio” (esto es, la segunda parte de

Los hombres del alba), surge de dos impulsos: la rebelión y la revelación que tanto añoraban Octavio Paz y Efraín Huerta (cf. Sheridan 2006, 35-40). No sólo habían conocido a Rafael Alberti en su etapa de *poeta al servicio de la revolución* (a Huerta le gustaba recordar cómo recitaba “La toma del poder” de Louis Aragon: “Oh clamor de las nubes / Tumultos de granizos Luces / del diablo que se estira / Pájaros anunciadores de la lluvia”, vv. 11-14), sino también eran muy amigos del poeta guatemalteco Luis Cardoza y Aragón: “En sus poemas y en su actitud se reunían al fin las dos mitades que a Efraín Huerta y a mí nos parecían fatalmente irreconciliables y, al mismo tiempo, inseparables: la visión y la subversión, la rebelión y la revelación.” (Paz 4, 82). Otros poetas de los cuales se puede decir lo mismo fueron Louis Aragon, Paul Éluard, Pablo Neruda y Vladimir Maiakovski; al menos ellos le mostraron a Efraín Huerta diversas formas de intercalar la imagen profética con la rebelde:

Larga, larga ciudad con sus albas como vírgenes hipócritas,
con sus minutos como niños desnudos,
con sus bochornosos actos de vieja díscola y aparatosa,
con sus callejuelas donde mueren extenuados, al fin,
los rancos emboscados y los asesinos de la alegría.
 (“Declaración de odio”)

La revelación en la poesía de Huerta tiene plena afinidad con el tema comunista por excelencia, el nuevo amanecer; el tono visionario le permite jugar con las imágenes relativas a la destrucción del viejo orden y al nacimiento de un mundo nuevo:

Son las voces, los brazos y los pies decisivos,
y los rostros perfectos, y los ojos de fuego,
y la táctica en vilo de quienes hoy te odian
para amarte mañana cuando el alba sea alba
y no chorro de insultos, y no río de fatigas,
y no una puerta falsa para huir de rodillas.
 (“Declaración de odio”)

Por otro lado, la otra mitad, la rebelión, se alinea con la estética de la estridencia,

necesariamente ligada a la ética del rebelde y a los personajes de la *bohemia* que tan bien nos explica Walter Benjamin en *El París del segundo imperio en Baudelaire*:

Y el alba negrera se mete en todas partes:
en las raíces torturadas,
en las botellas estallantes de rabia,
en las orejas amoratadas,
en el húmedo desconsuelo de los asesinos,
en la boca de los niños dormidos.

Pero los hombres del alba se repiten
en forma clamorosa,
y ríen y mueren como guitarras pisoteadas,
con la cabeza limpia
y el corazón blindado.
("Los hombres del alba")

La expresión poética de Efraín Huerta es la de su experiencia, su poesía es testimonio de su vida y su mundo. "Alabados sean los ladrones", dirá junto con Enzensberger en un lejano 1970. Sea sobre el amor o el odio, sobre el canto o la blasfemia, la poesía de Huerta revela con toda transparencia la realidad violenta, cruel, seductora y apasionante del mundo; *la realidad de su situación en el mundo*. "Efraín Huerta no es desde entonces el poeta que canoniza al mundo o que lo canta con asombro: es el poeta que *lo habita*, que *participa*, que tiene su mortal reino en él" (Montemayor, 13, énfasis míos). La poesía combativa, de urgencia, de agitación y propaganda llegaría después, con el arribo de Pablo Neruda al puerto de Manzanillo y la publicación de sus *Poemas de guerra y esperanza*.

Huerta recordará en "Borrador para un testamento":

Después,
dimos venas y arterias,
lo que se dice anhelos,
a redimir el mundo cada tibia mañana;
vivimos
una lluvia helada de bondad.

Todo alado, musical, todo guitarras
y *declaraciones*, murmullos del alba,
vahos y estatuas, trajes raídos, desventuras.

Otras afinidades poéticas

En el mismo mes que Huerta publicó la “Declaración de odio” (enero de 1937), el poeta cubano Nicolás Guillén llegó a México, invitado por la LEAR para participar en el Congreso Mexicano de Escritores y Artistas Revolucionarios (17 al 24 de enero¹²³). Guillén se quedó en México poco menos de medio año, y de aquí tomó rumbo hacia el Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en Madrid y Valencia. Quizás Huerta entabló amistad con él, pues así se lo dice a Paz, Cortés Tamayo y Octavio Novaro: “Sólo la primavera, la amistad de Nicolás Guillén y su libro inminente (*Cantos para soldados y sones para turistas*, editorial Masas¹²⁴), un amor vertiginoso y la lucha electoral en el 5º distrito¹²⁵ me sostienen” (“Carta lírica a Paz, Cortés y Novaro”, 2006, 114). Encontramos, pues, cierta admiración de Huerta por la poesía del cubano: “¡lean la parte séptima del *West Indies!*” (2006, 106), nos dice en otro lado, refiriéndose en verdad a la *sexta*, la decididamente revolucionaria, tanto estética como políticamente, y que por motivos de afinidad con “Declaración de odio”, a continuación reproduzco:

¹²³ En dicho Congreso, sucedió el famoso incidente entre los “duros” y el poeta guatemalteco Luis Cardoza y Aragón. Asimismo, la línea soviética no pudo impedir que el gobierno de Cárdenas le otorgara el asilo a Trotski. Cf. Sheridan 2004, 177-204.

¹²⁴ El libro se publicó en México en mayo de 1937, con prólogo de Juan Marinello. El sello editorial corresponde al del “periódico antimperialista *Masas*”, diario habanero por el cual cayeron presos (ca. 1934-1935) el poeta proletario Regino Pedroso y el periodista José Manuel Valdés Rodríguez, además del prologuista, quien huyó de Cuba y halló un sitio privilegiado como agente del comunismo internacional en la LEAR. Marinello y Guillén viajarán a Valencia desde México, junto con los delegados mexicanos Carlos Pellicer y Octavio Paz.

¹²⁵ Ignoro la referencia electoral de Huerta; el “amor vertiginoso”, sin duda, es el de Mireya Bravo.

¡West Indies! ¡West Indies! ¡West Indies!
 Éste es el pueblo hirsuto,
 de cobre, multicéfalo, donde la vida reptaba
 con el lodo seco cuarteado en la piel.
 Este es el presidio
 donde cada hombre tiene atados los pies.
 Ésta es la grotesca sede de companies y trusts.
 Aquí están el lago de asfalto, las minas de hierro,
 las plantaciones de café,
 los ports docks, los ferry boats, los ten cents...
 Éste es el pueblo del all right,
 donde todo se encuentra muy mal;
 éste es el pueblo del very well,
 donde nadie está bien.

Aquí están los servidores de Mr. Babbit.
 Los que educan sus hijos en West Point.
 Aquí están los que chillan: hello baby,
 y fuman «Chesterfield» y «Lucky Strike».
 Aquí están los bailadores de fox trots,
 los boys del jazz band
 y los veraneantes de Miami y de Palm Beach.
 Aquí están los que piden bread and butter
 y coffee and milk.
 Aquí están los absurdos jóvenes sífilíticos,
 fumadores de opio y de mariguana,
 exhibiendo en vitrinas sus espiroquetas
 y cortándose un traje cada semana.
 Aquí está lo mejor de Port-au-Prince,
 lo más puro de Kingston, la high life de La Habana...
 Pero aquí están también los que reman en lágrimas,
 galeotes dramáticos, galeotes dramáticos.

Aquí están ellos,
 los que trabajan con un haz de destellos
 la piedra dura donde poco a poco se crispa
 el puño de un titán. Los que encienden la chispa
 roja, sobre el campo reseco.
 Los que gritan: «¡Ya vamos!», y les responde el eco
 de otras voces: «¡Ya vamos!» Los que en fiero tumulto

sienten latir la sangre con sílabas de insulto.
¿Qué hacer con ellos,
si trabajan con un haz de destellos?

Aquí están los que codo con codo
todo lo arriesgan; todo
lo dan con generosas manos;
aquí están los que se sienten hermanos
del negro, que doblando sobre el zanjón oscuro
la frente, se disuelve en sudor puro,
y del blanco, que sabe que la carne es arcilla
mala cuando la hiere el látigo, y peor si se la humilla
bajo la bota, porque entonces levanta
la voz, que es como un trueno brutal en la garganta.
Esos son los que sueñan despiertos,
los que en el fondo de la mina luchan,
y allí la voz escuchan
con que gritan los vivos y los muertos.
Esos, los iluminados,
los parias desconocidos,
los humillados,
los preteridos,
los olvidados,
los descosidos,
los amarrados,
los ateridos,
los que ante el máuser exclaman: «¡Hermanos soldados!»,
y ruedan heridos
con un hilo rojo en los labios morados.
(¡Que siga su marcha el tumulto!
¡Que floten las bárbaras banderas,
y que se enciendan las banderas
sobre el tumulto!)

Estoy casi seguro de que este poema de *West Indies Ltd.* (1934) influyó decisivamente en la composición de ciertos poemas de Efraín Huerta, escritos a partir de la visita de Guillén. El título del poema de Huerta “Ellos están aquí” (en un principio llamado precisamente como el verso de Guillén, “Aquí están ellos”¹²⁶) parece desprenderse de este

¹²⁶ Archivo Epistolar Efraín Huerta Mireya Bravo: Caja 7, Documento 25. Véase, *infra*, **Un poema en Valencia:**

poema. La enumeración de los habitantes de *West Indies* tiene estrecha relación con las enumeraciones de “Los hombres del alba” o las “Declaraciones”, poemas que bien pudieran llevar entre los suyos este verso de Guillén: “Esos son los que sueñan despiertos”. Asimismo, el tono antimperialista de Guillén hace de punto intermedio entre la “Salutación del optimista” de Darío y los poemas de Huerta “Avenida Juárez” o “Perros, mil veces perros”.

§

Por último, así como José Emilio Pacheco señaló la hermandad entre *Los hombres del alba* e *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso (ambos de 1944), “sin posibilidad de influencia mutua tienen numerosas semejanzas” (1982b, 48), así quiero apuntar la hermandad entre la “Declaración de odio” y un poema de Rafael Alberti, “Capital de la gloria”, publicado en febrero de 1937 (escrito durante el otoño del 36) en la revista *Hora de España*, tanto por su afinidad temática y política, como porque en el fondo respira la *Capitale de la douleur* de Paul Éluard, poeta admirado y conocido por Alberti y Huerta. Si bien ambos poemas tienen visiones distintas sobre la ciudad debido el contexto histórico (en México no caían bombas como en Madrid), el tono de ambos es muy semejante. Además, los poemas fueron tanto escritos como publicados casi al mismo tiempo. Huerta da fe de que leyó el poema de Alberti¹²⁷, pues era asiduo lector de las páginas de *Hora de España*. ¿Habría conocido el gaditano la “Declaración de odio” de Efraín Huerta?

“Los hombres del alba”, del siguiente capítulo.

¹²⁷ En “Años de aprendizaje y alegría” (29 de junio de 1937) leemos: “Madrid, capital del mundo y del dolor”; y en “Discurso en un jardín” (29 de julio de 1937): “Madrid capital de la gloria, según el gran poeta Rafael Alberti”. Véase Huerta 2006, 122 y 127.

CAPITAL DE LA GLORIA
Madrid Otoño

Ciudad de los más turbios siniestros provocados,
de la angustia nocturna que ordena hundirse al miedo
en los sótanos lívidos con ojos desvelados,
yo quisiera furiosa, pero impasiblemente
arrancarme de cuajo la voz, pero no puedo,
para pisarte toda tan silenciosamente,
que la sangre tirada
mordiera, sin protesta, mi llanto y mi pisada.

Por tus desnivelados terrenos y arrabales,
ciudad, por tus lluviosas y ateridas afueras
voy las hojas difuntas pisando entre trincheras,
charcos y barrizales.
Los árboles acodan, desprovistos, las ramas
por bardas y tapiales
donde con ojos fijos espían las troneras
un cielo temeroso de explosiones y llamas.
Capital ya madura para los bombardeos,
avenidas de escombros y barrios en ruinas,
corre un escalofrío al pensar tus museos
tras de las barricadas que impiden las esquinas.

Hay casa cuyos muros humildes, levantados
a la escena del aire, representan la escena
del mantel y los lechos todavía ordenados,
al drama silencioso de los trajes vacíos,
sin nadie, en la alacena
que los biseles fríos
de la menguada luna de los pobres roperos
recogen y barajan con los sacos terreros.

Más que nunca mirada,
como ciudad que en tierra reposa al descubierto,
la frente de tu frente se alza tiroteada,
tus costados de árboles y llanuras, heridos;
pero tu corazón no lo taparán muerto,
aunque montes de escombros le paren sus latidos.

Ciudad, ciudad presente,
guardas en tus entrañas de catástrofe y gloria
el germen más hermoso de tu vida futura.
Bajo la dinamita de tus cielos, crujiente,
se oye el nacer del nuevo hijo de la victoria.
Gritando y a empujones la tierra lo inaugura.

II

¡Palacios, bibliotecas! Estos libro tirados
que la yerba arrasada recibe y no comprende,
estos descoloridos sofás desvencijados
que ya tan sólo el frío los usa y los defiende;
estos inesperados
retratos familiares
en donde los varones de la casa, vestidos
los más innecesarios jaeces militares,
nos contemplan, partidos,
sucios, pisoteados,
con ese inexpresable gesto fijo y obscuro
del que al nacer ya lleva contra su espalda el muro
de los ejecutados;
este cuadro, este libro, este furor que ahora
me arranca lo que tienes para mí de elegía
son pedazos de sangre de tu terrible aurora.
Ciudad, quiero ayudarte a dar a luz tu día.

CAPÍTULO IV
CON EL «CORAZÓN BLINDADO»

Has muerto, camarada,
en el ardiente amanecer del mundo.
Has muerto cuando apenas
tu mundo, nuestro mundo, amanecía.
Llevabas en los ojos, en el pecho,
tras el gesto implacable de la boca,
un claro sonreír, un alba pura.

Te imagino, cercado por las balas,
por la rabia y el odio pantanosos,
como tenso relámpago caído,
como la blanda presunción del agua
prisionera de rocas y negrura.

Ta imagino, tirado en lodazales,
caído para siempre,
sin máscara, sonriente,
tocando, ya sin tacto,
las manos de otros muertos,
las manos camaradas que soñabas.

Has muerto entre los tuyos, por los tuyos.

Octavio Paz, “Elegía a un joven muerto en el frente”
Hora de España, 9, 1937

Un poema en Valencia: “Los hombres del alba”

Hasta la fecha desconocíamos que el poema que da título al libro central de Efraín Huerta había sido publicado por separado y previamente. Cuando revisé los índices de la revista valenciana *Nueva Cultura*, siguiéndole el paso a la delegación mexicana que asistió al Congreso de Escritores por la Defensa de la Cultura, me encontré con “Los hombres del alba” en el número dedicado a los mexicanos (6-7-8, 1937). Allí estaba, en efecto, el poema de Efraín Huerta, precedido por la “Elegía a Simón Bolívar” de Carlos Pellicer, los únicos dos poemas mexicanos en la revista (Octavio Paz colaboró con un ensayo breve: “Raíces españolas de los mexicanos”). Alguien tenía que haber reparado en ello, pues *Nueva Cultura* no fue una revista menor, o por lo menos tenía que haber algún registro en los índices, quizás un breve comentario. Así fue como di con el apartado “*Nueva Cultura*” del estudio conjunto *La voz de los náufragos. La narrativa republicana entre 1936 y 1939* (1997), en donde en efecto hallé un mínimo señalamiento sobre el poema de Huerta en *Nueva Cultura*:

El último volumen publicado contenía los números 6-7-8, correspondientes a agosto-sept.-oct., de 1937. Allí aparecen muchos artículos dedicados a intelectuales mexicanos y a México, por su solidaridad con la República española. Entre ellos encontramos el de Juan Marinello: “México en España: México, señal de futuro”; Octavio Paz: “Raíces españolas de los mexicanos”; José Mancisidor: “México en España”; Julio Álvarez del Vayo: “Palabras sobre México”; María Luisa Vera: “Feria”; 2 fotos de cuadros murales de Diego Rivera; 2 fotos más de Murales de José Clemente Orozco; 1 foto de un mural de Julio Castellanos; 1 foto de otro mural de Pablo O'Higgins; 1 foto de otro mural de Leopoldo Méndez y Alfredo Zalce; 1 foto de un mural de Fernando Gamboa y Pablo O'Higgins; 2 fotos de grabados en madera de Chávez Morado; 3 fotos de grabados de la exposición “Cien años de grabado político mexicano”; una muestra literaria de arte popular de México “Corrido del comunismo mexicano” recopilado por Vicente Lombardo Toledano ; fotos de arquitectura rural de Ibiza y Benimamet Valencia ; los artículos de Silvestre Revueltas: “Notas transatlánticas”; Carlos Pellicer: “Elegía a Simón Bolívar”; Efraín Huerta: “Los hombres del alba”... (Mañá *et al.*, 49)

La descripción continúa, pero el apartado mexicano se cierra con este par de poemas. Quien quiera consultar la versión de “Los hombres del alba” en el último número de la revista valenciana *Nueva Cultura*, puede ver el Apéndice (**Material documental**). La “Editorial” de esta entrega especial, subtitulada “Bajo el signo de México”, entre otras cosas reza lo siguiente:

Bajo el signo de México, la gran nación hermana de América, aparece este número extraordinario de *Nueva Cultura*.

Hombres representativos del México de hoy animado de un magnífico espíritu de creación, descendientes del México milenario, descendientes también de nuestra vieja NUEVA ESPAÑA rinden en nuestras páginas homenaje fervoroso y cordial a esta ESPAÑA NUEVA que nuestro pueblo está forjando con heroísmo y abnegación que habrán de resultar históricamente ejemplares [...]

Hoy queremos subrayar solamente, de manera específica, nuestro reconocimiento entrañable al pueblo mejicano que con tan fina sensibilidad civil ha sabido captar el hondo significado de nuestra lucha, lanzando a los cuatro vientos el grito de solidaridad y proclamando con decisión ante los círculos diplomáticos de la vieja Europa el único camino a seguir frente a la amenaza universal del fascismo [...]

Evidentemente, la revista *Nueva Cultura* decidió publicar una parte sustancial de los materiales literarios y artísticos de los delegados mexicanos que asistieron al Congreso. No es difícil imaginar que Octavio Paz llevaba entre sus papeles el poema de su amigo, y quizás alguno más (¿“La traición general”, “Declaración de odio”, “Ellos están aquí?”), pues no creo que ningún otro asistente llevara un dossier de poesía; además, como veremos adelante, en varias ocasiones, Paz fue el encargado de leer tanto poemas suyos como los de su generación.

A la historia del poema en Valencia, hasta ahora desconocida, le antecede otra historia de la cual tampoco teníamos noticia: un momentáneo extravío del poema. Cynthia Briones Chaire (2012) fue la primera en notarlo, aunque sin darle mayor importancia al asunto:

“incluso estuvo a punto de perderse” (70). No obstante, gracias a su investigación, pude localizar las cartas de Efraín Huerta a Mireya Bravo que hablan de esta breve pérdida de “Los hombres del alba”:

Andrea: insisto en verte, no por necesidad, sino porque creo que es necesario. Algo me desespera, que día tras día te haces más y más imprescindible. Te necesito enormemente. Créeme. Tenme mucha, muchísima confianza.

He perdido “Los hombres del alba”, poema. Y estoy casi idiotizado por la pérdida. No lograré en mucho tiempo hacer algo mejor. ¿Crees prudente que publique un libro para fin de año? [...] ¹²⁸

Junio 16 / 2 de la mañana // Andrea: volvía del periódico, triste, sin un céntimo en el bolsillo; pensando, planeando escribir. Arreglé algunos papeles y, de entre un libro sin importancia, ¡surgieron los dos poemas perdidos!: “Aquí están ellos” (*sic*) y “Los hombres del alba”!

¡Alegría! ¡Alegría! Y a escribirte la gran noticia. Pero me temo que esta semana la pasaré en la miseria. [...] ¹²⁹

Debido a que ambas cartas fueron escritas en las mismas hojas con la rúbrica de Efraín Huerta como membrete, así como a la coincidencia de la caligrafía, y aun de la tinta, puedo afirmar que fueron escritas en un período relativamente corto, hacia junio de 1937 ¹³⁰. Gracias a que “Los hombres del alba” reapareció en las primeras horas del 16 de junio (“2 de la mañana”), Efraín Huerta pudo entregarle una copia a Octavio Paz, antes de su partida rumbo a Nueva York. La investigación de Guillermo Sheridan sobre el viaje de la delegación mexicana es un tanto confusa, pues por un lado señala que el “16 de junio continúan en la

¹²⁸ Una foja manuscrita y membretada (“Efraín Huerta”), sin fecha. Archivo Epistolar Efraín Huerta-Mireya Bravo: Caja 7, Documento 33. Es importante señalar que la clasificación que cita Briones Chaire cambió, pues la investigadora consultó el Archivo cuando todavía estaba en proceso de catalogación.

¹²⁹ Una foja manuscrita y membretada (“Efraín Huerta”), fechada el 16 de junio (sin año, pero es 1937). Archivo Epistolar Efraín Huerta-Mireya Bravo: Caja 7, Documento 25.

¹³⁰ Los Documentos 22 y 27, de la misma Caja 7, también comparten el membrete; y el Documento 34, aunque en otro tipo de papel, también comparte la tinta y la caligrafía. Estos tres, no obstante, no contienen referencias a poemas; son sencillamente cartas de amor, las cuales podemos agrupar y fechar junto con las arriba citadas, todas alrededor de junio de 1937. No puede ser junio del 36 porque para entonces Huerta no trabajaba en ningún periódico. Las fechas de composición de los poemas “Los hombres del alba” y “Aquí están ellos”, a su vez, son posteriores al quiebre poético de Huerta, la “Declaración de odio”, quizás entre enero y junio de 1937.

prensa las discusiones sobre los participantes” (*ibid.*, 251), pero por otro añade que, el mismo 16 de junio, *El Nacional* publicó un anuncio en donde se informa que “hoy saldrán a Europa por vía de Nueva York los delegados” (252). Para complicar más el asunto, Sheridan también apunta (sin decir de dónde toma la información) que Octavio Paz y la delegación mexicana arribaron “a Monterrey el 15 (*sic*) de junio, y a Nueva York el 21” (2004, 254). ¿En dónde estaba Octavio Paz el 16 de junio, en México, en Monterrey, en Nueva York? No lo sabemos. En caso de que todavía haya estado en la capital, Huerta pudo entregarle personalmente una copia de “Los hombres del alba”. Si es lo contrario, entonces Huerta tuvo que haberle enviado el poema por medio de una misiva ansiosa de hallar a su destinatario. Sea como fuere, “Los hombres del alba” llegó a España y apareció finalmente en la revista valenciana *Nueva Cultura* en octubre o noviembre¹³¹ de 1937.

No está de más recordar que a Rafael Alberti, a Serrano Plaja y a Neruda “no les pareció que ninguno de los escritores de la LEAR fuese realmente representativo de la literatura mexicana de esos días” de modo que, como nos cuenta Octavio Paz, invitaron finalmente “a un poeta conocido y a uno joven, ambos amigos de la causa y ambos sin partido: Carlos Pellicer y yo” (9, 23). Si Octavio Paz fue invitado a Valencia fue gracias a que había publicado su poema de protesta *¡No pasarán!* al inicio de la Guerra Civil y a que en enero de 1937 apareció su *Raíz del hombre*, cuadernillo que no dudó en enviar a diversos escritores, entre quienes se encontraba, precisamente, Pablo Neruda. Efraín Huerta estuvo a punto de asistir al Congreso, aun sin invitación, en el grupo de la LEAR (*cf.* Sheridan 2004, 246-254). Y el propio Octavio Paz estuvo a punto de ni siquiera enterarse de que había sido

¹³¹ Como el número corresponde a los meses de agosto, septiembre y octubre, probablemente se imprimió en este último mes, o aun en noviembre.

invitado, pues Paz estaba en Yucatán y Juan Marinello, “el encargado de estos asuntos en la LEAR”, le había mandado la invitación por barco para que no llegara a tiempo (Paz, 9, 23). No puedo evitar pensar en el enorme favor que Efraín Huerta le hizo a su amigo: aun sabiendo que podía costarle el viaje a Valencia, Huerta encontró la manera de avisarle a Paz que estaba invitado al Congreso. Gracias ello, Octavio Paz y Carlos Pellicer pudieron asistir. Aunque en las vísperas de la partida de la delegación, Huerta sigue apareciendo como asistente de la LEAR al Congreso, en las cartas de esas fechas no hay mención del asunto, por lo menos en las que pude consultar. Me pregunto si José Mancisidor habrá castigado a Efraín Huerta por provocar que un joven señalado como trotskista (Octavio Paz) fuera finalmente uno de los representantes en Valencia. “Huerta, desde luego, no concurrió, y tuvo que darse por bien representado en la figura de Paz” (Sheridan 2004, 253). Que el excelente poema “Los hombres del alba”, después de su extravío desasosegante, haya visto la luz en la España en guerra, debemos entenderlo como el humilde agradecimiento de Octavio Paz al gesto de Efraín Huerta. Si el viaje de Paz a España fue crucial en su trayectoria poética e intelectual, el poema de Huerta tiene una mínima participación en el asunto.

Mientras se formaba el triple número de la revista *Nueva Cultura*, en el Ateneo Popular de Valencia (o Casa de la Cultura), Octavio Paz dio lectura, a principios de agosto, a su “Noticia de la poesía mexicana contemporánea”. Al final, Paz dijo: “Los poemas que voy a leer a continuación representan la evolución poética de mi generación; en ellos, con las inevitables limitaciones de mi voz, podéis contemplar el proceso de la juventud que nace a la vida de mi país” (13, 263). ¿Qué poemas leyó Octavio Paz? Tampoco lo sabemos¹³²; pero

¹³² Sheridan dice, otra vez sin dar referencia alguna (y con un anacronismo evidente), lo siguiente: “Paz procede a leer algunos poemas de sus camaradas de *Taller (sic)*: Huerta, Rafael Solana, Quintero Álvarez” (2006, 305-306). A su vez, en su ensayo “Octavio Paz en Valencia”, Jorge Volpi señala: “Al término de la

quiero pensar que uno de ellos fue, en definitiva, “Los hombres del alba”, como fiel ejemplo de lo que había explicado allí mismo en su “Noticia”: “Si la generación anterior a la nuestra pretendió y obtuvo un hombre desdichada y cruelmente fragmentado, roto, nosotros anhelamos un hombre que, de su propia ceniza, revolucionariamente, de su propia angustia, renazca cada día más vivo, más iluminadamente angustiado” (Paz 13, 262). ¿No es este precisamente el *hombre del alba* huertiano?

Sé que ellos construyen con sus huesos
un sereno monumento a la angustia.
 (“Los hombres del alba”)

Continúa Paz su reflexión: “Pretendemos plantear, poéticamente, es decir humanamente, con todas sus consecuencias, el drama del hombre de hoy, ignorantes si ese drama es el mismo de hace siglos, pero seguros del sentido salvador de ese drama, seguros de nuestra fidelidad al destino, a nuestro destino” (ídem). Este es el corazón de la idea de “Los hombres del alba”, en donde *los hombres de hoy* son retratados en el seno de su tragedia:

Y después, aquí, en el oscuro seno del río más oscuro,
en lo más hondo y verde de la vieja ciudad,
estos hombres tatuados: ojos como diamantes,
bruscas bocas de odio más insomnio,
algunas rosas o azucenas en las manos
y una desesperante ráfaga de sudor...

pero iluminados siempre por el mito auroral: el nuevo día en que la tragedia deje de ser tragedia por el curso “natural” de la historia. Para Efraín Huerta, como para Paz, los hombres de hoy renacerán y se levantarán como los hombres del mañana porque:

Ellos hablan del día. Del día,

Conferencia, Paz se da a la tarea de leer una muestra de la poesía mexicana, que incluye poemas de López Velarde, los Contemporáneos y, de su propia generación, trabajos de Efraín Huerta, Alberto Quintero Álvarez, Neftalí Beltrán y él mismo” (2008, 18). Desconozco cómo fue que estos investigadores obtuvieron dicha información.

que no les pertenece, en que no se pertenecen,
en que son más esclavos; del día,
en que no hay más camino
que un prolongado silencio
o una definitiva rebelión.

Que el poema “Los hombres del alba” aparezca en *Nueva Cultura* es más que significativo, tanto por el hasta ahora desconocido lazo entre el poema y la península en guerra (¿alguien habrá celebrado el poema?; ¿alguien lo habrá repetido en el frente?), como por el sincero mensaje de admiración y de solidaridad que recibieron por medio del poema los poetas de “la España leal” (para decirlo con Paz), muchos de los cuales, todavía sin saberlo, iban a ser colaboradores de *Taller*. Si alguno de los mencionados por Huerta en su estridente poema “La traición general” (“Alberti, Pla y Beltrán, Manuel Altolaguirre, / Gilbert, Rosa Chacel, Raúl González Tuñón, / Serrano Plaja y otros notifican al mundo / que la sangre es autora de las albas perfectas”) llegó a leer “Los hombres del alba” debió darse cuenta de que ese “joven poeta mexicano”, verdaderamente desconocido para ellos, no sólo los tenía presentes, sino que los conocía y los admiraba, pues Huerta había leído apasionadamente sus publicaciones: *Octubre, Hoja literaria, Caballo verde, Hora de España*. Los versos de “Los hombres del alba” están hermanados con los de la poesía de este grupo, no sólo porque para entonces Huerta ya tenía parcialmente leída la obra de los poetas mencionados, sino porque junto con ellos Huerta confluía en la estética de la *experiencia poética*. Todos ellos debieron leer como sentido homenaje a Raúl González Tuñón el último verso del poema huertiano: “y el corazón blindado”.

La versión de “Los hombres del alba” de *Nueva Cultura* no difiere de la versión de Géminis (hay mínimos cambios ortográficos). En la nota al pie de su nombre, “Efraín

Huerta”, leemos que, además de militar en la LEAR, “forma parte de la última generación de poetas mexicanos *conmovidos por lo social*”. En el poema encontramos ciertamente la voz de un poeta *conmovido*, sacudido por la realidad; esa voz que encuentra la *experiencia* misma en *el poema*. La observación de la realidad, obsesión de Huerta (de “loco minucioso”, como dirá en el “Poema del desprecio”), junto con su vertiginoso crecimiento poético, lo llevan a componer su gran poema:

Entonces un dolor desnudo y terso
aparece en el mundo.
Y los hombres son pedazos de alba,
son tigres en guardia,
son pájaros entre hebras de plata,
son escombros de voces.
Y el alba negrera se mete en todas partes:
en las raíces torturadas,
en las botellas estallantes de rabia,
en las orejas amoratadas,
en el húmedo desconsuelo de los asesinos,
en la boca de los niños dormidos.

El poema es el décimo quinto de *Los hombres del alba*; consta de 77 versos (con tendencia a endecasílabos y alejandrinos) distribuidos en 7 estrofas, a lo largo de los cuales leemos la descripción de esos “hombres del alba” y hallamos la cima de la idea que tiene Huerta sobre estos hombres (y la cual coincide con la de Paz): aunque oprimidos y miserables, “rotos”, “fragmentados” (“caídos de sueño y esperanza”, “pedazos de alba”, “escombros de voces”), estos hombres llevan consigo el principio de la rebelión, su *renacimiento*.

En este poema cristalizan las imágenes que habían estado presentes a lo largo de *Los hombres del alba*; su lugar en el cuerpo del libro — después de las “Declaraciones” y antes de “La muchacha ebria” — lo sentimos como la cúspide del motivo poético: el tema de los

hombres *reales*. Este motivo tiene en Huerta el mismo principio dialéctico que casi todos los demás, puesto que confronta a los *hombres prohibidos* de la realidad con el mito del *hombre nuevo* de la filosofía marxista:

Los hombres más abandonados,
más locos, más valientes:
los más puros.
("Los hombres del alba")

La dialéctica del motivo es evidente: a pesar de su "esclavitud" moderna, los hombres del alba nos ofrecen *la lección más amplia*:

Ellos quieren la vida, simplemente,
la tibia vida, en fin, la dulce vida
de elemental encanto y de perfecta voz.
¡Vida de sol a sol! Vida de siempre,
de hombres bajo la luz, bajo la bella
sombra de una bandera de aire y hierro,
al pie de una sonrisa y una espiga.
("La lección más amplia")

Aunque sufren la soledad y la miseria, los hombres sueñan con una mejor vida (tienen "doloridos deseos"). Cuando Huerta habla de los marginados de la sociedad no sólo lo hace a manera de denuncia; también les otorga un renacimiento simbólico a todos estos personajes¹³³, es decir, les restituye su lugar en el espectro social (y también en la poesía mexicana), como dice Monsiváis:

Huerta, con vigor y desenfado, les crea un espacio a los proscritos sociales [...] En la poesía mexicana, irrumpe la hez, la escoria. Sólo un ánimo devastador consigue hacer visibles a homosexuales, violadores y asesinos, en el sentido radicalmente poético de

¹³³ Monsiváis dice que el verso de Huerta es "instrumento de condenación y resurrección simbólica" (1992, 5). En otro lado, señala que es precisamente el *lenguaje* de Huerta el que celebra la existencia de los proscritos sociales y el que los reivindica: "En pleno idilio de la Unidad Nacional, en la confiada apoteosis de las virtudes burguesas, un poeta desata y libera su idioma [«bruscas bocas de odio más insomnio»], niega las normas de la decencia [«la noche [...] de niños que se asfixian / de mujeres carbonizadas»], rompe con una perceptiva de las alusiones [«los bandidos», «los asesinos», «los maricas», «los violadores», «las prostitutas», etc.] y llega a rendirle homenaje a la pérdida de los sentidos" [«la muchacha que se embriaga sin tedio ni pesadumbre»] (1982, 4; los versos entre corchetes son selección mía).

estos términos, en su acepción de *transgresores espirituales*. Su pureza es el abandono y la consciencia de la falta de límites, y para darles forma y credibilidad, Huerta construye un espacio literario de vacío, sarcasmo, ahogo, rechazo, desesperación, blandura corrosiva, resistencias luminosas. (Monsiváis 1982, 4)

Son los hombres del alba.
Los bandidos con la barba crecida
y el bendito cinismo endurecido,
los asesinos cautelosos
con la ferocidad sobre los hombros,
los maricas con fiebre en las orejas
y en los blandos riñones,
los violadores,
los profesionales del desprecio,
los del aguardiente en las arterias,
los que gritan, aúllan como lobos
con las patas heladas.
Los hombres más abandonados,
más locos, más valientes:
los más puros.

Huerta considera a estos transgresores como *víctimas* de la sociedad moderna (antes que victimarios), en particular, de la vida en la ciudad. Y aunque estén socialmente “proscritos”, Huerta no hace un juicio *moral* sobre sus conductas (el robo, la violación, el asesinato), sino lo hace sobre las razones detrás de esas conductas. Por eso, los “transgresores espirituales” son naturalmente los “conspiradores”, puesto que ellos mismos pueden rebelarse contra las causas de su marginación (y de ahí que los alinee con las metáforas comunistas, *i.e.*, “bandera de aire y hierro”). El humanismo inquebrantable de estirpe romántica de Efraín Huerta lo lleva a afirmar que en el fondo de estos “profesionales del desprecio” existe *algo más*:

Cuando a los hombres voy,
cuando siempre con ellos he soñado,
lo hago porque no sean
de arcilla sola,
de polvo nada más,

de envidia sorda
y corazones agrios.
("El misterio del aire", *Estrella en alto*, 1956)

Los hombres del alba de Efraín Huerta representan las aspiraciones del mito marxista del hombre nuevo, que bien señaló Octavio Paz, a quien no está de más volver a citar: "nosotros anhelamos un hombre que, de su propia ceniza, revolucionariamente, de su propia angustia, renazca cada día más vivo, más iluminadamente angustiado" (13, 262). Por eso, en el cierre del poema "Los hombres del alba", aunque todo parece perdido ("el alba negrera se mete en todas partes"), la estrofa final culmina con un mínimo pero valiosísimo principio de dignidad y de esperanza:

Pero los hombres del alba se repiten
en forma clamorosa,
y ríen y mueren como guitarras pisoteadas
con la cabeza limpia
y el corazón blindado.

«El alba de las náuseas». El motivo del alba

El motivo del alba en la obra de Efraín Huerta es una de sus principales notas distintivas; su predilección es “un tanto anómala en una poesía como la nuestra que entre todas las horas gusta de elegir el crepúsculo”, nos dice José Emilio Pacheco (1968a, 1), no sin añadir de inmediato que “el alba se llama en lenguaje ampuloso «crepúsculo matutino». También en ella nupcias de la luz y la sombra, pero no la tiniebla sino la claridad sale triunfante” (ídem). Este es el primer significado del motivo del alba, el triunfo de la luz, el cual se remonta a los amaneceres mitológicos de Homero (cf. Lida de Malkiel 1946¹³⁴). En el poema que da título a *Absoluto amor* (1935) percibimos por vez primera esta clásica relación entre el amanecer y el nacimiento, entre la luz y lo puro, la claridad y lo nuevo:

ABSOLUTO AMOR

Como una limpia mañana de besos morenos
cuando las plumas de la aurora comenzaron
a marcar iniciales en el cielo. Como recta
caída y amanecer perfecto.

Amada inmensa
como una violeta de cobalto puro
y la palabra clara del deseo.

Gota de anís en el crepúsculo
te amo con aquella esperanza del suicida poeta
que se meció en el mar
con la más grande de las perezas románticas¹³⁵.

¹³⁴ Lida de Malkiel escribe: “Homero mitifica también otros momentos del día, pero ninguno con tanta insistencia como el amanecer” (1975, 122); lo mismo podemos decir de Efraín Huerta.

¹³⁵ Sobre este verso, José Emilio Pacheco dice que “es como una pedrada en el estanque sereno y convencional de los primeros [versos]. Aquel año [1935] vino a México Rafael Alberti que escribió aquí *Verte y no verte* y mostró a los jóvenes poetas la posibilidad de otra poesía” (1982a, 48).

Te miro así
como mirarían las violetas una mañana
ahogada en un rocío de recuerdos.

Es la primera vez que un absoluto amor de oro
hace rumbo en mis venas.

Así lo creo te amo
y un orgullo de plata me corre por el cuerpo.

Efraín Huerta se vale del motivo clásico para hablar de su *primer* amor; la analogía es evidente: un nuevo amor como una nueva mañana. Todo es *limpio, inicial, recto, perfecto, puro, claro, absoluto, áureo y argentino*. Sin embargo, este poema es la excepción voluntaria de todo el poemario: “Absoluto amor” *brilla* frente al resto de los poemas por su tono deliberadamente distinto¹³⁶. Toda la luz lograda en el poema central de su primer libro muy pronto se vio enturbiada. A partir de la lectura del volumen compilatorio de Rafael Alberti, *Poesía 1924-1930* (Cruz y Raya, 1934), Huerta incursiona plenamente en el tema, pero desde un nuevo tratamiento estilístico: el alba *realista*, el amanecer *secular*, la hora en que la ciudad se despierta. Si bien Huerta conocía el alba prístina y renacentista de *Marinero en tierra* o *El alba del alhelí*, quedó mucho más impactado por el alba moderna de las últimas composiciones de Alberti, como *Sobre los ángeles*, *Sermones y moradas* y, en especial, *Con los zapatos puestos tengo que morir (Elegía cívica)*¹³⁷, la cual se ajustaba más a su poética de la experiencia (la experiencia de todas las mañanas de todos los hombres):

¹³⁶ En *Absoluto amor* apenas encontramos tímidamente el motivo del alba, como motivo en ciernes, mas sin ser todavía *alba*: “Calladamente la camisa boreal de la mañana / se clava en las ventanas y en el marco plateado de los insomnios [...] En absoluto adolescente, la mañana se recoge la falda / en el momento de mi voz despierta” (“La invitada”). En el primer poemario de Huerta no aparece la palabra *alba*.

¹³⁷ *Vid supra*, nota 16.

Oíd el alba de las manos arriba,
el alba de las náuseas y los lechos desbaratados.

Esta vertiginosa imagen poética es mencionada a vuelapluma en el poema de Alberti, pero a Huerta le causó verdadera impresión, pues de ella se deriva su obsesión con el motivo del alba (el par de versos transcritos son el epígrafe del cuadernillo *El deseo o Los ruidos del alba*). Entre los ritmos incesantes de los versículos albertianos, de pronto, a manera de pausa asfixiante, aparece un alba sonora y desconcertante:

Creemos que te llamas Aurelio y que tus ojos de asco los hemos visto
derramarse sobre una muchedumbre de ranas en cualquier plaza
pública.
¿No eres tú acaso ese que esperan las ciudades empapeladas de saliva y de
odio?
Cien mil balcones candentes se arrojan de improviso sobre los pueblos
desordenados.
Ayer no se sabía aún el rencor que las tejas y las cornisas guardan hacia las
flores,
hacia las cabezas peladas de los curas sífilíticos,
hacia los obreros que desconocen ese lugar donde las pistolas se habían
aguardando la presión repentina de unos dedos.
*Oíd el alba de las manos arriba,
el alba de las náuseas y los lechos desbaratados,*
de la consunción de la parálisis progresiva del mundo y la arterioesclerosis del
cielo.
No creáis que el cólera morbo,
la viruela negra,
el vómito amarillo,
la blenorragia,
las hemorroides,
los orzuelos y la gota serena me preocupan en este amanecer del sol como un
inmenso testículo de sangre.
En mí reconoceréis tranquilamente a ese hombre que dispara sin importarle la
postura que su adversario herido escoge para la muerte.
Unos cuerpos se derrumban hacia la derecha y otros hacia la izquierda,
pero el mío sabe que el centro es el punto que marca la mitad de la luz y la
sombra.

Estamos quizás ante el primer tratamiento *moderno* del tema. ¿Será la primera vez en

la poesía en lengua española que alguien escribió *alba de náuseas*? En su poema, Alberti incorporaba la realidad humillante del mundo moderno. Toda la crudeza del lenguaje albertiano le dio corporeidad a la poesía nueva: Alberti, seguramente influido por alguna lectura surrealista, no dudó en relacionar dos imágenes de significados contrarios: lo puro y lo desagradable. En las antologías de Gerardo Diego ya había dicho: “Decidme de una vez si no fue alegre todo aquello. / 5 x 5 entonces no eran todavía 25 / ni el alba había pensado en la negra existencia de los malos cuchillos”, que nos recuerdan a los “cuchillos en tumulto” de las imágenes del alba *tormentosa* de Efraín Huerta (en sus dos acepciones del adjetivo: el amanecer *lluvioso* y *torturante* de “Línea del alba”). En esos versos, Alberti recordaba su juventud y su primera poética inocente, la del alba prístina (un alba tomada de la poesía culta y popular de los Siglos de Oro), como la de *Marinero en tierra*:

Al alba me fui,
volví con el alba.

Vuelvo,
chorreando mar,
a mi casa.
(“Ilusión”, *Marinero en tierra*)

Sin embargo, a partir de su “crisis anarquista” (e incluso desde su sumergida en el surrealismo; e.g. *Sobre los ángeles*), las imágenes albertianas se ensancharon y ahondaron gracias a la asociación heterogénea de los materiales poéticos. A una crisis existencial era necesaria una crisis poética: los procesos estilísticos de la poesía de Alberti, así como los motivos poéticos (en este caso, el motivo del amanecer), se vieron enturbiados, amenazados y violentados como la vida misma del poeta. Toda la evolución poética de Alberti fue percibida por Efraín Huerta a través de las páginas de *Poesía 1924-1930*; Huerta no sólo quedó

deslumbrado por la *Elegía cívica*, sino también por la decidida conversión de Alberti al comunismo: “A partir de 1931, mi obra y mi vida están al servicio de la revolución española y del proletariado internacional” (1934). Pedro Salinas señaló lo mismo que Huerta debió sentir con la lectura del libro:

Alberti ha pasado aquí a otra fase poética, ha ascendido, a nuestro parecer, a otra fase poética, que culmina en el último poema del libro, *Elegía cívica*, escrita en versículos con gran amplitud de aliento y donde el sentido desgarrador de la vida, expresado con los mayores extremos realistas, con las máximas crudezas de lenguaje, nos da un soberbio ejemplo de la poesía de la desesperación y de la nada. (1970, 190)

La influencia de los “versículos”, el “sentido desgarrador” y las “crudezas del lenguaje” son determinantes en la formación poética de Efraín Huerta, pues son el origen de los primeros versos —entonces versículos, más bien— de *Los hombres del alba*, como lo demuestran los manuscritos de 1935. A partir de la poesía de Alberti (y también, no hay que olvidarlo, de otros españoles antologados por Diego, como Larrea, García Lorca, Aleixandre, Cernuda) nace la poética contradictoria y dialéctica de Huerta, la de *Los hombres del alba*. La asociación arbitraria de imágenes distintas, y de sentidos diversos, que aprendió Huerta de Alberti, permitió incursionar en una plasticidad inusitada: “Oíd el alba de las manos arriba”, de donde no sólo se desprende el *alba sonora* de Huerta: “estamos en *el ruido del alba*” (“Los ruidos del alba”), sino toda una obsesión con las posibilidades de la imagen poética (véanse si no los **Manuscritos de 1935**). Antonio Alatorre fue preciso al señalarlo:

La materia prima de Efraín Huerta es siempre visual, táctil, auditiva. No habla con palabras, sino con imágenes, con cadenas de imágenes. Claro que esas imágenes son siempre grises, caliginosas. Mezcla —recurso tan favorecido ahora— las impresiones sensoriales más diversas; la oscuridad es *dura*; el *ruido del alba* es *frío*; se oye el *ruido tímido o inmóvil* de las estrellas, *el murmullo del sudor en el cuerpo*; *el eco de una virginidad perdida*; *hay horas grises, blancas y amarillas, violetas ahogadas, manzanas soñolientas, camelias tristes, gladiolas fúnebres, uñas desveladas...* Es la adjetivación que exige el “tono emocional” de su poesía. (1946, 44; cursivas del autor)

Para ejemplificar lo señalado por Alatorre, quiero hacer un breve comentario estilístico, a modo de excurso, sobre una estrofa de “Los ruidos del alba”, la del inicio de la segunda parte del poema:

Expliquemos al viento nuestros besos.
Piensa que el alba nos entiende:
ella sabe lo bien que saboreamos
el rumor a limones de sus ojos,
el agua blanca de sus brazos.

Aquí Efraín Huerta está rayando en lo que José Emilio Pacheco no tiene problemas en llamar “el surrealismo en lengua española”¹³⁸. Las imágenes del alba se desbordan de sentido. Las sinestesias, aunadas a la personificación del alba, provocan una transposición sensorial difícil de entender —no digamos percibir— en una lectura apresurada (“Mezcla las impresiones sensoriales más diversas”, apuntó Alatorre). Lo primero que quiero hacer notar es la construcción anómala de “rumor *a* limones”, pues el complemento normal de “rumor” es la preposición “de”. En cambio, la palabra “olor” (ámbito sensorial distinto al del “rumor”) permite ambos complementos, siendo el más frecuente la preposición “a”: *e.g.* “olor *a* lluvia”, “olor *a* rosa”, pero “rumor *de* lluvia”, “rumor *de* pasos”, que no “*rumor *a* lluvia” ni “*rumor *a* pasos”. En el verso, el complemento “a” trastroca el sentido sonoro de “rumor”, aproximándolo al campo del olfato. El trastrocamiento resulta sencillo y casi natural por la hermandad de las palabras en cuanto a metro y rima: ru-mór / o-lór. Efraín escribe “rumor a limones” porque la sinestesia se lo exige, y él quiere desbordar de sentidos este par de versos para así ejemplificar la manera en la que los amantes *saborean* las mañanas. El

¹³⁸ “Afinidades”, Pacheco 1968a, 1. Véase aquí, *infra*, **Taller: el retorno a 1935**, del Capítulo V.

resultado es magnífico; en tan solo un sintagma ya tenemos una variada convivencia sensorial:

<i>el rumor:</i>	sonido
<i>el rumor a:</i>	sonido + olor
<i>el rumor a limones:</i>	sonido + olor + fruta (verde, jugosa, amarga)

Sólo faltan los ojos del alba (¿cuáles son los ojos del alba?, ¡qué imagen!):

<i>el rumor a limones de sus ojos</i>
sonido + olor + fruta + vista (partes del cuerpo: <i>ojos</i>)

Y finalmente el siguiente verso:

<i>el agua:</i>	líquido
<i>el agua blanca:</i>	líquido + color (pureza, leche, neblina)
<i>el agua blanca de sus brazos:</i>	líquido + color + tacto (parte del cuerpo)

Una glosa didáctica de los versos queda así: *los ojos del alba tienen un rumor a limones, y los brazos del alba tienen agua blanca; nosotros saboreamos tanto el rumor como el agua*. La asociación de estas palabras, *rumor-limones-ojos / agua-blanca-brazos*, sugiere también la presencia del rocío y la niebla, elementos de la humedad matutina que suelen ser asimismo personificados¹³⁹. La mezcla sensorial, aunque compleja, es más que efectiva, porque se encuentra respaldada por el andamiaje rítmico y sonoro de la estrofa. Tanto la armonía métrica como la vocálica apuntalan las desbordantes sinestesias sin traicionar el propósito de poetizar el disfrute del alba. Seguramente Huerta oyó el versículo en su cabeza y lo escribió de un tirón:

Expliquemos al viento nuestros besos. Piensa que el alba nos entiende. Ella sabe lo bien que saboreamos el rumor a limones de sus ojos, el agua blanca de sus brazos...

¹³⁹ Ocurre lo mismo en “Línea del alba”, poema contemporáneo de “Los ruidos del alba” (ambos originados en la *Elegía cívica* de Alberti), en donde Huerta escribió: “alba romántica y desquiciadora, / hombros de nata helada, / axilas con jugo de naranja”. Una vez más, la *niebla* y la *humedad* de las imágenes “grises, caliginosas”, según el juicio de Alatorre.

Al revisarlo, tiempo después, Huerta descubrió cinco versos medidos natural y originalmente por su excelente oído:

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Ex	pli	que	mos	al	vien	to	nues	tros	be	sos
Pien	sa	que el	al	ba	nos	en	tien	de		
e	lla	sa	be	lo	bien	que	sa	bo	rea	mos
el	ru	mor	a	li	mo	nes	de	sus	o	jos
el	a	gua	blan	ca	de	sus	bra	zos		

Los eneasílabos contrapuntean el ritmo dominante de los endecasílabos melódicos, pues al acentuar en la cuarta sílaba, en vez de la sexta, evitan la regularidad machacona y le dan ligereza al ritmo. Los eneasílabos dan a la cadencia la calma y el sosiego perfectos para saborear el alba. En realidad lo que sucede es que al escuchar el eneasílabo percibimos un eco rítmico del endecasílabo anterior; sin embargo, ese eco es mucho más ligero que el endecasílabo (por “faltarle” dos sílabas) y por lo tanto da una sensación de pausa acústica. A todo ello, las vocales rítmicas de los versos se acoplan de manera perfecta a la cadencia métrica. Notemos que el primer verso acentúa sólo en /e/, los dos siguientes en /e/ y /a/ alternativamente, el penúltimo sólo en /o/, y el último en /a/.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
		é			é		è		é	
é			á				é			
è		á			é				á	
		ó			ó				ó	
	á		á				á			

Nada de esto es azaroso: desde 1935 (y aun antes) el oído de Efraín Huerta era sumamente agudo y afinado. La armonía monovocálica (/o/: “el rumor a limónes de sus

ójos”; /a/ “el agua blánca de sus brázos”) ayuda a transparentar el exceso sensorial en vez de ofuscarlo: el endecasílabo acentuado en /o/ (“el rumor a limónes de sus ójos”) contrasta inmediatamente porque en la estrofa no habíamos escuchado esa vocal rítmica, lo cual refuerza la extrañeza de las metáforas. El siguiente verso, el eneasílabo acentuado en /a/ (“el agua blánca de sus brázos”), restituye la tendencia vocálica general de la estrofa (acentos en /a/ y /e/), a la vez que contrasta vocálicamente con el endecasílabo anterior. Las vocales rítmicas /o/ y /a/ diferencian *naturalmente* a los dos elementos corporales que los amantes saborean: “los ojos” y los “brazos”. Huerta no tiene necesidad de explicar que ellos saborean, *por un lado*, “el rumor a limones de sus ojos” y, *por el otro*, “el agua blanca de sus manos”. Antes bien, esta distinción se produce natural y majestuosamente por las vocales rítmicas que contrastan al ser pronunciadas entre verso y verso. Finalmente, el eneasílabo cierra el ritmo de la estrofa por medio de la rima asonante entre “saboreámos” y “brázos”, rima que, por otra parte, también clausura el sentido prolongado del encabalgamiento:

ella sabe lo bien que *saboreamos*→
 el rumor a limones de sus ojos,→
 el agua blanca de sus *brazos*.||

Resumo y doy fin a este excurso: la riqueza del contenido de la estrofa (el goce del alba) es subrayada por el ritmo de los endecasílabos y los eneasílabos, por las vocales rítmicas, por las rimas y por el encabalgamiento, todo lo cual logra verdaderamente lo que

Robert Jammes llama “armonía imitativa”¹⁴⁰. No por nada Antonio Alatorre escribió: “La

¹⁴⁰ No está de más recordar la cautela de Robert Jammes respecto a las vocales de un poema, puestas en relación con el contenido: “en nuestros días se hace decir tantas cosas a las vocales (y a las consonantes) que se me permitirá cierto escepticismo en cuanto al valor de tal razonamiento. Este método de explicación (última invención del formalismo en crítica literaria), por más que combine las apariencias del álgebra con el empleo de los términos «científicos» de la filología, no deja de seguir siendo muy subjetiva y frágil [...] A veces sucede que la forma subraya felizmente el contenido (es lo que ordinariamente se llama una «armonía imitativa»), pero es peligroso buscar sistemáticamente correspondencias inventadas *a posteriori* al nivel de los fonemas” (1987, 469n55). En nuestro caso, no le doy significación alguna a las vocales de la estrofa;

materia prima de Efraín Huerta es siempre visual, táctil, auditiva”. ¡Cuánta eficacia expresiva en esta estrofa!

§

En su vasta tradición poética, el alba tiene un significado de pureza. Su propia raíz etimológica es la de la blancura (del latín, *albus, a, us*: “blanco”). No obstante, cuando Huerta empezó a usar el motivo poético del alba en 1935 se apropió decididamente del vocablo *alba* no lo hizo a partir de su sentido tradicional (el alba renacentista de *Marinero en tierra*; o la luz pura de “Absoluto amor”) sino a partir de su más reciente tratamiento: un alba manchada, un alba cruda y real, como la de la *Elegía cívica*: “el alba de los lechos desbaratados”; así es como aparece en los versos tempranos de Huerta:

Alba de añil hiriéndonos la muerte
que tenemos por sueño y por amor,
desesperando besos, despedidas,
tirando espejos en el mar del día.
 (“Línea del alba”, IV)

La predilección de Efraín Huerta por el *alba* nos indica su adscripción al motivo poético de Rafael Alberti. Además, dentro de la imaginería comunista, al menos en ese entonces (ca. 1935), la palabra *alba* no estaba asociada con la metáfora comunista por excelencia, la del *nuevo amanecer*, la del *mundo socialista del mañana*, como sí lo estaban los vocablos *aurora* o *mañana* (e.g. el crucero Aurora, símbolo de la Revolución de octubre; o el título de Waldo Frank, *Aurora rusa*). Finalmente, gracias a su significación de pureza, el motivo del alba era *el blanco* perfecto para poner en práctica las enseñanzas de Alberti (las cuales serán confirmadas por Pablo Neruda), para manchar la blancura o desvirgar la pureza:

simplemente destaco su contraste sonoro, en plena *armonía imitativa* con el contraste metafórico entre “los ojos del alba” y “los brazos del alba”, entre “el rumor a limones” de los primeros y “el agua blanca” de los segundos.

Muy cierto, alba pautada por miles de uñas desveladas,
a lo largo de tus estrías fabricadas por picos de cipreses,
corren lívidos sueños, violados pezones de muchachas.

Alba de mayo,
singular promesa.
("Línea del alba", V)

En la historia literaria de este motivo poético, Rafael Alberti y Efraín Huerta (Maples Arce también lo había hecho) son un punto de quiebre obligado. La enseñanza de Alberti fue la de incorporar elementos de la realidad *vivida y experimentada* a su poesía. En 1935, Huerta no creía en *las mañanas puras*; sabía, como nosotros, que en su propio significado prístino (*fiat lux*) reposa la *contradicción* de lo original: la armonía y la violencia. El sueño cifra la pesadilla. Lo virginal, la desgarradura. De esta manera, al verse profanada, el alba de Huerta coincide con la "poesía de lo soterrado, poesía entrañada en el desesperado misterio del mundo" que destaca Pedro Salinas en su texto sobre Alberti (1970, 190), poesía afin "del subsuelo" dirá Huerta a las composiciones de *Los hombres del alba*: "pensamos en la recia tristeza del subsuelo" ("Declaración de amor"), o también, "conozco... la miseria en los gestos / de los desamparados del subsuelo" ("Tu corazón, penumbra"). Asimismo, el alba profanada de Huerta se ajusta a lo anotado por Antonio Alatorre en su reseña de *Los hombres del alba*:

Después de leer los poemas de Efraín Huerta, casi no nos quedan en la boca sino gotas amargas, sino ásperos tonos en las pupilas. Con mucha razón calificó Solana al libro de "desagradable": es un libro desagradable si los hay. Implacable, fatigoso.

Y lo primero que nos oprime es la selección monótona de sus tintas: el tema del alba que se repite con esa obsesión suya, hasta en los títulos de los poemas: "Los Ruidos del Alba"; "Línea del Alba"; "Precursora del Alba"; "Los Hombres del Alba". Dura y fría obsesión. Porque su "alba" no es la aurora riente y festiva de los "poetas" convencionales. Es algo duro y brutal, de *tormenta en frío*, una luz sin matices, brutal y desvaída. Como el alba de Neruda. (1946, 39)

Alatorre bien podía haber escrito, “como el alba del último Alberti”, puesto que nombrar a Neruda resulta, para nosotros (mas no para Alatorre¹⁴¹) un anacronismo. Ahora bien, voy a ir un poco más despacio que Alatorre en la evolución del motivo del alba en la obra de Huerta.

En los tempranos cuadernillos de 1935, con los que comienza el ciclo de *Los hombres del alba*, Huerta trata primeramente el motivo del alba como la hora de los amantes, la hora del deseo: “estamos en el ruido del alba”, dice en el titulado precisamente, con la fórmula disyuntiva tan cara a Cernuda y Aleixandre, *El deseo o Los ruidos del alba*, o bien: “Expliquemos al viento nuestros besos. / Piensa que el alba nos entiende: / ella sabe lo bien que saboreamos...”, donde, como ya vimos, Huerta insiste en el goce de los amantes a la hora del alba. En el siguiente cuadernillo manuscrito, *El alba redimida* (11-29 de mayo de 1935), versión anterior de “Línea del alba”, ya encontramos el alba como motivo principal del conjunto, tratada en su poética inherente de contradicción (de ahí la *redención*), como alba pura y pacífica y también turbia y violenta (“alba romántica y desquiciadora”, VII). Al tema de un alba inocente (“Alba y aurora / regadera de plata, / cinceladora blanca: toda alba”, “Línea del alba”, VII), Huerta incorpora el tema del parto arquetípico:

soberbia parturienta de plata,
fruta todavía niña:
cuelgan de tu cintura los insomnios,
los gritos de las vírgenes te ciñen.
 (“Línea del alba”, V)

El alba de Huerta se llena de sangre y dolor. Todo esto resulta evidente en los manuscritos

¹⁴¹ De hecho, Alatorre interviene un verso de Neruda: cuando cita “Débil del alba” para ejemplificar las supuestas semejanzas, Alatorre escribe “la luz de la *aurora* sale de sus párpados”, cuando el poema de Neruda dice “la luz de la *tierra* sale de sus párpados”. No conozco versión que consigne “aurora” en vez de “tierra”, lo cual me lleva a pensar que o Alatorre cita de memoria, o juega con la *varia invención*, tan cara a su amigo y paisano Juan José Arreola.

de 1935, donde encontramos ya, plenamente, la poética de la contradicción, la cual “combina odio con ternura, violencia con suavidad”, como apunta José Homero en su capítulo “Los ritos de la sangre. Violencia y violación en *Línea del alba*”:

Solana advirtió en el prólogo a *Los hombres del alba* que el libro se humaniza poco a poco con la aparición de la sangre [Solana 1944, 13]. Lo que no señala es que esa sangre es consecuencia de la unión sexual, indispensable para la nueva poesía, mácula que termina con la pureza indefinida y metáfora de una poética que combina odio con ternura, violencia con suavidad; de una ideología con afanes redentores: rompimiento que es borradura del pasado. (1991, 42)

La acumulación de imágenes aurorales a lo largo de *Los hombres del alba* descubre el centro del universo poético huertiano, el *alba*, como el sitio en el que se libra la verdadera batalla de los amantes, y también, por sinécdoque, de la humanidad. Como motivo poético, Huerta cifra el alba en un doble significado, fiel a su poética de la dialéctica y la contradicción, tanto para el ámbito de los amantes como para el de los hombres oprimidos: un significado esperanzador y otro desolador. En el primer ámbito, Huerta permite que los amantes se entreguen plenamente al alba (“ella sabe lo bien que saboreamos / el rumor a limones de sus ojos”), aunque el alba también represente la hora de la separación y la desesperanza:

Agotador murmullo de pantano y de nieve,
seca desesperanza en los ruidos del alba.
 (“Recuerdo del amor”)

Así lo apunta Jesús Gómez Morán: Efraín Huerta “da al alba el sentido de un espacio para los encuentros y desencuentros amorosos. Pero la definición de este elemento (el alba) debe pasar también como una referencia a la clase trabajadora y a la lucha socialista” (1998, 33).

Aquí es donde pasamos al segundo ámbito: el de la humanidad oprimida que, al alba, tiene dos opciones: “un prolongado silencio / o una definitiva rebelión”, como leemos en “Los

hombres del alba”. En este ámbito Huerta habla de un amanecer real que viene precedido por una noche donde la injusticia reina, un amanecer que representa la hora de la explotación y la zozobra: el “alba negrera” que “se mete en todas partes” (“Los hombres del alba”), o el del “alba de hielo” que lastima las manos de los oprimidos:

Manos que se alargaron oprimidas por el alba de hielo.
Músculos negros como signo de miseria en la vida.
 (“Recuerdo del amor”)

Pero también, dialécticamente, el amanecer es para Huerta el símbolo de la liberación de los oprimidos. No por nada el alba huertiana *ilumina* la realidad del mundo, nos revela (a manera de denuncia) las mañanas de los hombres oprimidos, quienes todos los días, sanos o enfermos, tienen que ponerse los zapatos para ir a ganarse el pan mediante un trabajo de explotación moderna. Huerta dirá con Éluard: “la ville folle que remet tous les jours ses souliers”, esto es, “la loca ciudad que todos los días se calza sus zapatos”. O las mañanas de quienes, después de una noche de ignominia, golpeados por el alcohol y el desvelo, consiguen con los primeros rayos del sol la idea de la rebelión:

Pero yo sé que tienen miedo del alba.
Sé que aman la noche y sus lecciones escalofriantes.
Sé de la lluvia nocturna cayendo
como sobre cadáveres.
Sé que ellos construyen con sus huesos
un sereno monumento a la angustia.
Ellos y yo sabemos estas cosas:
que la gemidora metralla nocturna,
después de alborotar brazos y muertes,
después de oficiar apasionadamente
como madre del miedo,
se resuelve en rumor,
en penetrante ruido,
en cosa helada y acariciante,
en poderoso árbol con espinas plateadas,
en reseca alambrada:

en alba. *En alba*
con eficacia de pecho desafiante.
("Los hombres del alba")

*

Son las voces, los brazos y los pies decisivos,
y los rostros perfectos, y los ojos de fuego,
y la táctica en vilo de quienes hoy te odian
para amarte mañana cuando el alba sea alba
y no chorro de insultos, y no río de fatigas,
y no una puerta falsa para huir de rodillas.
("Declaración de odio")

*

Porque yo creo que el corazón del alba
es un millón de flores,
el correr de la sangre
o tu cuerpo, ciudad, *sin huesos ni miseria.*
("Declaración de amor", 2)

"El alba es para Huerta una protesta y, al mismo tiempo, un proyecto de liberación" (Alvarado 1974, 5). Ya lo había sentenciado Rubén Darío en su "Chanson crépusculaire": "Maintenant, je vois l'aube! L'aube, c'est l'esperance...". Por más que se cargue de significados contrarios, el alba siempre contendrá un principio de esperanza¹⁴². En un lejano 1982, tras la muerte de Efraín Huerta, José Emilio Pacheco le escribió, desgarradoramente, su "Elegía de San Juan de Letrán":

El alba que esperabas no es para hoy
Y sin embargo moriste y moriremos creyendo que
(contra la abrumadora evidencia)
los nietos de los nietos de nuestros nietos
conocerán la sociedad perfecta.

Desde 1935 Efraín Huerta aprendió que el motivo del alba, antes que ser tradición

¹⁴² José Homero escribe: "La poética del primer período de la obra de Efraín Huerta comparte varias de las características del arte de entreguerras. Una de ellas es «el principio esperanza» (como hubiera dicho Ernst Bloch)", 1991, 57.

literaria, era *experiencia de la realidad* (de ahí su distancia respecto al “amanecer mitológico” estudiado por María Rosa Lida); a Efraín Huerta le importaban las mañanas de los hombres reales, las de “las náuseas y los lechos desbaratados” que también supo ver Alberti en 1930. Aun así, lo más notable y lo mejor logrado es el estilo que Huerta le añade al motivo del alba, la libre asociación de imágenes, el desbordamiento de los sentidos, los ritmos sonoros, en fin, los procedimientos estilísticos aprendidos en Rafael Alberti. Carlos Monsiváis supo reconocer el vínculo la plena coincidencia entre la “celebración” del lenguaje y los significados de la poesía de Huerta:

En su gran culminación, *Los hombres del alba*, al personaje poético no le incumbe tanto el proferimiento amoroso, la alabanza del porvenir (revolucionario) que cuaja con esplendor en la pareja, o el rencor que es en sí mismo la gran propaganda, como la *celebración del idioma que es el vehículo de las exaltaciones, los recorridos corporales, la conversión de las sensaciones con imágenes*. (1992, 4-5)

En resumidas cuentas, la poesía de Efraín Huerta se sostiene por su lenguaje; los personajes (los amantes, los hombres del alba) y los temas (el amor, la revolución) sólo cobran pleno sentido a través de la palabra poética de Huerta, de su originalidad lingüística.

La poesía de Huerta fue, desde 1935, una poesía *oída y sentida*:

Cuajada de cadáveres de lunas,
soberbia parturienta de plata,
fruta todavía niña:
cuelgan de tu cintura los insomnios,
los gritos de las vírgenes te ciñen.
Alba pausada,
alba precipitada,
alba tallada en alas de demonios.
("Línea del alba", V)

*

Verdaderamente soy todo oídos para ti
cuando tu pecho en blanco torna lluvia mis manos,

te duelen los hombros hasta el grito
y te corren gladiolas enfermizas por las piernas.
Verdaderamente.
Con la certeza de lo que sentirían en el invierno
una nube con festones de azúcar,
en el otoño dos mujeres sin párpados
o en el alba las rodillas desesperadas de una virgen.
("Verdaderamente", I)

El complemento del odio: la “Declaración de amor”

Aunque la “Declaración de amor” es posterior a la “Declaración de odio”, Huerta tuvo presente en todo momento el editorial de *Caballo verde para la poesía* en su fórmula bímembre (“una poesía [con] declaraciones de amor y de odio”; “sin excluir deliberadamente nada, sin aceptar deliberadamente nada”), de modo que seguramente desde la composición de la primera, Huerta vislumbró la segunda. En agosto de 1937, a medio año de la aparición de la “Declaración de odio”, Huerta confesaba: “Sería delicioso cantarle con amor a la ciudad; lo haríamos con el mayor gusto y entusiasmo. Estamos seguros, además, de que algún día tendremos que hacerlo. Pero la hora aún no ha llegado” (“Ciudades en el aire”, 2006, 134). La hora tardó menos de un año en llegar: el 15 de julio de 1938, Efraín Huerta publicó la “Declaración de amor” en la revista de los “duros” de la izquierda, *Ruta* (1938-1939), dirigida por José Mancisidor.

En el ámbito literario mexicano, 1938 fue un año de transiciones: *Taller Poético* llegó a su fin; la revista *Poesía*, extraña y magnífica (la dirigió Nefalí Beltrán), tuvo su efímera vida en este año¹⁴³. Nacieron *Ruta*¹⁴⁴ y *Taller*. Octavio Paz ya se encontraba de regreso de su gira por Europa¹⁴⁵, y preparaba la antología *Voces de la España leal*. Xavier Villaurrutia publicó en Buenos Aires su *Nostalgia de la muerte* (Sur). Y Efraín Huerta preparaba la edición de *Los*

¹⁴³ Un año decisivo para el surrealismo en México, como bien lo demuestra la extraordinaria investigación de mi querido amigo Miguel Domínguez Rohán: *El ojo envenenado. México y el surrealismo (1924-1938)* (2012), en donde hallamos un minucioso estudio de la revista *Poesía*.

¹⁴⁴ Huerta volvió a publicar en la revista de Mancisidor; en el último número (12, correspondiente al 15 de mayo de 1939), apareció “La mariposa loca”, poema no recogido sino hasta la edición de la *Poesía completa* (1988).

¹⁴⁵ “Llegan a la ciudad de México la última semana de diciembre” de 1937 (Sheridan 2004, 321).

hombres del alba, como consta en el primer *Taller* (diciembre de 1938) en el anuncio de las Ediciones de Taller Poético: “en preparación: *Los hombres del alba*, por Efraín Huerta” (s.p.). La idea de dar el libro a las prensas debió cobrar mayor sentido una vez escrita la “Declaración de amor”. En ello pudo influir la lectura de los materiales que Octavio Paz trajo consigo de España, en especial los libros de Arturo Serrano Plaja, como en seguida veremos.

La primera versión de la “Declaración de amor” es mínimamente más amplia que la definitiva de *Los hombres del alba*; Huerta eliminó algunos versos, recortó, cambió otros y modificó el orden de unos más. Algunos ejemplos: el verso 32 de la versión de *Ruta* dice: “Pero si el viento *solo*, una mañana”; mientras que en Géminis leemos: “Pero si el viento *norte* una mañana”. Para 1944, Huerta suprimió los versos 68-70 de *Ruta*:

pensamos en aquello que se dice
de los mares del *norte*, en los barcos
olorosos a vida sin conflictos,

pero mantuvo la referencia cardinal en el verso 32, al sustituir “solo” por “norte”. O bien, en *Ruta* no aparece el verso 79 de Géminis: “y en sus bosques de helechos”.

Por lo indicado en “Ciudades en el aire” (24 de agosto de 1937: “Sería delicioso cantarle con amor a la ciudad”), por la fecha de publicación de “Declaración de amor” (15 de julio de 1938), y por las afinidades orgánicas de éste con los otros *poemas centrales* de *Los hombres del alba*, podemos afirmar que la “Declaración de amor” es un poema originado primeramente en la “Declaración de odio”, pero también en “Los hombres del alba” (véase Cuadro 1):

Y después, aquí, en el oscuro seno del río más oscuro,
en lo más hondo y verde de la vieja ciudad,

estos hombres tatuados.
("Los hombres del alba")

Ciudad que llevas dentro
mi corazón, mi pena,
la desgracia verdosa
de los hombres del alba.
("Declaración de amor", 1)

*

Esta ciudad de ceniza y tezontle cada día menos puro,
de acero, sangre y apagado sudor.
("Declaración de odio")

Ciudad que lloras, mía,
maternal, dolorosa,
bella como camelia
y triste como lágrima,
mírame con tus ojos
de tezontle y granito,
caminar por tus calles
como sombra o neblina.
("Declaración de amor", 1)

Aunque asumamos que todo poeta escribe a la luz de su propia obra, es decir, influido por lo que ya ha escrito, no está de más destacar que la "Declaración de amor" es un claro ejemplo de esta circunstancia, ya que fue un poema originado en la "Declaración de odio" (a diferencia de este último, originado en los poemas de Raúl González Tuñón); "Declaración de amor" es una respuesta, o mejor, el complemento del gran poema y punto de inflexión que es "Declaración de odio". Y digo complemento porque resulta evidente que ambos poemas hacen mancuerna: incluso desde antes de que quedaran fijados uno al lado del otro en *Los hombres del alba*, José Luis Martínez ya hablaba de estos poemas como conjunto: "la ciudad de México, harapienta y cruel, ha sido uno de sus escenarios y temas preferidos. Le ha dirigido transidas declaraciones de amor y odio y ha sabido reptar

secretamente por sus viejas raíces” (1942, 3). Con la aparición de “Declaración de amor”, Huerta confirmó su poética dialéctica y contradictoria. Por otra parte, también debemos considerar que Huerta fue duramente criticado por lo estruendoso de su “Declaración de odio”, al menos así es como entiendo su insistencia durante 1937 en legitimar el estilo del poema (y de paso, anunciar el próximo canto amoroso, como en el citado “Ciudades en el aire”):

Es mentira que la poesía revolucionaria se fabrique a base de ruindades, de incomprensibles odios, de vocablos ásperos, de expresiones hirientes, de versificaciones libérrimas, de sordidez; tenemos juventud, optimismo, alegría, deseos de ser generosos e invencibles, tenemos la vida en nuestras manos, y en el corazón una firme esperanza, una fe indestructible y el orgullo de ser jóvenes socialistas. (“Poesía y pobredablismo”, 2006, 126)

Queremos decirte, ex ciudad de los cinco lagos muertos, que creemos haber nacido para defenderte, enaltecerte y darte. Te mereces todo; un sitio en nuestro corazón. Solamente tu carácter pasivo nos ha inclinado alguna vez al odio. Pero nuestro mismo odio es para tu provecho. Ya, ya verás las consecuencias de señalarte tus enemigos irreconciliables; ya llegarás a comprendernos. Por lo pronto, te deseamos una mayor inclinación a la pureza vivificadora, a la inefable pureza que es origen de las mayores obras de arte. (“Atorrantes y cavernícolas”, 2006, 132)

Así lo había indicado desde la “Declaración de odio”: “la táctica en vilo de quienes hoy te odian / para amarte mañana cuando el alba sea alba”. Y así lo reafirma, finalmente, en la “Declaración de amor”:

Porque yo creo que el corazón del alba
es un millón de flores,
el correr de la sangre
o tu cuerpo, ciudad, sin huesos ni miseria.

Esos hombres que odian no comprenden¹⁴⁶

¹⁴⁶ Así en *Ruta*. El verso de la edición de Géminis quedó de esta manera: “Los hombres que te odian no comprenden” (v. 42). En el artículo “Atorrantes y cavernícolas”, Huerta también apunta: “Te tuteamos, ciudad o invernadero, como si fueras una amiga de siempre; pero te respetamos. Te respetamos condicionalmente. Porque tienes todas las virtudes necesarias para volverte una ciudad sana y vigorosa; porque tienes en tu favor las indestructibles voluntades de millares de hombres que no nacieron con

cómo eres pura, amplia,
rojiza, cariñosa, ciudad mía.

El advenimiento de una ciudad “sin huesos ni miseria” sólo puede originarse en el seno de la ciudad misma, en sus habitantes, semillas del nuevo día. De ahí la inclinación al amor, complemento necesario del “odio provechoso”, porque a través de él los habitantes *comprenderán* las virtudes que hibernan en la ciudad y así ayudarán a hacerlas florecer. Carlos Monsiváis lo apuntaba desde su antología de 1966: “A su modo, Huerta es un profeta que anuncia, estremecido, el fuego sobre la ciudad del pecado. Pero hasta aquí las posibilidades de la metáfora. Porque Huerta ve en la ciudad no algo externo, sujeto a la justicia de la destrucción, sino algo interno, la encarnación de las grandezas y bajezas del espíritu, sólo vulnerable al amor” (58). Por ello mismo, Huerta insiste en el vínculo entre la ciudad, la amada y el alba, pues todas ellas engendran en su seno, mediante metáforas de maternidad, la sociedad del mañana:

Yo pienso en mi mujer:
en su sonrisa cuando duerme
y una luz misteriosa la protege,
en sus ojos curiosos cuando el día
es un mármol redondo.
Pienso en ella, ciudad,
en ella y el futuro:¹⁴⁷ en el futuro nuestro,
en el hijo, en la espiga,
o menos, en el grano de trigo
que será también tuyo,
porque es de tu sangre,
de tus rumores,
de tu ancho corazón de piedra y aire,
de mis fuerzas unidas a las de ella,¹⁴⁸
de nuestros fríos o tibios,

facultades para vivir como esclavos” (2006, 132). Son evidentes las paráfrasis de sus versos.

¹⁴⁷ Hemistiquio eliminado, por redundante. En la edición de Géminis el verso quedó simplemente: “y en el futuro nuestro:”.

¹⁴⁸ Verso eliminado.

o quemantes y helados pensamientos y sangre,
lágrimas y sudores, alegrías y tedio,¹⁴⁹
humildades y orgullo, mi ciudad.

No obstante, la última estrofa de la “Declaración de amor” la cual se abre con la única mención explícita de la ciudad de México de todo *Los hombres del alba* resulta en sus versos finales una estrofa nuevamente de denuncia, aunque no tan estruendosa como las de “Declaración de odio”, sí de una crítica velada:

Mi gran ciudad de México:
[...]
tus templos [son] viejos frutos
alimento de ancianas,
tus horas como gritos
de monstruos invisibles,
tus rincones con llanto
son las marcas de odio y de saliva
carcomiendo tu pecho de dulzura.¹⁵⁰

La unidad que establecen las “Declaraciones” en *Los hombres del alba*¹⁵¹ se volverá canónica, pues así será leída, como unidad, la cual suscribe la idea de la dialéctica, presente en toda la poesía de Efraín Huerta. No obstante, me parece que actualmente es más conocida la “Declaración de odio” que la amorosa. ¿Será culpa de *Poesía en movimiento*?

§

En el mismo segundo número de *Ruta* en el que apareció la “Declaración de amor”, Ermilo Abreu Gómez publicó su reseña de “*Nostalgia de la muerte*, de Xavier Villaurrutia”¹⁵². Aunque Efraín Huerta siempre fue lector de Villaurrutia sin importar sus diatribas contra

¹⁴⁹ Eliminado, desde el pie final del verso anterior, “y sangre.”.

¹⁵⁰ Sin signos de exclamación en la versión de *Ruta*.

¹⁵¹ La falsa de la edición *princeps* dice: “D E C L A R A C I O N E S // DECLARACIÓN DE ODIOS” (115), dando a entender que la falsa vale para las dos, aunque la amorosa también tenga la propia (123).

¹⁵² Abreu Gómez publicó, además de la reseña, un “Ensayo sobre la época de sor Juana”, el cual abre el número y antecede a la “Declaración de amor”.

él o su grupo, no debió de sorprenderse tanto de la aparición de *Nostalgia de la muerte* (con poemas ya conocidos de tiempo atrás), puesto que estaba volcado a la lectura del poeta español Arturo Serrano Plaja, gracias a que Octavio Paz puso en sus manos los libros que había traído consigo de Valencia, como conjetura Guillermo Sheridan:

Paz, que había intimado con Serrano Plaja durante su estancia en España, contagia de su entusiasmo a Huerta: no sólo es poeta, y el principal redactor de la inteligente *Ponencia colectiva* de la revista *Hora de España* durante el Congreso de Valencia, sino que además es comisario político en el Quinto Cuerpo del ejército republicano en Teruel. Paz había traído todos los libros¹⁵³ de su amigo y, puede suponerse, se los presta a Huerta. (Huerta 2006, 178n77)

No está de más recordar que Efraín Huerta y Octavio Paz admiraban desde antaño la obra de Serrano Plaja y de otros colaboradores de *Hora de España*; sin embargo, los dos la conocían a cuentagotas, a través de lo que llegaba en revistas y periódicos como *Caballo verde para la poesía*, donde Huerta leyó cuando menos la primera parte de “Estos son los oficios”:

Quiero que mis palabras nazcan en donde nace
la madera y el llanto, la sangre y las violetas;
para hablar de los hombres y el balido del mundo

Y quizás leyó por primera vez “Alma de odio” en una *Hoja literaria*¹⁵⁴. Con los materiales que Paz trajo de regreso a México (diciembre de 1937), Huerta se adentró verdaderamente en la obra de Serrano Plaja. La lectura que hizo de sus primeros dos cuadernillos, *Sombra indecisa* (Hoja Literaria, 1934) y *Destierro infinito* (Héroe, 1936), devino en las reseñas publicadas en *El Nacional* (12 y 13 de junio de 1938¹⁵⁵). En la nota del primero, Huerta cita lo que será otro

¹⁵³ Es decir, *Sombra indecisa* (1934) y *Destierro infinito* (1936). Cf. López García 2008.

¹⁵⁴ Huerta apunta: “tenemos a la vista las hojas literarias que en 1933 redactaba Serrano Plaja en compañía de Azcoaga y Sánchez Barbudo” (2006, 178).

¹⁵⁵ Las notas de *El Nacional* simplemente se titulan “Arturo Serrano Plaja” I y II. Cf. Huerta 2006, 177-180. Estos artículos periodísticos no fueron consignados por José Ramón López García, en su excelente estudio de la obra de Serrano Plaja (2008). López García sólo registra la triple reseña, “Tres libros españoles”, donde

de los epígrafes (*a posteriori*¹⁵⁶) de la “Declaración de odio”:

¡Porque ha llegado la hora del odio
y vamos a caer, los unos al lado de los otros,
muertos, confundidos!
 (“Alma del odio”)

Tras la lectura de los dos libros de Serrano Plaja, Huerta sintió más que admiración por este poeta, puesto que era imposible que no se reconociera, que no se viera reflejado, en la transición poética y espiritual de Serrano Plaja:

En la trayectoria poética de Serrano Plaja, *Destierro infinito* es un pequeño, casi anárquico libro de transición. Y si la transición es la edad amarga de los poetas, fácil es deducir que este libro es el más responsable, si no el más valioso en cierto sentido vital, de la obra del poeta español. No tiene, ya no puede ¿ni debe? tener aquel estilo casi quejumbroso de lamentación juvenil que encontramos en su primer libro. Allá, Bécquer, Byron, Juan Ramón Jiménez; aquí, un solo epígrafe: “Je sais que la douleur est la noblesse unique” de Charles Baudelaire. (Huerta 2006, 179)

Con la lectura y el contraste de *Sombra indecisa* y *Destierro infinito*, Huerta debió recordar su propia trayectoria poética, y debió reconocer la distancia actual que lo separaba de sus otrora cercanos Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas o Charles Baudelaire, presentes en *Absoluto amor*. Todo esto es importante por el hecho de que Huerta todavía no publicaba su libro central, y, aunque ya lo vislumbraba, tardaría en hacerlo. No obstante, en los libros de Serrano Plaja había aprendido una lección de la cual podía sacar ventaja: “aquí, un solo epígrafe”, lo cual, leído a la luz de las influencias, debemos alinearlo con la gran obsesión de Huerta: darle *un solo estilo* a su libro capital (el cual, además, tendría *un solo* epígrafe, propio, en 1944¹⁵⁷).

Huerta reseña *El hombre y el trabajo*.

¹⁵⁶ Los epígrafes de la “Declaración de odio” no figuran sino hasta *Poemas prohibidos y de amor* (1973).

¹⁵⁷ El del “Poema del desprecio”, escrito por Huerta y puesto debajo del título, en su falsa correspondiente, página 181 de la edición de Géminis. Véase, *infra*, La coda de *Los hombres del alba*, del Capítulo V.

Meses después (diciembre de 1938), Huerta demostraba nuevamente su admiración por los poemas del poeta español, pues volvía a reseñar otro título de Serrano Plaja, *El hombre y el trabajo*, no ya para un periódico sino para el primer número de *Taller* (“Tres libros españoles”¹⁵⁸). El libro de Serrano Plaja le confirmó su simpatía por quien había combatido en el Quinto Regimiento (Madrid, Córdoba, Teruel). Además, fue publicado en las ediciones de la revista *Hora de España*, futura hermana de *Taller*; *El hombre y el trabajo* era notablemente un proyecto de mayor envergadura (159 páginas contra las 77 de *Sombra indecisa* y las 29 de *destierro infinito*), lo cual también lo hermanaba con *Los hombres del alba*, todavía “en preparación”. Como Huerta, Serrano Plaja había dado a las prensas poemas publicados desde 1935. Efraín Huerta debió sentir en Arturo Serrano Plaja un verdadero compañero. Así lo demuestran sus palabras: “Diré también que ninguno de los actuales libros de poesía en torno a España me ha conmovido tanto como *El hombre y el trabajo*, que siempre me parecerá ¡oh días inciertos, angustiosos! una soberbia, estremecida prueba de aquella patria nuestra y sus trabajadores y soldados, en cuyo nombre ha hablado Arturo” (Huerta 1938, 62).

No creo que la “Declaración de amor” se origina en la poesía de Serrano Plaja, pero me parece que, junto con los *poemas centrales* de Huerta, se encuentra más próxima a la obra del poeta español que al libro central de Villaurrutia, también de la época. Es decir, “Declaración de amor” se halla más cercano a “Oh mi sangre infalible” (primer poema de *Destierro infinito*) que a “Nocturno amor” o “Nocturno de los ángeles”. Si traigo a cuento el libro de Villaurrutia es para señalar que Huerta no hizo ningún comentario al respecto a

¹⁵⁸ Huerta reseña *Entre dos fuegos*, de Sánchez Barbudo; *El hombre y el trabajo*, de Serrano Plaja; y *Son nombres ignorados*, de Gil-Albert

pesar de la importancia de la publicación; Huerta tenía los ojos puestos en otro estilo poético. Por lo demás, Huerta había tenido el mismo punto de inflexión poético y político que Serrano Plaja: los dos habían sido sacudidos por la obra y el compromiso político de Rafael Alberti y Pablo Neruda (López García 2008, capítulo II).

“La muchacha ebria”: *poemas centrales* terminados

El cuarto y último de los *poemas centrales* de *Los hombres del alba* es “La muchacha ebria”, otro de los poemas más conocidos de Huerta del que tampoco conocíamos su historia. Este poema apareció el 15 de abril de 1940, en el tabloide *Letras de México*, dirigido por Octavio G. Barreda, junto con otros cuatro poemas de Huerta, todos agrupados con el título de “Poemas inéditos”, probablemente escritos entre 1938 y 1940, y que pudieron ser parte de *Los hombres del alba*, pues en la misma página, al final leemos en la “Bibliografía”:

Absoluto Amor Fábula México, 1935.
Línea del Alba Taller Poético México, 1936
En preparación: *Los hombres del Alba*.¹⁵⁹

Sin embargo, sólo “La muchacha ebria” fue incluido en *Los hombres del alba*. Los otros cuatro fueron publicados en otros libros: “La angustia (España 1938)” pasó a ser el primer poema de *Poemas de guerra y esperanza* (1943); “El retorno”, el primer poema de *La rosa primitiva* (1950); y “La amante” y “La agonía” aguardaron hasta 1956 para ser incluidos en *Estrella en alto*. De estos “Poemas inéditos” dados a conocer en *Letras de México*¹⁶⁰, el mejor es “La muchacha ebria” sin lugar a dudas:

En el admirable poema “La muchacha ebria”, el rumor de la ciudad corre bajo los versos; el amor es la congregación de las calles, las flores secas y la ternura, la aceptación triste de la vida imperfectamente, incomparablemente, desesperadamente humana. El amor no evade; lleva hacia el mundo. Es un poema abierto, manchado, desgajado por sus mil facetas; es la herida en que sale sangre, vapor, olor, y entra viento, polvo, luz, ruido. (Montemayor 2006, 14)

¹⁵⁹ Como ya vimos, Huerta había anunciado su libro desde diciembre de 1938, en el primer número de *Taller*.

¹⁶⁰ En *Letras de México* Huerta publicó un fragmento de “Teoría del olvido”, la parte tercera, titulada “La Ciudad” (16 de mayo de 1937).

De todos los poemas de *Los hombres del alba*, “La muchacha ebria” es el que mejor caracteriza a uno de los personajes de la ciudad moderna: la prostituta, ebria y tuberculosa. Por eso mismo Huerta decidió ubicarlo después de “Los hombres del alba”, puesto que en cierta manera, “La muchacha ebria” es un acercamiento a detalle¹⁶¹ a uno de esos personajes “caídos de sueño y esperanzas”; sus “brazos y piernas con tatuajes” nos remiten de inmediato al comienzo de “Los hombres del alba”:

Y después, aquí, en el oscuro seno del río más oscuro,
en lo más hondo y verde de la vieja ciudad,
estos hombres tatuados.

“La muchacha ebria” es una continuación, un desarrollo, del poema que da título al libro que nos ocupa. Sólo que aquí, a diferencia de “Los hombres del alba”, no existe ningún principio de esperanza. Lo único que queda es el recuerdo de una noche humillante, ruin, el recuerdo de “una fecha sangrienta y abatida”, o como dice David Huerta, “una marca en el espíritu del poeta, un sello imborrable, impreso para siempre en la memoria” (inédito), que quizá sólo mediante el brindis, mediante su realización como poema, cobra una dimensión de denuncia: la mujer retratada en el poema es convertida en un símbolo de la injusticia; una mujer que sin saberlo es humillada y esclavizada por la noche, el alcohol y los hombres. Todo esto sorprende porque Huerta se aleja de los tópicos tradicionales y machistas de la mujer (belleza, juventud, fertilidad, amor¹⁶²), para ofrecernos una visión descarnada de una mujer *real*, cuya mera existencia se torna en denuncia ante los ojos del poeta, y también ante los nuestros:

¹⁶¹ Para Alí Chumacero, con “La muchacha ebria” la poesía de Huerta “toca los cercanos confines de lo existente, de lo que se halla a la mano” (1992, 3).

¹⁶² Sirva como ejemplo contrario a “La muchacha ebria” el poema “La amante”, publicado en el mismo número de *Letras de México*, donde la mujer es reivindicada con los tópicos machistas de siempre: “siendo destino, siendo gloria / tus cabellos castaños, tus miradas / y tus feás rodillas de suave juventud”.

Lo triste es este llanto, amigos, hecho de vidrio molido
y fúnebres gardenias despedazadas en el umbral de las cantinas,
llanto y sudor molidos, en que hombres desnudos, con sólo negra barba
y feas manos de miel se bañan sin angustia, sin tristeza.

La imagen de una mujer anónima cuya única virtud es satisfacer a unos inmovibles hombres (ni siquiera su maternidad la redime, pues se halla enmarcada en la fiebre, la enfermedad y el martirio: “su dormido sexo de orquídea martirizada”) alcanza dimensiones de verdadero radicalismo de género, puesto que el poeta se dirige a sus “amigos” (o a sus lectores, en su defecto), con quienes brinda al final del poema, y no propiamente a la muchacha. Huerta les hace ver (*nos hace ver*) que la “languidez” de los hombres o la “violencia amorosa” que motivan la prostitución (“Este lánguido caer en brazos de una desconocida”) no son comparables con el sufrimiento de la prostituta, “de la muchacha que se embriaga sin tedio ni pesadumbre” (que se embriaga *por oficio*). El propio sufrimiento es solapado por una “inefable ternura”; a pesar de la “naciente tuberculosis”, le ofrece consuelo al poeta aparentemente desolado:

Ah la muchacha ebria, la muchacha del sonreír estúpido
y la generosidad en la punta de los dedos,
la muchacha de la confiada, inefable ternura para un hombre,
como yo, escapado apenas de la violencia amorosa.

De ahí que el poeta se sienta herido por los “gritos de rabia y melancolía” que la prostituta profirió en la noche del encuentro carnal. Gritos que no cifran el placer sino el dolor y la tristeza permanentes de un oficio que debe ocultarlos:

Todo esto no es sino la noche,
sino la noche grávida de sangre y leche,
de niños que se asfixian,
de mujeres carbonizadas
y varones morenos de soledad
y misterioso, sofocante desgaste.

Sino la noche de la muchacha ebria
cuyos gritos de rabia y melancolía
me hirieron como el llanto purísimo,
como las náuseas y el rencor,
como el abandono y la voz de las mendigas.

Como señala David Huerta: “La muchacha ebria grita y se yergue, como si lo hiciera sobre escombros materiales y metafísicos, en medio de una escena de desolación tremenda” (inédito). La denuncia del poema va dirigida a quienes egoísta, y un tanto falsamente, se sienten devastados o abandonados y recurren a los servicios de la prostituta, sin siquiera percatarse del estado humillante en el que se encuentra la muchacha; por eso también es una denuncia a sí mismo, pues el poeta es quien vivió la experiencia y salió conmovido por esta desconocida¹⁶³ que, sin pedir nada a cambio (sólo el pan de cada día), se entregó en su totalidad física y miserable a la complacencia del cliente:

la muchacha que una noche, y era una santa noche,¹⁶⁴
me entregara su corazón derretido,
sus manos de agua caliente, césped, seda,
sus pensamientos tan parecidos a pájaros muertos,
sus torpes arrebatos de ternura,
su boca que sabía a taza mordida por dientes de borrachos,
su pecho suave como una mejilla con fiebre,
y sus brazos y piernas con tatuajes,
y su naciente tuberculosis,
y su dormido sexo de orquídea martirizada.

Finalmente, este poema “explora sin concesiones, sin patetismos fáciles, sin

¹⁶³ Alí Chumacero apunta: “Recuerdo todavía, como un relámpago inscrito en mitad de la noche, a aquella muchacha de la cual Efraín Huerta eligió los rasgos que habrían de hacerla perdurar en la historia de la lírica mexicana. Por ella, escribió ese brindis colmado de tristeza” (1992, 3). David Huerta también cree que el poema nació de una experiencia personal: “Ella y él, solos — es decir, cada uno con su soledad a cuestas —, en la alta y amarga noche de la ciudad moderna, se conocieron, se encontraron. Podemos conjeturar por los versos cómo apenas conversaron; el encuentro fue corporal, físico, fisiológico; el conocimiento, entendida esa palabra en su sentido bíblico de apareamiento, tocó las fibras más íntimas, las más recónditas en la conciencia del poeta; lo invadió, lo hizo sumergirse en la crudeza de una experiencia imborrable, inolvidable” (inédito).

¹⁶⁴ Entre guiones, y no comas, en la versión final de Géminis. La primera versión no difiere, salvo en minucias como éstas, de la canónica de *Los hombres del alba*.

sensiblería ni melodrama de ninguna índole, una escena de estremecedora y vibrante intensidad trágica y existencial” (David Huerta, inédito). Así es como concluyen los *poemas centrales* de *Los hombres del alba*, desbordados de realidad y experiencia.

En un poema escrito para un ballet, “Los perros del alba” (1948), Efraín Huerta le dedicará otra estrofa a esta mujer:

Arde la turbia noche de ceniza y relámpagos.
El penetrante sueño hierde la piel del hombre
y la muchacha ebria es la gata de miel
con el sueño hecho polvo y el destino marchito.

CAPÍTULO V
LOS ÚLTIMOS AÑOS

La cuestión de *Poemas de guerra y esperanza*

Con el arribo de Pablo Neruda a México, en agosto de 1940, Efraín Huerta se distanció del proyecto de dar a las prensas los poemas de *Los hombres del alba*, por lo menos durante el período que va de 1941 a 1943. Desde septiembre de 1939 había dicho: “quién más, quién menos, tiene ya sus veintitantos poemas listos para las cajas o el linotipo. Pero, repetimos, los señores editores relumbran por su ausencia. Y a los poetas, que los devoren los lobos¹⁶⁵” (“Revista poética. Poesía de *Taller*”, 2006, 262). ¿En verdad nadie quería publicar a Huerta?

Neruda llegó a México con la experiencia de su último libro, la *plaquette* de combate *España en el corazón*, publicada en cinco ocasiones en menos de año y medio, dado su carácter urgente, combativo y propagandístico: “En el mes de noviembre de 1937, con Neruda ya de regreso a Chile, ediciones Ercilla publica, por vez primera, el libro completo y hace una segunda edición en enero del año siguiente. En julio de 1938 se edita en Francia, con prólogo de Louis Aragón” (Gálvez Barraza). En España, Manuel Altolaguirre lo publicó en las “Ediciones Literarias del Comisionado” (en la misma imprenta del Monasterio de Montserrat en la que se imprimieron *España, aparta de mí este cáliz* de César Vallejo y el *Cancionero menor para los combatientes* de Emilio Prados); como la primer edición española fue de tiraje reducido, Altolaguirre volvió a publicar una segunda edición, la cual se vio frustrada por el avance fascista sobre el Ejército del Este en Cataluña:

La primera edición [española] de *España en el Corazón*, en noviembre de 1938, de corta tirada, se repartió entre las autoridades políticas y militares de la República y la segunda edición, en enero de 1939, no alcanzó a encuadernarse, o sea las páginas del

¹⁶⁵ En la primera parte de “Problema del alma” le dice al alma: “dejándome morir entre fauces de lobos / cruda espuma de canes y duros huesos de alas”.

libro quedaron en rama. La imprenta republicana terminó sus funciones con la llegada de los soldados franquistas al Monasterio a principios de febrero de 1939. Los nacionales destruyeron los libros republicanos, entre ellos la segunda edición de *España en el Corazón*. (Gálvez Barraza)

En cierto modo, la experiencia de Neruda correspondía a las circunstancias históricas; de la vertiginosa historia editorial de *España en el corazón*, del ímpetu político de este librito, Efraín Huerta debió entender la necesidad de dejar a un lado los proyectos literarios que no tuvieran repercusión directa en el conflicto más grave y desasosegante de la época. Si para agosto de 1940 la España republicana había caído, y la Alemania nazi ya había invadido Francia, el destino de la humanidad dependía de quienes pudieran detener a Mussolini y a Hitler. Es así que Huerta se vuelca a escribir poemas antifascistas de combate: poemas de “guerra” y de “esperanza”, para decirlo con el rubendariano título de Huerta. Lo había hecho, irregularmente, desde el asesinato de García Lorca en 1936. Cuando Pablo Neruda llegó a México, Huerta tenía escritos, por lo menos, “Presencia de García Lorca”, “La traición general”, “Ellos están aquí”, “Esa sangre”¹⁶⁶ y “La angustia (España 1938)”, el cual había aparecido meses antes, en el tabloide *Letras de México* (15 de abril de 1940), poema, este último, que finalmente fue la obertura de *Poemas de guerra y esperanza* (Tenochtitlán¹⁶⁷, 1943). Sin embargo, Huerta no incluyó todos estos poemas en su librito. Ignoro las razones de la exclusión, por ejemplo, de “Presencia de García Lorca” (¿lo habrá extraviado?¹⁶⁸), que bien podía haber estado al lado de “España 1938”, el cual tiene precisamente un epígrafe de Lorca (tomado de *Mariana Pineda*) en la edición de Tenochtitlán:

España entierra y pisa su corazón antiguo,

¹⁶⁶ Seguramente compuesto en 1938, pues así lo fecha en *Poemas de guerra y esperanza*.

¹⁶⁷ *Sic*, con acento. Así era el nombre de la editorial: Ediciones Tenochtitlán.

¹⁶⁸ En *Poemas prohibidos y de amor* explica: “He podido rescatar «Ellos están aquí», de 1937, y «Presencia de Federico García Lorca», del año anterior” (1973, 8).

su herido corazón de península andante,
y hay que salvarla pronto, con manos y con dientes.

Epígrafe, por cierto, que me parece imposible no relacionar con el escogido por Octavio Paz para su poema “¡No pasarán!”: “España es la realidad y la consciencia del mundo”, del historiador Élie Faure.

José Emilio Pacheco es cauteloso con el librito de Huerta, porque sabe lo polémico de las etiquetas políticas en materia poética (*i.e.* “poesía social”, “poesía de protesta”, “poesía revolucionaria”), de ahí que prefiera usar el concepto de *testimonio*:

Poemas de guerra y esperanza (1943) es el primer libro de lo que Huerta se negó siempre a llamar de otro modo que no fuera poesía testimonial. Los poemas no pueden detener balas ni tanques. Incapaces de impedir la muerte de nadie, la única fuerza a su alcance es dar testimonio, romper el silencio que sucede al crimen. Esto en modo alguno cancela su función íntima, que en última instancia también es política. De principio a fin Huerta habló de los demás y de sí mismo, de la historia y de su propia historia. (1982a, 49)

Huerta no era ajeno al tema, pues, además de los poemas antifascistas que tenía en su haber, admiraba y había celebrado los poemas españoles de su amigo Octavio Paz (“¡No pasarán”, “Elegía a un joven compañero muerto en el frente de Aragón”, “Oda a España” y “El barco”), así como los de Rafael Alberti, Emilio Prados, Raúl González Tuñón y Pablo Neruda. Huerta escribió a lo largo de su vida muchos poemas “políticos”, como los llama en la “Breve explicación” a su *Poesía 1935-1968*, poemas “prohibidos” a los ojos de los lectores y, más todavía, a los ojos de los debates literarios en torno al realismo socialista. Todavía en 1968, los poemas “políticos” no iban a editarse sino “en forma póstuma” (Huerta 1968, 7); no obstante, cinco años después Huerta los reunió bajo el título de *Poemas prohibidos y de amor* (1973). En 1966, Efraín había usado sin problema alguno el término “poesía de protesta”: “Lo que nosotros pensamos, en México, es que el poema-madre de una corriente inacabable

en la gran poesía española es *Un fantasma recorre Europa* (Madrid, 1933), que pronto alcanzó resonancia mundial. En México se reprodujo en el segundo número de *Cuadernos del Valle de México* (enero de 1934) [...] Con Alberti nació, en España, la poesía de protesta” (Huerta 1978, 89-90).

La aparición del librito debió sorprender en cierto grado a los lectores de Efraín Huerta (¡qué habrán discutido Alí Chumacero y José Luis Martínez!), habituados a los poemas de *Los hombres del alba*. Y digo en cierto grado porque para entonces muchos sabían que Huerta estaba en el bando de Pablo Neruda; no sólo le había dado un espaldarazo ante la polémica desatada por *Laurel* (1941)¹⁶⁹, sino que había leído junto a él en un mitin prosoviético, como Huerta nos cuenta: “¡Stalingrado en pie!» nació en *El Popular*, leyendo y relejendo y cabeceando cables. En un mitin celebrado en el Sindicato Mexicano de Electricistas, Neruda leyó lo suyo en forma soberbia; yo lo mío, con mediano éxito” (Huerta 1973, 8). Este mitin se llamó “Homenaje a los defensores de Stalingrado” y fue celebrado el 30 de septiembre de 1942 en el teatro, aún en pie, del Sindicato Mexicano de Electricistas. “Poco antes de empezar el acto, Pablo me invitó a tomar una copa. Lo que quería era leerme el poema que diría. Era el «Canto a Stalingrado» [...] Yo sólo le recomendé a Pablo que cierta palabra sucia la suprimiera, o que la pusiera en francés, por sonar más belicosa. Se quedó en francés” (Huerta 1978, 14).

¹⁶⁹ Quiero pensar que alguna selección de Huerta iba a ser publicada en la antología, al lado de poemas de Octavio Paz y quizá también del joven Chumacero, aunque a “última hora Bergamín y Villaurrutia decidieron, con la aprobación de Emilio Prados, eliminar al grupo de poetas jóvenes que formarían la cuarta sección del libro [...] salvo en el caso de Miguel Hernández, era prematura la inclusión de los poetas que, en aquellos años, éramos «los jóvenes»” (Paz 3, 82).

La *plquette* combativa *Poemas de guerra y esperanza* finalmente apareció el 1 de julio de 1943, formada por dos ciclos evidentes: el español, a tono con los poemas de la península en lucha, y el ciclo de la Guerra mundial, de tono derivado del anterior pero enmarcado en un contexto distinto¹⁷⁰. El formato mínimo de la *plquette* nos confirma que su edición estuvo concebida como urgente y necesaria, lista para pasar de mano en mano, sin dificultad alguna dado su reducido tamaño (quizá Neruda se llevó consigo más de un ejemplar). La tipografía y el sello de la contraportada, una variación comunista del Escudo nacional, así como la dedicatoria (“Dedico: al heroico pueblo chino, veterano en esta guerra contra los enemigos de la libertad”), me llevan a pensar que *Poemas de guerra y esperanza* es uno de los libros más estalinistas que se haya impreso en México. En verdad, es un librito que asusta a cualquier lector contemporáneo; de no ser por su contenido estalinista, lo podríamos calificar de filo-nazi, por aquello de las semejanzas estéticas de las propagandas de los totalitarismos.

No en balde María Ramona Rey destacó en su reseña de *Poemas de guerra y esperanza* (*Rueca*, 8, otoño de 1943) los resabios de la poética anterior; y no el estilo belicoso y de protesta:

Hay en *Poemas de Guerra y Esperanza* todavía otra cosa que se refiere al autor y que por tanto debe figurar en esta nota. Son también trozos de poemas, pero que tienen una particularidad. Desligados del conjunto del libro, como ellos mismos lo piden, nos recuerdan al poeta amoroso que Efraín Huerta es y con cuya actitud nos ha dado sus mejores hallazgos. (1943, 54)

María Ramona Rey le reclamaba a Huerta haber incursionado en la poesía combativa,

¹⁷⁰ El ciclo español lo conforman “España 1938” y “Esa sangre”. El tercer poema, “Declaración de guerra”, es un poema transitorio, pues es un *poema mexicano* en el contexto de la Segunda Guerra mundial, de modo que pertenece al ciclo de la Guerra mundial, al igual que los cinco poemas restantes (“Elegía de Lídice”, “¡Stalingrado en pie!”, “Los soviéticos”, “La oración por Tania” y “Elegía y esperanza”).

y le sugería, de modo un tanto mordaz, regresar a su otra veta, la “no combatiente”: “La esperanza a que quizá alude, secretamente, el título del libro, será la de que Efraín Huerta dedique sus cantos al tema que es suyo” (1943, 55). Huerta no tardaría en hacerlo, pues en menos de un año *Los hombres del alba* iba a ser publicado.

El hecho de que *Poemas de guerra y esperanza* haya aparecido antes que *Los hombres del alba* provocó cierta confusión sobre qué estilo daba lugar a otro. En *Poesía 1935-1968*, Huerta confirmó el orden canónico de publicación de los *libros*, de modo que siempre se ha dicho que *Poemas de guerra y esperanza* (1943) es anterior a *Los hombres del alba* (1944). Salvo los primeros lectores de Huerta (Chumacero, Martínez o Alatorre), nadie había puesto atención a la composición de ambos libros, aunque es evidente a la luz de los *libros* publicados que hay un abismo estilístico entre el segundo título *Línea del alba* (1936) y el tercero *Poemas de guerra y esperanza* (1943), abismo que es cubierto nada más y nada menos que por el cuarto título, *Los hombres de alba* (1944).

No está de más repetirlo: *Poemas de guerra y esperanza* es un libro descendiente de *Los hombres del alba*: sus poemas fueron escritos después de los del libro central, de modo que su estilo es heredero directo de poemas como “Declaración de odio” o “Los hombres del alba”, y no al revés.

La coda de *Los hombres del alba*

Aunque Huerta se volcó a la factura de un libro urgente y de combate, no dejó de escribir poemas afines con el tono de *Los hombres del alba*. De hecho, la *coda*, o “cola”, de este libro fue publicada en esos años: “Problema del alma” (1940-1944), “Esta región de ruina” (1941) y “Poema del desprecio” (1943). Estos tres poemas finales (más “La muchacha ebria”, de abril de 1940, pero seguramente anterior) coinciden temporalmente con la factura de los *Poemas de guerra y esperanza*, pero divergen en cuanto al contenido. Son poemas descendientes de los mejores aciertos poéticos de lo escrito hasta entonces, y son quizás los poemas de mejor factura de *Los hombres del alba*.

“Problema del alma” fue un poema largamente trabajado. Huerta publicó las primeras dos partes, numeradas (I y II), en el doble número de *Taller*, 8-9 (enero y febrero de 1940). Un año después, en el número 12 (enero y febrero de 1941; último número) publicó la quinta parte, pero sin numeración ni advertencia, de modo que para el lector de *Taller* era “otro poema”¹⁷¹, aunque en verdad se trataba de la quinta y última parte de “Problema del alma” (la cual empieza: “En tu semblante de vegetal en reposo, joven mía”). Al año siguiente, el 15 de abril de 1942, el tabloide *Letras de México* volvió a publicar la primera parte de “Problema del alma”. Y finalmente apareció la versión íntegra, con sus cinco secciones numeradas, en *El Hijo Pródigo* (número 14; mayo de 1944, 82-86), versión que es la definitiva y canónica, pues es la misma que medio año más tarde se imprimió en *Los hombres del alba* (1 de diciembre de 1944)¹⁷².

¹⁷¹ Así lo consigna por error el *DEM*: “«Problema del alma» (otro poema), *Taller*, 12, ene-feb, 1941, pp. 46-47 [...]”.

¹⁷² Cuando entregó “Problema del alma” a *El Hijo Pródigo*, Huerta ya tenía listo el libro. Mónica Mansour

Alí Chumacero destacó “Problema del alma” en su reseña del libro central de Huerta, publicada en *El Hijo Pródigo* (15 de marzo de 1945, esto es, a cuatro meses de la impresión del libro de Huerta, y a poco menos de un año de la aparición de “Problema del alma” en esa misma revista):

El “Problema del alma”, por ejemplo, difiere radicalmente del tono general en que se considera situada su poesía. *Por paradoja*, puesto que niega esas formales características que consideramos en Huerta, *yo creo que este poema es el mejor madurado, el que mejor muestra la capacidad de su autor*. Aúna a la ductilidad de la materia un bien construido proceso de elaboración. Plantea, además, un problema que sobrepasa lo simplemente físico en que por lo general se desarrolla la poesía de Huerta. Es un poema hecho con lo más noble y fino del espíritu del hombre. Afirma, pues, su normal y diversa naturaleza: frente a una dominante rebeldía, una precisa recreación estética. (1945, 184; cursivas mías)

El temprano juicio de Alí Chumacero tiene fundamentos propios de la buena poesía: el poema tuvo un buen proceso de elaboración, la organización de los materiales poéticos dúctiles lograron plantear un problema metafísico, y revelar a la vez el espíritu del poeta, su naturaleza “normal y diversa”. Cuando Chumacero dice “por paradoja” se refiere a la oposición entre lo *materialmente físico* de su poética “de lo existente” (“La muchacha ebria”) y lo *metafísico* de su poética visionaria (“Problema del alma”); así nos lo señala el poeta nayarita: “«La muchacha ebria», otro de los poemas de este libro, daría el tono contradictorio del anterior. La naturaleza de su poesía vuelve a ser lo que antes era, llega a las cercanas fronteras de lo existente, y remoja eso que en términos generales decimos de ella. La soledad y la poesía se dan la mano por contrarios caminos y diversos problemas” (ídem). La quinta parte del poema fue incluido mucho tiempo después en *Poesía en movimiento*.

§

reprodujo la carta de Octavio Paz y Sánchez Barbudo en la que le piden a Huerta que envíe “algo de tus preciosas páginas” para *El Hijo Pródigo*. La carta es del 20 de abril de 1943. “Problema del alma” apareció un año después, en mayo de 1944.

“Esta región de ruina” apareció en la revista universitaria *Tierra Nueva* (número doble, 9-10, mayo-agosto de 1941), editada por José Luis Martínez, Alí Chumacero, Jorge González Durán y Leopoldo Zea, única colaboración de Huerta en esta revista. La versión de *Tierra Nueva* no difiere de la de Géminis salvo por la dedicatoria, “A M.A.”¹⁷³, la cual no apareció en *Los hombres del alba* y sí en la revista universitaria. El poema recoge el nuevo léxico huertiano: “sobrehumano”, “esencia”, “concepto general de la existencia”, afín a la *coda* de *Los hombres del alba*. “Esta región de ruina” apareció en el mismo número en el que también publicaron León Felipe, Alfonso Reyes, Andrés Henestrosa (a quien Huerta dedicó el “Poema del desprecio”, como ahora veremos), Pablo Neruda, Antonio Gómez Robledo, Ermilo Abreu Gómez (con una reseña de *Entre la piedra y la flor* de Paz), y los cuatro editores de la revista. En ese número doble, a modo de suplemento (9 y 10), apareció también *Bajo tu clara sombra. 1935-1938* de Octavio Paz.

En cierta manera, el tema del poema de Huerta tenía relación con el título de la revista, en evidente oposición a la metáfora renacentista, y colombina, del “Nuevo Mundo”. “Esta región de ruina” no hablaba de una tierra nueva, sino vieja y destruida, de una tierra “aniquilada por desprecios”, infértil y ruin:

Nada, sino murmullos y espléndidas blasfemias,
germina en esta zona sin destino.

Aunque menciona la urbe, Huerta habla de un territorio mucho más amplio, de toda una “región” desolada, la cual seguimos reconociendo en estos días aciagos como nuestra:

Esta región de ruina,
esta fragilidad de pecera o camelia,
no permite que nadie

¹⁷³ Huerta la restituye en *Poesía 1935-1968*: “A María Asúnsolo”, quien fuera musa y mecenas de varios artistas.

manifieste su íntima dolencia
sin sollozar en sangre,
mansamente;
esta pequeña tierra de perfecta tibieza,
este agrio transcurso de agonías,
es, en puras palabras,
la antigua,
la agotada raíz de la ciudad.

En este y en el siguiente poema de *Los hombres del alba*, es decir, en el par de poemas finales del libro, Huerta insiste en una poética desoladora, la cual linda con el existencialismo, como en esta estrofa:

Los hombres tristes y los niños tristes
huyen del natural, sereno y leve
concepto general de la existencia.
Son briznas al azar
o nubes desvalidas
crispadas de miseria.

“Su visión poética recrea una situación apocalíptica donde la realidad se ha deshumanizado a tal grado que sólo quedan escombros” (Villarreal Salgado 1980, 224). Así nos lo confirman los epítetos de la realidad empleados por Huerta: “blanda región contradictoria”, “zona sin destino”, “esta región de ruina”, “república del llanto”, “húmedo bosque desfallecido”, “región de cobre”. Huerta suscribe el tópico de la *tierra baldía*, presente en la tradición desde la destrucción de Ilión, y que en nuestra literatura tiene una enorme y majestuosa cúspide en *Pedro Páramo* (1955).

Al referirse al tránsito de *Taller* a *Tierra Nueva*, Guillermo Sheridan apunta que

tuvo que pasar un año completo (mientras *Tierra Nueva* busca su tono de voz) antes de que el grupo de *Taller*, que se había quedado sin publicación, se acercase a sus páginas. La revista ignoraba las constantes del momento: el recuerdo de la derrota española, el inicio de la segunda guerra, el marxismo. Si *Taller* había dado hospitalidad a León Felipe, *Tierra Nueva* prefería a Giner de los Ríos y a Díez Canedo.” (Sheridan 2004, 387)

De manera similar, podemos decir que *Tierra Nueva* prefirió a Octavio Paz que a Efraín Huerta; al primero le publicaron su *plquette*, mientras que al segundo sólo un poema: “Esta región de ruina”; además, el primero sí fue incluido en la selección de “Poéticas mexicanas modernas” de José Luis Martínez (suplemento 13 y 14, de *Tierra Nueva*); aunque Efraín Huerta bien pudo haber cabido, pues muchos de sus poemas se ajustaban plenamente a lo anotado por Martínez, como tempranamente supo señalarlo Antonio Alatorre. No obstante, José Luis Martínez le dio un lugar aparte a Efraín Huerta pues, aunque excluido de *Tierra Nueva*, Martínez le publicó casi al mismo tiempo una “Antología poética” en el tabloide *Letras de México* (15 de abril de 1942). Esta “Antología” incluyó tres poemas ya conocidos por los lectores de Efraín Huerta: “Declaración de amor”, la primera parte de “Problema del alma” y “Precursora del alba”; además del retrato que le hizo Solana a manera de viñeta, y una presentación extraordinaria de José Luis Martínez (sin título), todo en la misma plana del tabloide (página 3):

Si la lamentación¹⁷⁴ contra un mundo cruel que ocurre en la poesía de Efraín Huerta reside también en casi todos los poetas jóvenes de hoy y de siempre, en cambio, la patentización desolada del fango y del terror, al lado de elementos poéticos puros, es una de las tónicas privativas¹⁷⁵ de su poesía. “Flores turbias”, “espléndidas blasfemias” y otras denuncias tales pueblan con desilusionada tristeza sus versos. En ellos, la ciudad de México, harapienta y cruel, ha sido uno de sus escenarios y temas preferidos. Le ha dirigido transidas declaraciones de amor y odio y ha sabido reptar secretamente¹⁷⁶ por sus viejas raíces. Pero, aunque en su poesía aparezca más

¹⁷⁴ Estas mismas palabras las volverá a repetir en su *Literatura mexicana siglo XX. 1910-1949. Primera parte* (1949, 77), con cambios significativos: e.g. en vez de “la lamentación contra un mundo cruel”, Martínez escribirá “la protesta contra un mundo cruel”, que no es lo mismo. Martínez retocó su comentario a la luz de la poesía política o de testimonio de *Poemas de guerra y esperanza* (1943), la cual desaprobó: “deja rastros cada vez más inclinados a las efemérides patrióticas y revolucionarias” (1949, 181-182). No obstante, el comentario que reproduzco (el original que apareció en *Letras de México*) me parece mejor que el de 1949. No me disgustaría en absoluto ver una edición actual de *Los hombres del alba* con el comentario original de 1942 (y no el retocado de 1949) como prólogo.

¹⁷⁵ “distintivas”, en 1949.

¹⁷⁶ “ha sabido comprender sus viejas raíces”, en 1949.

visiblemente el resentimiento para¹⁷⁷ el mundo, su amor, con todo, es el sentimiento original. Pero amor desdichado, triste, que la callada cólera ha vuelto odio¹⁷⁸. Describe a su corazón como “desamparado y negro”, “de madera húmeda” y de él salen estos poemas henchidos de un humor sórdido, de un prosaísmo sutil que esconde a veces una ternura ultrajada¹⁷⁹. Es quizá un pariente no del todo lejano de Rimbaud. Como él, dotado también de una torturada sensibilidad, que afina el insomnio y la lividez del alba, para descubrir con horror las terribles presencias que surcan sigilosamente las camelias y los rostros infantiles. J.L.M.

En realidad, José Luis Martínez y Alí Chumacero fueron los primeros verdaderos lectores de Huerta, pues no sólo conocían su obra (habían crecido a la luz de las revistas y los poemas de Paz y Huerta, cuatro años más grandes que ellos) sino que seguramente la comentaban y discutían; no por nada son, junto con Antonio Alatorre (y Rafael Solana por supuesto¹⁸⁰), los primeros críticos de su poesía. Es probable incluso que José Luis Martínez haya leído el manuscrito de *Los hombres del alba*, ya que su comentario abarca no sólo los poemas reproducidos en *Letras de México*, sino todo el ciclo de *Los hombres del alba* (Martínez cita versos de “Esta región de ruina”; conoce las “Declaraciones” y “Los hombres del alba”, así como la poética amorosa del ciclo). Quiero pensar que después de publicar “Esta región de ruina” en *Tierra Nueva*, Huerta le entregó el manuscrito a José Luis Martínez, quien seleccionó los tres poemas (“Declaración de amor”, “Problema del alma” I, y “Precursora del alba”) y los publicó en *Letras de México* a modo de adelanto de *Los hombres del alba*, aunque no haya aparecido aviso alguno.

1942 fue un año de cierto silencio poético de Efraín Huerta: solamente publicó,

¹⁷⁷ “aunque en la poesía de Huerta aparezca el resentimiento contra el mundo”, en 1949.

¹⁷⁸ “a pesar de que la tristeza y la callada cólera lo hayan transformado”, en 1949.

¹⁷⁹ Aquí termina el comentario en 1949.

¹⁸⁰ José Emilio Pacheco señala: “Fuera del prologuista [es decir, Rafael Solana], de Alí Chumacero y José Luis Martínez no parecen haber sido muchos los que en su momento supieron leer *Los hombres del alba*” (1982a, 49). Otros que supieron leer el libro central de Huerta fueron María del Carmen Millán (1945), Raúl Leiva (1945) y Antonio Alatorre (1946).

además de la mencionada “Antología poética” para *Letras de México*, otro poema: el “Canto al petróleo mexicano”, en conmemoración del cuarto aniversario de la Nacionalización del petróleo. Y hasta aquí lo que sabemos de sus publicaciones poéticas en 1942¹⁸¹. Esto se debe a que Huerta se encontraba imbuido en la escritura de *Poemas de guerra y esperanza*, pues están fechados a lo largo de ese año: “Declaración de guerra” (mayo), “Elegía de Lídice” (agosto), ¡Stalingrado en pie!” (septiembre) y “Los soviéticos” (diciembre). Este librito finalmente vería la luz el 1 de julio de 1943, casi al mismo tiempo que aparecía en Estados Unidos, y en inglés, el último poema de *Los hombres del alba*: el “Poema del desprecio”¹⁸².

Ignoro si el “Poema del desprecio” fue publicado antes de que el crítico norteamericano Lloyd Mallan lo seleccionara para traducirlo y publicarlo como muestra de la “nueva poesía mexicana” en la revista de la Universidad de Nebraska, *Prarie Schooner* (Summer, 1943, 63-70). Por lo menos hasta ahora, no hay registro de alguna aparición previa del poema de Huerta (aunque no descarto que Huerta lo haya publicado en español¹⁸³), y debemos considerarlo de momento como el último poema del ciclo *Los hombres del alba*¹⁸⁴.

¹⁸¹ En su tercer número (verano de 1942), la revista *Rueca* le publicó un “fragmento” de una suerte de relato: “Guía de malogrados”. El título lo tomó de un ensayo en forma epistolar de Enrique Ramírez y Ramírez que “pasó inadvertido”, según el propio Huerta (cf. “Organización del sarcasmo” en *Taller*, 12, 72).

¹⁸² Hago una mínima advertencia sobre el poema homónimo de Rafael Solana: Solana había publicado tempranamente cinco sonetos, agrupados bajo el título de “Poema del desprecio”, en el primer número de su revista *Taller Poético*, allá en mayo de 1936. Pero poco tienen que ver con el poema de Huerta traducido al inglés por Lloyd Mallan.

¹⁸³ Lloyd Mallan volvió a incluir el “Poema del desprecio” en su “A Little Anthology of Young Mexican Poets”, de la revista y mítica editorial neoyorquina *New Directions* (9, 1946); la cual, además incluyó poemas de Paz, Chumacero, Quintero Álvarez, Enrique Guerrero, Neftalí Beltrán y Rafael Solana. Desafortunadamente, no pude consultar la revista.

¹⁸⁴ Véase **Cuadro 1**. Aunque en 1944 publicó íntegramente “Problema del alma”, me parece anterior al “Poema del desprecio”. En este caso, el orden de la *coda* del libro sigue el orden de composición de estos poemas finales. Por otra parte, Huerta también publicó en 1943 “El poema de amor” en la revista *Rueca* (8, otoño de 1943), el cual no se incluyó sino hasta *Poemas prohibidos y de amor* (1973). Ahí, Huerta nos explica: “«El poema de amor», «Tu voz», «Tus ojos» y «Esa sonrisa», en veloces y disparejos endecasílabos, son simples y entusiastas ejercicios. La verdad es que los escribí de hecho los dicté para ver si algún día Manuel Bernal se dignaba recitarlos en la XEW” (10). De modo que no debemos considerarlo parte del ciclo de *Los hombres del alba*.

En su ensayo titulado “The New Mexican Poetry: Paz and Huerta”, Lloyd Mallan escogió lo que a sus ojos eran los poemas más representativos de este par de jóvenes de 29 años: la “Elegía a un joven compañero muerto en el frente de Aragón” de Octavio Paz y el “Poema del desprecio” de Efraín Huerta¹⁸⁵: “The following poems by these two young poets are typical of the body of their work in feeling, imagery, and approach to their subject” (65). En el ensayo que presenta el par de poemas, Lloyd Mallan hace un buen comentario sobre la poesía de Huerta, de la cual destaca especialmente su carácter contradictorio:

Bitterness seems to be a common motivation among all these younger Mexican poets, for Efraín Huerta, a poet of equal importance with Paz, is also “against” [se refiere a lo que ya dijo sobre Paz: “he is a violently bitter poet and cries out against dying, against the pettiness of man”]. He, too, has absorbed and is a part of that which he is denying. But here the similarity ends, for Huerta is mainly a poet of disillusioned love. His two published volumes to date bear the titles *Absolute Love* and *Line of the Dawn*. Although he has written one poem at least, “Stalingrad is Still Standing”, that seems to contradict the above statement, there are even in this poem lines that reveal his romantic nature. (1943, 64)

Mallan citará tanto “¡Stalingrado en pie!” como “Precursora del alba” (traducidos parcialmente), y destacará lo que Rafael Solana se negó a oír: “Both these poets possess an almost unearthly lyrical sensitivity, a fine ear for assonance and a great inventive talent with words” (65). Por lo demás, su traducción del “Poema del desprecio” incluye la dedicatoria a Andrés Henestrosa, que no apareció en la versión de *Los hombres del alba* (1944), de modo que es una dedicatoria anterior a Géminis, como las de “El amor” o “Esta región de ruina”, y que confirma lo que he resaltado a lo largo de esta investigación: la intención por parte de Huerta de darle al libro un estilo propio y orgánico, sin distracciones, dedicatorias ni epígrafes. En *Los hombres del alba* sólo hallamos un poema dedicado (“Línea del alba”, “A la

¹⁸⁵ Ambos traducidos por Lloyd Mallan, con los títulos: “Elegy to a Young Friend, Dead at the Front” y “Poem of Scorn”.

memoria de Genaro Estrada”), además del libro entero (“A mi hija, Andrea”); mientras que el único epígrafe que permitió Huerta fue precisamente el del “Poema del desprecio”¹⁸⁶, por lo demás, epígrafe personal, puesto que él lo escribió (el epígrafe también consta en la traducción de Mallan):

El Desprecio, os lo dice
mi cansada ternura,
existe como vidrio
corriendo con la sangre.

Al parecer, Efraín Huerta fue el que tuvo mayor contacto con Lloyd Mallan, o al menos es lo que deduzco del par de cartas conservadas en el Archivo personal de Andrea Huerta (véase *infra*). ¿Cómo se conocieron Huerta y Mallan? No lo sé, aunque quizá fue a través de Octavio Paz, antes de su partida a Berkeley en noviembre de 1943, ya que “Mallan abrumaba a Paz desde 1940 pidiéndole información sobre poesía mexicana” (Sheridan 2011, 49n5). El par de cartas que a continuación transcribo fueron escritas a máquina (salvo la posdata de la primera y las firmas de Mallan¹⁸⁷):

June 16th, 1943.

Dear Efraín,

Here, at last, are some copies of the *Prarie Schooner* with your poem. I am writing to the editor today to ask him to send you further copies. I know you would like several others. You will notice that your poem, Paz's and my essay about you both is the featured group of the issue. I had not expected them to do this, but it is very nice that they have. It will help to bring you young Mexican poets who have been too long neglected in the U.S. to the attention of a serious and critical audience that will appreciate your work.

Your books have just arrived today and thanks tremendously for sending them. I have not as yet had time to read through them hurriedly, but on a swift appraisal they seem to contain magnificent work work that I shall be happy to translate.

With this letter, also, I am enclosing carbon copies of translation of poems by

¹⁸⁶ Véase, *supra*, *El complemento del odio: la “Declaración de amor”*, Capítulo IV, en especial lo relativo a los epígrafes de los libros de Serrano Plaja.

¹⁸⁷ Ambas hojas están membretadas: “Committee on Cultural Relations with Latin America, Inc. / P.O. Box 1627. New Haven, Conn. / Hubert Herring, Director”.

Beltrán, Guerrero, Solana, Quintero, etc. Will you please forward these poems to the individual poets and explain for me that at the moment I just did not have time to write them. I shall notify them, however, the moment their poems are accepted for publication by any magazine.

Forgive me, too, for the hurried manner of this letter. I just wanted you to have the magazines, and will write in more detail later. Warmest greetings and a friendly handshake.

Lloyd.

P.S. Will you please, also, divide the enclosed copies of *Prarie Schooner* with Octavio Paz? The editor only sent me 3 copies for both of you! I don't know how you will be able to divide them equally. But I will have the editor send you both several more copies. Sorry, and again, best wishes, LM.

*

June 18th, 1943.

Dear Efraín,

I am sending you by separate mail a book of poems by Kenneth Patchen. I thought you might be interested in having the book. It is a beautifully printed thing, as well as containing some of the best of our North American modern poetry.

I have also sent copies to Paz, Villaurrutia and Barreda and asked them to try to find a translator for the book in Mexico. If you could help them in any way I'd appreciate it. And Patchen would be very grateful. He wants very much to have his book appear in Spanish. And he says that the translator may keep all the royalties from the book sales. I forgot to mention this to Paz, Villaurrutia and Barreda. Would you please tell them when you see them?

And warm and friendly greetings,
Lloyd Mallan.

[FIN]

De todo esto quiero destacar especialmente el hecho de que Mallan tuvo en sus manos una primera selección de poemas de Efraín Huerta, entre los cuales iban, por lo menos, el “Poema del desprecio”, “¡Stalingrado en pie!” y “Precursora del alba”; tiempo después, el 16 de julio, Mallan recibe los libros de Huerta, como él mismo lo señala: “Your books have just arrived today”, los cuales son *Absoluto amor* y *Línea del alba*. Aunque Mallan los citó en el ensayo previo de *Prarie Schooner*, en realidad no los conoció sino hasta después, como nos sugiere su manera de hablar al respecto: “I have not as yet had time to

read through them hurriedly, but on a swift appraisal they seem to contain magnificent work work that I shall be happy to translate”. No sé si Mallan finalmente tradujo algo más de Efraín Huerta, pues en su pequeña antología incluyó única y nuevamente el “Poema del desprecio” (“A Little Anthology of Young Mexican Poets”, *New Directions*, 9, 1946¹⁸⁸).

Sólo quiero agregar que la antología canónica de Huerta en inglés, *500,000 azaleas. The Selected Poems of Efraín Huerta* (2001), no tuvo conocimiento de la traducción de Lloyd Mallan¹⁸⁹, la cual es en definitiva la primera traducción de Efraín Huerta (y de Octavio Paz) al inglés, y no la señalada por Ilan Stavans en su introducción.

¹⁸⁸ Cf. *supra* nota 183. Por otra parte, creo que nadie tradujo a Kenneth Patchen.

¹⁸⁹ En la introducción al libro (traducido por Jim Normington y editado por Jack Hirschman), Ilan Stavans apunta: “Octavio Paz included a handful of Huerta’s poems in *New Poetry of Mexico*, a volume published by E. P. Dutton en 1970. (The volume was edited by Mark Strand.) To my knowledge, that was the first and only time Huerta appeared in English before this anthology” (Huerta 2001, xii).

Géminis: 1 de diciembre de 1944

El primer intento de edición de *Los hombres del alba* coincidió con el arco de vida de la revista *Taller* (diciembre de 1938 – enero-febrero de 1941). Para comienzos de la década, ya estaban escritos cuando menos dieciocho poemas; de haberse publicado en ese lapso, seguramente no habría aparecido la coda sino otros poemas que luego verían la luz en *Estrella en alto* (1956). Es decir, aunque Huerta quiso imprimir *Los hombres del alba* desde las postrimerías de 1938, el manuscrito (si es que existió) de este primer intento debió ser muy diferente al de Géminis. Me parece que el manuscrito (¿o mecanoscrito?) del segundo intento de edición se atiene más a la versión final de *Los hombres del alba*, y debió ser, con mínimas variantes, el “original” que Huerta le dio a José Bergamín, en aras de publicarlo en la editorial Séneca:

No fue fácil publicarlo. Me acuerdo que le entregué mi original a José Bergamín. Y nada, no lo editaba hasta que un día de pronto lo voy a ver y le digo. “¿Qué pasó con mi original? Si no lo va a publicar, devuélvame”... y él tranquilamente fue a un clóset, lo abrió y de allí sacó mi original, que estaba en el suelo... Salí muy descorazonado. En eso me encontré a Solana, le conté lo que me había sucedido. Me pidió el original y a las pocas semanas apareció publicado. (Cristina Pacheco 1978, 9)

Es difícil precisar cuánto tiempo tuvo Bergamín el libro de Huerta, ¿seis meses, un año?, no creo que más; me gusta pensar que el supuesto “original”¹⁹⁰ mencionado por Huerta fue finalmente terminado hacia 1943, aunque sólo conjeturo. ¿Huerta le dio el manuscrito al filósofo y editor español antes o después de la aparición de *Poemas de guerra y esperanza* (1 de julio de 1943)? Finalmente, Huerta recuperó su manuscrito a finales de 1944

¹⁹⁰ Imposible localizar este manuscrito, ¿o mecanoscrito? De ahí que aunque creo que existió lo llame “supuesto”. En otro lugar, Huerta ironiza sobre Bergamín: “Yo le estoy agradecidísimo, porque mi manuscrito de *Los hombres del alba* lo arrumbó en el rincón de un clóset” (1978, 19).

y gracias a Rafael Solana, *Los hombres del alba* se imprimió con el sello de Géminis en las prensas de Salvador Turanzas. Seguramente de última hora Efraín Huerta sacó los poemas que Solana cita en el “Prólogo” (“Estrella en alto” y “Verano”). A todo esto, quiero añadir dos acontecimientos de primer orden para Efraín Huerta, ambos posteriores a la publicación de *Poemas de guerra y esperanza*: el nacimiento de su primera hija, Andrea Mireya Huerta Bravo, en agosto de 1943, y la expulsión del Partido Comunista Mexicano, el 17 de noviembre de 1943, junto con los periodistas y escritores de la célula “José Carlos Mariátegui”, de acuerdo con los desplegados reproducidos por Mansour (1984, 46-47). Mi primera hipótesis sobre la aparición *posterior* de un libro *anterior* giraba en torno a estos acontecimientos: supuse que Huerta publicó *Los hombres del alba* motivado por el nacimiento de su hija y por la ruptura con el PCM. Es decir, conjeturé que en cierto modo Huerta “regresaba” a su veta poética tras el fracaso de su proyecto político. Sin embargo, a la luz de los intentos de publicación del libro central, me parece que ni el supuesto fracaso de *Poemas de guerra y esperanza*, ni el nacimiento de Andrea, ni la expulsión del PCM fueron determinantes en la aparición de *Los hombres del alba*. Si el libro central de Huerta apareció después de la *plquette* de combate, se debe a que nadie quiso publicarlo, ni en 1938, ni en 1940, ni en 1943. Como Huerta había dicho en 1939: “los señores editores relumbran por su ausencia” (2006, 262).

Tuvo que salir Rafael Solana al rescate, quien tras el desánimo de Huerta propiciado por Bergamín se encargó de prologar e imprimir *Los hombres del alba* en la editorial Géminis. Hasta donde pude investigar, Géminis fue otro de los proyectos del inquieto y emprendedor Rafael Solana. Allí se publicaron, cuando menos, una novela de Carlos Luquín, *La casa de doña María* (1943); dos libros de cuentos de Solana, *La música por dentro*

(1943) y *Los santos inocentes* (1944), y uno más de poesía, también de Solana: *Los espejos falsarios* (1944; prólogo de Quintero Álvarez). Además, por supuesto, del libro crucial de Efraín Huerta. Que Huerta le haya insistido a Joaquín Díez-Canedo en incluir el prólogo de Solana en *Poesía 1935-1968* no es sino el agradecimiento oculto de Huerta a Solana por haberle publicado su libro capital cuando nadie más quiso hacerlo.

Me pregunto si Huerta se habrá negado a publicar *Los hombres del alba* en las ediciones Tenochtitlán, todavía esperanzado de que Bergamín lo incluyera en una de las series de Séneca. Me parece que Huerta tuvo clara la naturaleza distinta de estos proyectos, y de ahí que haya aguardado hasta no estar convencido de que la edición de *Los hombres del alba* fuese lo más parecida posible a como la conocemos. Efraín Huerta sabía que *Los hombres del alba* era su gran libro y no quiso sino editarlo a la altura de los grandes libros que lo habían sacudido: la *Poesía 1924-1930* de Rafael Alberti (Cruz y Raya, 1934), y la *Residencia en la tierra* de Pablo Neruda (Cruz y Raya, 1935); ambos editados por José Bergamín. De hecho, el libro central de Huerta sigue la moda editorial de estos libros, la misma que Bergamín continuó en Séneca, como la polémica edición de *Poeta en Nueva York* (1940); todos con los característicos títulos en versales rojas, o con sus falsas y blancos. Es evidente que Huerta quiso mostrar su afinidad con estos volúmenes, así como rendirle justo homenaje a sus maestros.

Como hasta ahora no tenemos más noticias sobre las ediciones de *Poemas de guerra y esperanza* y *Los hombres del alba*, no puedo delimitar si Huerta quiso que aparecieran juntos dos libros de épocas distintas e índole diversa, o si fueron las circunstancias editoriales y personales las que hicieron que se publicaran relativamente próximos. Todavía no puedo

responder estas interrogantes; pero quiero recordar que Lloyd Mallan cita en su ensayo (1943) tanto “¡Stalingrado en pie!” como “Precursora del alba”, esto es, un poema de cada libro, todavía inéditos, los dos, cuando Huerta le mandó a Mallan su selección poética (véase *supra*, en este mismo capítulo, **La coda de *Los hombres del alba***). De momento, quiero enfatizar que Efraín Huerta repitió la publicación simultánea (o casi simultánea): en 1956 aparecieron tanto *Los poemas de viaje* (Ediciones Litoral; colofón: 20 de junio de 1956), como *Estrella en alto* (Colección Metáfora; colofón: 10 de octubre de 1956); ambos de épocas distintas y ambos, también, de naturaleza diferente. Otros años más tarde, Huerta dividió su poesía en dos libros, para “mejorar la visión de conjunto” como alinadamente apunta Martí Soler en su “Nota a la edición” de la *Poesía completa* (3), los cuales, aunque no aparecieron sino con cinco años de distancia, demuestran la voluntad de Huerta de delimitar estilos y poéticas distintos:

[Huerta] dio a las prensas una poesía reunida (*Poesía 1935-1968*, volumen aparecido en la editorial Joaquín Mortiz en 1968). Se trata un intento, éste, con dos vertientes, puesto que además buscaba mejorar la visión de conjunto con una actitud crítica suprimiendo diversos poemas con la manifiesta intención de incluirlos en un tomo aparte (de poesía “política”, según su propia expresión), de donde surgió el volumen *Poemas prohibidos y de amor* (publicado en Siglo XXI cinco años después).

Es evidente, a la luz de las ediciones finales de *Poemas de guerra y esperanza* y de *Los hombres del alba*, que Efraín Huerta diferenció entre dos vertientes estilísticas, cuya principal diferencia radica en el contenido: en el primero encontramos a cada paso referencias puntuales, históricas y políticas¹⁹¹, mientras que en el segundo sólo las hallamos vagamente, no en balde los ocho poemas de aquél están fechados, cuando los veintiuno de éste, por no

¹⁹¹ Cf. las menciones de Ricardo Flores Magón, del Ejército Rojo, la “visión profética de Lenin”, el “gran jefe Stalin”, o las de Yucatán, Lídice y Stalingrado, del Suchiate y del Volga, etcétera.

tener fecha al calce, se funden en la imprecisión del período señalado en el autorretrato del principio (“México 1935-1944”). Asimismo, la dedicatoria política de la *plaquette* (“al heroico pueblo chino”) está en una dirección contraria a la amorosa de *Los hombres del alba* (“A mi hija Andrea”), como también lo están decisiones editoriales: la llamativa portada, cercana a la *agit-prop*, de *Poemas de guerra y esperanza* no tiene nada que ver con la sobriedad a la francesa de *Los hombres del alba*, por no hablar de las tipografías. No obstante, hay que recordar que el proyecto de *Los hombres del alba* es el que dio lugar al proyecto de poesía política, como fue el caso de Arturo Serrano Plaja, cuyo *Destierro infinito* (1936) dio pie a *El hombre y el trabajo* (1938), o el aún más célebre caso de Pablo Neruda, cuya *Residencia en la tierra* (1933, 1935) engendró los poemas de *España en el corazón* (1937; cf Loyola 2011). Obviamente, en el caso de Efraín Huerta, las fechas quedaron al revés debido a las peripecias editoriales del libro capital de Huerta: primero *Poemas de guerra y esperanza* (1943), y después *Los hombres del alba* (1944). De esta circunstancia nacieron el equívoco y el lugar común que señalan a la “poesía política” como anterior al libro capital, aunque el estilo evidencie lo contrario. Me parece que la historia de publicación de *Poemas de guerra y esperanza* y de *Los hombres del alba* se ajusta a lo ocurrido después, tanto en 1956, como en 1968-1973, en el sentido de la publicación en paralelo de visiones poéticas distintas. Huerta fue meticuloso al momento de editar volúmenes notablemente diferentes, cuyo propósito no podía ser sino distinto: una apuesta política y una apuesta poética. Obviamente, la poética salió triunfante: la rama principal de la obra de Efraín Huerta que cristalizó en *Poesía 1935-1968* es superior a la rama secundaria (mas no por ello menos fascinante) que devino en

*Poemas prohibidos y de amor*¹⁹². En definitiva, *Los hombres del alba* es un libro soberbio, majestuoso, de primera línea; *Poemas de guerra y esperanza* es un libro segundón.

El colofón de Géminis no consignó el tiraje de la edición, de modo que no podemos saber cuántos ejemplares se imprimieron en las prensas de Salvador Turanzas. Bien pudieron ser ciento cincuenta o doscientos ejemplares, de acuerdo con los respectivos tirajes de *Absoluto amor* y *La rosa primitiva*, por mencionar los volúmenes anterior y posterior a *Los hombres del alba*. Aunque no haya sido un tiraje amplio, fue suficiente para repercutir en los círculos literarios de México: por lo menos Carlos Pellicer, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, José Luis Martínez, Alí Chumacero, Antonio Alatorre, Raúl Leiva y María del Carmen Millán tuvieron un ejemplar, por no hablar de los compañeros de armas Octavio Paz, José Revueltas, etcétera.

De los veintiún poemas de *Los hombres del alba* dieciocho fueron publicados anteriormente, más el fragmento “La ciudad”, del poema “Teoría del olvido”. Sólo “Los ruidos del alba” y “La lección más amplia” quedaron aparentemente inéditos, aunque considero más probable que Huerta los haya publicado (pienso lo mismo de “Teoría del olvido”); pero hasta no demostrarlo, sólo podemos hablar de las primeras versiones manuscritas que conocemos: de “Los ruidos del alba”, la contenida en el cuadernillo *El deseo o Los ruidos del alba*, de 1935; y de “La lección más amplia”, el mínimo fragmento (es una estrofa) incluido en una carta para Mireya Bravo de octubre de 1935¹⁹³. Mucho más importante, sin lugar a dudas, es la primera versión de “Los ruidos del alba”, puesto que con ella arranca el ciclo de *Los hombres del alba*, y allí Huerta se apropia del motivo albertiano del

¹⁹² El primero incluye los veintiún poemas de *Los hombres del alba*, mientras el segundo sólo recoge uno: la “Declaración de odio”, el poema más político, estridente y altisonante de *Los hombres del alba*.

¹⁹³ “Justificaciones y explicaciones”, octubre de 1935, en el Archivo personal de Andrea Huerta.

alba, como lo demuestra el epígrafe.

Esta edición de *Los hombres del alba* tuvo dos percances relacionados con versos caídos: el verso 17 de la octava parte de “Línea del alba” y el verso 36 del “Segundo canto de abandono”. Por lo demás, las erratas de puntuación, sobre todo de intercambio de puntos por comas y viceversa, me hacen sospechar que no estuvo bien cuidada la edición de Géminis, aunque evidentemente era la voluntad de Efraín Huerta. No dejo de sorprenderme de la belleza material del libro.

Después de la edición *princeps* de *Los hombres del alba*, el libro no volvió a aparecer sino hasta su inclusión en *Poesía 1935-1968*, páginas 47-107. Y en 1988, cuando se publicó la *Poesía completa*, páginas 79-128. Frente a estas ediciones, la de Géminis contrasta por su extensión, ya que Efraín Huerta buscó que la edición fuera amplia, espaciosa, *aireada*, como bien señala David Huerta (inédito):

Cada título de poema está en página aparte; en términos generales, es un libro muy aireado desde el punto de vista tipográfico. En la edición de *Poesía 1935-1968*, en cambio [...], las 193 páginas de la edición de 1944 se redujeron a 61, con todo y el prólogo de Rafael Solana. En la reimpression más reciente de la *Poesía completa* [2013] *Los hombres del alba* ocupa exactamente 50 páginas, de la 79 a la 128, pero en este caso ya sin el prólogo original de Rafael Solana. Esa reducción se debe a este hecho: los poemas aparecen de corrido, sin las separaciones y los amplios espacios de la primera edición.

Aunque existen dos volúmenes de *Los hombres del alba* como libro íntegro, me parece que no podemos considerarlos nuevas ediciones sino reimpressiones puesto que siguen a la incluida en 1968: *Los hombres del alba* (2002), coedición de Conaculta y Planeta (que absorbió a Joaquín Mortiz), para la colección popular “Ronda de clásicos mexicanos”; y *Los hombres del alba* (2003), publicado por la SEP en la serie gratuita “Libros del rincón” para bibliotecas escolares (es la misma de Conaculta-Planeta). En realidad, esta es la versión canónica de *Los*

hombres del alba, la incluida en *Poesía 1935-1968*, pues es la misma que siguió Martí Soler al editar la *Poesía completa* (con la salvedad de los epígrafes, más completos en la edición de Soler). Una edición moderna de *Los hombres del alba* tendría que lidiar con los epígrafes y las dedicatorias de los poemas, ¿incluirlos o no? Es decir, atenerse a la edición *princeps* o a la analítica de Martí Soler (le digo analítica porque Soler se encargó de restituir epígrafes y dedicatorias de acuerdo con las versiones sueltas de los poemas, ora en revistas, ora en diarios, antologías, etc.). Asimismo, no hay duda de que *Los hombres del alba* es un libro de veintiún poemas, aunque en 1968 Huerta haya excluido la *plaque*. Como lo comprueba esta investigación, “Línea del alba” es el quinto poema del libro central de Efraín Huerta, de modo que debe ser incluido junto con su verso caído en ediciones futuras de *Los hombres del alba*.

LA BESTIA, LA VIDA
A modo de conclusión

Concluyo que *Los hombres del alba* es un libro dilatado, escrito entre 1935 y 1943, y publicado el 1 de diciembre de 1944. La mayor parte de sus poemas, no obstante, estaban listos para 1939. El germen del libro lo conforman los manuscritos de 1935, los cuales nacen de la lectura de Rafael Alberti, en particular de *Con los zapatos puestos tengo que morir (Elegía cívica)*, aunque también de *Sobre los ángeles* o *Sermones y moradas*. La visita del poeta gaditano a nuestro país fue crucial en el crecimiento poético de Efraín Huerta, y la primera etapa de *Los hombres del alba* es principalmente albertiana, aunque también resuena la poética contradictoria y dialéctica de Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Juan Larrea, Federico García Lorca. Todo ello me lleva a concluir que la primera parte de *Los hombres del alba* corresponde a la asimilación de la poesía española (la segunda parte es la asimilación de *Residencia en la tierra*). Si la obra de Villaurrutia se había apropiado de la magnífica poética de Supervielle y Cocteau, la de Huerta lo hacía de la extraordinaria generación de 1927. Hace falta realizar un estudio de los manuscritos de 1935 a la luz de las antologías *Poesía española* de Gerardo Diego y de la *Poesía 1924-1930* de Alberti. Mientras no aparezcan otros papeles, éstos son los únicos manuscritos conocidos de *Los hombres del alba*. La abundancia de materiales en torno a 1935 contrasta con la poca información que tenemos del período 1940-1944. Aunque no me detuve en los documentos de 1932, 1933 y 1934, me parece que en ellos se encuentran materiales sumamente valiosos, los cuales pueden revelarnos la formación poética de Huerta, tanto de sus lecturas (Ramón López Velarde, Juan Ramón Jiménez, Luis de Góngora) como de sus primeras composiciones (allí están

¿todos? los manuscritos de *Absoluto amor*, terminado a finales de 1934). Si opté por limitarme al ciclo de *Los hombres del alba* fue porque es un ciclo muy amplio, lleno también de muchos documentos de todo tipo, cuya compilación y consulta me llevó más tiempo de lo esperado al principio de la investigación. Es cierto que entre 1935 y 1939 hay muchísima más información sobre la poesía de Efraín Huerta que entre 1940 y 1944, de modo que naturalmente esta tesis se inclina hacia esos años. Por lo mismo, me fue mucho más difícil rastrear las lecturas e influencias después de la derrota de la República española, no sólo porque para entonces Huerta ya había encontrado su voz poética sino porque su columna en *El Popular*, órgano de la CTM de Lombardo Toledano, era más política que literaria, a diferencia de sus colaboraciones en el *Diario del Sureste* y *El Nacional*, llenas de referencias literarias y juicios poéticos. Por otra parte, no pude revisar la gaceta (¿o diario?) *Juventud*, del PRM, publicada en los Talleres Gráficos de la Nación porque no la encontré en hemeroteca alguna. Allí Huerta también colaboró, como pude comprobar al final de esta investigación cuando descubrí los recortes de dicha publicación en el Archivo Epistolar Efraín Huerta-Mireya Bravo. Gracias a esos recortes, apareció de última hora el poema “Tu corazón, penumbra” (1939), el cual consideraba inédito (junto con “Los ruidos del alba” y “La lección más amplia”). En la página 9 de la *Página literaria y artística* de *Juventud* (abril de 1939) aparecieron “Precursora del alba” y “Tu corazón, penumbra” (Caja 13, Documento 101). En la columna central leemos una nota anónima:

He aquí a un hombre un hombre desdibujado sobre el alba omnipresente , al que la “locura de su herida”, como en el verso de Juan Ramón, lo hace “inmenso y claro y de oro, como un mar sin consuelo” [...] El Alba penetra, clarifica. ¿Qué fabulosa, qué alba sagrada es ésta, que todo lo redime, que todo lo rejuvenece, que todo lo presenta y que es como la esperanza misma, como el amor mismo, como el olvido más alto? Este

humanísimo nacimiento del alba es como el comunismo, para Efraín. Aparte de eso, el alba, en efecto, el alba literal, el alba de todas las mañanas, es el comunismo. Sucede a la noche, llega después de la angustia, y Efraín la espera en sus versos, inmóvil, estrechando al valle contra su corazón, quieto dentro de su “espíritu de sauce convencido”.

En el ocaso del cardenismo, una gaceta oficial repetía la metáfora comunista.

§

Concluyo que si Alberti fue el faro poético de 1935, Pablo Neruda y Raúl González Tuñón fueron los de 1936. La obra de estos poetas ayudó al crecimiento y consolidación de la poesía de Huerta. Seguramente los *Tres cantos materiales* inspiraron los “Tres cantos de abandono”, como el poema proscrito “Las brigadas de choque” dio lugar a la “Declaración de odio”. Todo sucedió a mediados de 1936, de modo que este par de años fueron extraordinarios para Efraín Huerta, no sólo por descubrir las nuevas formas poéticas de sus maestros, sino por descubrir un estilo propio. Gracias a estos poetas, Huerta incorporó plenamente la poética de la experiencia, hoy olvidada, en donde los límites de sus versos eran los límites de su vida:

La poesía era actividad vital más que ejercicio de expresión. No queríamos tanto decir algo personal como, personalmente, realizarnos en algo que nos trascendiese. Para los poetas de *Contemporáneos* el poema era un objeto que podía desprenderse de su creador; para nosotros, un acto. O sea: la poesía era un “ejercicio espiritual”. De ahí nuestro interés por Novalis, Blake, Rimbaud. A todos nos interesaba la poesía como experiencia, es decir, como algo que tenía que ser vivido. Veíamos en ella una de las formas más altas de comunión. (Octavio Paz 4, 66)

La conjunción de vida y poesía fue fundamental para Huerta, en especial por tratarse de un poeta comprometido políticamente, no sólo con el Partido Comunista Mexicano y el “gran jefe” Stalin, sino con las causas más nobles de la época. No obstante, Efraín Huerta se negó a los principios del realismo socialista, por lo menos hasta 1942, año del que datan la

mayor parte de los *Poemas de guerra y esperanza*¹⁹⁴. Me sorprende, por ejemplo, que aunque haya declarado abiertamente su respaldo total a la Revolución internacional, se haya acercado en 1936 a Genaro Estrada para que le publicara *Línea del alba*, un poema fascinante que poco o nada tenía que ver con el ímpetu político de quien fuera orador y agitador al lado de José Revueltas, Ramírez y Ramírez, Pepe Alvarado y Leopoldo Méndez. Curiosamente, la carta de Alfonso Reyes en la que comenta el poema es signo del cambio poético ocurrido en esa década crucial, tanto para la política como para la poesía mexicana; en las opiniones del vate encontramos cierta duda ante las formas de la nueva poesía, en especial, ante el tema principal de la *posmodernidad*: lo fragmentario. Aunque de “nuevas” poco tienen estas formas, pues están presentes desde Baudelaire y Rimbaud, son las mismas de *Trilce* (1922) y *Muerte sin fin* (1939), por hablar de dos cúspides americanas de la poesía en lengua española, temáticamente distintas, pero afines a la poética de la pedacería. En *Los hombres del alba* todo se deshace y se quiebra; los pedazos se acumulan a lo largo del libro, y confirman una poética de lo que llamo *acumulación fragmentada*, la cual está en plena armonía con el sentimiento contradictorio de esperanza y zozobra de todo el libro.

Efraín Huerta quiso darle un solo estilo a su libro central: si en sus versos encontramos un impulso hacia la pedacería, en su materialidad hallamos un impulso hacia la unidad: no por nada la edición carece de índice, de secciones, de epígrafes y dedicatorias (a diferencia de *Absoluto amor*), pues Huerta buscó dejar lo más puro que se pudiera un libro

¹⁹⁴ A la par del vendaval literario, Huerta vivió la turbulencia política de los años del general Cárdenas y la Guerra Civil española, del ascenso de Hitler y Mussolini y las disputas del Partido Comunista Mexicano. Quizá sus *Poemas de guerra y esperanza* sean el resultado de tal convivencia, como sin duda lo son los poemas de *España en el corazón* de Pablo Neruda, *El hombre y el trabajo* de Arturo Serrano Plaja, o el poema del joven Paz ¡*No pasarán!*

que quiere ser leído como *libro* y no como *poemario*. El libro capital de Efraín Huerta se sostiene no por ciertos poemas, sino por el entramado que tejen esos poemas. Es decir, “La muchacha ebria” es un poema soberbio, pero lo es aún más a la luz de “Los hombres del alba”. Voy a citar a Francisco Rico porque su explicación sobre el poema la considero igual de válida para el caso de libros de poesía orgánicos como *Los hombres del alba*:

Un poema es esencialmente un objeto verbal forjado para permanecer en la memoria y por ello construido como una red de vínculos capaces de lograr que la evocación de uno solo de sus componentes arrastre a la evocación simultánea de todos los restantes. El procedimiento fundamental para cumplir ese designio estriba en disponer los factores del poema en series gobernadas por el principio de reiteración (el gran Roman Jakobson lo sustanció en pocas líneas): los ingredientes del poema tienden a presentarse duplicados o multiplicados, repetidos por otros ingredientes paralelos. De tal manera, el poema imprime en el lenguaje un rasgo que normalmente le falta a éste y que, en cambio, caracteriza a la gran mayoría de los otros productos de la actividad humana: la simetría, la proporción y la correspondencia entre las partes y el todo. (2003)

La relación que establecen el Alba, la Mujer y la Poesía como arquetipos equivalentes, o la reiteración a cada paso del origen *natural* de las cosas (el mar, la selva, las flores), así como la repetición de procedimientos poéticos (*e.g.* la enumeración, el oxímoron, la prosopopeya) confirman la “unidad evidente e integridad conceptual y estilística” percibida por Carlos Monsiváis (1982, 4). El orden de los poemas no es arbitrario, sino natural; sigue en cierto modo el crecimiento del libro, la evolución poética de Huerta, más perceptible en las imágenes que en los ritmos (pues Huerta dominó el ritmo muy tempranamente): los primeros poemas del libro corresponden a los más jóvenes, en ellos vemos fluir el lenguaje:

Nubes y nubes no se sabe qué demonios terrestres aman o detestan
con su comportamiento de árboles desgajados,
ni cuándo pensarán ausentarse de nuestros ojos
y de los flancos de las montañas.
Árboles y amores vivirán abrazados por los bosques y los corazones,

aunque señales turbias
crecidas en gargantas amargas de madrugadas
comiencen su labor descalza de perezosa rebelión.
Fantasmas y fantasmas por las nubes
sin grietas de pudor
o por lo menos alguna lágrima en los ojos helados.
("La poesía enemiga")

Mientras que en los últimos poemas, los más maduros, el lenguaje es contenido y reflexivo:

Yo viví en otro tiempo,
en cielo y sueño ajenos,
en un grave y pausado cementerio,
en la aridez navegable del hastío.
Llegué a ofrecer mi sangre,
mi aguda sangre de loco minucioso,
por esta idea, o hambre:
tan sólo el alba y ciertas
verdades corroídas,
digo, convencionales hasta el asco,
podían redescubrirme
las virtudes más dulces,
o latir sumergidas
en el nocturno río de mi esqueleto.
Vendido a la esperanza
y a la breve gacela de la ternura,
derramé un frágil llanto
sin sentido ni gracia;
y la bestia, la vida,
en amargos insomnios
me dio apenas el ansia
de la agonía y el crimen.
("Poema del desprecio")

Asimismo, Huerta incorporó a *Los hombres del alba* la *anadiplosis poemática* de *Residencia en la tierra*; esto es, las transiciones naturales entre el final de un poema y el inicio de otro, como sucede por ejemplo entre "Enfermedades en mi casa" y "Oda con un lamento". En *Los hombres del alba* lo vemos a cada paso, y de hecho lo disfrutamos como lectores: saltar de los versos finales del "Cuarto canto de abandono" al "Problema del alma":

Estoy sin juventud, dolido, inexplicable
como fiebre en el mármol o rosa desteñida,
con las manos abiertas a la dicha del mundo
y una quietud mortal en el alma quemada.→

→PROBLEMA DEL ALMA

→Alma mía, sin verte,
sin oírte latir sobre la piel
ni en lo profundo de la negra sangre...

Efraín Huerta aprendió de *Residencia en la tierra* la búsqueda de un estilo orgánico, el cual finalmente es el que enlaza los poemas de *Los hombres del alba*. Asimismo, Huerta aprendió de la evolución poética de Arturo Serrano Plaja, y en especial de *El hombre y el trabajo* (Hora de España, 1938), la necesidad de depurar el libro, de limar toda distracción. Por ello, Huerta sólo conservó un epígrafe en todo el libro, el del “Poema del desprecio”, que bien confirma el sentimiento de zozobra de la parte final:

El Desprecio, os lo dice
mi cansada ternura,
existe como vidrio
corriendo con la sangre.

Es claro que Efraín Huerta quiso que su primer gran obra poética fuera lo más parecida a *Residencia en la tierra* (Cruz y Raya, 1935). David Huerta me hizo el favor de confirmar que el libro central de Pablo Neruda tiene el mismo tamaño que *Los hombres del alba* de Efraín Huerta (23x17cm), por no decir del tipo de papel y el estilo de la portada.

§

Esta investigación me ha dado gráficas satisfacciones, pero también me ha dejado ciertas deudas: no he tenido tiempo de terminar con el estudio de los temas particulares de

Los hombres del alba, por ejemplo, el del mar, estudio que debe pasar por los versos de Juan Ramón Jiménez y Carlos Pellicer (así como, nuevamente, ¡de Rafael Alberti!). Del primero Huerta muy pronto dejaría de hablar, por aquello del bando nerudiano, pero del segundo siempre habló como el verdadero maestro de la poesía mexicana de entonces. Quedo en deuda, con este poeta, por no detenerme debidamente en la relación entre ellos. De momento, me excuso con mi sorpresa al encontrarlos juntos en *Nueva Cultura*, con sus poemas “Elegía a Simón Bolívar” y “Los hombres del alba”. Otro poeta con quien debo disculparme es Luis Cardoza y Aragón, pues es un protagonista más del ciclo huertiano; Efraín Huerta tiene más de un punto de encuentro con el también ensayista y crítico de arte quien llegó a México con un libro sorprendentemente raro, *Luna Park* (1924). Dejo aquí como medallón la dedicatoria que el poeta guatemalteco le escribió a Huerta en su ejemplar de *La nube y el reloj*: “Para Efraín Huerta, *mi nube exacta y mi reloj nublado*”. Otro personaje detrás de esta investigación es César Vallejo, guía de toda una generación. No pongo en duda que alguien descubra más de un punto de encuentro entre el poeta peruano y Efraín Huerta. Finalmente, quiero reiterar mi sorpresa al descubrir que los primeros lectores entusiastas y críticos fueron José Luis Martínez y Alí Chumacero (probablemente también Jorge González Durán). No puedo olvidar las palabras de Chumacero sobre *Los hombres del alba*: “En él la palabra nace encendida, violenta y, muchas veces, sin ajustarse por completo a las situaciones poéticas. Con su poesía están hermanadas una ternura trunca, un deseo jamás cumplido y un resultado final de noble amargura. Esto da a Huerta el sitio que le defiende aparte en la poesía actual mexicana” (1945, 184).

La mayor satisfacción y la mayor deuda las tengo con David Huerta, mi primer guía

en la poesía de Efraín Huerta; quien además fue el principal interlocutor de los problemas presentados en el curso de la investigación. Desde mi punto de vista, el juicio de David Huerta sobre *Los hombres del alba* expresa las razones por las cuales seguimos leyendo y escuchando con plena satisfacción y goce, *natural y hedónicamente*, la poesía de Efraín Huerta:

¿Por qué *Los hombres del alba* es el libro central en la obra poética de Efraín? Porque en sus páginas recoge y proyecta la experiencia poética de la ciudad moderna en que se ha convertido la capital de nuestro país; porque en ese libro se afinan y se perfeccionan, en la tesitura de un tono propio, los grandes temas del amor y de la solidaridad, sellados por una noble pasión trágica; porque el dramatismo de la expresión se conjuga con una ternura indeleble ante la formidable, perturbadora y totalizadora irrupción de las injusticias del capitalismo; porque, en fin, en *Los hombres del alba* Efraín Huerta encuentra su voz, como suele decirse, y la convierte en un instrumento de afirmación y protesta, de intensos relieves líricos, proféticos, plásticos.
(“Prólogo” a la *Poesía completa*, VII-VIII)

Ω

APÉNDICE

MANUSCRITOS DE 1935

*Poemas enemigos*¹⁹⁵

(14-21 de marzo)

[f. 1. Portadilla]

Efraín Huerta R.
Poemas enemigos
Marzo de 1935

[f. 2]

PAUSA

(Asómate al espejo en que unas rosas desahumadas descansan,
a mi vida convertida sin ti en una sombra sin brazos y a la que golpean los minutos y
esqueletos de luces amarillas.
Mírame junto al viento y confiesa a gritos mi destierro y si puedes desnudar mi dolor,
en el vacío,
en la nube,
mírame, sin tu beso y sin la pausa de tu cintura suave.
Atiéndeme ahora que las estatuas que tallamos me deshacen en polvo sin sonido.
Yo sabría responder al movimiento tuyo de olvido o de premura con un poco de aliento.
Desde mi cárcel te mandarí­a el relieve de mi angustia guardada tantos días con sus noches,
mi fastidio encarnado en mi boca,
mi amor tan cerca del deshielo,
mi silencio rodeado de silencio.
Cuando me digas tu presencia caminará mi sangre,
renacerán mis brazos y mi sombra danzará sin que yo me dé cuenta.
Tu alegría,
tu belleza,
tus estilos de ser me servirán de vida con objeto y deseo.
Pero pronto,
asómate a las rosas,

¹⁹⁵ Caja 3. Doc. 45. Cuadernillo de 8 fs. Núm. 596434. Código de barras: 0705281

aunque muera el espejo de envidia.)

14 de marzo

[f. 3]

ENVÍO

Nubes y nubes no se sabe qué demonios terrestres aman o detestan
con su comportamiento de mármoles desgajados
y cuándo pensarán ausentarse de nuestros ojos
y de los flancos de las montañas.
Árboles y amores infortunados vivirán abrazados por los bosques y los corazones
aunque señales turbias
crecidas en gargantas amargas de madrugadas
comiencen su labor descalza de perezosa rebelión
y jarrones de bronce se atrevan a decir la verdad
sobre una palabra suelta y decididamente idiota.
Fantasmas y fantasmas implorando zapatos por las nubes
sin grietas de pudor
o por lo menos alguna lágrima en los ojos helados.
Nada más y hasta aquí entre las manos
se refugian sabidurías desnudas
del brazo con ingenios amarillos
y cerebros en los que solamente
los aires más estúpidos vibraron.
Bustos de cristal junto a manos que siempre fueron como lirios
y labios asaeteados por los alfileres rubios de la tontería.
Voces a las que nadie oye
y que las buenas lenguas convierten en angustia
aunque se sepa que no son sino espectro de estertores
lanzados allá en el dorso de otros tiempos
por mujeres violadas y asesinadas entre espinas y rosas
por esa casta de faunos ojos claros
que en tan mala hora desapareció
de los ríos y las selvas.

21 de marzo

[f. 4]

ANNE STEN

elogio desatado y vivo

Primera vez divina que unos hombros soberbios se asoman a los balcones del mundo
y la sombra increíble de unas pestañas anochece sin prisa las ciudades
las islas
el mito de las sirenas
los espejos.
Un chorro de agua en que nadaban besos y caricias
anunció tu presencia
tu cabellera en fuga de reflejos
tus silencios amarillos de virtud o de vicio.
Abrazos como yerba agonizante
con el tacto de las cucharas en la nieve
pausadamente
exprimiendo el deseo
abriendo abismos a tu paso
soberana de las alamedas en que nos causa gusto
escuchar el eco de una virginidad perdida
en el tiempo preciso.
Te quedaste magnífica y serena en el sitio de los cisnes y las gladiolas
como estatua de seda violada por un sátiro loco
Anne del mundo
en caminadora de tumultos amatorios
tan ingenuamente canallas
como purísimos hasta el suicidio.

21 de marzo

[f. 5]

ELEGÍA

Habían crecido en torno de tu ausencia
las fiebres y los cabellos que les salen a las raíces descubiertas
y eternamente soportando nieves y sudores.
Tú no sabías el peso de una carrera entre plumas de canarios
y porqué las frentes húmedas

huelen lo mismo que las estatuas despertadas
por piquetes de mariposas,
que amor es lo que silba entre los relojes
y esa red de silencios ahogando dedos
y pétalos de violetas,
que amor es la distancia entre los labios y los párpados
y no saber cuáles hombros
son tan perfectos
como determinados senos temblorosos.
Inútil redactor en tus sandalias
el primer verso de un romance
puesto que ignoras lunas y ruidos tímidos de estrellas
sobre la grupa tierna y suntuosa de la madrugada,
hacer florear escrúpulos
o martillar furiosamente sobre azucenas
hasta fijarlas en los dinteles de la locura
o en los quicios cristalinos del olvido.
Ya sabes a pesar de todo
que una penumbra es el vestido invernal de los deseos
[f. 6]
que buscar en el alboroto de los destinos el que te pertenece
sería deshacer nudos de corbatas plateadas
o comparar un mediodía
con la punta de un puñal virgen de asesinatos.
Entre piedras y azares [sic] te moriste de vivir atravesando jardines con tus piernas tan
pálidas y duras
compactos ramos de alhelíos con tus senos adormecidos
lunas despiadadamente estúpidas con tus miradas entre tibias y secas
como un golpe en el vacío.
Viajera de poemas
y manifiestos impresos en estaño
yo te recuerdo al fin de cada día
cuando mi cargamento de cinismo
y lo que a mis amigos distraigo de aburrimiento
se recargan sobre las hojas de un calendario
o caen divinizados de sueño
en el fondo de un lintero vacío.
Buena suerte la de tu ausencia meditada y escrita en los huecos de mi tacto
en el anaquel de tus intentos de crueldad pura y absoluta
a lo largo de cada uno de los huesos
que perduran del tiempo en que mis dientes
dictaban tonalidades en tus hombros y en tus muslos.
Último corredor bien alumbrado

en que juntos anotamos sobre lienzos de besos
la suma de cobaltos en un paisaje marino
o la cantidad mínima de impurezas que sugieren las gargantas y los tallos
y en el que suenan ya como madrigales cursis
quejidos de manzanas acuchilladas
y costuras de corbatas ofendidas al no encontrar por ninguna palabra el sexo del que las
luce con gesto de refinada imbecilidad.

21 de marzo

[f. 7]

INVITACIÓN

Acércate a la niebla en que florecen los duraznos de bronce,
la que ignora las auroras lechosas,
los días en que se palpa el tedio
y el deseo es como vaho de agonizante.
Puedes cantar aunque tu voz es lo de menos
en este sitio donde viven ancianas cuerdas de guitarras
junto a sonatas vírgenes.
Aquí desconocemos las flautas y las máscaras
y se encuentra perdida entre limones heridos
la burbuja plateada y sin sentido
de lo que allá entre las prostitutas y los andróginos
se llama adolescencia.
Sólo verás obreros cavando sepulturas para las hijas de los millonarios
que como todo mundo sabe
nacen idiotas y bellísimas.
Verás tiernos esqueletos de poetas conservados por milagros continuos
o por eso de hielo que a veces se desprende de la niebla.
Desnúdate si quieres
de todo lo que arrastras de ciudad y de jardín
porque aquí no hacen falta los pájaros
ni las avenidas del brillo
y de los senos sostenidos.

22 de marzo

[f. 8 en blanco]

Ω

El deseo o Los ruidos del alba
(22 de abril - 4 de mayo¹⁹⁶)

[f. 1. En blanco]

[f. 2. Portadilla]

Efraín Huerta R
El deseo
o Los ruidos del alba
poemas y más todavía
año de 1935

[f. 3]

Oíd el alba de las manos arriba,
el alba de las náuseas y los lechos desbaratados

Rafael Alberti
[“Elegía cívica”]

Para
Andrea de Plata

[f. 4]

Ya siento qué voces perduran en el espejo de mi sueño como la cabellera de un ahogado.
Qué melodías oscuras se deshacen en mi frente, en mis oídos, en mis manos.

Una lágrima y una violeta como emblemas de un recuerdo, de lo que fríamente dispersó mi memoria. Ya ni la gratitud del viento hacia la inmensidad llena de tedio y olas del mar enciende aquello que tenía por locura.

El estallido de un pez a espaldas de una tormenta no suena como el antiguo principio de mi angustia. Cuando el dolor era una hojita tierna protegiendo una herida inmotivada o

¹⁹⁶ Caja 3. Doc. 47. Cuadernillo de 8 fs. Sin núm. Código de barras: 0705282.

el sexo de un ángel que vendría a ser en todo sentido el retrato de un amor con los hombros fatigados.

Ni la imagen del deseo nos obliga a los imposibles. La nieve es elemento a pesar de que las formas las manzanas, las guitarras, los senos queden grabados en el espacio, en el vientre de los paisajes. El deseo, como un baño en polvo de inviernos febricitantes.

Carne y más jugo de caricias. Abrazos y besos, los vanos de lo que se titula amor, arquitectura de intenciones.

Aquellos días y ciertas noches la idiotez y el insomnio se coronaron reyes de mi total comienzo de olvido.

22 de abril

[f. 5]

Te repito que descubrí el silencio aquella tarde en que tu nombre se desprendía de mis cabellos y los números del calendario brillaban como huesos en el cementerio del mes.

Se me cayeron las mayúsculas de los dedos como los instantes de las manecillas del reloj. Sobre el papel naranja se deslizó en esquíes diseñados con estaño esa llamita de oro que forma tu presencia.

Mi amor se desligó de las auroras para entregarse todo a tu murmullo de madera blanca incendiada. Mi amor ya no se rompe los brazos en el amanecer. Es un piquete de alfiler sobre los labios tu recuerdo. Impaciente por jardines y las avenidas. Grave y sereno como todas las cosas aceptadas en los nocturnos.

Hoy escribí un poema con tinta blanca sobre la superficie lenta de una manzana. Mi deseo está grabado en las superficies de las sábanas. Mis impulsos permanecen inquietos porque esperan que se abra la ventana para seguirte o estrellarse en el cemento doloroso de las banquetas.

Pero el silencio no me puede escuchar por causa fría de ese ruido que llega de las montañas. Pero lo descubrí para nosotros. Para hacer de la tormenta blanca de un abrazo el estudio del cielo cuando tiene solamente una estrella. Para la prisa de nuestras bocas a las cuatro de la mañana. Para no sentir la agonía de una camelia o de un clavel tallo de hierro.

3 de mayo

[f. 6]

Nuestros besos son soberbios porque nos sentimos en los demonios y en la música caliente de la noche absoluta, del abrazo continuo.

El tiempo y tu virginidad me desprenden del mundo.

El tiempo que te beso está en las yemas de mis dedos, en tus labios mordidos, en tus senos serenamente tibios, como la gota de agua que no acudió a la cita del poeta.

El aliento castaño de tus cabellos causa la envidia tibia de mi boca, la desesperación de mis uñas, la rabia sorda de las almohadas en que sueñas.

Tu cuerpo tiene la angustia de una ola que no sabe ni cómo son las playas y cuáles acantilados son más finos desgarrando vientres y espaldas.

Todo en ti se convierte en huida y regreso, desde una mirada sin intención encubierta hasta cualquiera de tus besos. Todo vuelve hacia ti, por el remedio suavísimo de tu garganta, por la claridad tan sabia de tu frente, por la huella soberbia que anotan tus dientes en mis brazos. Todo mi amor es un tiempo virgen, un suicidio marino, un pedacito de plata puesto a cantar a la orilla de un río, un verso polar derritiéndose en el pecho de una negra, una pluma del ángel que voló del vitral, una pestaña de Viviana.

3 de mayo

[f. 7]

Expliquemos al viento nuestros besos. Piensa que el alba nos entiende. Ella sabe lo bien que saboreamos el rumor a limones de sus ojos, el agua blanca de sus brazos. Parece que nuestros dientes rasgan trozos de nieve. El frío es grande y siempre adolescente. El frío parece ausencia sin olvido.

Cantemos a las flores cerradas, a las mujeres sin senos, a los automóviles sin fanales, a las pequeñas tragedias marítimas, a los niños que no miran la luna, a las estrellas indefinidas. Cantemos sin mirarnos. Dolorosa y lentamente, ya que los amaneceres jamás tienen prisa.

Mienten aquellos pájaros y esas cornisas. Nosotros no nos amamos ya. Nunca nos amamos. Llegamos con el deseo y seguimos con él. Estamos en el ruido del alba. Nos poseemos en el quicio de la sabiduría, en el dintel de la locura. Somos dos columnas

en el atrio donde se mueren las pasiones. Perduramos y gozamos.

Por eso debemos explicar a los vientos nuestros besos y el exacto sentido de lo que cantamos. No es el amor de fuego ni de mármol. Es de tierra morena remojada con el sudor de los abrazos. El amor es el preciosismo en el humo, el barroquismo en los cristales de colores. El amor es la piedad que nos tenemos.

3 de mayo

[f. 8]

La muerte y el insomnio se nos presentan en el centro de la ventana, cubriendo lo que nos pertenece de noche de primavera, eso que sabe a fantasma en los jardines oscuros. La muerte es como una bandera amarilla en el remate del asta: juvenil, limpia, con la garganta frutal. El insomnio es un gigante lleno de opacidades verdes, como un esquema de ola, como debería ser el humo de las estaciones en la noche, como un nocturno bien maduro. Pero el silencio puede más que la idea del insomnio. Gustamos del silencio por lo que tiene de lámpara negra encendida, porque nos hace creer en los senos color de naranja oliendo a violetas. La muerte se queda petrificada en los balcones, en las copas de los árboles, en las patas de los pájaros helados.

Es el caso que no intentamos dormir. Somos de vidrio. El sueño se deshace en las almohadas, en el centro de nuestra respiración. Se va. Una puerta cerrada le rompe las manos. Vuelve con nosotros. No nos encuentra. Grita tan suavemente que se creyera estamos viendo un film en el que pasa solamente la gravedad del viento celeste sobre las catedrales, rasgándose la nuca en las agujas de los campanarios. El sueño herido es nuestro propio insomnio. Es la distancia que nos separa de la muerte. Docenas de índices calientes nos aprietan las sienes. Morimos en la sábana del sueño. Parecemos cariátides infantiles empotradas en el muro de lo indefinible, esperando las burlas de los duendes, las mordidas de los ángeles. Llorando por el aliento azucarado del alba.

4 de mayo

Ω

El alba redimida
(11-29 de mayo¹⁹⁷)

[f. 1. En blanco]

[f. 2. Portadilla]

Efraín Huerta R
El alba redimida
poemas
Año de 1935

[f. 3]

Para
Andrea de Plata

[f. 4]

Sobre una noble lengua de nieve inmóvil
mi sangre recia y el agua terrible de tu recuerdo
nuestro amor como un espejo amarillo
el vidrio blando de tu nombre
el verde mortecino de la distancia
nuestros besos que parecen orejas ardiendo.

Sobre la nieve inmóvil del triunfo
la profunda corteza del olvido
el hierro vegetal de los abrazos.

Sólo apretadas nubes y una orquídea
motivan turbia risa
y túneles al viento brusco gesto de odio.

No te creas fugitiva razón ni emblema suave
clara medalla sobre el pecho,
resto lunar en las piernas del río.

¹⁹⁷ Caja 3. Doc. 46. Cuadernillo de 12 fs. Núm. 596482. Código de Barras: 0705280

Eres mi bella nieve inmóvil
lengua violeta del alba redimida.

[sin fecha]

[f. 5]

Tienes la frente al alba
ella cuenta los poros de tu cuerpo
en laderas de sueño
con los hombros quemados.

En el alba se vierte la costumbre del alma
se agita el pulso del deseo
como si fuera un ciervo
duramente alanceado
con agujas de bronce
o pestañas de vírgenes.

Tienes la frente al alba
y pedazos de niebla
volando de tus senos
de mis manos.

11 de mayo

[f. 6]

Alba de añil vagando entre palomas
asombro de montañas y de plumas
blanda manta del día perfecta causa [*sic*, sin coma, con espacio]
de los estanques con violines claros

Alba de añil soñando por jardines
con sorpresa de estatuas y ventanas
puliendo los deseos dando serenas
y templadas columnas al olvido

Alba de añil apresurada fruta
deshecha estrella reclamando sitio
lluvia de cabelleras miel sin ruta
alba suave de codos en el valle

Alba de añil hiriéndonos la muerte
que tenemos por sueño y por amor
desesperando besos despedidas
tirando espejos en el mar del día

11 de mayo

[f. 7]

Cuajada de cadáveres de lunas
soberbia parturienta de plata
fruta todavía niña
cuelgan de tu cintura los insomnios
los gritos de las vírgenes te ciñen
alba pausada
alba precipitada
alba tallada en alas de demonios.
Recia de lenta lumbre en tu garganta
te vuelve suave el agua tibia del deseo
te convierte amarilla certidumbre
dudoso espejo y claridad pasmada.

Bebiéndome tu sangre
asiendo los brillantes de tu pecho
estoy creyendo
que el deseo es mordedura de tus dientes
que besando tu nuca es posible un amor [v. eliminado después]
que el sexo es el perfecto motivo,
que las estatuas son imbéciles.

Muy cierto alba pautada por miles de uñas desveladas
a lo largo de tus estrías fabricadas por picos de cipreses
corren lívidos sueños violados pezones de muchachas.

Alba de mayo
singular promesa.

27 de mayo

[f. 8]

Cuchillos en tumulto

el alba de metal y de tormenta en frío
enloquecido templo de suspiros
rotundo piano en que maduran manzanas
agua furiosamente labrada
agua del alba.

La lluvia del alba es una caída de guitarras
alba sonora de centellas
tumulto en puntas de cuchillos.

(El alba de tu vientre
de tu sexo
sobre el chorro de mármol de tus piernas
en esa quieta espuma de tus pies.)

Aire líquido
soberano del alba entre la lluvia
linda de altiplanicie
cuchillada del sol sobre el deseo
agrietando el placer
entumeciendo sábanas y labios.

29 de mayo

[f. 9]

Cirios confabulados
altaneros espejos en parada
avenida con árboles lechosos
alba romántica y desquiciadora
hombros de nata helada
axilas con jugo de naranja.

En tu grupa de seda
duermen borrachos fresnos
y orquídeas en desorden
mueren pájaros blandos
se quitan las camisas las estériles
y los ~~invertidos~~ renuevan su idiotez.
andróginos

Crucificada de níquel y cobalto
cortejada por ángeles y nubes

vinos regando en toda la ciudad
animando mordidas
te vives sin saber y casi sin vivir.

Alba y aurora
regadera de plata
cinceladora blanca toda alba.

29 de mayo

[f. 10]

Amante siempre querida
cascada de granizo exprimido rosal
tibio lirio sin voz como sirena
en tu boca de valle y de montaña limpios
bullen pianos y canarios en agonía
chillan falsos poetas como becerros de año
se desperezan doncellas amablemente violadas
perecen los anillos y collares perdidos
porque tus dientes son de vidrio
y de un azul quemado tu garganta.

Vengan al alba amigos
a estremecer sus labios y sus manos.

Amante diaria
claveteada por besos y blasfemias
qué rabia con las violetas y las tardes
con las ojeras falsas y los junios de alabastro
con las bocas pequeñas y los pezones como fresas.

Rompe lanzas amante amada
tus lanzas de porcelana mojadas en esperma
contra esas tristes cosas.

29 de mayo

[f. 11]

Letra capitular del día
ancha de corazones y gotas de aguamiel

dintel perfecto lago de leche deslavando ternuras
en las hojas del día memorizo tus senos
lo que tienes de playa blanqueada por el insomnio
por la pureza turbia por la clara pereza
sostengo en mi camisa tu lección virginal de violencia
el impulso magnífico que arranco de tu pecho
ese fondo de claveles cobrizos de que naces me guía

Letra limpia del alba viva
desligada de romances cantados con azúcar y azahares en la boca
de sonetos envilecidos.

El alba redimida.

[Sin fecha]

[f. 12. En blanco]

Ω

Verdaderamente
(8-28 de junio¹⁹⁸)

[f. 1]

Efraín Huerta R
Verdaderamente
Junio de 1935

[f. 2]

Verdaderamente soy todo oídos para ti cuando tu pecho en blanco torna lluvia mis manos
y te duelen los hombros hasta el grito
y te corren gladiolas enfermizas por las piernas
verdaderamente
con la certeza de lo que podrían sentir en el invierno
una nube con festones de azúcar
en el otoño dos mujeres sin párpados
en el alba los rodillas desesperadas de una virgen.
Ennoblecida verdad la del olvido
purísima verdad aquella de la ternura muerta.
Verdaderamente muertos encerrados en mármol
cristalizados en miserables corolas sin angustia y con asomos de fastidio
crucificados míos
petrificados en el filo de las espadas
en esa hora agradable de los barqueros blasfemando en los ríos y el duelo espejeante de los
remos.
En esa hora y en otras
tan bien [*sic*] soy todo oídos para ti
que tu sombra amanece con deseos de un soneto
y no vendría difícil una bella acuarela
sobre tus senos verdaderamente tibios de impaciencia.

8 de junio

[f. 3]

ANNE STEN
(intención)

¹⁹⁸ Caja 3. Doc. 47bis. Cuadernillo de 10 fs. Núm. 596593. Código de barras: 0705286.

Vuelvo como si nada hubiese presentado de tu fuga
hoy que te vienes de belleza dorada fabricando canales por el alba y el día
ignorando museos y galerías y bocetos absurdos
bebiendo agua de mar como los fantasmas marineros vegetando en las escolleras
auténtica de nieve rezumando violencia
capitana de las aulas oscuras
enemiga de las violetas
asesinando playas y sirenas
redimiendo jazmines
elegías
paisajes en movimiento
banderas y crepúsculos vaciados en jardines.
Soberbia
qué azotar de candores a tu recuerdo
qué reventar de banalidades como rosas bonitas al ruido intenso de tus pestañas.

8 de junio

[f. 4]

Aquella daga en que nacieron amarillos y desenfrenados destellos de violetas ahogadas
ese mismo jardín que nos espera tarde a tarde
esa espléndida voz de los árboles difuntos
aquellas chispas de tontería caídas en el musgo caliente de las banquetas
aquellas plumas líquidas que siempre nos golpearon como imágenes de un destierro
en los hombros
cuando escalábamos angustias invernales
las mismas tibias bocas que mansamente arrullaron nuestro fastidio de veinte años
y esos lentos oídos desde niños sometidos a la esclavitud de suficiencias y vaciedades
y nuestras propias manos
delgadas
amarillas del fuego triste del insomnio
y nuestros ojos
nuestros ojos
en los que nadan los escombros del alba
y nuestra carne
esta maciza y blanda carne de nosotros
en la que finos y desenfrenados destellos de violetas se ahogan
ahogándonos el tiempo que nos urge
hiriendo con astillas de roble aquella soberana soledad que ignoramos ahora.

17 de junio

[f. 5]

Toda la falsedad del alba redimida en la necia mansedumbre de unas ojera plateadas
todo ese ruido inmóvil de las estrellas
ese gemido caliente y apagado de una mano que se desliza de la garganta al vientre sencillo
de una virgen entorpecida por el amor
toda esa robusta cantidad de índices que señalan al viento
hacia las puertas de los burdeles
que se desangran en el vacío cobarde de una plaza pública.

En verdad
en verdad no nos alcanza el sentimiento
para gritar debidamente en contra del recuerdo
en contra de esos gestos vulgares que las mujeres asnas inventan en las neverías
que los hombres vacíos ratifican en las quejumbrosas mesas de los billares
o frente al vidrio estúpido de los cafés.

Todo ese verde sucio que amanece en las mejillas y en las manos de las estatuas
esa molestia de conocer el crecimiento de las orquídeas
esa tristeza de camelias que las estériles adoptan al ver caer la lluvia
esa terrible languidez de algunas horas

[f. 6]

aquella recia y abominable castidad en que sueñan todavía algunos de los hombres que
conocemos.

En serio
En verdad no nos alcanza el sentido de la piedad
de la lástima prohibida tantas veces
para ese tierno gotear de cosas
de objetos blandos y cómodos
de infancias exprimidas con torpeza.

Ese murmullo casi de pupilas de buey
de lámpara caída en un instante suave
de cuando alguna rosa blanca ha perdido su estudiada manera de oler y dejarse besar
de cuando un sexo de mujer se convierte en esclavo del agua tibia y de una sábana de seda
toda esa variedad de crepúsculos que motivan toda suerte de insomnios
aquellas manos como lirios en bruto de indefinibles novias.

Verdaderamente

en esa atrocidad impune de los pantanos
en esa pátina de las medallas y los poemas cívicos
de los esclarecidos cuadros de los museos
de las espadañas
de las campanas
debían permanecer para siempre
hasta morir de sublime aburrimiento
tantas y tantas causas de suicidios
de irredentas perezas
de absurdas santidades.

19 de junio

[f. 7]

En esa neblina amarga
enmedio [*sic*] de esos cráneos en polvo
que hacen los cementerios y los países cansados
aunque vivos y llenos de cipreses
y catedrales como llagas
de largos huesos desenterrados
y pequeños cerebros
y dolorosos mausoleos de mármoles insulsos
y Bancos y recintos rezumando rutina.
Entre flojos brazos
de las muertes consumadas
y las ciudades embarazadas de tedio
la presencia de vida
la innumerable y franca vida
de Rafael Alberti
poeta de las auroras verdaderas
de las estepas victoriosas y nobles
de los robustos minerales asturianos
de los soberbios octubres por la revolución
cantor al mismo tiempo
de Libertaria Lafuente y el güajiro [*sic*] cubano.

Te conocemos ahora
marinero en el puente del Potenkim [*sic*]
regando a tus amados cuatro vientos
las cenizas del Vaticano y de Miss X.

Militante rubio

claros siempre los ojos
de un Primero de Mayo

[f. 8]

fuerte siempre la voz y el ademán que es una
salutación desde la Unión Soviética
a nuestra Altiplanicie.

Has llegado

labrando anticipadamente
nuestra futura sangre
preparando los dedos mustios de los poetas
a duraderos y elegíacos anarquismos
inyectando bastante de tu magnífica confianza
en los brazos cobrunos [sic] de nuestros proletarios
enseñando a las tímidas astabanderas
a sostener el peso de la hoz y el martillo.

Te saludamos

te saludan las rojas dalias mexicanas
el necio insomnio de nuestros ahuehuetes
nuestro fantasma que abrigamos
las albas y los ríos
y las montañas
Rafael Alberti

28 de junio

[f. 9. A modo de colofón]

Con manchas rojísimas en el sitio del alma
y en lugar de ojos dos infelices rumbos de vieja luz

E.H.

Para
Andrea de Plata

[f. 10. En blanco]

Ω

MATERIAL DOCUMENTAL

Carta de Reyes a Solana

EL EMBAJADOR DE MÉXICO

Buenos Aires a 26 de febrero de 1937.-

Señor Don Rafael Solana.-
Querretaro N°206.-
México D.F.-
MEXICO.-

Amigo Solana:

El exceso de tareas oficiales me ha impedido contestar a tiempo su carta del 1° de diciembre del año pasado. Aunque, en efecto, recibí el primer Taller poético, el segundo que Vd. me anuncia todavía no me ha llegado. Nuestro amigo Fernández del Campo me entregó el bello ejemplar de Línea del Alba. Lo he leído con verdadero deleite. Es una poesía de pureza y de inspiración. Es posible que yo esté un poco maniático en materia estética, pero le voy a decir con sinceridad lo que se me ocurre ante este libro; todos los poemitas parecen un sólo y mismo poema, lo cual en modo alguno sería un defecto. Pero todas estas piezas poéticas están construidas con una yuxtaposición de gritos líricos, y yo creo que se debe tender a que cada poema desenvuelva algo que, a falta de mejor palabra, yo llamaría un suceso; suceso que puede ser sólo de orden interior, no un acontecimiento práctico sino una idea que se desenvuelve, que empieza y acaba. En tal sentido, estas representaciones puramente su-jetivas de momentos poéticos inconexos, temo que no realicen del todo el fin poético que se proponen, aún cuando estén construidas, como en el caso, con materia prima de primera calidad.

No me consuelo de haberle fallado para la celebración de Garcilaso. Pero créame que estoy verdaderamente agobiado de trabajos en este momento de mi vida. Otra vez será.

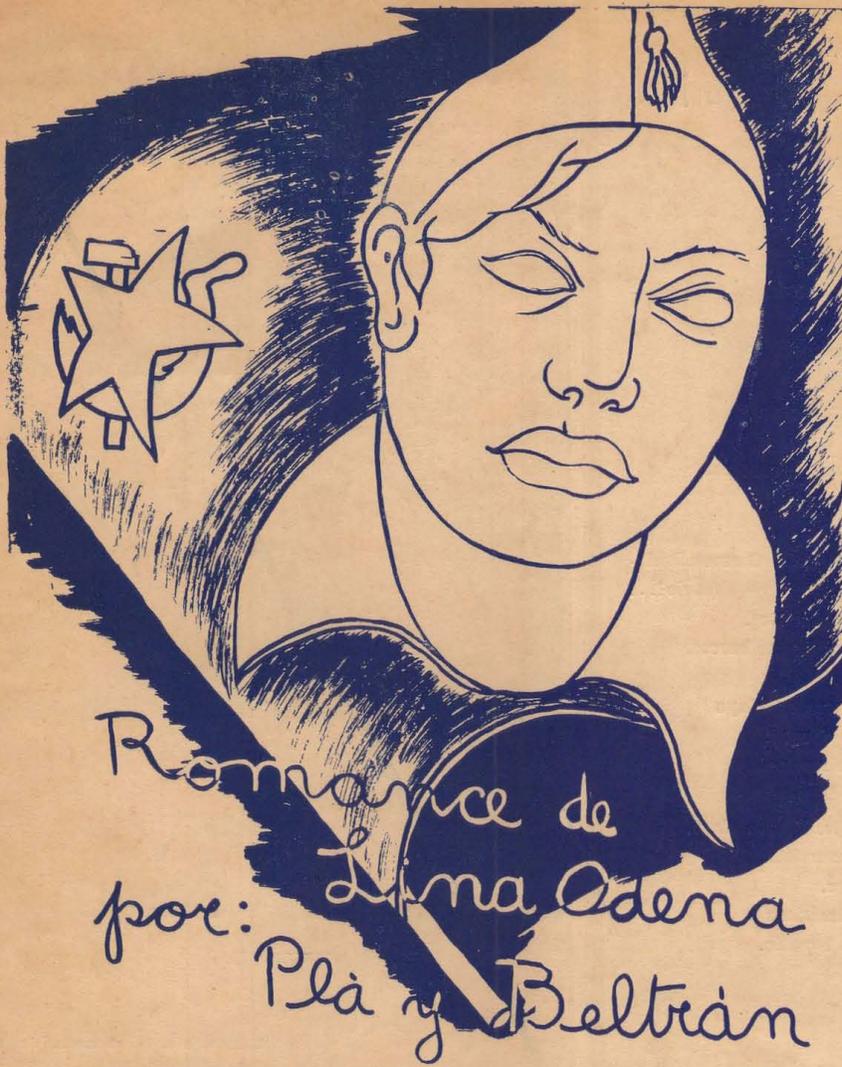
Entre tanto, téngame de su buen recuerdo y esté cierto de que sigo sus tareas con verdadero interés y con cariñosa atención.

Alfonso Reyes

“Declaración de odio” en *Crítica y orientación popular* (enero de 1937)¹⁹⁹

[Par de páginas siguiente]

¹⁹⁹ El pliego conservado corresponde a las páginas 15 y 18 por un lado, y a las 16 y 17 (las páginas centrales en las que se reproduce el poema de Huerta) por el otro. El dobléz revela que estuvo engrapada. En la página 16, además de la ilustración de Solana (fechaada, por cierto, en 1936) se reproduce la “Declaración de odio” (16-17), seguidas del “Romance a Lina Odena” de Pascual Pla y Beltrán (17). En la página 15 encontramos un fragmento de *Un análisis marxista de la literatura española* de la bailarina y escritora armenia Armén Ohanian (1887-1976, quien vivía en México desde 1934), y en la página 18 aparecen los poemas “¡A España!” de Epigmenio Avilés y Avilés y “Palabra final” de Humberto Ávalos, poetas michoacanos poco conocidos. Resulta evidente que la revista fue de tendencia marxista.



Por las puertas de Granada
corre un arroyo de sangre,
en cuyas márgenes bebe
ocres y sienas la tarde.
El livor de la tragedia
se enciende con el cadáver
de sombra, de helada sombra,
que gime en los olivares.

Ya acechan los enemigos
ocultos en los ramajes.
Ya sube el llanto a los ojos.
Ya se encienden los trigales.
Ya la muerte arrebatada
—por los pozos de la sangre—
ruge y salta enfurecida,
brinca y se clava en las carnes.

Lina Odena, fresca rosa,
flor de humedecido talle,
se interna en campo enemigo
sin miedo de que la maten.
Obscuros buhos de sombra
se ciernen sobre el paisaje
¡Ay, qué peligro la acecha
oculto en los olivares!
¡Ay, qué muerte negra lleva
prendida en su verde talle!
Lina Odena está cercada,
cercada por los pinares.
Veinte moros la persiguen,
armados de veinte alfanjes.
Llevan la muerte en los ojos.
Llevan la peste en la sangre.
Pretenden viva cogerla,
para placeres salvajes...
¡Huye, Lina; huye, huye...;
corre, que aun puedes salvarte;
si el enemigo te cerca,
a ti te sobra el coraje!
Lina Odena, fresca rosa,
flor de humedecido talle,
sin hacer caso del viento,
dispara y heridas abre.
Broncos clamores se escuchan
por las cumbres y los valles.
Como toros mal heridos,
los moros rebeldes caen.
Ya son siete. Ya son ocho.
Son doce moles de carne,
que se clavan en la tierra
para nunca levantarse.
—¡Huye, Lina; corre, corre;
las sombras pueden salvarte!—,
le repite y le repite,
entre gemidos, el aire.
Pero Lina no se mueve,
clavada sobre la tarde.
Llenos de lumbre los ojos
exclama, deshecha en sangre:
“Viva no podréis cogerme,
que soy moza de coraje.
¡Prefiero morir con honra
antes que vivir cobarde!”
Un frío disparo suena
y su esbelto cuerpo cae.
¡Que no se muevan los pinos!
¡Que se paren ya los aires!
¡Que las rosas no amanezcan!
¡Que no den fruto los árboles!
¡Que se callen ya los pájaros!
¡Que no vuelen más las aves!
Lina Odena, rosa fresca,
nadie ya podrá olvidarte:
¡Desde Guadix a Granada,
quebraste tu verde talle!

por sus lamentos al crepúsculo y a la soledad interminable,
por sus retorcimientos histéricos de prometeos sin sexo
o estatuas del sollozo, por su ritmo de asnos en busca de una flauta.

Pero no es todo, soberana ciudad de lenta vida.
Hay por ahí escondidos, asustados —acaso masturbándose,
varias docenas de cobardes, niños de la teoría,
de la envidia y el caos, jóvenes del “sentido práctico de la vida”,
vividores sin tacha, ruines abandonados a sus propios orgasmos,
viles niños sin forma mascullando su tedio,
especulando en libros ajenos a lo nuestro.
A lo nuestro, ciudad, lo que nos pertenece,
lo que vierte alegría y hace florecer risas,
risas, risas de gozo de unas bocas hambrientas,
hambrientas de trabajo,

de trabajo y orgullo de ser al fin varones
en un mundo distinto.

Así hemos visto limpias decisiones que saltan
paralizando el ruido mediocre de las calles,
puliendo caracteres, dando voces de alerta,
de esperanza y progreso.

Son rosas o geranios, claveles o palomas,
saludos de victoria y puños apretados.
Son las voces, los brazos y los pies decisivos,
y los rostros perfectos, y los ojos de fuego,
y la táctica en vilo de quienes hoy te odian
para amarte mañana cuando el alba sea alba
y no chorro de insultos, y no río de fatigas,
y no una puerta falsa para huir de rodillas.

“Los hombres del alba” en *Nueva Cultura* (ago-sep-oct de 1937)

L O S H O M B R E S D E L A L B A

Y después, aquí, en el obscuro seno del río más obscuro,
en lo más hondo y verde de la vieja ciudad,
estos hombres tatuados: ojos como diamantes,
bruscas bocas de odio más insomnio,
algunas rosas o azucenas en las manos,
y una desesperante ráfaga de sudor.

Son los que tienen en vez de corazón
un perro enloquecido,
o una simple manzana luminosa,
o un frasco con saliva y alcohol,
o el murmullo de la una de la mañana,
o un corazón como cualquiera otro.

Son los hombres del alba.
Los bandidos con la barba crecida
y el bendito cinismo endurecido,
los asesinos cautelosos
con la ferocidad sobre los hombros,
los maricas con fiebre en las orejas
y en los blandos riñones,
los violadores,
los profesionales del desprecio,
los del aguardiente en las arterias,
los que gritan, aúllan, como lobos
con las patas heladas.
Los hombres más abandonados,
más locos, más valientes:
los más puros.

Ellos están caídos de sueño y esperanzas,
con los ojos en alto, la piel gris,
y un eterno sollozo en la garganta.
Pero hablan. Al fin, la noche es una misma
siempre, y siempre fugitiva:
es un dulce tormento, un consuelo sencillo,
una negra sonrisa de alegría,
un modo diferente de conspirar,
una corriente tibia temerosa
de conocer la vida un poco envenenada.
Ellos hablan del día. Del día
que no les pertenece, en que no se pertenecen,

en que no son más esclavos; del día
en que no hay más caminos
que un prolongado silencio
o una definitiva rebelión.

Pero yo sé que tienen miedo del alba.
Sé que aman la noche y sus lecciones escalofriantes.
Sé de la lluvia nocturna cayendo
como sobre cadáveres.
Sé que ellos construyen con sus huesos
un sereno monumento a la angustia.
Ellos y yo sabemos estas cosas:
que la gemidora metralla nocturna,
después de alborotar brazos y muertes,
después de oficiar apasionadamente
como madre del miedo,
se resuelve en rumor,
en penetrante ruido,
en cosa helada y acariciante,
en poderoso árbol con espigas plateadas
en reseca alambrada:
en alba. En alba
con eficacia de pecho desafiante.

Entonces un dolor desnudo y terso
aparece en el mundo.
Y los hombres son pedazos de alba,
son tigres en guardia,
son pájaros entre hebras de plata,
son escombros de voces.
Y el alba negrera se mete en todas partes:
en las raíces torturadas,
en las botellas estallantes de rabia,
en las orejas amoratadas,
en el húmedo desconsuelo de los asesinos,
en las bocas de los niños dormidos.

Pero los hombres del alba se repiten
en forma clamorosa,
y ríen o mueren como guitarras pisoteadas,
con la cabeza limpia
y el corazón blindado.

E F R A I N H U E R T A

Joven poeta mexicano, militante de la L. E. A. R. y de la J. S. U. Forma parte de la última generación de poetas mexicanos conmovidos por lo social.

RAFAEL SOLANA

Director

Ediciones del Taller Poético

en existencia:

TRES ENSAYOS DE AMISTAD LIRICA PARA GARCILASO, por Jaime Torres Bodet, Alberto Quintero Alvarez y Rafael Solana.....\$ 1.00

agotadas:

CUADRANTE DE LA HUIDA por Enrique Guerrero.

INALCANZABLE Y MIO, por Carmen Toscano.

PALABRA PERDIDA, por Mauricio Gómez Mayorga.

HERIDO TRANSITO, por Enrique Guerrero.

LINEA DEL ALBA, por Efraín Huerta.

EL SONAMBULO, por Lius Cardoza y Aragón.

AUSENCIA Y CANTO, por Enrique González Martínez.

en preparación:

LOS HOMBRES DEL ALBA, por Efraín Huerta.

DOS AÑOS EN UNA MISMA CIUDAD, por Alberto Quintero Alvarez.

y otros libros de versos que también se agotarán pronto. Haga su pedido con oportunidad.

**CRONOLOGÍA
1935-1944**

Vida y obra de Efraín Huerta

Libros y *plaquettes*

Acontecimientos históricos

ca. marzo. Lectura de Rafael Alberti. Empieza a escribir los primeros manuscritos de *Los hombres del alba*.

12 de agosto. *Absoluto amor*, Fábula, México. [150 ejemplares al cuidado de Miguel N. Lira.]

ca. septiembre. Breve ruptura con Mireya Bravo

20 de noviembre. Participa en la embestida de la Federación Estudiantil Universitaria contra los fascistas Camisas Doradas, en el centro de la ciudad de México.

13 de agosto. Alberti: *Verte y no verte. A Ignacio Sánchez Mejías*, dibujos de Manuel Rodríguez Lozano, Fábula, México. [1936: Cruz y Raya Ediciones del Árbol, Madrid.]

: *Poemas 1931-1935*, Amatl, México.

: *Versos de agitación*, Defensa Roja, México.

15 de septiembre. Neruda: *Residencia en la Tierra* (I, 1925-1931; II, 1931-1935). Cruz y Raya Ediciones del Árbol, Madrid.

Aleixandre: *Pasión de la tierra. Poemas 1928-1929*, Fábula, México.

: *La destrucción o el amor*, Signo, Madrid.

García Lorca: *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, Cruz y Raya Ediciones del Árbol, Madrid.

: *Primer romancero gitano. 1924-1927*, Espasa-Calpe, Madrid. [Ed. revisada por Lorca, casi reproducción de la de 1933.]

López Velarde: *Poemas escogidos*, selección y prólogo de Xavier Villaurrutia, Cvltvra, México.

Octavio Novaro: *Sorda la sombra*, ilustraciones de Julio Prieto, Fábula, México.

Novo: *Continente vacío. (Viaje a Sudamérica)*, Espasa-Calpe, Madrid.

Abril. Se funda la League of American Writers, en el marco del primer congreso de escritores norteamericanos. Waldo Frank la preside.

Mayo. Llega Rafael Alberti a México, en donde permanece hasta septiembre.

Junio. Congrès pour la Défense de la Culture, celebrado en París.

Junio - noviembre. José Revueltas viaja a Moscú, como delegado mexicano del VII Congreso de la Internacional Comunista.

Septiembre-octubre. VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista.

Octubre. Mussolini invade Abisinia.

Bassols lanza el Proyecto de Educación Socialista.

Vida y obra de Efraín Huerta	Libros y <i>plaquettes</i>	Acontecimientos históricos
Mayo. Primer <i>Taller Poético</i> , en donde aparece “Recuerdo del amor”, primera colaboración poética del ciclo de <i>Los hombres del alba</i> .	1 de abril: <i>La realidad y el deseo</i> , Cruz y Raya Ediciones del Árbol, Madrid.	Enero. Cárdenas y Bassols fundan el Instituto Politécnico Nacional.
16-25 de julio. Participa en la huelga eléctrica.	Mayo. Alberti: <i>13 bandas y 48 estrellas. Poema del Mar Caribe</i> , edición de Manuel Altolaguirre, Madrid.	16-25 de julio. Huelga del Sindicato Mexicano de Electricistas.
ca. agosto-octubre. Viaje a Yucatán. Participa en el XIII Congreso de la Confederación Nacional de Estudiantes y en la Primera Conferencia Nacional de Jóvenes Comunistas.	Mayo. Serrano Plaja: <i>Destierro infinito</i> , Héroe, Madrid.	Julio. Golpe de Estado en la República Española. Inicio de la Guerra Civil.
19 de septiembre. Primera colaboración periodística: “Sobre el XIII Congreso Nacional de Estudiantes. Resoluciones Fundamentales”, en el <i>Diario del Sureste</i> .	Septiembre. Paz: <i>¡No pasarán!</i> , Simbad, México. [3,500 ejemplares.]	19 de agosto. Asesinato de Federico García Lorca.
10 de noviembre. <i>Línea del alba</i> , Taller Poético, México. [70 ejemplares al cuidado de Genaro Estrada y Miguel N. Lira.]	González Tuñón: <i>La rosa blindada. Homenaje a la insurrección de Asturias y otros poemas</i> , Federación Gráfica Bonaerense, Buenos Aires.	14 de noviembre. “Homenaje a Federico García Lorca”, en el Palacio de Bellas Artes, a cargo de la LEAR, el Frente Popular Español y la Juventud Comunista de México. Participaron: José y Silvestre Revueltas, Germán List Arzubide, Ramón García Urrutia y Juan Marinello. Apareció una <i>Breve antología</i> , selección y prólogo de Marinello.
	Enrique Guerrero: <i>Cuadrante de la huida</i> , Taller Poético, México.	
	Novaro: <i>Canciones para mujeres</i> , Simbad, México.	
	Alberto Quinero Álvarez: <i>Saludo del alba</i> , presentación de Enrique González Martínez, Diana, México.	
	Quintero Álvarez, Solana y Torres Bodet: <i>Tres ensayos de amistad lírica para Garcilaso</i> , Taller Poético, México.	
	Reyes: <i>Otra voz. 1925-1934</i> , Fábula, México.	

Vida y obra de Efraín Huerta

Enero. Publica la “Declaración de odio”.

17-24 de enero. Asiste al Congreso Mexicano de Escritores y Artistas Revolucionarios, en Bellas Artes.

ca. junio. Le avisa a Octavio Paz que, a petición de Neruda y Serrano Plaja, está invitado al Congreso Antifascista a celebrarse en Madrid y Valencia. Gracias a ello, Paz logra asistir; lleva consigo el poema “Los hombres del alba”, entre otros.

Libros y *plaquettes*

Enero. Paz: *Raíz del hombre*, Simbad, México.

. *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España*, noticia por M. Altolaguirre, Nueva Colección Héroe, Valencia.

Cardoza y Aragón: *El sonámbulo*, Taller Poético, México.

González Martínez: *Ausencia y canto*, Taller Poético, México.

Enrique Guerrero: *Herido tránsito*, Taller Poético, México.

Nicolás Guillén: *Cantos para soldados y sones para turistas*, prólogo de Juan Marinello, Editorial Masas, México.

. *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*, México Nuevo, México. [En Valencia, Altolaguirre lo publica en sus Ediciones Españolas, 1937.]

Otero Silva. *Agua y cauce. Poemas revolucionarios*, México Nuevo, México.

Pellicer: *Hora de junio (1929-1936)*, Ediciones Hipocampo, México.

Reyes: *Las vísperas de España*, Sur, Buenos Aires.

Valéry: *El cementerio marino*, traducción de Alfonso Gutiérrez Hermosillo, UNAM, México. [Primera versión mexicana.]

Acontecimientos históricos

9 de enero. Trotski desembarca en Tampico, asilado por el gobierno de Cárdenas.

17-24 de enero. Congreso de Escritores y Artistas Revolucionarios, organizado por la LEAR y celebrado en Bellas Artes. Participan Waldo Frank (conferencia inaugural), Nicolás Guillén, Juan Marinello, Luis Cardoza y Aragón, Arqueles Vela, Martín Luis Guzmán, José Mancisidor, Jesús Silva Herzog, Genaro Estrada, Octavio Paz, José Revueltas y Efraín Huerta, entre otros.

11 de marzo. Llega Paz a Mérida, Yucatán.

Julio. II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia, Madrid, Barcelona y París. Octavio Paz, Carlos Pellicer, José Mancisidor, Silvestre Revueltas y Juan de la Cabada constituyen la delegación mexicana.

Julio. Japón invade China, comienzo de la guerra sino-japonesa.

1938

Vida y obra de Efraín Huerta

ca. junio. Lectura de Arturo Serrano Plaja. Publica reseñas en *El Nacional* de *Sombra indecisa* (1934) y *Destierro infinito* (1936).

Noviembre-diciembre. Publica “La rosa blanca” en la revista argentina *Fábula*.

Diciembre. Primer número de *Taller*. Colabora con poemas albertianos (“Verdaderamente” y “La poesía enemiga”) y nerudianos (“Breve canto” y “Cuarto canto de abandono”).

Libros y *plaquettes*

7 de noviembre. Neruda: *España en el corazón*, Ejército del Este Ediciones literarias del Comisariado. [Primera edición española.]

León Felipe: *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña. Poema trágico español*, FCE, México.

: *La insignia. Alocución poemática*, Insignia, México.

Paz: *Voces de España. (Breve antología de poetas españoles contemporáneos)*, Ediciones Letras de México.

Serrano Plaja: *El hombre y el trabajo*, ilustraciones de Ramón Gaya, Hora de España, Barcelona.

Villaurrutia: *Nostalgia de la muerte*, Sur, Buenos Aires.

Acontecimientos históricos

18 de marzo. Expropiación petrolera.

15 de abril. Muere César Vallejo.

Abril-agosto. Breton en México.

Julio. Manifiesto por un arte revolucionario independiente, redactado por André Breton y León Trotski, aunque firmado sólo por el francés y Diego Rivera.

1939

Colabora en *El Popular* de la CTM y en *Juventud* del PRM.

Mayo. Escribe en *El Nacional* comentarios sobre “Caballero solo” de Neruda, “Oda a Walt Whitman” de Lorca, “Yo era un tonto...” de Alberti, “Esquemas para una oda tropical” de Pellicer, etc.

10 de enero. Neruda: *España en el corazón*, Ejército del Este Ediciones literarias del Comisariado [2ª ed. española: 1500 ejemplares sin encuadernar.]

24 de septiembre. Gorostiza: *Muerte sin fin*, Loera y Chávez, México (550 ejemplares).

León Felipe: *El hacha. Elegía española*, Letras de México, México.

: *Español del éxodo y del llanto. Doctrina, elegía y canciones*, La Casa de España en México, México.

Marzo-abril. Triunfo de Franco. Fin de la Guerra Civil.

9 de mayo. Fallece Enrique González Rojo.

Junio. Llega el *Sinaia* a Veracruz.

23 de agosto. Tratado de no agresión germano-soviético, o “Pacto Ribbentrop-Mólotov”.

1 de septiembre. Hitler invade Polonia.

17 de septiembre. Stalin invade Polonia.

1940

Vida y obra de Efraín Huerta

Manuel Maples Arce antologa los “Cantos de abandono” en su *Antología de la poesía mexicana moderna*, Roma-Poligráfica Tiberina, México.

Libros y *plaquettes*

Cernuda: *La realidad y el deseo*, 2ª ed. aumentada, Séneca, México.

Vallejo (†): *España, aparta de mí este cáliz. 15 poemas / Profecía de América*, palabras preliminares de Juan Larrea, Séneca, México.

Acontecimientos históricos

Enero. Exposición Internacional del Surrealismo, en la Galería de Arte Mexicano.

Abril. Suicidio de Rafael Vega Albela.

10 de mayo. Hitler invade Francia, Holanda y Bélgica.

16 de agosto. Neruda llega a México como Cónsul de la República de Chile.

20 de agosto. Asesinato de Trotski.

Diciembre: Manuel Ávila Camacho, presidente.

1941

30 de agosto. Matrimonio con Mireya Bravo.

Agosto. *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*, selección de Emilio Prados, Xavier Villaurrutia, Juan Gil-Albert y Octavio Paz, Séneca, México.

Paz: *Entre la piedra y la flor*, Nueva Voz, México.

José Revueltas: *Los muros de agua*, edición de autor, México.

Salinas: *Literatura española. Siglo XX*, Séneca, México.

22 de junio. Operación Barbarroja: Hitler invade la URSS.

1942

Vida y obra de Efraín Huerta

29 de septiembre. Lee, junto a Neruda, poemas en apoyo a la URSS, en el Teatro del SME.

Libros y *plaquettes*

Agosto. Paz: *A la orilla del mundo*, Talleres Gráficos de la Nación, México.

Diciembre. Cuesta (†): *Poesía*, nota de Alí Chumacero, Tierra Nueva, 15 (suplemento), México.

Quintero Álvarez: *Nuevos cantares y otros poemas*, edición de autor, México.

Acontecimientos históricos

28 de marzo. Muere encarcelado por tuberculosis Miguel Hernández.

13 de agosto. Suicidio de Cuesta.

1943

1 de julio. *Poemas de guerra y esperanza*, Tenochtitlán, México.

17 de noviembre. Disolución de la Célula José Carlos Mariátegui y expulsión del Partido Comunista Mexicano.

Revueltas: *El luto humano*, Editorial México.

10 de junio. Disolución de la Tercera Internacional Comunista.

1 de septiembre. Neruda parte de México, rumbo a Chile.

1944

1 de diciembre. *Los hombres del alba*, prólogo de Rafael Solana, Géminis, México

Solana: *Los espejos falsarios*, prólogo de Alberto Quintero Álvarez, Géminis, México.

20 de agosto. Fallece por neumonía Alberto Quintero Álvarez.

BIBLIOGRAFÍAS

Bibliografía de Efraín Huerta²⁰⁰

Absoluto amor, Fábula, México, 1935.

Línea del alba, Taller poético, México, 1936.

Poemas de guerra y esperanza, Ediciones Tenochtitlán, México, 1943. (Colección de Vidas, Hechos e Ideas)

Los hombres del alba, prólogo de Rafael Solana, Géminis, México, 1944.

La rosa primitiva. Poemas, Nueva voz, México, 1950.

Estrella en alto y nuevos poemas, Colección Metáfora, México, 1956.

Maiakovski, poeta del futuro [ensayo], Instituto de Intercambio Cultural Mexicano Ruso, México, 1956. (Colección Cultura, 2)

Poesía 1935–1968, Joaquín Mortiz, México, 1968. (Las Dos Orillas)

Poemas prohibidos y de amor, Siglo XXI, México, 1973.

Los eróticos y otros poemas, Joaquín Mortiz, México, 1974.

Poesía, selección de Emilio Jorge Rodríguez, Casa de las Américas, La Habana, 1975. (La Honda)

Antología poética, prólogo de Rafael Solana, Homenaje a Efraín Huerta, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1977.

Circuito interior, Joaquín Mortiz, México, 1977. (Las Dos Orillas)

Textos profanos [ensayo], UNAM, México, 1978. (Cuadernos de Humanidades, 11)

Transa poética, ERA, México, 1980.

Prólogos de Efraín Huerta, UNAM, México, 1981. (Cuadernos de Humanidades, 19)

Aquellas conferencias, aquellas charlas, prólogo de Mónica Mansour, UNAM, México, 1983. (Textos de Humanidades, 35)

Poesía 1935–1968 [1968]²⁰¹, Joaquín Mortiz SEP, México, 1986. (Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, 54)

Poesía completa [1988], edición de Martí Soler, prólogo de David Huerta, FCE, México, 2013. (Letras Mexicanas)

500,000 azaleas. The Selected Poems of Efraín Huerta, translated by Jim Normington, edited by Jack Hirschman, introduction by Ilan Stavans, Curbstone Press, 2001.

²⁰⁰ Sólo consigno los materiales que consulté físicamente. En otras palabras, los títulos de poesía que no consigno es porque no los tuve en mis manos, y si a ellos recurrí fue a través de los volúmenes compilatorios, los de 1968, 1973, 1980, o de la *Poesía completa*.

²⁰¹ Registro entre corchetes el año de la primera edición (cada que el caso lo requiere).

Aurora Roja. Crónicas juveniles en tiempos de Lázaro Cárdenas. 1936-1939, edición de Guillermo Sheridan, Pecata Minuta, México, 2006. (Edición fuera de comercio, destinada a bibliotecas públicas)

Close up. Crítica cinematográfica de Efraín Huerta, dos volúmenes, compilación de Alejandro García y Evelin Tapia, Ediciones La Rana – Universidad de Guanajuato, 2009.

§

Archivos

Archivo Epistolar Efraín Huerta-Mireya Bravo. Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

Archivo personal de Andrea Huerta.

§

Entrevistas a Efraín Huerta

GARCÍA, Elvira. “Efraín Huerta: 63 años de vivir con furia”, en *Proceso*, 26, 30 de abril de 1977, pp. 72-73.

PACHECO, Cristina. “Efraín Huerta: bajo la dura piel de un cocodrilo”, en *El Gallo Ilustrado*, 833, 4 de junio de 1978, pp. 5-9.

. “Efraín Huerta. Hombre del alba” [basada en la de 1978], en *Siempre!*, 1496, 24 de febrero de 1982, pp. 32-34.

REYES NEVARES, Beatriz. “Efraín Huerta, poeta, militante”, en *Siempre!*, 1300, 24 de mayo de 1978, pp. 47 y 70.

TERÁN, Luis. “El poeta, el brazo en cabestrillo, habla de *Taller*, de *Contemporáneos* y de su obra”, en *El Gallo Ilustrado*, 350, 9 de marzo de 1969, pp. 2-3.

§

Bibliografía y hemerografía sobre Efraín Huerta

AGUILAR, Ricardo. *La poesía de Efraín Huerta*, tesis doctoral, University of New Mexico, 1976. Publicada ligeramente aumentada como: *Efraín Huerta*, Sainz Luiselli Editores – Tinta Negra Editores, México, 1984.

. “Efraín Huerta ante la crítica”, en *La Semana en Bellas Artes*, 34, 26 de julio de 1978, pp. 2-7.

. “Efraín Huerta and the New School of Mexican Poets”, en *Latin American Literary Review*, 22, primavera de 1983, pp. 41-55 (hay recurso electrónico por Jstor: www.jstor.org/stable/20119333). La versión en español, con mínimas variantes, se publicó como: “Efraín Huerta en la poesía mexicana”, en *Revista Iberoamericana*, 151, abril-junio de 1990, pp. 419-430 (hay recurso electrónico: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/184>).

AGUINAGA, Luis Vicente de. “En verdad, en serio: «Verdaderamente»”, en *Efraín Huerta. El alba en llamas*, presentación y selección de Raquel Huerta Nava, Conaculta – Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, México, 2002 (Fondo Editorial Tierra Adentro), pp. 45-55.

ALATORRE, Antonio. “Efraín Huerta: *Los hombres del alba*”, en *Pan*, 7, enero-febrero de 1946 pp. 39-45. Edición facsimilar: *Eos 1943 / Pan 1945-1946*, FCE, México, 1985 (Revistas Literarias Mexicanas Modernas), pp. 335-341.

ALEJO, Jesús. “Efraín Huerta, más allá de los poemínimos” (entrevista con Martí Soler y David Huerta), en *Milenio* (diario), 19 de febrero de 2012. (Hay recurso electrónico: <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/9115346>)

ALVARADO, José. “Sí, Efraín, me acuerdo..”, en *La Cultura en México*, 648, julio de 1974, p. 5.

§

BLANCO, Arturo. “Los libros recientes” [reseña de *Línea del alba*], *México al día*, 1 de diciembre de 1936, p. 41. Reproducido en Mansour 1984, p. 15.

BRIONES CHAIRE, Cynthia Elizabeth. *El testimonio histórico en la vida y la producción intelectual de Efraín Huerta, 1914-1982* [tesis de licenciatura], Universidad de Guanajuato, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Historia, 2012. (Colección Tesis)

§

CAMPOS, Marco Antonio. “Efraín Huerta: *Absoluto amor*”, en *Proceso*, 396, 4 de junio de 1984, pp. 58-59.

CHUMACERO, Alí. “Efraín Huerta. *Los hombres del alba*”, en *El Hijo Pródigo*, 24, 15 de marzo de 1945, p. 184. Edición facsimilar: *El Hijo Pródigo*, FCE, 1983 (Revistas Literarias Mexicanas Modernas), p. 524.

. “Apunte acerca de Efraín Huerta”, en *El gallo ilustrado*, 1545, 2 de febrero de 1992, p. 3.

CORTÉS TAMAYO, Ricardo. “Efraín Huerta y nuestra generación”, en *Diario del Sureste*, 2ª sección, 22 de

agosto de 1937, p. 3.

§

DEBICKI, Andrew P. “Efraín Huerta” (nota previa a los poemas antologados), en *Antología de la poesía mexicana moderna*, selección, introducción, comentarios y notas de..., Tamesis Books Limited, Londres, 1977, 182-183.

DÉLANO, Luis Enrique. “Efraín Huerta: vieja admiración”, en *El Gallo Ilustrado*, 833, 4 de junio de 1978, p 9.

§

ESQUENAZI, Patricia. *Vid Solana* 1992.

§

GARCÍA, Alejandro. “Prólogo” a Efraín Huerta, *Close up, op. cit.*, pp. 11-29.

GÓMEZ MORÁN, Jesús. “Una radiografía de dos espacios conniventes. La ciudad de México según Efraín Huerta”, en *Universidad de México*, 573-574, octubre-noviembre de 1998, pp. 31-34.

§

HOMERO, José. *La construcción del amor. Efraín Huerta, sus primeros años*, Tierra Adentro (Conaculta), 1991.

HUERTA, David. “Prólogo” a Efraín Huerta, *Poesía completa, op. cit.*, pp. VII-XXI.

. “Idolatrías y demonios. Notas sobre la poesía de Efraín Huerta”, inédito.

HUERTA NAVA, Raquel. *Efraín Huerta. El alba en llamas*, presentación y selección de... Conaculta Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, México, 2002 (Fondo Editorial Tierra Adentro).

§

LANDA, Josu. “Efraín Huerta: vanguardia y compromiso”, en *Cultura hoy, mañana y siempre*, 10 de abril de 2012 (suplemento electrónico de *Siempre!*: <http://www.siempre.com.mx/2012/04/efrain-huerta-vanguardia-y-compromiso/>)

LEIVA, Raúl. “*Los hombres del alba*”, en *Revista de Guatemala*, 1, Guatemala, julio-septiembre de 1945, pp. 132-134. Reproducido también en su libro *Los sentidos y el mundo* (con el título “Efraín Huerta”), Ministerio de Educación, Guatemala, 1952, pp. 217-223.

. “Efraín Huerta”, en *Imagen de la poesía mexicana contemporánea*, México, UNAM, 1959, pp. 227-238. (Incluye fragmentos de la reseña de 1945.) Reproducido también en *Nivel*, (con el título “El poeta Efraín Huerta”), 72, diciembre de 1968, pp. 1-2 y 10.

§

MALLAN, Lloyd. “The New Mexican Poetry: Paz and Huerta” (con traducciones al inglés de “Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón” de Paz y “Poema del Desprecio” de Huerta), en *Prairie Schooner*, University of Nebraska, verano de 1943, 63-70.

MANSOUR, Mónica. *Efraín Huerta: Absoluto amor* (álbum iconográfico), prólogo de José Emilio Pacheco y presentación de..., Ediciones del Gobierno del Estado de Guanajuato, México, 1984.

. “Cronología de Efraín Huerta: el gran cocodrilo”, en *El Gallo Ilustrado*, 1545, 2 de febrero de 1992, pp. 4-9.

MARTÍNEZ, José Luis. Nota previa (sin título) a la “Antología poética” de Efraín Huerta, en *Letras de México*, 15, 15 de abril de 1942, p. 3.

MARTÍNEZ ORTIZ, Isidro. *Tres poemas de amor de Efraín Huerta*, tesis de licenciatura (inérita), UAM-Iztapalapa, enero de 1999. (Hay recurso electrónico: tesiuami.izt.uam.mx/)

MILLÁN, María del Carmen. “Efraín Huerta. *Los hombres del alba*”, *Rueca*, 14, primavera, 1945, pp. 61-62. Edición facsimilar: *Rueca*, II, FCE, 1984 (Revistas Literarias Mexicanas Modernas), pp. 581-582.

MONSIVÁIS, Carlos. “E.H. Te declaramos nuestro odio magnífica ciudad”, en *La Cultura en México*, 1039, 24 de febrero de 1982, pp. II-V.

. “Efraín Huerta amó el lenguaje”, en *El Gallo Ilustrado*, 1545, 2 de febrero de 1992, p. 19.

. “Las voces de Efraín Huerta”, en *El Nacional Dominical*, 117, 16 de agosto de 1992, pp. 4-6.

MONTEMAYOR, Carlos. “Notas sobre la poesía de Efraín Huerta”, *Casa del Tiempo*, 17-18, ene-feb, 1982, pp. 4-9. Reimpresión en: *Casa del Tiempo*, núm 80, septiembre de 2005 (XXV aniversario), pp. 62-68. (Hay recurso electrónico en la página de la revista: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/80_sep_2005/index.html)

§

NAVARRETE MAYA, Laura, y Aurora M. OCAMPO. “Aportación bibliográfica: Efraín Huerta (1914-1982). I”, en *Literatura mexicana*, III, 1, 1992, pp. 237-261 (adelanto del tomo IV del *Diccionario de escritores mexicanos*).

. “Aportación bibliográfica: Efraín Huerta (1914-1982). II”, en *Literatura mexicana*, III, 2, 1992, pp. 539-564 (adelanto del tomo IV del *Diccionario de escritores mexicanos*).

§

OCAMPO, Aurora M. *Vid* NAVARRETE MAYA.

ORTEGA, Julio. “La poesía de Efraín Huerta”, en *Revista de la Universidad de México*, 23, 11, julio de 1969, p. 2.

§

PACHECO, José Emilio. “Esquema para un diccionario (abreviado) de la poesía de Efraín Huerta”, presentación al disco *Efraín Huerta*, Colección Voz Viva de México, UNAM, 1968, pp. 1-2.

. “Efraín Huerta” [es el “Esquema...”], en *Nivel*, 72, diciembre de 1968, pp. 7, 11.

. “La rebelión contra lo indecible” [sobre *Los eróticos y otros poemas*], en *La Cultura en México*, 648, julio

de 1974, pp. 3-5.

- . “Revueltas, Paz, *Taller y Contemporáneos*”, en *Diorama de la cultura* (suplemento de *Excélsior*), 30 de mayo de 1976, p. 14.
- . “Efraín Huerta en la línea del alma²⁰²”, en *Proceso*, 275, 8 de febrero de 1982, pp. 48-49.
- . “Algunos versos y dos desagrazos. «Elegía de San Juan de Letrán (para Efraín Huerta)»”, en *Proceso*, 276, 15 de febrero de 1982, pp. 48-49.
- . “Suplemento de 1982 al «Esquema para un diccionario (abreviado) de la poesía de Efraín Huerta»”, en *Proceso*, 285, 19 de abril de 1982, pp. 48-49.
- . “Señas de identidad: Efraín Huerta”, en *Proceso*, 380, 13 de febrero de 1984, pp. 52-53.
- . “Prólogo” [es “Señas de identidad...”] a Mónica Mansour, *Efraín Huerta: Absoluto amor* (álbum iconográfico), Ediciones del Gobierno del Estado de Guanajuato, México, 1984, s.p.

PAZ, Octavio. “Efraín Huerta (1914-1982)”, en *Vuelta*, 64, marzo de 1982, pp. 38-39.

§

RAMÍREZ Y RAMÍREZ, Enrique. “La juventud de la poesía mexicana”, en *El Nacional*, 9 de febrero de 1937, 2ª sección, pp. 1 y 4.

REY, María Ramona. “Efraín Huerta. *Poemas de guerra y esperanza*”, en *Rueca*, 8, otoño de 1943, pp. 52-53. Edición facsimilar: *Rueca*, II, FCE, 1984 (Revistas Literarias Mexicanas Modernas), pp. 68-71.

§

SHERIDAN, Guillermo. “Efraín Huerta en tiempos de Cárdenas” (prólogo) y “Nota sobre la edición”, en Efraín Huerta, *Aurora roja*, *op. cit.*, pp. 11-49.

SOLANA, Rafael. “Descubrimiento de Yucatán”, en *Diario del Sureste*, 15 de noviembre de 1936, p. 3.

- . “Efraín Huerta. El poeta de la luz”, en *Diario del Sureste*, 2ª sección, 6 de diciembre de 1936, p. 3.
- . “Prólogo” a Efraín Huerta, *Los hombres del alba*, Géminis, México, 1944, pp. 7-15.
- . “Prólogo” a Efraín Huerta, *Antología poética de 1977*, *op. cit.*, pp. 11-13.
- . “Una amistad que no mató la muerte. Entrevista con Rafael Solana” por Patricia Esquenazi, en *El gallo ilustrado*, 1545, 2 de febrero de 1992, pp. 4-6.

§

VALDIVIA, Benjamín. “Efraín Huerta o el cuchillo en la voz”, en *El camino del fuego. Ensayos de poesía guanajuatense*, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1991, pp. 87-130.

²⁰² *Sic.* Errata de la revista. La aclaración está en Pacheco 1982b: “el título era «la línea del alba», no «del alma».”

VILLARREAL SALGADO, Guadalupe Guillermo. *Amor, poesía y revolución en la obra de Efraín Huerta*, tesis de doctorado (inérita), University of California-Irvine, 1980.

§

Revistas y periódicos mexicanos

Revistas consultadas en la colección facsimilar del Fondo de Cultura Económica, emprendida heroicamente por José Luis Martínez: Revistas Literarias Mexicanas Modernas:

Barandal, 1931-1932 / *Cuadernos del Valle de México*, 1933-1934, 1981.

Eos, 1943 / *Pan*, 1945-1946, 1985.

El Hijo Pródigo, 1943-1946, 1983.

Letras de México, 1985.

Rueca, 1941-1952, 1984.

Ruta, 1938-1939, 1982.

Taller, 1938-1941, 1982.

Taller Poético, 1936-1938 / *Poesía*, 1938, 1981.

Tierra Nueva. Revista de letras universitarias, 1940-1942, 1982.

§

Periódicos consultados en la Hemeroteca Nacional:

Diario del Sureste, Mérida, Yucatán; en especial 1936 (pues el año siguiente está en supuesta restauración, aunque no lo creo).

El Nacional, México; en especial 1936-1939 (guiado siempre por la selección que hizo Guillermo Sheridan para *Aurora roja*, *op. cit.*).

§

Homenajes y números dedicados a Efraín Huerta

El Gallo Ilustrado, 350, 9 de marzo de 1969.

El centavo, 107-108, Morelia, marzo-junio de 1981.

La brújula en el bolsillo, 6, febrero de 1983.

El Búho, 199, 2 de julio de 1989.

El Gallo Ilustrado, 1545, 2 de febrero de 1992, 20 pp.

§

Revistas extranjeras:

Caballo verde para la poesía, números 1-4, octubre de 1935-enero de 1936, Madrid. Edición facsimilar: *Caballo verde para la poesía*, palabras previas de Pablo Neruda y nota preliminar de J. Lechner, Verlag Detlev Auvermann KG, Glashütten im Taunus, Kraus Reprint, Nendeln, Liechtenstein, 1974.

Contra. La revista de los franco-tiradores, números 1-5, abril-septiembre de 1933, Buenos Aires. Edición facsimilar: *Contra. La revista de los franco-tiradores*, edición y estudio preliminar de Sylvia Saíta, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

Cruz y Raya. Revista de afirmación y negación, números 1-39, abril de 1933-junio 1936, Madrid. (Hay recurso electrónico a través de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica: <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda.cmd>)

Los cuatro vientos, números 1-3, febrero de 1933-junio de 1933, Madrid. Edición facsimilar: *Los cuatro vientos*, edición y prólogo de Francisco J. Díaz de Castro, Renacimiento, Sevilla, 2000 (Facsímiles de Revistas Literarias). (Hay recurso electrónico a través de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España: <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>)

Hora de España, números 1-23, enero de 1937-noviembre de 1938, Valencia y Barcelona. Edición facsimilar: *Hora de España*, Topos Verlag AG - Laia, Barcelona, 1977. (Hay recurso electrónico a través de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España: <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>)

El mono azul. Hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, irregular: 47 números, agosto de 1936-febrero de 1939, Madrid. (La Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España alberga algunos números digitalizados: <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm> ; además algunos artículos sueltos se pueden consultar en la página del Proyecto Filosofía en español: <http://www.filosofia.org/hem/193/maz/index.htm>)

Noreste, números 1-14, otoño de 1932-primavera de 1936, Zaragoza. Edición facsimilar: *Noreste. Edición facsímil. 1932-1936*, edición de J. M. Bonet, I. M. Gil y J. E. Serrano Asenjo, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1995. (Hay recurso electrónico en el sitio web de Edad de Plata: http://www.edaddeplata.org/revistas_edaddeplata/index.html)

Nueva Cultura. Información crítica y orientación intelectual, números 1-13, enero de 1935-julio de 1936, y 1-8, marzo-octubre de 1937, Valencia. (Digitalizada por: <http://www.numerossueltos.com/>)

Octubre. Escritores y artistas revolucionarios, suplemento-adelanto, mayo de 1933, y números 1-6, junio de 1933-abril de 1934, ediciones de los Escritores y Artistas Revolucionarios, Madrid. Edición facsimilar: *Octubre. Escritores y artistas revolucionarios*, edición y presentación de Enrique Montero, Topos Verlag AG, Vaduz, Liechtenstein, 1977. (Hay recurso electrónico en el sitio web de Edad de Plata: http://www.edaddeplata.org/revistas_edaddeplata/index.html)

Bibliografía y hemerografía general consultada

Si el caso lo requiere señalo entre corchetes la edición original de la obra.

ALBERTI, Rafael. *Poesía 1924-1930*, Cruz y Raya Ediciones del Árbol, Madrid, 1934.

. “Hay otra Costa Rica”, en *El Nacional*, suplemento, 13 de septiembre de 1936, p. 2.

. “Capital de la gloria”, en *Hora de España*, 2, febrero de 1937, pp. 29-31.

ALONSO, Amado. *Poesía y estilo de Pablo Neruda* [1940], introducción de Juan Carlos Gómez Alonso, Gredos, Madrid, 1997 (Biblioteca Románica Hispánica. II. Estudios y Ensayos, 406).

. *Materia y forma en poesía* [1955], Gredos, Madrid, 1986 (Biblioteca Románica Hispánica. II. Estudios y Ensayos, 17).

ALONSO, Dámaso. *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos* [1981], Gredos, Madrid, 2008 (Nueva Biblioteca Románica Hispánica, 1).

§

BAEHR, Rudolf, *Manual de versificación española* [1970], traducción y adaptación de Klaus Wagner y Francisco López Estrada, Gredos, Madrid, 1997 (Biblioteca Románica Hispánica, Manuales, 25).

BARRERA LÓPEZ, Trinidad. “Taller (México, 1939-1941): en la encrucijada cultural del exilio español” [1986], en *Andalucía y América en el siglo XX: Actas de las VI Jornadas de Andalucía y América (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo de 1986)*, 2, 1987, pp. 81-98. (Hay recurso electrónico a través de la Biblioteca de la Universidad Internacional de Andalucía: dspace.unia.es/bitstream/10334/535/1/05JVITII.pdf)

BELLVER, Catherine G. “La ciudad en la poesía española surrealista”, en *Hispania*, 66, 4, diciembre de 1983, pp. 542-551.

BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética* [1985], Porrúa, México, 2006.

BRETON, André. “Discours au congrès des écrivains”, en *Oevres complètes*, II, La Pléiade, 459.

BUENO SÁNCHEZ, Gustavo. “El mono azul. 1936-1939”, en el sitio web del Proyecto Filosofía en Español: <http://www.filosofia.org/hem/med/m043.htm>

§

CARDOZA Y ARAGÓN, Luis. “In memoriam probable: Federico García Lorca”, en *El Nacional*, 2ª sección, 30 de septiembre de 1936, pp. 1-2; y en el *Diario del Sureste*, 2ª sección, 4 de octubre de 1936, p. 3.

CANTÚ, Arturo. *En la red de cristal. Edición y estudio de Muerte sin fin de José Gorostiza*, Casa Juan Pablos UAM Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México, 2005. (2ª edición)

CAUDET, Francisco. *Romancero de la guerra civil*, selección, introducción y notas de..., Ediciones de la Torre, Madrid, 1978.

CUESTA, Jorge. “La tradición del nuevo régimen”, en *El Nacional*, 2ª sección, 10 de agosto de 1936, p. 1.

. *Poesía, Obras reunidas I*, FCE, 2003.

§

DIEGO, Gerardo. *Poesía española. (Antologías)*, edición de José Teruel, Cátedra, Madrid, 2007.

Diccionario de escritores mexicanos siglo XX. Desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la Revolución hasta nuestros días, tomo IV, dirección de Aurora M. Ocampo, UNAM, México, 1997.

DOMÍNGUEZ ROHÁN, J. Miguel. *El ojo envenenado. México y el surrealismo (1924-1938)*, tesis de maestría (inédita), El Colegio de San Luis, 2012.

§

EHRENBURG, Ilya. “Carta de Ilya Ehrenburg a Don Miguel de Unamuno”, en *El mono azul. Hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascista para la Defensa de la Cultura*, 17 de septiembre de 1936, 2-3; también reproducida en el *Diario del Sureste*, 22 de octubre de 1936 (cf. Huerta 2006, 67n59). (Hay recurso electrónico: <http://www.filosofia.org/hem/193/maz/n04p02.htm>)

§

GÁLVEZ BARRAZA, Julio. “La edición de *España en el corazón* en el monasterio de Montserrat”, en <http://www.neruda.uchile.cl/trenpoesia/textos/galvez.html>

GARCÍA GUTIÉRREZ, Rosa. “Federico García Lorca y Salvador Novo: encuentro en Buenos Aires”, en *Exemplaria*, 3, Universidad de Huelva, 1999, pp. 123-144. (Hay recurso electrónico: <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/1749>)

GARCÍA LORCA, Federico. *Breve antología*, selección y prólogo de Juan Marinello, ediciones de la LEAR Frente Popular Español – Juventud Comunista de México, México, noviembre de 1936.

. *Poeta en Nueva York*, prólogo de José Bergamín, Séneca, México, 1940.

. *Obras completas. I* [1996], edición de Miguel García-Posada, RBA – Instituto Cervantes, 2005.

GIBSON, Ian. “El fusilamiento de García Lorca: prensa y propaganda desde 1936 hasta la muerte de Franco”, en *El asesinato de García Lorca*, Plaza y Janés, Barcelona, 1997, 273-308.

GILLY, Adolfo. *El cardenismo. Una utopía mexicana* [1994], ERA, México, 2001 (Problemas de México).

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. “La paloma y el jabalí”, en *Noreste*, 11, verano de 1935, s.p.

. “Redescubrimiento de España”, en *El Nacional*, 2ª sección, 6 de agosto de 1936, pp. 1 y 3.

. *La luna con gatillo. Antología poética*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis. *Los días del presidente Cárdenas*, El Colegio Nacional Clío, México, 1997.

GOROSTIZA, José. *Poesía y poética*, edición crítica de Edelmira Ramírez (coord.), Colección Archivos ALLCA, Colombia, 1988

———. *Vid CANTÚ*.

GUILLÉN, Nicolás. *West Indies Ltd.* (1934) y *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937), en *Obra poética. 1920-1958*, tomo 1, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.

GUTIÉRREZ CRUZ, Carlos. *Poesía y prosa*, edición de Luis Mario Schneider, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, Guadalajara, 2000.

§

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *La versificación irregular en la poesía castellana*, Centro de Estudios Históricos Revista de Filología Española, Madrid, 1920.

. *Las corrientes literarias en la América Hispánica* [1945], traducción de Joaquín Díez-Canedo, FCE, Bogotá, 1994 (Biblioteca Americana).

§

JAMMES, Robert. *La obra poética de Don Luis de Góngora y Argote*, traducción de Manuel Moya, Castalia, Madrid, 1987, p. 469.

§

LAUSBERG, Heinrich. *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura* [1960], traducción de José Pérez Riesco, Gredos, Madrid (Biblioteca Románica Hispánica, Manuales, 15).

LIDA DE MALKIEL, María Rosa. “El amanecer mitológico en la poesía narrativa española”, en *Revista de Filología Española*, VIII, 1946, pp. 77-110. También reproducido en *La tradición clásica en España*, Ariel, Barcelona, 1975, pp. 121-164.

LÓPEZ GARCÍA, José Ramón, *Vanguardia, revolución y exilio: la poesía de Arturo Serrano Plaja*, Pre-Textos Fundación Gerardo Diego, Valencia, 2008.

§

MAÑÁ, Gemma, Rafael García, Luis Monferrer y Luis A. Esteve, “Las revistas españolas”, en *La voz de los naufragos. La narrativa republicana entre 1936 y 1939*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1997.

MARINELLO, Juan. “García Lorca, Gracia y Muerte”, en *El Nacional*, 2ª sección, 22 de octubre de 1936, pp. 1 y 4; y en el *Diario del Sureste*, 2ª sección, 1 de noviembre de 1936, p. 3.

MARRAST, Robert, *Rafael Alberti en México (1935)*, La Isla de los Ratones, Santander, 1984.

MARTÍNEZ, José Luis. *Literatura mexicana siglo XX. 1910-1949. Primera parte*, Antigua Librería Robredo, México, 1949.

. *Literatura mexicana siglo XX. 1910-1949. Segunda parte. Guías bibliográficas*, Antigua Librería Robredo, México, 1950.

MATESANZ, José Antonio. *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española. 1936-1939*, El Colegio de México UNAM, México, 1999.

MILLÁN, Marco Antonio. *La invención de sí mismo*, edición de Daniel González Dueñas y Alejandro Toledo, Conaculta, México, 2009.

MONSIVÁIS, Carlos. *La poesía mexicana del siglo XX (Antología)*, notas, selección y resumen cronológico de..., Empresas Editoriales, México, 1966.

MÜLLER-BERGH, Klaus. “La poesía de Octavio Paz en los años treinta”, en *Revista Iberoamericana*, XXXVII, 74, enero-marzo de 1971, Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania, pp. 117-133. (Hay recurso electrónico: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/131>)

§

NERUDA, Pablo. “Dos poemas de Pablo Neruda: «Ritual de mis piernas» y «Tango del viudo»”, en *Noreste*, 11, verano de 1935, s.p.

. “Sobre una poesía sin pureza”, en *Caballo verde para la poesía*, 1, octubre de 1935, s.p.

. “Canto a las madres de los milicianos muertos”, en *El mono azul. Hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura*, 24 de septiembre de 1936, p. 3.

. *Obras completas. I (1923-1954)*, edición y notas de Hernán Loyola, introducción general de Saúl Yurkiévich, Círculo de Lectores Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1999.

. *Residencia en la tierra. I, 1925-1931, y II, 1931-1935*, edición crítica de Hernán Loyola, Cátedra, Madrid, 2012 (Letras Hispánicas, 10ª ed.).

NOVO, Salvador. *Continente vacío. (Viaje a Sudamérica)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1935.

. *Poesía*, FCE, México, 2004. (Letras mexicanas)

NÚÑEZ, César Andrés. “Más allá de la política: España y los españoles en la revista *Taller* (1938-1941)”, en *Literatura Mexicana*, 23, 2, 2012, pp. 63-95. (Hay recurso electrónico: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rfm/article/view/35849>)

§

ORTEGA, Julio. *Antología de la poesía hispanoamericana actual* [1987], selección, prólogo y notas de..., Siglo XXI, México, 2006. (La creación literaria)

§

PACHECO, José Emilio, "Aproximación a la poesía mexicana del siglo XX", en *Hispania*, vol. 48, núm. 2, mayo de 1965, pp. 209-219. (Hay recurso electrónico por JSTOR: <http://www.jstor.org/stable/336098>)

PAZ, Octavio *et al.* *Poesía en movimiento. México, 1915-1966* [1966], prólogo de..., selección y notas de OP, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco, Homero Aridjis, Siglo XXI, México, 1988 (La creación literaria. Vigésima edición).

PAZ, Octavio. "Razón de ser", en *Taller*, 2, abril de 1939, pp. 30-34. Recogido en *OC*, 13, pp. 197-201.

. *Obras completas*, tomos 1, 3, 4, 11, 13, FCE, 1999 (Letras Mexicanas).

PERALES, Jaime. "Vuelta avant la lettre", en *Estudios*, 60-61, primavera-verano de 2000, ITAM, México, pp. 131-145.

POUZET, Isabelle. "La ville comme Territoire: Mexico dans «Declaración de odio» et «Declaración de amor» d'Efraín Huerta", en *Pandora*, núm. 10, pp. 203-218. (Hay recurso electrónico por Dialnet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3781752>)

PARAÍSO, Isabel. *La métrica española en su contexto románico*, Arco, Madrid, 2000 (Perspectivas).

PELLICER, Carlos. *Obras* [1981] edición de Luis Mario Schneider, FCE, México, 2003 (Letras Mexicanas).

§

QUILIS, Antonio. *Métrica española*, Ariel, Barcelona, 2008 (Letras e Ideas).

§

RAMÍREZ Y RAMÍREZ, "Sobre poesía y revolución", en *El Nacional*, 16 de marzo de 1937, 2ª sección, pp. 1 y 4.

REVUELTAS, José. "Profecía de España", en *Taller*, 2, abril de 1939, pp. 28-30.

. *Los muros de agua*, [1941] ERA, México, 2006. (Obras Completas de José Revueltas, 1)

. *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* [1962], prólogo de Andrea Revueltas, Rodrigo Martínez y Philippe Cheron, ERA, México, 1980. (Obras Completas de José Revueltas, 17)

REYES, Alfonso. *La experiencia literaria* [1942], en *Obras completas*, 14, nota preliminar de Ernesto Mejía Sánchez, FCE, México, 1997.

. *Tres puntos de exegética literaria* [1945], en *OC*, 14, *op. cit.*

RICO, Francisco. "Un par de razones para la poesía", en *Los discursos del gusto*, Debate, 2003, pp. 79-87.

§

SAÍTTA, Sylvia. "Polémicas ideológicas, debates literarios en *Contra. La revista de los franco-tiradores*", estudio preliminar a *Contra. La revista de los franco-tiradores*, Universidad Nacional de Quilmes, 2005. (Hay recurso electrónico a través de la Biblioteca digital del Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX: <https://historiapolitica.com/biblioteca/>)

SALINAS, Pedro. “La poesía de Rafael Alberti”, en *Literatura española siglo XX*, Alianza, Madrid, 1970, pp. 187-190.

. “Dos elegías a un torero: García Lorca y Alberti”, en *Literatura española siglo XX, op. cit.*, pp. 198-203.

SCHNEIDER, Luis Mario. *García Lorca y México*, UNAM, México, 1998 (Diversa, 5).

SEGOVIA, Tomás. *Sobre exiliados*, prólogo de José María Espinasa, El Colegio de México, México, 2007 (Serie Trabajos Reunidos, 3).

SERRANO PLAJA, Arturo. “Estos son los oficios (fragmento)”, en *Caballo verde para la poesía*, 2, Madrid, octubre de 1935, s.p.

. “Ponencia colectiva presentada ante el Congreso de Escritores. (Valencia, agosto de 1937.)”, en *Hora de España*, 8, agosto de 1937, pp. 81-95. Firmada por Antonio Sánchez Barbudo, Ángel Gaos, Antonio Aparicio, Arturo Serrano Plaja, Arturo Souto, Emilio Prados, Eduardo Vicente, Juan Gil-Albert, José Herrera Petere, Lorenzo Varela, Miguel Hernández, Miguel Prieto y Ramón Gaya.

SHERIDAN, Guillermo. *Los contemporáneos ayer* [1985], FCE, México, 2003.

. “Octavio Paz en Yucatán”, en *Letras Libres*, 25, enero de 2001, pp. 17-20.

. *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, ERA, México, 2004.

. “Octavio Paz: cartas de Berkeley”, en *Letras Libres*, 155, noviembre de 2011, pp. 44-50.

SOLANA, Rafael. “Barandal, Taller poético, Taller, Tierra Nueva”, en VV. AA., *Las revistas literarias de México*, INBA, México, 1963, pp. 185-207.

SPITZER, Leo. *La enumeración caótica en la poesía moderna*, traducción de Raimundo Lida, Instituto de Filología, 1945.

STANTON, Anthony. “Octavio Paz y los «Contemporáneos»: la historia de una relación” [1989], en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*, vol. 4, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1992, pp. 1003-1010. (Hay recurso electrónico a través del Centro Virtual Cervantes: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/10/aih_10_4_021.pdf)

. “La prehistoria estética de Octavio Paz: los escritos en prosa (1931-1943)”, en *Literatura mexicana*, 2, 1, 1991, pp. 23-55. (Hay recurso electrónico: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rfm/article/view/26885>)

§

VALÉRY, Paul. “Littérature”, *Œuvres complètes*, II, Gallimard, La Pléiade, 1960, p. 552.

. *Teoría poética y estética* [1957], traducción de Carmen Santos, Antonio Machado Libros, Madrid, 2009. (La balsa de la Medusa, 39)

VENDLER, Helen. *Coming of Age as a Poet*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2004.

VERANI, Hugo J. *Octavio Paz: Bibliografía crítica*, UNAM, 1983.

. *Bibliografía crítica de Octavio Paz. 1931-1996*, El Colegio Nacional, México, 1997.

VOLPI, Jorge. "Octavio Paz en Valencia", en *Revista de la Universidad de México*, 51, mayo de 2008, pp. 13-20.
(Hay recurso electrónico: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/5108/volpi/51volpi.html>)

VOSSLER, Karl, Leo Spitzer y Helmut Hatzfeld. *Introducción a la estilística romance*, edición, traducción y notas de Amado Alonso y Raimundo Lida, Instituto de Filología, Buenos Aires, 1932.

§

WELLEK, René y Austin Warren. *Teoría literaria* [1953], traducción de José Ma. Gimeno, prólogo de Dámaso Alonso, Gredos, Madrid, 1985 (Biblioteca Románica Hispánica, Tratados y Monografías, 2).

Ω

Se acabó de imprimir
en el corazón del invierno del año 14,
año del vigésimo aniversario del EZLN,
año del centenario de Efraín Huerta.
Ciudad de México.

